



Universidad de Chile

Instituto de la Comunicación e Imagen

Escuela de Periodismo

MARCIANITAS CAMPEONAS

La gran gesta del hockey patín chileno

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Estudiante:

Jorge González Torres

Profesor evaluador:

Eduardo Santa Cruz A.

Fecha de entrega:

Santiago, 9 de julio de 2010

“Ya sé que mis explicaciones no llegarán a ser, en muchos aspectos, lo suficientemente rotundas; ya sé que existen otras personas mejor capacitadas y con pluma más hábil, pero nadie ha salido al paso para cubrir esta deficiencia, tan notoria en nuestro querido deporte, y, por ello, me apresto a afrontar con valentía el intento seguro de que, si de mi pluma sale todo lo que mi corazón siente, poco me faltará para salir airoso de mi bien intencionado intento”.

Sastre, José María. *Hockey sobre patines*. Editorial Juventud. Barcelona, 1954. Página 9.

A mi mamá Carolina
A mi papá Álex
A mi hermana Cata
A mi hermanita Paz
A mis abuelas y abuelos
A mis bisabuelos, que lo miran desde el cielo
A todo el resto de mi familia
A Camilinha, la mujer que más he amado en mi vida
A todo el plantel de las “Marcianitas”, sin excepción
A Rodrigo Quintanilla, en especial
A Fernando Vergara
A todas aquellas jugadoras que quedaron sin mundial
A las nuevas generaciones del hockey patín
A don Mario Meza Parra, un baluarte
A los directivos de la federación
A don Julio Palestro
A quienes aportaron desde el extranjero
A la gente que trabaja conmigo en Chilevisión
A toda la gente que conocí en la Escuela de Periodismo
A mis amigos
A la gente que me brindó su apoyo por twitter y facebook
Pero por sobre todo
Al Señor Jesucristo, único salvador de mi vida

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”

Filipenses 4:13

- **ÍNDICE**

	Página
PORTADA	1
ÍNDICE	4
INTRODUCCIÓN	7
PROBLEMA	10
OBJETIVO PRINCIPAL	10
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	10
PROPÓSITOS	11
MARCO DE ANTECEDENTES	12
I. El hockey patín como deporte	13
1) El deporte como concepto	15
2) Rol socializador del deporte	19
3) Relación entre deporte y género	26
4) El deporte en equipo	32
5) Importancia del contexto en el deporte	42
6) El deporte y su relación con los recursos económicos	47
7) El deporte y su relación con los medios de comunicación	52
II. Historia del hockey patín	57
1) Nacimiento del hockey patín: ¿inglés o araucano?	61
2) Expansión del hockey patín por el mundo	69
3) El caso chileno: orígenes	78
4) Masificación del hockey patín en Chile	82
5) Relación entre el Estado chileno y el hockey patín	89
6) Hitos del hockey patín chileno	92
7) Referentes del hockey patín chileno	96
HIPÓTESIS	100

DESARROLLO	101
PARTE UNO: LA GESTA	101
PARTE DOS: LA PREVIA	105
1) Partiendo desde cero	105
2) Los problemas de la preparación	113
3) Llegó la hora del mundial	127
4) Se viene el mundial en casa	133
5) Unos se van, otros llegan	138
6) Vuelve el “Negro”	159
7) El último apretón: la Copa América	174
PARTE TRES: EL MUNDIAL	181
1) Una vieja conocida: Inglaterra	182
2) El reloj incógnito: Suiza	186
3) Con sangre en el ojo: Argentina	192
4) Un polémico descanso	202
5) El duelo bisagra: Colombia	213
6) La remontada imposible: Portugal	226
7) Euforia pura: España	242
PARTE CUATRO: EL FESTEJO	262
1) La noche del carnaval	262
2) Camino a La Moneda	270
3) Un ajetreo sin técnico	278
4) Entre el amor y el odio	283
5) El mejor de los mejores... escándalos	289
PARTE CINCO: LA HISTORIA	293
1) La experimentada: Karin Reinhardt	293
2) La talentosa: Francisca Puertas	296

3) La acerera: Alexa Tapia	302
4) La emblemática: Tadish Prat	306
5) La capitana: Roberta Urrea	311
6) La guardiana: Constanza Reyes	316
7) La paciente: Paulina Tapia	319
8) La jovial: Marcela Bustamante	322
9) La cándida: Camila Méndez	325
10) La saeta: Fernanda Urrea	329
11) El director: Rodrigo Quintanilla	333
PARTE SEIS: EL PORVENIR	340
1) Promesas incumplidas	340
2) De las portadas a luchar contra el olvido	347
3) La pelota sigue rodando	351
4) El hockey patín resiste	360
CONCLUSIÓN	367
BIBLIOGRAFÍA	384
I. Libros y tesis	384
II. Diarios	387
III. Revistas y otros documentos	388
IV. Sitios web	391

- **INTRODUCCIÓN**

“Sí, es verdad: Chile es campeón del mundo.

En un país donde escasean los éxitos deportivos,
este puñado de chicas fue capaz de lograr
lo que el fútbol nunca ha hecho.

(...)

Lo que mucho se le exige a los profesionales,
estas chicas lo consiguieron postergando estudios
y sin recibir un peso.

Vaya ejemplo para todos aquellos
que priorizan el dinero y la farándula
en lugar del deporte.

(...)

Este cuento de hadas no necesitó un príncipe,
sino una copa para premiar
el coraje de las rojitas.

Gracias a ellas,

Chile entero podrá decir que en algo
Somos los mejores del mundo”¹.

Es la huella que se registró en la historia del deporte chileno aquella noche del 7 de octubre del año 2006. La selección chilena levantaba la Copa del Mundo. Pero no era una selección chilena cualquiera: era de hockey patín. Un deporte que jamás ha sido masivo en nuestro país como sí lo es el fútbol y, en cierto sentido, el tenis. Un deporte que sigue siendo catalogado de segundo

¹ Extracto de la nota de Chilevisión Noticias del 8 de octubre de 2006, alusiva al título de la selección nacional femenina de hockey patín.

orden en Chile, pese a que frecuentemente proporciona destacados resultados en los mundiales de su especialidad. Un deporte que carece regularmente de portadas en los diarios o minutos en televisión.

Aún se discute si efectivamente fue la primera vez que un representante nacional se consagra como el mejor del planeta en un deporte netamente colectivo. Al margen de eso, lo cierto es que las “Marcianitas” del hockey patín lo consiguieron sin ser un deporte profesionalizado en Chile. Más encima, lo lograron sin contar con grandes recursos para financiar su participación en el mundial. Tampoco para su preparación. Y mucho menos, para costear el equipamiento indispensable para la práctica de este deporte (un material oneroso que no está al alcance de cualquier persona, por lo demás). Aún así, pudieron vencer a representantes de países en los que el hockey patín sí es una actividad rentada y que cuenta con un apoyo masivo de hinchas y patrocinadores.

Es por esto que la obtención del título mundial invita a pensar en un solo calificativo: gesta. Muchos de los adversarios aparecían como imbatibles para la selección chilena. Pero lo hicieron. Las “Marcianitas” vencieron en buena lid a sus oponentes en la cancha. También a sus oponentes fuera de ella. Y estos últimos sí que se veían como invencibles. Las dificultades finalmente quedaron atrás: ellas fueron, sin discusión, las mejores del mundo.

Para efectos de esta investigación, se consideró la construcción de un marco de antecedentes que definiera los conceptos necesarios para sustentar y, al mismo tiempo, acotar el desarrollo. Redactarlo significó una ardua búsqueda de bibliografía referente al hockey patín (no sólo en Chile, dado que en el país lo publicado acerca de hockey es prácticamente inexistente), además de una recopilación de datos a través de internet y algunas entrevistas personalizadas a entendidos sobre la materia. Luego, junto con el planteamiento de objetivos generales y específicos, se trabajó con el establecimiento de hipótesis a comprobar luego del transcurso de la

investigación. El desarrollo fue la parte medular del trabajo, dado que en éste se narran los acontecimientos y los perfiles personales que van configurando la historia de las “Marcianitas”. El principal sustento del desarrollo fueron las entrevistas, las que fueron personalizadas en el caso de todas las jugadoras del plantel que obtuvo el título mundial. Lo mismo ocurrió con el director técnico, el preparador físico y el presidente de la federación. No así con el asistente técnico y el presidente de la Confederación Sudamericana de Hockey Patín, quienes se encontraban en el extranjero al momento de la investigación y fueron contactados vía telefónica. El mismo procedimiento se realizó en algunos casos a integrantes marginados de la nómina, a familiares y personas relacionadas con el proceso, si bien se privilegiaba la entrevista personalizada. El correo electrónico también fue una buena herramienta de comunicación. Por último, se estipuló una conclusión acerca del trabajo efectuado, basándose en lo planteado previamente en las hipótesis. Si se pudiese definir mediante algún método, se privilegió el inductivo, dado que se establecieron reflexiones generales a partir de premisas específicas.

Cabe señalar que esta investigación fue planificada desde diciembre del año 2006. Su concreción no estuvo exenta de dificultades, dada la difusa información que muchas veces hay referente al hockey patín. Los testimonios de muchas personas debieron ser contrapuestos para verificar la veracidad de algunos datos. Lo cierto es que se trata de una memoria para obtener el título de periodista, por lo que fue siempre el afán aplicar todo lo aprendido en años de universidad para plasmarlo de la mejor forma posible en esta investigación.

- **PROBLEMA**

¿De qué manera se pudo superar la carencia de recursos económicos y el carácter no-masivo del hockey patín en Chile para que su selección obtuviera el título máximo en el mundial femenino de la especialidad?

- **OBJETIVO PRINCIPAL**

Determinar los factores que posibilitaron superar la carencia de recursos económicos y el carácter no-masivo del hockey patín en Chile para que su selección obtuviera el título máximo en el mundial femenino de la especialidad.

- **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

Analizar la superación de la carencia de recursos económicos a partir de las vivencias, tanto individuales como colectivas, de las integrantes de la selección chilena femenina de hockey patín.

Analizar la difusión del hockey patín en Chile, considerando que en su desarrollo histórico combina buenos resultados a nivel sudamericano y mundial junto con frecuentes dificultades económicas para practicar este deporte.

Comprobar el cumplimiento de las medidas decretadas para facilitar la difusión del hockey patín una vez que concluyó el mundial, además de los estímulos prometidos al plantel.

Determinar si factores anímicos o emocionales jugaron un rol superior a los factores meramente técnicos en la obtención del título mundial.

- **PROPÓSITOS**

Advertir sobre el impulso a la difusión de la práctica del hockey patín y a la garantía para la obtención de los recursos económicos necesarios para la actividad, a partir de la obtención del título máximo en el mundial femenino de 2006.

Registrar vivencias, anécdotas y detalles que se desarrollaron en torno a la obtención del título mundial de la selección chilena femenina de hockey patín.

- **MARCO DE ANTECEDENTES**

Antes de efectuar cualquier tipo de análisis, es necesario considerar algunas definiciones básicas y que serán frecuentemente utilizadas a lo largo de esta investigación. Uno de estos conceptos es “deporte”, para lo cual se adoptará la definición estipulada en la legislación chilena vigente: “se entiende como deporte aquella forma de actividad física que utiliza la motricidad humana como medio de desarrollo integral de las personas, y cualquier manifestación educativo-física, general o especial, realizada a través de la participación masiva, orientada a la integración social, al desarrollo comunitario, al cuidado o recuperación de su salud y a la recreación, como asimismo, aquella práctica de las formas de actividad deportiva o recreacional que utilizan la competición o espectáculo como su medio fundamental de expresión social, y que se organiza bajo condiciones reglamentadas, buscando los máximos estándares de rendimiento”². Sobre estas características, se entiende que el hockey patín requiere de esfuerzo físico, de participación colectiva y desprende de su práctica un espíritu de competencia, por lo que es considerado como deporte.

² Ley nº 19.712 (*Ley del Deporte*), artículo 1º, párrafo 1º. Santiago, 2001.

I. El hockey patín como deporte

El hockey patín está definido como un deporte cuyas normas y competencias están regidas por un estamento internacional, la Federación Internacional de Deportes en Patines (FIRS, por su sigla en francés³), que además alberga la autoridad sobre otras disciplinas, como el patinaje en velocidad, el patinaje artístico, el hockey sobre patines en línea, el skateboard y competencias de patines en línea. Sin embargo, en el caso específico del hockey patín, el Comité Olímpico Internacional (COI) persiste sin incluirlo en su programa de deportes a desarrollar en los Juegos Olímpicos de Verano⁴, pese a que fue contenido en calidad de invitado en los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992 y que iban a ser añadidos junto a otros deportes de patinaje en caso de que se concretara la candidatura de Madrid como sede del evento el año 2016⁵, lo que en definitiva no prosperó.

La autoridad que delega la FIRS sobre el hockey patín está representada por el Comité Internacional de Hockey Patín (CIRH, por su sigla en francés⁶). Cada una de las 113 federaciones asociadas a la FIRS puede organizar competiciones de hockey patín, tales como las ligas nacionales, así como también pueden acceder a las competiciones organizadas por la CIRH a nivel internacionales, como las Copas del Mundo o campeonatos continentales. Según datos de la organización del Mundial de Hockey Patín de varones de 2007, realizado en la ciudad suiza de Montreux, existen más de cincuenta mil licencias para jugadores, tanto profesionales como amateurs, habilitadas en el mundo entero⁷. Una cifra que, en total, es muy inferior a los 113.211 jugadores únicamente profesionales que practican fútbol en el planeta⁸. A su vez, en 2005 se fundó la Asociación Internacional de Hockey sobre Patines Femenino (IARF, por su sigla en

³ En francés, *Fédération Internationale de Roller Sports*.

⁴ Cfr. Página oficial del Comité Olímpico Internacional (www.olympics.org), sección *Sports* (deportes).

⁵ Cfr. Acta oficial del Congreso Extraordinario de FIRS. Murcia (España), 2006. Pág. 1. En el documento se señala una candidatura para el año 2017, aunque en rigor está contemplada para el año anterior.

⁶ En francés, *Comité Internationale de Rink Hockey*.

⁷ Datos de cada federación participante en el Mundial de Hockey Patín de Montreux (www.montreux2007.ch), sección *Teams* (equipos).

⁸ Cfr. Datos sobre el *Gran censo de la FIFA 2006*. www.fedefutbol.net/fifa.aspx

inglés⁹), que pretende representar con mayor fuerza a las mujeres que juegan este deporte, recoger sus inquietudes y fomentar sus competencias.

⁹ En inglés, *Internacional Association of Feminin Rink Hockey*.

1) El deporte como concepto

Existen múltiples definiciones acerca del vocablo “deporte”. Según la Real Academia Española, lo precisa como una “actividad física, ejercida como juego o competición, cuya práctica supone entretenimiento y sujeción a normas”, aunque también lo señala como un “pasatiempo”. Además, puntualiza su origen del verbo “deportar”, que antiguamente se refería a “divertirse, recrearse”¹⁰ y que proviene del latín *deportare*, que significa “llevar, desterrar”. A partir de esta definición, permanentemente se concibió al deporte como una actividad que requería una exteriorización de la capacidad propia del cuerpo humano: lo que se “destierra” es el cuerpo en sí, se ejercita, se moldea en torno a la necesidad de distracción. El deporte cumple, entonces, su función de ser un complemento fundamental para cualquier individuo en medio de la dinámica de su vida.

El deporte es, por cierto, funcional a los requerimientos de diferentes movimientos normados previamente. Es una actividad regulada y, por lo cual, responde a convenciones, a acuerdos que enmarcan su práctica. Claro que lo anterior deriva de las consecuencias de un proceso histórico de desarrollo humano, en el que los propios hombres buscaron organizar sus relaciones para constituir sociedades. Al surgir las leyes, los hombres se alejaron del criterio divino en su modo de interacción, incluyendo al deporte en esa dinámica y, con lo cual, deja de remitirse a una actividad meramente natural: “El cosmos es un gran juego en el que los seres humanos juegan a los dioses, mas existe un juego que se ve y otro que no se ve, que es el de los dioses. Éste sólo queda visible en los ritos. El juego ha perdido su verdadero rol lúdico en la sociedad occidental del siglo XIX, en el que comenzó a ser prohibido y resurgido secretamente”¹¹.

¹⁰ Cfr. versión en Internet de la vigésimo segunda edición del Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española (www.rae.es).

¹¹ Cita de Johan Huizinga en Luarte, Cristián. *Pedagogía de deporte: aspectos motrices de aprendizaje en hockey patín para niños entre ocho a diez años*. Tesis de la Facultad de Educación Física de la Universidad Estatal de Campinas. São Paulo, 2004. Pág. 78.

El deporte, por tanto, se transforma en una construcción social, basada en la imperiosa necesidad humana de convivir con sus pares, por lo que su ejercicio sirve para relacionarse entre ellos. Desde el punto de vista de las ciencias sociales, el deporte se constituye como una forma de comunicación de los seres humanos: "Es el contacto con la naturaleza del paseo a la mañana, es la camaradería del grupo de amigos y de la humanidad de las olimpiadas y encuentros mundiales. Pero por sobre todo, es fomentar, como en la práctica del atletismo, el ánimo de superación. Ser a todo dar, ahí está la clave"¹². Es decir, el ser es eminentemente social y prevalece su idea de relacionarse con sus semejantes, encontrando en el deporte una de las herramientas perfectas para convivir con el resto y con su entorno.

Tal es la fuerza con la que el deporte se impuso como método de cohesión social que se incorporó en la cotidianeidad de los seres humanos. Lo que comenzó a fomentarse en las antiguas civilizaciones humanas (siempre se relaciona el origen del deporte en la Grecia antes de Cristo, pero en otras partes del mundo también había manifestaciones deportivas paralelamente), se transformó en un fenómeno desarrollado en diversas culturas, las que encontraban en el deporte una forma de identidad como pueblo y mediante el cual podrían establecer relaciones. Con la Revolución Industrial, la profesionalización alcanzó al deporte, a tal punto que en el siglo XX se masificó su carácter rentado. El deporte se tornó un fenómeno de masas, al que miles de millones de personas pueden acceder. Incluso se volvió una necesidad de los estados nacionales, que detectaron que el deporte debía ser garantizado como un derecho de cada ciudadano: "El derecho al deporte es un derecho de tipo social, económico y cultural y aparece en el marco constitucional como respuesta a una configuración especial del Estado, en cuanto prestador de servicios, que

¹² Huneus, Pablo. *Filosofía clásica*. Citado en Gent, Kenneth. *Análisis de la Industria del Deporte Profesional chileno basado en la Teoría de los Recursos y las Capacidades de la Firma: una aplicación al fútbol profesional*. Tesis de la Escuela de Graduados de la Universidad de Concepción. Concepción, 2006. Pág. 26.

tiene su correspondiente reflejo en el campo de las proclamaciones constitucionales, sobre todo en lo que mira a las libertades públicas en sentido positivo”¹³.

Es así como actualmente el deporte aparece en la esfera social con suma trascendencia. Los estados comenzaron a destinarle recursos para su ejecución y su planificación empieza a tener tanta importancia como la defensa de un país. Al ser considerado como un derecho, el deporte está en la misma línea de la educación y la salud. Ante eso, muchos países hacen referencia directa al deporte como prioridad dentro de sus políticas estatales: en Portugal, la constitución reconoce el derecho al deporte como “cultura física”¹⁴, mientras que en España “los poderes públicos fomentarán la educación sanitaria, la educación física y el deporte”¹⁵. Incluso en la última constitución de la extinta Unión Soviética se consagra el derecho al descanso por medio de la práctica deportiva en gran escala¹⁶. Sin embargo, en Chile el deporte sigue sin ser destinado como un derecho en forma directa, deduciéndose que está inserto dentro del derecho a la vida, a la salud y a la educación. Por lo demás, la única mención del vocablo “deporte” en la constitución es al mencionar que las municipalidades “podrán constituir o integrar corporaciones o fundaciones de derecho privado sin fines de lucro cuyo objeto sea la promoción y difusión del arte, la cultura y el deporte”¹⁷, por lo que su práctica queda reducida a las determinaciones de la representación más pequeña del cuerpo estatal en el país.

Al margen del marco jurídico en el que queda establecido el deporte, todo pueblo se las arregla para ejecutar su práctica. Al fin y al cabo, se trata de un proceso natural en el que el cuerpo humano se desarrolla por completo. Su carácter social provoca también que el nivel de desarrollo

¹³ Ceresuela, Francisco. *El derecho al deporte*. Artículo publicado en *Educación Física Chile*, del Departamento de Educación Física, Deportes y Recreación de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Santiago, 2005. Pág. 6.

¹⁴ Cfr. *Constitución de la República Portuguesa*. Parte I, capítulo III, artículo 79º.

¹⁵ *Constitución Española*, título I, capítulo III, artículo 43º, número 3.

¹⁶ Cfr. *Constitución (Ley Fundamental) de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas*. Título II, capítulo 7º, artículo 41º.

¹⁷ *Constitución política de la República de Chile*. Capítulo XIII, artículo 107º.

que posea el deporte influya directamente en el progreso que tengan quienes lo practican: “El deporte, como manifestación cultural, es el resultado de la trayectoria ascendente del espíritu humano. Los pueblos que han alcanzado un alto grado de desarrollo y calidad de vida (...), están conformados por hombres y mujeres que han logrado un importante grado de plenitud física y mental”¹⁸. Al establecerse una relación proporcional entre desarrollo deportivo y progreso humano, los estados han reforzado su intención de fomentar la práctica del deporte, puesto que se convierte en un método adecuado para fortalecerse a sí mismos: por un lado, la actividad deportiva ayuda a mantener a la población más vigorosa y así contribuye en labores productivas; por otro lado, la identidad que comienza a crearse en torno al progreso deportivo puede configurar de manera solvente el espíritu de una nación.

¹⁸ Discurso de Eduardo Frei Ruiz-Tagle al iniciar el Proyecto de Ley del Deporte (1996), citado en Ceresuela, Francisco. *Op. Cit.* Pág. 5.

2) Rol socializador del deporte

El deporte ha traspasado fronteras, continentes, pueblos. En la actualidad, no existe cultura o comunidad alguna en la que no se tenga registro de práctica deportiva. Incluso en tribus alejadas completamente de la civilización en lugares remotos del planeta, sus mismos métodos de subsistencia pueden ser considerados un deporte, como la caza y la pesca. Y precisamente, ese carácter masivo que posee el deporte lo hace también un ejercicio necesariamente colectivo: aunque se trate de prácticas deportivas individuales, se requiere de un "otro" que actúe como referencia para competir. El espíritu de superación, de progreso y de convivencia, tan propios del ser humano, son características esenciales en el deporte, por lo que éste se transformó útil para la sociedad y paulatinamente obtuvo mayor cabida entre los ciudadanos.

Aquel carácter masivo del deporte se tornó, además, una herramienta muy efectiva para garantizar cohesión social: "La configuración del espacio deportivo a lo largo de los siglos XVIII y XIX respondió a la conciencia que adquirió la burguesía de aquellos años acerca de la necesidad de controlar a la población y asegurar de este modo su productividad"¹⁹. Los pueblos no sólo asistían en masa a la práctica deportiva, sino también comenzaron todos juntos a apoyar o luchar por un objetivo en común. Y fue así como también se creó un fuerte respaldo para que los gobernantes encaminaran a su población hacia sus propósitos, tanto políticos, económicos o religiosos. El deporte era una herramienta que facilitaba la convivencia en pos de un fin último, lo que derivó en la creación de un espíritu, de una mística, de una identidad que los gobiernos fomentaban con tal de mantener el orden social. Esta forma de utilización del deporte se ve hasta nuestros días, en los que muchos jefes de estado han intervenido en la actividad con tal de cohesionar a la población.

Esa afinidad, esa unión que congregaba el deporte era una consecuencia que muy pocas actividades humanas lograban conseguir. De hecho, si los políticos consideraban al deporte como

¹⁹ Gent, Kenneth. *Op. Cit.* Pág. 26.

un método de cohesión, también evidenciaba su propia debilidad e ineficacia en torno a mantener unida a la ciudadanía: “Al percatarse del relieve social que ha adquirido el deporte, los Estados – llámense totalitarios, capitalistas o democráticos- se han visto obligados a tomar frente a él una postura de respeto, apoyo, intervención o absorción, de acuerdo con los intereses que persigan”²⁰.

Lo cierto, entonces, es que la práctica deportiva dejó de ser un mero ejercicio de esparcimiento para los pueblos. Los estados, conscientes del arrastre que provocaba practicar u observar deporte, pasaron a ser agentes directos en el desarrollo de la actividad. Tal fue el grado de intervención que proliferaron las legislaciones en torno al tema: como en muchos estados, el deporte era un derecho constitucional, fue necesario también darle un marco jurídico a una actividad que congregaba a millones de personas y que, por lo demás, podía tornarse materia de preocupación nacional. El caso chileno es elocuente en ese aspecto: “Es deber del Estado crear las condiciones necesarias para el ejercicio, fomento, protección y desarrollo de las actividades físicas y deportivas, estableciendo al efecto una política nacional del deporte orientada a la consecución de tales objetivos”²¹. Debieron pasar casi setenta años desde la fundación del Comité Olímpico de Chile y de las principales federaciones deportivas del país para que recién se asentara una estructura definitiva. Y no fue simple: pasaron seis años entre la firma del proyecto de la ley (en ese entonces, el jefe de estado era Eduardo Frei Ruiz-Tagle) hasta su promulgación definitiva el 22 de enero de 2001. Fue ahí cuando la práctica del deporte pasa a ser legalmente sustentable y definida por la jurisdicción nacional. Algo que, por ejemplo, en Argentina estaba vigente desde 1974.

Más allá del vacío legal que se produjo por mucho tiempo antes de la aplicación de la ley en Chile, el deporte se adaptó al complejo orden social que ha sido característico en el país; al menos, considerando que la práctica deportiva comenzó desde fines del siglo XIX y continúa

²⁰ Vásquez, Alexis. *Deporte, política y comunicación*. Editorial Trillas, México, 1991. Págs. 112-113.

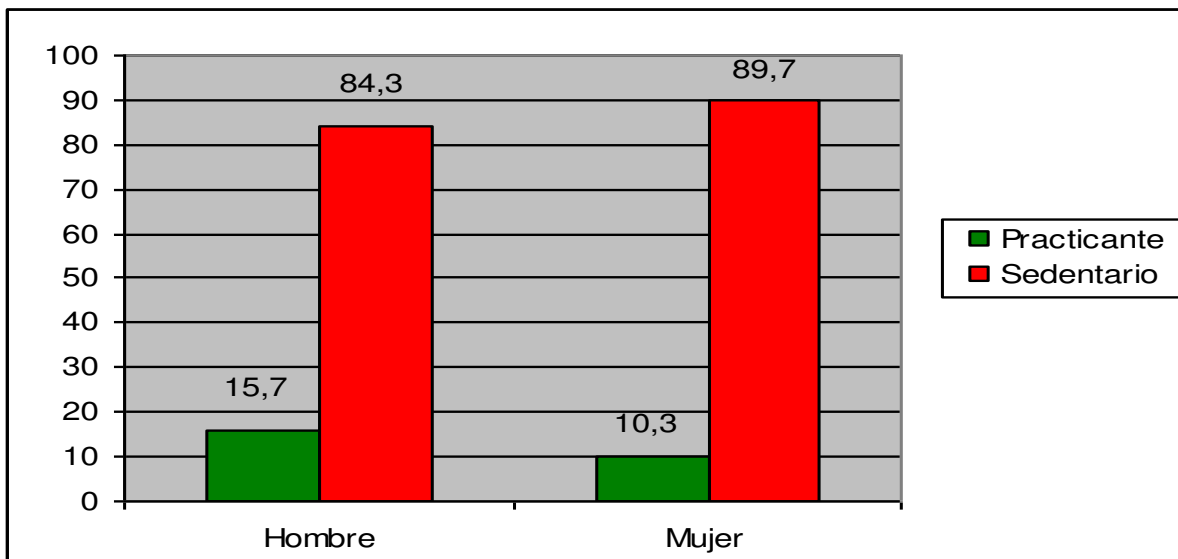
²¹ Ley n° 19.712 (*Ley del Deporte*), artículo 2º, párrafo 1º. Santiago, 2001.

desarrollándose hasta la actualidad. Han sido hombres y mujeres, grandes y chicos, ricos y pobres, nortinos y sureños a quienes el deporte se les incorporó en su cotidianeidad en más de cien años de deporte: “Otra ventaja del deporte en Chile es su rol corrector de desequilibrios sociales ya que contribuye a la igualdad entre los ciudadanos, crea hábitos favorecedores de la integración social y su práctica en equipo fomenta la solidaridad”²². A partir de la experiencia deportiva en Chile, se puede apreciar uno de los valores más esenciales del deporte: su función democratizadora. Al deporte puede acceder cualquiera que tenga la voluntad para practicarlo, sin importar su condición socioeconómica ni etaria. Incluso el deporte ha roto barreras de segregación racial, como en Sudáfrica tras la superación del *apartheid*. La práctica deportiva es un espacio de integración, en el que la ciudadanía puede conocerse, interactuar e incluso debatir. Además, actualmente, con la profesionalización de la actividad, el deporte se ha transformado en una posibilidad laboral para sectores de escasos recursos, que aprovechan sus habilidades físicas en un espacio que continúa abierto para todos.

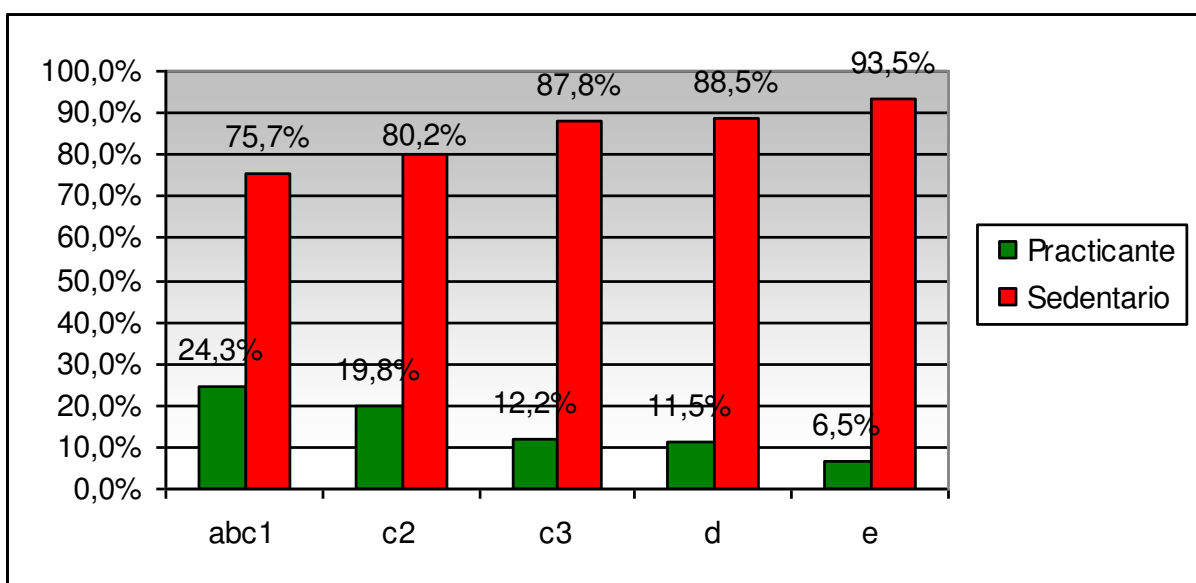
Sin embargo, el panorama social chileno tiende a ser gravitante –y muchas veces decisivo- en la práctica deportiva. Si bien es cierto, existe la permanente intención de cumplir la condición democratizadora del deporte al facilitar espacios públicos y al crear programas para su fomento y desarrollo, pero a fin de cuentas termina siendo influyente la desigualdad económica: las actividades laborales o familiares han adoptado prioridad ante la práctica deportiva, por lo que no se le destina tiempo ninguno (ver tabla siguiente sobre nivel de sedentarismo en Chile según sexo²³):

²² Ceresuela, Francisco. *Op. Cit.* Pág. 12.

²³ (Sin autor) *Encuesta nacional de hábitos de actividad física y deporte en la población de 18 años o más.* Universidad Alberto Hurtado - Chiledeportes. Santiago, 2005.



Casi nueve de cada diez chilenos tienen las actividades físicas y deportivas relegadas a segundo plano. Es así como el progreso deportivo del país queda relegado a la suerte de un universo de cerca de un millón quinientos mil chilenos. Y de aquel universo, las mujeres son minoría (44,2 por ciento). Por lo demás, no todos los segmentos de la población aprovechan la garantía legal que concede el estado a la práctica deportiva (ver tabla siguiente sobre nivel de sedentarismo en Chile según grupo socioeconómico²⁴):

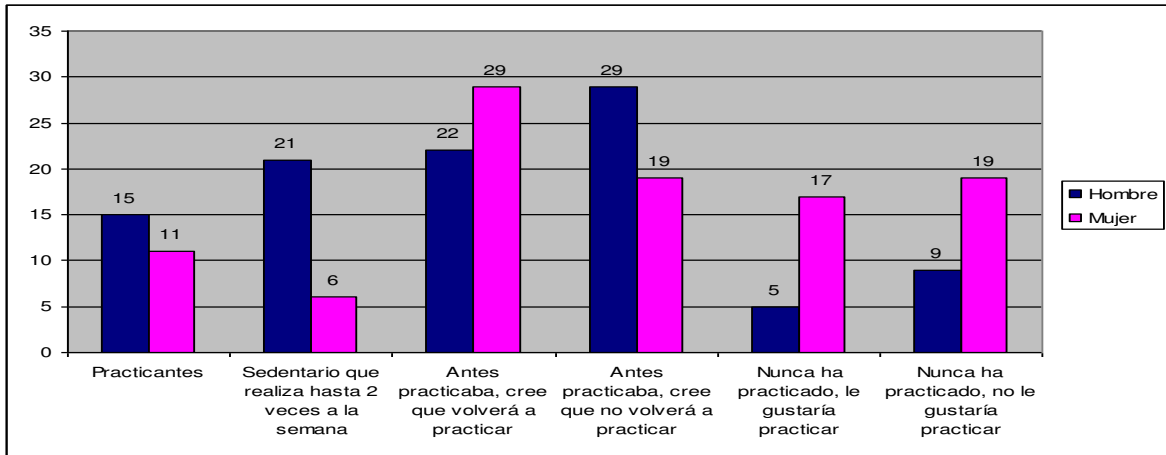


²⁴ *Ibíd.*

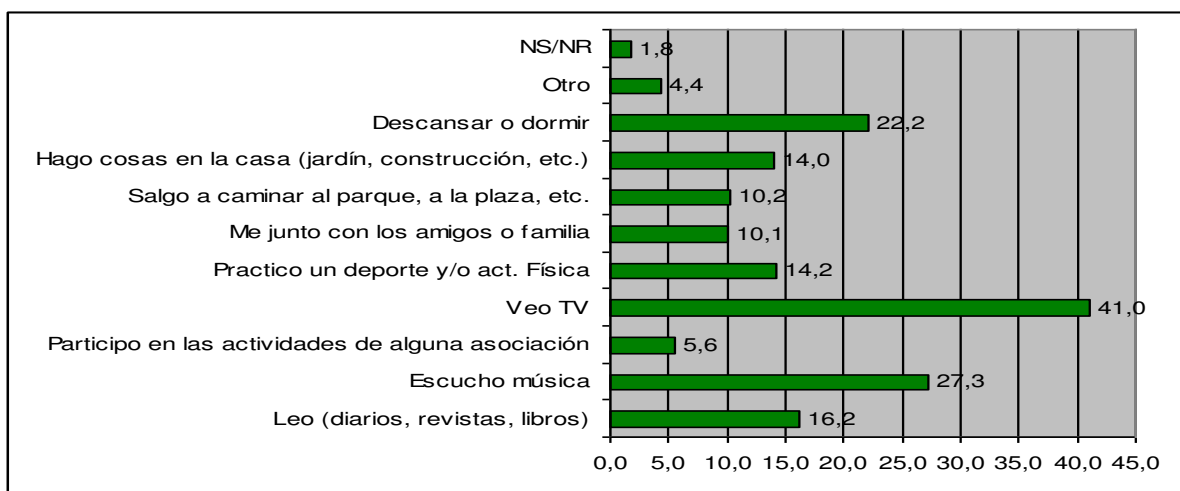
La tendencia de los estratos de mayores recursos a destinar más de su tiempo al deporte parece sorprendente, si se considera que existen garantías legales para que toda la ciudadanía acceda al deporte. Sin embargo, cabe considerar que el origen de la práctica deportiva en Chile siempre estuvo arraigado en los sectores más acaudalados de la población: fueron los ingleses residentes en el país quienes comenzaron a desarrollar diversas actividades deportivas a fines del siglo XIX, construyendo además campos deportivos que ni siquiera el estado había planificado en aquel entonces. Paralelamente, los sectores de menores recursos se congregaban en masa para ver estas actividades novedosas para ellos. Si luego este grupo de la población empezó a practicar deporte se debió al impulsivo deseo de imitar que veían en los ingleses, puesto que carecieron de un plan de integración inicial que les permitiera compartir la práctica deportiva. Esa tendencia se mantuvo durante el tiempo y, por lo visto, tiene algunos resabios en la cultura deportiva nacional.

Por lo demás, el mismo estudio determinó que los hombres y los sectores de menores ingresos en Chile ven el deporte como una actividad ligada a la sociabilidad, mientras que las mujeres y los grupos de mayores ingresos lo relacionan con la salud. Sea cual fuese la percepción, el deporte sigue siendo considerado mayormente como una actividad espontánea, que no requiere mayor planificación (ver tabla siguiente sobre el perfil general de la población respecto de la práctica deportiva²⁵):

²⁵ *Ibíd.*



La tabla anterior muestra que, en el caso de las mujeres, hay voluntad de hacer deporte, pero son muy pocas quienes le destinan un tiempo: al haber un grupo que antes practicaba y ahora no, evidencia que el deporte en algún momento de sus vidas dejó de ser considerado una actividad cotidiana y fue desplazado por el trabajo o las necesidades domésticas. En el caso masculino, si existe más voluntad que disposición a la práctica es porque también el deporte hoy ocupa un rol secundario, básicamente de esparcimiento. El problema es que, si fuese considerado por todos de ese modo, aún así quedaría relegado ante otras actividades de entretenimiento y ocio (ver tabla siguiente sobre uso del tiempo libre²⁶):



²⁶ *Ibíd.*

El deporte, entonces, queda relegado como quinta prioridad y es superado por actividades que requieren un mínimo o casi ningún esfuerzo físico. Tal vez por ello sea que el universo de practicantes del deporte en Chile esté compuesto en gran parte por menores de treinta años (un 40,6 por ciento según el estudio), dado que la plenitud física del ser humano está en ese rango etario. Pero, junto con ello, el deporte es desplazado por acciones que son eminentemente individuales y de bajo costo (con excepción de la literatura, pero aún así las bibliotecas públicas solucionan el panorama). Esto no necesariamente debiera ser un impedimento para que la ciudadanía de medianos y escasos recursos acceda a la práctica deportiva (de hecho, el estudio plantea que el 45,1 por ciento de los practicantes pertenecen al grupo socioeconómico C2-C3) pero corre el riesgo de quedar sujeta a deportes baratos debido a los escuálidos presupuestos que frecuentemente se destinan para el desarrollo de la actividad. Por el contrario, quienes sí poseen los recursos económicos van copando los espacios de la amplia gama de deportes –sobre todo los caros- y concentran el desarrollo de la actividad deportiva entre ellos: “Hoy Chile cuenta con un buen número de proyectos e ideas tendientes a impulsar la práctica física y recreativa, pero lamentablemente, muchas de ellas no han estado enmarcadas en un soporte que las haga perdurables y a veces están sujetas a la voluntad sólo de algunos”²⁷. Al restringirse el espectro de participantes en la práctica deportiva, también queda en jaque el progreso de la actividad, debido a que la competitividad queda acotada a mínimas expresiones, y también se cuestiona la representatividad del deporte en el país al peligrar la presencia de los diversos sectores de la sociedad nacional.

²⁷ Zamorano, Iván. *Por una Cultura Deportiva para Chile*. Fundación Iván Zamorano. Santiago, 2006. Pág. 7.

3) Relación entre deporte y género

La práctica deportiva suele ser una de las actividades humanas más diferenciadoras en cuanto a género se refiere: la mayoría de los deportes tiende a definir sus competiciones por “masculino” y “femenino”, con tal de que sólo se mantengan personas de un sexo compitiendo entre sí. Son muy pocos los deportes que en la actualidad están adoptando un sistema mixto de competencias, pero lo más frecuente es que sean precedidas de un historial eminentemente masculino. Los hombres son quienes tienen mayor participación en la actividad deportiva actual: sólo en el fútbol, los hombres que practican este deporte en el mundo son más de 230 millones, casi diez veces más que las mujeres. Además, de los más de 300 mil clubes existentes en el planeta, menos del diez por ciento contempla a una jugadora femenina en sus filas²⁸. Aunque el ingreso de la mujer en las actividades deportivas ha ido en aumento paulatinamente, su desplazamiento responde a una tendencia muy marcada durante el curso de la historia humana: la dominación social ha sido masculina, dejando a las mujeres impedidas de ocupar funciones principales en la sociedad y relegadas a la casa o a la crianza de los niños. Es más: la hegemonía de los hombres se ha demostrado en el terreno discursivo, en el que la sumisión de las mujeres funciona como un “estado natural de las cosas”: “(Es) la ley universal de la adecuación de las esperanzas a las posibilidades, de las aspiraciones a las oportunidades, la experiencia prolongada e invisible amputada de un modo totalmente sexuado²⁹”.

Hay un modo de vida en el que los hombres han predominado por sobre las mujeres en la sociedad. A primera vista, parece difícil imaginar esa inequidad sólo por tener sexos distintos. Entra, entonces, en cuestionamiento la forma con la que se han mantenido durante tanto tiempo estas diferencias: “El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a

²⁸ Cfr. Datos sobre el *Gran censo de la FIFA 2006*. www.fedefutbol.net/fifa.aspx

²⁹ Bourdieu, Pierre. *La Dominación Masculina*. Editorial Anagrama. Barcelona, 2000. Pág. 81.

ratificar la dominación masculina en la que se apoya³⁰. Cuando es la misma sociedad la que crea estas inequidades, es factible mantener viva una teoría de tal envergadura: son los mismos hombres quienes se validan a sí mismos, por lo que su visión permanece vigente al no tener contrapeso alguno. Desde aquel punto de vista, son ellos quienes validan y construyen los arquetipos simbólicos con tal de sostener su esquema social, mientras la mujer sigue relegada: “No nacemos mujeres, nos hacemos mujeres. No existe ningún destino biológico, psicológico o económico que determine el papel que un ser humano desempeña en la sociedad; lo que produce ese ser indeterminado, entre el hombre y el eunuco, que se considera femenino es la civilización en su conjunto³¹. La mujer por sí misma no logra definir su propia existencia, puesto que sigue condicionada a la voluntad del hombre y, por ende, a sus preceptos en la vida diaria.

Sin embargo, durante la mitad del siglo XX surgieron diversos movimientos de emancipación de la mujer. El reclamo de sus derechos, tanto jurídicos como morales, condujo a que las mujeres salieran de la casa y comenzaran progresivamente a ocupar espacios antes destinados a hombres. Es así como la mujer gana terreno de manera estratégica: al realizar los mismos trabajos que los hombres, comienza a tener una validación evidente, puesto que cumple con efectividad la misma función que un hombre. En ese sentido, el deporte sirvió muchísimo a las mujeres al demostrar con creces que podían desempeñar esfuerzos físicos suficientes para practicar actividades que antes les eran privativas. De esa forma, la mujer comienza a construir su propio lugar en el mundo: “El feminismo plantea un compromiso para la plena apreciación de lo que las mujeres inscriben, articulan e imaginan en formas culturales: las intervenciones en el campo del sentido y la identidad que proceden de ese lugar llamado «la mujer» o «lo femenino»³².

³⁰ *Ibíd.* Pág. 22.

³¹ De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. Ediciones Siglo Veinte. Buenos Aires, 1987. Pág. 286.

³² Definición de Pollock, Griselda sobre feminismo citada en McDowell, Linda. *Introducción: el género y el lugar* en “Género, identidad y lugar”. Editorial Cátedra. Madrid, 1999, pág. 22.

No obstante, el hecho de que la mujer haya adquirido cierto grado de participación en la construcción simbólica de la realidad no significa que equilibre ni que supere la antigua percepción de la sociedad desde el punto de vista machista. Por el contrario, la mujer sigue sujeta a antiguos preceptos dado que está inmersa en una sociedad cuyo molde fue creado y sustentado por los hombres, con lo cual muchas de sus creaciones simbólicas están circunscritas a los mismos parámetros con los que antiguamente fueron relegadas. Esta pugna permanente se enfatiza en nuestros tiempos a causa de la influencia que tienen los medios de comunicación en la sociedad: “Las imágenes superlativas de la mujer vehiculadas por los medios de comunicación acentúan el terror a los estragos de la edad, engendran complejo de inferioridad, vergüenza de una misma, odio al cuerpo (...) Cuanto más difunde nuestra sociedad los consejos e imágenes estéticas, peor viven las mujeres su aspecto físico; tendencialmente, el bello sexo no se ve bello”³³.

El deporte tiende a ser escenario propicio para que se cree esa dicotomía a la que se enfrentan las mujeres: por un lado, se relaciona a la actividad física con mantener una vida sana, con distraerse o incluso con sentirse libres; por otra parte, está el riesgo de desarrollar el cuerpo fuera de los parámetros clásicos femeninos o se enfatiza en los posibles impedimentos biológicos, tales como el embarazo (“Dificulta la actividad física por motivos que tienen que ver directamente con el cuidado de los hijos, fundamentalmente en la exigencia de tiempo necesario para ellos, y el miedo a las lesiones que puedan impedir atenderlos”³⁴) o bien, se le confronta a datos estadísticos, como que las mujeres chilenas presentan los mayores índices de obesidad en Latinoamérica (según un estudio hecho en 1999 por la Organización Panamericana de la Salud, el 33 por ciento de la población femenina nacional registra sobrepeso, y existe un 25 por ciento de ellas que pueden ser catalogadas como población femenina obesa al poseer un índice de masa corporal –IMC- superior

³³ Lipovetsky, Gilles. *Metamorfosis de la cultura liberal: ética, medios de comunicación, empresa*. Editorial Anagrama. Barcelona, 2003. Pág. 138.

³⁴ Valera, Rubén y otros. *La mujer sedentaria en relación a la práctica física y deportiva en Chile*. Revista de las Ciencias de la Actividad Física del Instituto Nacional de Deportes. Chiledeportes. Santiago, 2007. Pág. 41.

a 30³⁵). En ese sentido, a la mujer no le queda más que convivir en esa frecuente búsqueda por una definición. Y si bien ahora sea capaz de hacerlo como conjunto, las definiciones sobre sí mismas nunca tendrán una completa autonomía: “Debido a que el fundamento de la violencia simbólica no reside en las conciencias engañadas que bastaría con iluminar, sino en unas inclinaciones modeladas por las estructuras de dominación que las producen, la ruptura de la relación de complicidad que las víctimas de la dominación simbólica conceden a los dominadores sólo pueden esperarse de una transformación social de las condiciones sociales de producción”³⁶. Nadie podría asegurar si esa revolución sería buena o mala. Sí es cierto que construir un esquema nuevo, normado desde el punto de vista desde las mujeres y legitimado por ellas implicaría desechar la clásica percepción machista, que perdura por muchos años de historia y sobre la cual las mismas mujeres comenzaron a tener participación social.

Sobre ese escenario, suele sentirse un persistente deseo de resignación por parte de las mujeres; principalmente porque el desarrollo social ha estado marcado por el predominio masculino. El deporte no se abstrae a esa situación y mucho menos el hockey patín, que vivió esta problemática desde sus orígenes: “Por aquellos años el hockey sobre patines tenía título de deporte por excelencia y en algunos lugares incluso se había hecho deporte de masa. Se olvidaba, según mi punto de vista, casi la mitad de la población: la femenina”³⁷. Pero aquella historia de predominio no ha mermado las ansias de las mujeres por destacarse y ganarse un lugar en medio de la sociedad. Por el contrario, pareciera que las anima a seguir su propósito: en el caso del hockey patín, la creación de la Asociación Internacional de Hockey sobre Patines Femenino en 2005 responde a una necesidad de reclamo y desdicha que sufrieron numerosas jugadoras de todo el mundo frente a la postergación impuesta por sus pares masculinos y los directivos de clubes: “La existencia de discriminaciones acaba repercutiendo en todos. Todos salimos perdiendo. Si no se aprovecha que

³⁵ *Ibíd.* Pág. 33.

³⁶ Bourdieu, Pierre. *Op. Cit.* Pág. 58.

³⁷ Porritt, Teresa. *El hockey sobre patines a través de los sentidos*. Revista Digital EF Deportes, Buenos Aires, 2009. Pág. 1.

las mujeres jueguen al hockey, se está perdiendo un gran potencial de posibles practicantes, se reduce el número de equipos, de entrenadores, las federaciones recogen menos recursos, se habla menos de hockey, etc.”³⁸. En estas instancias, la resignación pasa a transformarse en una muestra de que la mujer busca su espacio en un mundo eminentemente masculino: estratégicamente, las mujeres intentan satisfacer sus necesidades comprometiendo a los mismos hombres en su objetivo, con el fin de que sean validadas. Esta forma de negociación suele ser vista como una intención solidaria desde las mujeres, pero no hace más que enfatizar los nuevos estándares dialécticos entre ambos sexos: “Si durante mucho tiempo el rol masculino tradicional hizo sufrir a la mujer, el nuevo rol femenino está abriendo nuevas heridas y no ha dejado en buen pie tampoco al hombre”³⁹.

De esta forma, la mujer ha ido ganando terreno en la sociedad; incluso ha logrado reducir algunas férreas imposiciones que pesaban sobre ellas en estados fundamentalistas. El complemento entre hombres y mujeres suele ser mayor y, por ende, se abren los espacios para generar debate y para complementarse los unos a los otros. Ese tipo de situaciones suelen ocurrir en el deporte, donde la participación de hombres en actividades de mujeres o viceversa era mal visto hasta hace algún tiempo: la interacción entre ambos sexos se tornó cada vez más frecuente y, a partir de ella, logran abrirse nuevas rutas en la práctica deportiva. Incluso, hay competiciones deportivas mixtas o en las que hay un integrante del otro sexo; por ejemplo, la jueza asistente María Eliza Correia Barbosa actuando en el campeonato masculino de la Federación Paulista de Fútbol en 2008, Rodrigo Quintanilla dirigiendo a la selección chilena femenina de hockey patín en 2006 o el argentino Sergio Vigil comandando a la selección femenina de su país en hockey césped en 2002: “Trabajar con un grupo de mujeres es interesantísimo, desafiante, implica descubrir primero a la

³⁸Asociación Internacional de Hockey sobre Patines Femenino. *Conclusiones Generales*. II Fórum internacional realizado en Carvalhos (Portugal), 2006. Pág. 7.

³⁹De la Parra, Marco Antonio. *Sobre la nueva masculinidad o el padre ausente*. Citado en Sonia Montecino y otros: *Diálogos sobre el género masculino en Chile*. Editores Bravo y Allende. Santiago de Chile, 1996, pág. 43.

persona, darles libertad, para después encontrar a la jugadora. Quizás es diferente a un grupo de varones, porque con ellos, uno va directamente al jugador⁴⁰.

⁴⁰ Cita de Sergio Vigil en Giesenow, Carlos. *Psicología de los equipos deportivos. Claves para formar equipos exitosos*. Editorial Claridad. Buenos Aires, 2007. Pág. 133.

4) El deporte en equipo

Existen deportes que no necesariamente requieren de un equipo para ponerse en práctica. Casos como el tenis o el atletismo son algunos ejemplos de aquellas prácticas que pueden requerir de una sola persona para representar competición. Evidentemente, estas prácticas pueden estar insertas en participaciones por equipo, en la que cada competición individual aporta hacia la puntuación de su representativo. Sin embargo, existen otras prácticas deportivas en las que necesariamente debe haber dos o más participantes para llevarse a cabo. Tal es el caso del hockey patín, en las que cada equipo necesita cinco individuos para oponerse a otro conjunto de similar cantidad de participantes.

La ejecución de una práctica deportiva en equipo no es una actividad fácil. Requiere de la coordinación paralela de diversos individuos en pos de un objetivo común. Y más aún, la actividad se torna compleja cuando, junto con lograr la capacidad de ejecución en conjunto, además se deben conseguir resultados deportivos. Es por eso que frecuentemente se destacan los triunfos de los equipos. Y mucho más cuando se obtienen clasificaciones a fases siguientes fases y, cómo no, la conquista de un título. El proceso por el cual se alcanzan estos logros también es motivo de valoración, considerando que muchas veces los equipos consiguen batir a otros conjuntos que, por distintas razones, se califican como más poderosos. Fue lo que vivió, por ejemplo, la selección de básquetbol de Argentina, cuando derrotó a Estados Unidos en la semifinal de los Juegos Olímpicos de Atenas en 2004, lo que les dio el paso a la final y su posterior medalla de oro tras vencer a Italia. El triunfo fue tremendamente apreciado debido a que los norteamericanos son considerados los mayores exponentes de aquel deporte a nivel mundial: "Sin la unidad que hubo en el equipo de Magnazo estaríamos ante un grupo de individualidades. No se puede lograr un triunfo de esa magnitud sólo con talentos. Está demostrado que Estados Unidos a nivel individual es la mayor potencia que hay. Y, sin embargo, nosotros, con unidad y espíritu grupal, nos pudimos

imponer”⁴¹. Casos como el anterior pueden ser semejantes a la coyuntura que debió enfrentar la selección chilena femenina de hockey patín, que tuvo que superar a rivales como Portugal y España –dos potencias mundiales de la especialidad- antes de conseguir el campeonato mundial en 2006.

Con logros como los señalados, comienza a formarse un significado en torno al deporte. La trascendencia al hacer deporte se extiende del mero ejercicio físico: ahora entran al juego factores emocionales, contruidos por antecedentes de resultados deportivos. Es más, dado que el deporte también constituye una fiel herramienta de representación social, muchas veces estas disputas tienen un trasfondo geopolítico o socioeconómico. Y cuando un equipo representa en sus resultados aquellas motivaciones sociales, se convierte en un objeto de admiración y en un ejemplo de la sociedad. Es cuando el deporte se transforma en una forma conveniente y factible de vencer a los más poderosos: “La experiencia deportiva, como juego, posee toda la intensidad de las vivencias infantiles y, entre ellas, la de las luchas edípicas que están en la base de los sentimientos de triunfo y dolor por la derrota. Es un hecho evidente que la experiencia deportiva grupal, como el fútbol, el básquetbol o el hockey, está impregnada por algo central: el sentimiento épico”⁴².

Si se habla de sentimiento épico que remite a una vivencia infantil, se desprende la naturalidad con la que el hombre adopta los sentimientos de superación y competitividad. Frecuentemente los individuos buscan progreso en sus actividades. Y ese avance también puede venir acompañado de otra habilidad humana: la agrupación, el deseo de mantenerse unidos en sociedades, en comunidades, en conjuntos. En el caso del deporte, sus ejecutantes no están exentos de estas motivaciones y confluyen en un vínculo de características particulares: “Un equipo deportivo se

⁴¹ Cita de Juan Ignacio Sánchez en Giesenow, Carlos. *Psicología de los equipos deportivos. Claves para formar equipos exitosos*. Editorial Claridad. Buenos Aires, 2007. Pág. 13.

⁴² Cita de León Cohen en Cavalla, Mario. *Historia del tenis en Chile*. Editores Ocho Libros. Santiago, 2006. Pág. 69.

puede definir como una colección de dos o más individuos que poseen una identidad común (es una unidad distinguible de otras), tienen metas y objetivos compartidos, comparten un destino en común, exhiben patrones estructurados de interacción, tienen percepciones comunes sobre la estructura del grupo (roles, normas, posiciones), son interdependientes personal e instrumentalmente para poder competir, existe atracción interpersonal recíproca y se consideran a sí mismos como un grupo”⁴³.

Las características previamente señaladas configuran los elementos esenciales que definen a un equipo. Por ende, se diferencia de un grupo, que está conformado por dos o más personas y que posiblemente luchan por un objetivo en común, pero nada los une entre ellos (en aquel caso, se cumple aquel tradicional dicho “juntos pero no revueltos”); y también es distinto de un colectivo, en el que sólo hay un elemento que une a varias personas (nacionalidad, edad, etc.), pero en ningún caso existen metas comunes. Dadas estas definiciones, se entiende que un equipo requiere de un esfuerzo mayor de sus componentes para superar la barrera de la inercia y juntos interactuar. La clave para lograrlo es la capacidad de comunicación que posean sus miembros para funcionar: “Requieren de una fluida y sinérgica interacción entre los compañeros para ser exitosos. Las interacciones entre los miembros son muy complejas, y la diferencia de los roles es muy grande”⁴⁴.

Comienza, entonces, a configurarse un equipo. Al mencionarse la diferencia de roles, es necesario especificar que existen múltiples funciones dentro de un equipo, las que son designadas a cada uno de sus integrantes. La misión es que estas funciones sean diferentes entre sí y que ninguna de ellas obstruya el funcionamiento de un compañero. Es por eso que definir desde un inicio los roles dentro de un equipo es fundamental: “La filosofía nace desde el entrenador y hace eco en todo el equipo, llegando a su estrella máxima, quien entiende que sólo puede brillar si su

⁴³ Giesenow, Carlos. *Op. Cit.* Págs. 17-18.

⁴⁴ Giesenow, Carlos. *Op. Cit.* Pág. 21.

resplandor ilumina también a sus compañeros. Sin egoísmos y sin pretensiones, esa actitud se termina contagiando a todos”⁴⁵.

Si bien existe multiplicidad de funciones al interior de un equipo, desde el componente más básico hasta el más complejo, el rol del entrenador es preponderante: es el origen, la génesis de toda actividad en equipo. Es quien administra las variables que le proporcionan sus dirigidos y se torna en el guía que nutre al equipo de sus lineamientos: “Cada acción que el entrenador emprende influye sobre la cultura del equipo, tan significativo es el impacto que tiene sobre ésta. El estilo de liderazgo empleado, la distribución del poder, cómo se toman las decisiones, quién se comunica con quién, el trato interpersonal (...) son todos componentes de la cultura del equipo”⁴⁶.

La idea, por cierto, es que el entrenador se convierta en el centro de las decisiones del equipo y que él sea quien autorice los designios más convenientes en torno a sus dirigidos. Por lo mismo, es de suma trascendencia que el entrenador tome el control del equipo. Para aquello, requerirá de un pleno conocimiento de cada uno de los integrantes que lo componen: “Es imperativo que hayan tanto auténticos profesores como educadores que, además de la materia que enseñan y de la cual deben poseer conocimientos profundos, tendrán que desempeñar una función de carácter social, acompañando y auxiliando la formación de la personalidad de sus jugadores”⁴⁷. Con esto, será posible que el entrenador encauce al equipo adecuando sus decisiones a las características de sus dirigidos.

Al centralizar las determinaciones, evidentemente el entrenador adquiere más poder que el resto del equipo, aunque eso no significa que los otros integrantes no lo tengan. Por el contrario, el entrenador tiene por misión delegar parte del poder que posee para designar funciones: “El modelo del entrenador autoritario, que pone énfasis en comandar y controlar, encuentra cada vez menos

⁴⁵ Giesenow, Carlos. *Op. Cit.* Pág. 14.

⁴⁶ Giesenow, Carlos. *Op. Cit.* Pág. 168.

⁴⁷ Velasco, Francisco. *Hockey en patines*. Editorial Presencia. Lisboa, 1982. Pág. 16.

espacio y los ideales democráticos y participativos logran mayor aceptación y adhesión”⁴⁸. El decaimiento del modelo de entrenador autoritario se debe a que sus dirigidos carecen de motivación al momento de ejecutar sus funciones. Lo anterior se ha fomentado actualmente por los progresos políticos de las sociedades: hoy, la democracia es el valor político más anhelado del mundo, mientras que los autoritarismos cada día pierden más terreno. Entonces, los individuos también desean que ese escenario se aplique en todo aspecto de la vida. El deporte no escapa a esta realidad, dando cuenta que en un equipo constituye una pequeña representación de democracia, considerando que hay una autoridad (entrenador) que basa sus decisiones en integración con el resto de sus ciudadanos (jugadores): “Para desarrollar reglas disciplinarias más efectivas puede ser más útil involucrar a los deportistas a la hora de determinar las reglas del equipo, hacerlo a principio de temporada, y usar términos claros y específicos”⁴⁹.

Con la aplicación de métodos democráticos dentro del equipo deportivo, se garantiza que el poder estará repartido entre todos, más allá de la cantidad de poder con el que cuente cada quien. La inquietud, eso sí, es saber si dentro de este conjunto de múltiples poderes se lograrán uniformar las decisiones en pos del beneficio del equipo. En ese sentido, es clave generar un escenario con tal de que juntos, los componentes del equipo lleguen a una decisión unánime, determinada por el consenso, en el que cada jugador demuestra sus sentimientos y opiniones: “Ser honesto está alineado con los mejores intereses de los deportistas, aunque la realidad a veces sea difícil de aceptar. Enseñar habilidades interpersonales es un largo proceso de modelar, refinar y reforzar actividades y conductas”⁵⁰. Las características previamente señaladas realzan la idea de la pequeña democracia dentro del equipo y la hacen factible, debido a que la sinceridad entre cada una de las partes deriva en la formación de un debate antes de cada decisión. El debate crea discusión, es la instancia en la que las hablas afloran y de las que deriva el consenso por el cual se decidirá por qué luchar: “El sentimiento o espíritu participativo se produce en la medida en que

⁴⁸ Giesenow, Carlos. *Op. Cit.* Pág. 183.

⁴⁹ Giesenow, Carlos. *Op. Cit.* Págs. 56-57.

⁵⁰ Giesenow, Carlos. *Op. Cit.* Pág. 43.

las seleccionadas toman conciencia de los objetivos a corto, mediano y largo plazo que tienen como unidad; es decir, si entrenan por participar o por competir (clasificar a un mundial, a un panamericano, etc.)”⁵¹.

Es desde aquel debate donde finalmente el equipo decide cuáles serán los lineamientos por los que competirán. Ahora bien, si bien es cierto el objetivo del equipo es un fin común para todos sus integrantes, cada uno de ellos no posee las mismas capacidades o las mismas experiencias para conseguirlo. Hay una disparidad en capacidades físicas o psicológicas que el equipo debe ser capaz de equilibrar con tal de conseguir su objetivo. En esa misión, los más experimentados del plantel pueden jugar un rol preponderante, al aportar sus vivencias hacia los más novatos: “Conocer el rendimiento de otro influye en el nivel de dificultad de los objetivos que se le coloca a un practicante (...). La expectativa de la efectividad del individuo para objetivos difíciles es más alta cuando los que están cerca tienen objetivos semejantes, y más bajos cuando estos últimos tienen objetivos fáciles”⁵². En esa misma línea, el entrenador tiene gran importancia pues suele ser el más experimentado del equipo y, como ha vivido más que nadie esta fase, serán necesarios sus consejos: “Los incentivos de los profesores o de los entrenadores pueden aumentar las expectativas de alcanzar el objetivo. Los objetivos difíciles nombrados por ellos serán percibidos probablemente más claros y más realistas, y envolverán una expectativa mayor seguida por una inversión para el objetivo de exigencia más alta”⁵³. Por esta razón, frecuentemente se recurre a experimentados ex jugadores de la disciplina a que asuman la función de entrenador, con el fin de que se conviertan en referentes para el equipo, que va en busca de conseguir el objetivo.

Dado que el entrenador o algún otro asesor aportan con su experiencia al debate, sólo debe remitirse a una función referencial y no impositiva. Es una vía apta para llegar al consenso que se

⁵¹ Giesenow, Carlos. *Op. Cit.* Pág. 43.

⁵² Duarte, Cristián. *Pedagogía de deporte: aspectos motrices de aprendizaje en hockey patín para niños entre ocho a diez años*. Tesis de la Facultad de Educación Física de la Universidad Estatal de Campinas. São Paulo, 2004. Pág. 27.

⁵³ *Ibíd.* Págs. 27-28.

requiere para definir el objetivo de un equipo. Y bien, lo que se requiere para ejecutarlo es otro factor preponderante en un equipo, como la cohesión: “La cohesión contribuye al desarrollo del grupo, a su mantenimiento, a la mejora de la comunicación, a la aceptación (conformidad) e internalización de las normas, a las percepciones intragrupalas y a la productividad, en búsqueda de metas compartidas. Por todo esto, suele ser señalada como la variable más importante en los equipos deportivos”⁵⁴. En el proceso de cohesión, un equipo se va configurando como tal: es donde va generándose el espíritu de colectividad. Las multiplicidades dan lugar a un ente superior, el equipo, por el cual se lucha en pos de sus objetivos.

Cabe considerar que un equipo deportivo se somete a cinco fases dentro de su existencia: la formación (los integrantes son convocados y se conocen), el conflicto (los integrantes debaten y se generan discrepancias), la normalización (se produce el consenso al fijar objetivos), la ejecución (basados en la cohesión, se lucha por el objetivo) y la disolución (los integrantes se separan tras haber conseguido el objetivo o haberlo intentado). Como el equipo sigue trabajando sobre la base de la matriz de la pequeña democracia, cobra mucha importancia el debate que se genere en la etapa de conflicto: “Críticas, presiones, amenazas externas y la frustración sirven para unir a un grupo. Se puede crear una mayor sensación de «nosotros» en distinción de «ellos»”⁵⁵. Ahora bien, es menester de todos los miembros del equipo tener la suficiente capacidad de moderación, con tal de que el debate sea constructivo y no un motivo de división que perjudique sus intereses. Y mucho menos, involucrar propósitos personales sin que éstos sean adecuados para el equipo: “Si bien no es indispensable que los jugadores sean amigos, o siquiera se lleven bien, es necesaria una muy fuerte cohesión de tarea para superar problemas interpersonales y alcanzar un máximo rendimiento”⁵⁶.

⁵⁴ Giesenow, Carlos. *Op. Cit.* Pág. 131.

⁵⁵ Giesenow, Carlos. *Op. Cit.* Pág. 157.

⁵⁶ Giesenow, Carlos. *Op. Cit.* Pág. 133.

A diferencia de la cohesión, la amistad no necesariamente debe ser adquirida como un valor esencial para el equipo, pese a que puede resultar como gran motivación. Los planteles numerosos son aquellos que más dificultades poseen para que exista amistad entre todos los miembros del equipo. Sin embargo, no requiere haber amistad para que los integrantes del equipo puedan comunicarse y relacionarse entre sí: “No se puede afirmar cuál es exactamente el sistema de relaciones interpersonales en un equipo, porque a pesar de ser favorable el dominio de relaciones amigables positivas, para el juego del hockey es indispensable la presencia de la competencia. El propio entrenador es el que debe solucionar las relaciones entrenador – jugadores y jugador como individuo – colectivo”⁵⁷. Suele ocurrir que los ajetreos más duros a los que está sometido un equipo (viajes, concentraciones, etc.) son aquellos que fortalecen la cohesión, puesto que forzosamente se genera más tiempo para compartir: “Un número de jugadores van a aceptar e identificarse con los roles otorgados y van a empezar a pasar de sus agendas personales a la agenda del equipo”⁵⁸.

Con la cohesión generando asociaciones entre los jugadores, el espíritu de equipo se desarrolla y se consolida. Los miembros asumen que el bien principal es el equipo y que la obtención de sus objetivos es la meta por la que lucharán. Se genera una mentalidad adecuada de equipo entre sus miembros, quienes además se constituyen no como una cantidad determinada de personas, sino como un solo ente. En rigor, se crea la identidad de equipo: impera el “somos uno” antes que “somos varios”. Ante eso, son muchos los elementos que pueden incentivar esa identidad: la nacionalidad (en el caso de los representativos patrios), un emblema, una mascota o un apodo: “La terminología específica con la que se comunican los deportistas, tanto dentro como fuera de la cancha, corresponden en los sentidos de interacción, siendo los más típicos los sobrenombres”⁵⁹. En el caso de la selección chilena femenina de hockey patín, gran parte de su identidad de equipo

⁵⁷ Nevesely, Stanislav. *Educación y formación de la personalidad de jóvenes jugadores de hockey*. Citado en *Novedades en hockey sobre hielo*. Centro de documentación del Instituto de Educación Física y Deportes de España, Madrid, 1976. Pág. 4.

⁵⁸ Giesenow, Carlos. *Op. Cit.* Pág. 144.

⁵⁹ Giesenow, Carlos. *Op. Cit.* Pág. 121.

se crea en torno al sobrenombre de “Marcianitas”. Aquel mote no sólo incentiva la representación de ser “de otro planeta”, sino además motiva que ellas mismas hayan adquirido esa denominación, en circunstancias que también se les llamaba “Rojitas”: “Puede ser útil dentro de un equipo para fomentar la cohesión grupal, inyectar confianza, y hacer hervir la euforia colectiva que hace enorgullecer a cualquier pueblo del mundo”⁶⁰.

Lo anterior demuestra que los mismos integrantes de un plantel adaptan sus necesidades y satisfacciones en torno al interés del equipo. Por mínimos que parezcan, todos estos elementos van formando motivación entre los miembros: “En la motivación caen todos aquellos factores que son generados por el propio deportista, tales como, las metas individuales o los deseos de superación personal, por lo que en general, es más duradera y controlada por el propio deportista”⁶¹. La motivación es fundamental dentro de los equipos, porque el arduo trabajo que se requiere para obtener los objetivos se va suavizando con la satisfacción que provoca el buen ambiente dentro del equipo. Son numerosos los casos en el que todos aquellos factores motivacionales terminan determinando el camino al éxito al momento de conseguir los objetivos: “Un equipo efectivo es aquel que consistente y eficientemente alcanza sus objetivos manteniendo, al mismo tiempo, altos niveles de satisfacción y lealtad entre sus miembros”⁶².

Al alcanzar un objetivo, el equipo ha cumplido su razón de ser. La obtención de un logro en cancha representa también las consecuencias de una cohesión eficaz. Fue el resultado de un largo proceso que significó adaptaciones en la vida de cada uno de los integrantes. Y es por eso que todo deportista patenta aquel logro en su carrera deportiva, puesto que su afán de competencia ha logrado un tope exitoso; muchas veces insuperable, sumado al mérito que otorga haber funcionado mancomunadamente en torno a un fin último: “Cuando ganamos algo que ansiábamos,

⁶⁰ Giesenow, Carlos. *Op. Cit.* Pág. 163.

⁶¹ Cauas, Rodrigo. *Psicología y deporte. Una experiencia chilena.* Centro de Estudios del Deporte. Santiago, 2007. Pág. 82.

⁶² Cita de C. J. Hardy y R. K. Crace en Giesenow, Carlos. *Op. Cit.* Pág. 14.

se reproducen en nuestras papilas gustativas sabores dulces y agradables, muchas veces acompañados por algunos sorbos de champán para celebrar el triunfo, o grandes comilonas⁶³.

⁶³ Porritt, Teresa. *Op. Cit.* Pág. 1.

5) Importancia del contexto en el deporte

No es posible concebir al deporte como una actividad aislada de los diversos fenómenos naturales que son perceptibles en el planeta. El deporte está lejos de estar inserto dentro de una burbuja. Por el contrario, son muchos los factores que condicionan su ejecución y su desarrollo.

Dado que el deporte es una actividad netamente humana, su progreso no se restringe solamente a sus ejecutantes –los deportistas-, sino también está disponible para toda la sociedad. La necesidad humana de agruparse y relacionarse entre sí puede hacerse efectiva también mediante el interés que concita la práctica deportiva; una señal de la permanente búsqueda que tienen las personas por manifestar sus sentimientos y compartirlos con otros. El hockey patín no está ajeno a este fenómeno: “Este deporte es apropiado para reunir masas de entusiastas, o sea, que contemplando un buen partido el público puede llegar a emocionarse con la misma intensidad que puede hacerlo presenciando el desarrollo de un buen partido de fútbol o un combate apasionante de boxeo”⁶⁴. Por cierto que hay factores específicos que diferencian la congregación que provoca el hockey patín respecto de otros deportes, pero existe un común provecho de la actividad deportiva como plataforma para expresarse, aglutinarse e interactuar como comunidad.

En efecto, el deporte es humano, es gente, es persona: no tan sólo recurre a los seres humanos para ser practicado, sino también recurre a la gente para ser masificado. Por esa razón, la interacción que existe entre sus miembros merece una canalización similar a la que se ocupa en otras esferas de la sociedad para mantenerse organizados: “La organización y el entorno marcan pautas de funcionamiento para sus integrantes (incluyendo los líderes) ya que se convierten en un contexto de trabajo”⁶⁵. De este modo, el cuerpo técnico, los dirigentes y los espectadores

⁶⁴ Sastre, José María. *Hockey sobre patines*. Editorial Juventud. Barcelona, 1954. Pág. 9.

⁶⁵ Giesenow, Carlos. *Op. Cit.* Pág. 235.

adquieren roles y junto a los atletas pasan a ser parte en la ejecución del deporte, debido a que coordinan sus esfuerzos en aras de la búsqueda de objetivos.

Ahora bien, la masividad del deporte realza la idea de heterogeneidad, tan propia de las sociedades modernas: a mayor participación de personas en torno al deporte, mayor también será la cantidad de pensamientos, ideologías y costumbres que deberán confluir en un solo punto. Y si bien es cierto, este colectivo de personas funciona en pos de un objetivo en común, pero los propósitos con los que generan sus acciones pueden ser muy diversos. Lo anterior repercute en la práctica deportiva: “La conducta de un jugador, incluso, puede estar afectada por hechos que ocurren lejos de su campo de acción inmediato. Además, el rendimiento durante el juego está influenciado por factores externos directos o indirectos. Los factores directos representan los aspectos derivados del comportamiento de los adversarios, las decisiones arbitrales, el comportamiento de los espectadores y el desarrollo del juego. Los factores indirectos están representados por aspectos socioeconómicos, históricos y/o políticos”⁶⁶.

Haciendo hincapié sólo en lo que se refiere al contexto dentro de los factores mencionados, los espectadores juegan un rol fundamental: son el segmento más visible de la manifestación de sentimientos que envuelve al deporte. Su nivel de presencia (incluso, su no-presencia) es un certero indicador tanto de la representatividad que posee un deportista o un equipo para los intereses de la sociedad como también de la conmoción social que provoca su esmero por lograr objetivos deportivos. Lo que diferencia a los espectadores de los dirigentes o de colaboradores es la peculiar interacción que posee con quienes ejecutan la acción deportiva: “En los estadios y gimnasios, las multitudes urbanas pueden deleitarse con las emociones de un escenario donde

⁶⁶ Giesenow, Carlos. *Op. Cit.* Pág. 20.

actores y espectadores están separados, con lo cual se establece entre ellos conjuntos sociales y simbólicos fundamentales⁶⁷.

Esta interacción resalta debido a tres grandes características: el tiempo en el que se produce es – aunque intenso- reducido a la duración de un partido o de un entrenamiento, el espacio en el que realiza es habitualmente el perímetro de donde se realiza la acción deportiva (con mayor efectividad en lugares cerrados porque son capaces de concentrar la pulsión, el sonido y en ocasiones la temperatura) y se adopta un lenguaje único, en el que la corporalidad adquiere protagonismo y se complementa con expresiones orales y visuales. A partir de aquello, se genera un vínculo de confianza entre espectadores y jugadores con el fin de buscar una retribución proporcional a la exacerbación con la que efectúan sus actos: “El hincha crea con el espectáculo una relación absolutamente ausente del evento erudito del que los reyes, príncipes, duques y nobles no estaban tocando y permanecían quietos y seguros en la platea”⁶⁸. En el fondo, opera la lógica de que el esfuerzo realizado por uno de ambos debe ser igual o mayor al otro, con lo que ambos quedarán conformes más allá del resultado. Ahora bien, la forma con la que se puede expresar esa relación desde el espectador es absolutamente variada, a menudo dependiente de la creatividad de quien está dispuesto a apoyar a un deportista. Y por lo demás, a tal punto se puede fraternizar en esta relación que, en innumerables ocasiones, se generan vínculos afectivos y sentimentales hacia los deportistas o hacia el equipo, influyendo factores indirectos como los socioeconómicos o los geopolíticos, por mencionar algunos.

El problema se genera cuando aquella interacción, lejos de ser un aporte para los deportistas, termina siendo un escollo: el fervor con el que se expresan los espectadores puede tornarse un factor de presión para el desempeño del deportista, en la medida de que éste no esté preparado

⁶⁷ Da Matta, Roberto. *El significado del deporte en la sociedad moderna y del fútbol en Brasil*. Citado en *Espacios en los medios: Historia, Cultura y Deporte*. Edición de Conferencias del Banco de Brasil, Brasilia, 2001. Pág. 32.

⁶⁸ *Ibíd.* Págs. 32-33.

psicológicamente para percibir esta interacción. También puede considerarse el grado de vehemencia con el que se expresan los espectadores, los que pueden derivar en violencia. Es cuando la interacción entre espectadores y deportistas es interrumpida, lo que en comunicación se define como ruido: “Los ruidos son barreras u obstáculos a la comunicación efectiva, incluyen todo aquello que impide la comunicación, deformando el mensaje u obstaculizando el proceso general”⁶⁹. La consecuencia principal del ruido es la merma de las capacidades psicológicas e incluso físicas del deportista, a raíz del trastorno provocado en el proceso comunicativo: “Pensamientos ajenos al tema (no atender, estar distraído, preocupado o pendiente de otras cosas”⁷⁰.

No obstante, mayor es el problema para el deportista o para el equipo que compone si no logra sobreponerse a la existencia del ruido durante el juego, afectando su rendimiento y produciendo que su respuesta hacia la búsqueda del objetivo deportivo no sea satisfactoria. Es en esos instantes en los que resulta clave la fortaleza psicológica del jugador, capaz de filtrar los mensajes que recibe sin perder la capacidad de ejecutar una acción deportiva. Cobran importancia, entonces, el apoyo coyuntural del entrenador –capaz de alentar al jugador más allá de darle órdenes netamente técnicas- y el trabajo constante de un psicólogo deportivo. Dichas consideraciones son claves en el desarrollo de deportes como el hockey patín, dado que frecuentemente se practica en espacios cerrados, en los que la presión se hace presente y pueden perturbar la sinfonía del equipo. Por lo mismo, sus jugadores están más habituados a este tipo de situaciones que deportistas de otras disciplinas: “Además del pitido del árbitro o la bocina, los diferentes sonidos que hacen los patines al arrancar o al frenar (sonido enormemente característico), el sonido de la bola al chocar contra el stick, la valla o el portero (contra el cual

⁶⁹ Giesenow, Carlos. *Op. Cit.* Pág. 35.

⁷⁰ Giesenow, Carlos. *Op. Cit.* Pág. 36.

suenan distinto dependiendo de la zona donde impacte la bola), los gritos de la afición, y otras resonancias, que lejos de lo que algunos llamarían ruidos, yo llamaría música”⁷¹.

Pero la interacción que se produce con los espectadores es sólo una de las muestras de que el deportista debe convivir con su entorno si desea hacer deporte. Cada atleta no tan sólo debe asimilar lo que lo rodea, sino también adaptarse a una actividad que posee su propio ritmo, su propia dinámica y, por ende, se diferencia de la clásica rutina cotidiana de los seres humanos. En ese sentido, habrá más modificaciones a la cotidianeidad en la medida que se incremente el nivel de competitividad en el deportista. Ante lo cual, los individuos deben estar dispuestos a asumir los costos que implica la práctica de su actividad: “Cuando un deportista entrena y compete diariamente necesitamos que esté motivado para soportar muchos elementos externos y aguantar la rutina de los horarios, de las cargas de los entrenamientos, los viajes y esencialmente el privarse de muchas situaciones (horarios, alimentación, etc.)”⁷².

Claro que son muchos quienes no soportan el ritmo o la condición de vida del deportista y acaban por desistir de la práctica deportiva. Las costumbres familiares o la necesidad de un empleo son problemas recurrentes al momento de compatibilizar con el tiempo destinado para ejercitar deporte. Y dado que se presentan síntomas de incompatibilidad, el rendimiento decae o bien el deportista tiende a colapsar y a abandonar completamente de su labor: “El detonante de un síntoma de ansiedad es un estímulo que se percibe como amenazante, como lo es enfrentar a un rival por primera vez, disputar la final de un campeonato o sencillamente enfrentarse a una competición y a sus factores inherentes”⁷³.

⁷¹ Porritt, Teresa. *Op. Cit.* Pág. 1.

⁷² Cauas, Rodrigo. *Op. Cit.* Pág. 79.

⁷³ Giesenow, Carlos. *Op. Cit.* Pág. 101.

6) El deporte y su relación con los recursos económicos

Como se mencionó anteriormente, uno de los ejes del deporte es su espíritu de competitividad. En todos los deportes, se ocupa como referencia el rendimiento de un individuo o un equipo respecto a un “otro”, con lo que se obtienen resultados deportivos. Aquella característica tan natural del deporte comenzó a enfatizarse progresivamente durante los años, al punto que fue necesario destinar mayor cantidad de tiempo dentro de la vida de los individuos para perfeccionar su ejecución deportiva. Esa búsqueda, eso sí, se veía enfrentada a la necesidad de subsistencia que poseen todos los seres humanos, quienes requieren generar recursos económicos para mantenerse en torno a las exigencias de su vida cotidiana. Surge, entonces, la profesionalización del deporte: no sólo se asegura que los deportistas destinen más tiempo a su actividad, sino que también se crea un campo en el que el capital aparece como instrumento de estímulo para conseguir resultados deportivos.

Y cuando se habla de capital, no es necesariamente dinero en efectivo para retribuir el “servicio” de la práctica deportiva: además comienza a generarse conciencia respecto de la inversión en implementos deportivos, infraestructura y resguardos sanitarios necesarios para la práctica deportiva. En cuanto mayor sea esa inversión, mejor tiende a ser el rendimiento de los deportistas en la medida que éstos sepan aprovecharlos: “Los clubes, aun cuando comiencen modestamente, deberán anticipar los acontecimientos definiendo, de acuerdo con sus recursos financieros y por tanto materiales, los objetivos que pretenden alcanzar”⁷⁴.

Desde un principio, se entendió que, al ejecutar la práctica deportiva, requería solventar gastos básicos. Pero, a partir de la profesionalización del deporte, los mismos atletas dejan de ser una fuente de recursos (ahora son ellos quienes deben recibir dinero y no darlo en pos de lo que practican). Es por eso que la incertidumbre radicó en saber de dónde generar los recursos

⁷⁴ Velasco, Francisco. *Op. Cit.* Pág. 29.

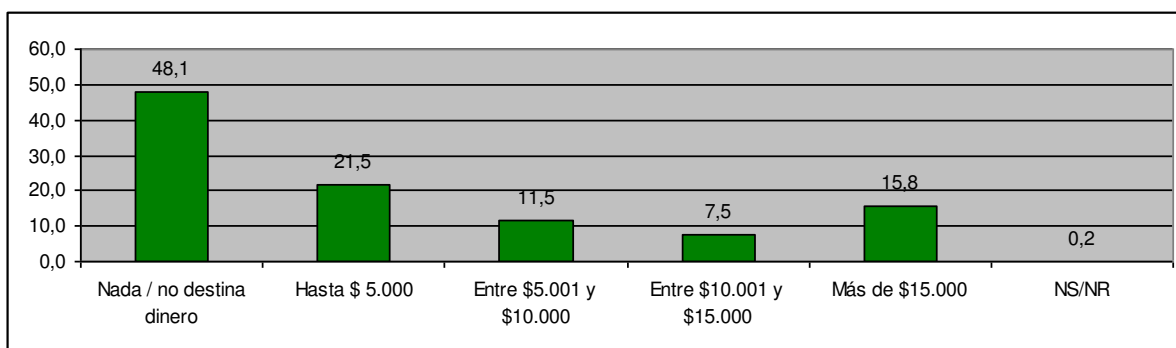
necesarios. Aparece, entonces, el estado como primera opción, considerando que en la primera mitad del siglo XX el rol protector del estado actúa en todo orden de actividades. Esa noción se plasma en las diversas constituciones y leyes de diferentes estados-nación. En el caso chileno, aunque la Ley del Deporte es relativamente nueva, en ella permanece la idea de garantizar recursos: “La política nacional del deporte considerará planes y programas para las siguientes modalidades: a) formación para el deporte, b) deporte recreativo, c) deporte de competición y d) deporte de alto rendimiento y proyección internacional. Los planes y programas a que se refiere el inciso anterior contemplarán, entre otras acciones, promover la formación de profesionales y técnicos de nivel superior en disciplinas relacionadas con el deporte”⁷⁵.

Casos como el chileno son ejemplares al momento de detectar el gran problema que surgió: el mismo estado restringía la entrega de recursos para la práctica del deporte. La profesionalización, en este caso, queda remitida sólo a quienes se decidían a establecer su práctica como “alto rendimiento”, así que las competencias internas o de series menores quedan postergadas. Además, el mismo concepto de “alto rendimiento” era completamente discutible, ya que aquel ritmo que pretendía establecer podía ser ejecutado por deportistas amateurs siempre y cuando destinaran tanto tiempo a la práctica deportiva como un profesional: “Antiguamente, la mejor manera de fomentar el deporte se sustentaba en la idea de tomar una población infantil y decantarla hasta lograr deportistas de alto rendimiento. Por ello, quizás socioculturalmente, estamos acostumbrados a asociar el deporte con el alto rendimiento”⁷⁶. Precisamente, la anterior relación fundamentaba la restricción de los recursos a los deportistas netamente profesionales, debido a que otros atletas -sin la dedicación temporal necesaria- podían obtener similar o mejor eficacia en el ámbito del alto rendimiento.

⁷⁵ Ley nº 19.712 (Ley del Deporte), artículo 5º, párrafo 1º y 2º. 2001.

⁷⁶ Zamorano, Iván. *Op. Cit.* Pág. 8.

El problema es que, a partir de esa matriz, la profesionalización del deporte quedó condicionada a la posibilidad económica que poseía la población para desarrollar actividades deportivas, relegando en cierta medida a los gustos que cada individuo tenía por un deporte en particular. Y claro, si ya existía la necesidad de subsistencia, lógicamente los recursos destinados a la práctica deportiva eran escasos. Dicha tendencia se ha mantenido durante el tiempo en el mundo entero. Basta ver el ejemplo chileno para certificarlo (ver tabla siguiente sobre cantidad de dinero destinada a la práctica deportiva)⁷⁷:



La medición anterior demuestra que la mayor parte de la población procura gastar la menor cantidad posible de dinero al momento de practicar deportes. Esta es una de las razones fundamentales por las que proliferó con mayor fuerza la profesionalización de deportes de bajo costo a lo largo de los años: el universo de sus practicantes era mucho mayor al de deportes que requerían equipamiento o infraestructura más avanzada. Ahí estaría la razón por la que la profesionalización mundial del fútbol ha sido muchísimo más masiva que la del hockey patín, por ejemplo.

De todas formas, la amplitud con la que se masificó la profesionalización del deporte conllevó a la formación de una mayor cantidad de equipos y competiciones. En el caso de deportes individuales, también se incrementó el número de especialistas por disciplina. El incremento de atletas que provocó este proceso derivó en la búsqueda de nuevos soportes económicos que facilitaran la

⁷⁷ (Sin autor). *Op. Cit.*

práctica deportiva. Ahora bien, considerando la lógica capitalista, el deportista debía dar algo a cambio de los recursos que un benefactor le diese. En, entonces, cuando cambia radicalmente el concepto del deporte: “Las propiedades materiales de las cosas sólo interesan cuando las consideramos como objetos útiles, es decir, como valores de uso (...) Al prescindir de su valor de uso, prescindimos también de los elementos materiales y de las formas que los convierten en tal valor de uso”⁷⁸. A partir de la comercialización del deporte, los resultados deportivos pasan a ser productos que se comercializan al mejor postor y los deportistas pasan a ser “actores” que prestan sus servicios en torno a la diversión y el ocio de los pueblos. El deporte se ha convertido en un “espectáculo”. Esta situación se ha sostenido a lo largo de los años, con el fuerte ingreso de la publicidad y de la inversión de capitales en el deporte. Los deportistas han “vendido” sus servicios y, con lo cual, han solventado sus gastos.

El problema de este proceso surge cuando estos servicios prestados por los atletas distan de satisfacer a quienes brindan el capital: el riesgo ha sido sustentar la necesidad imperiosa de generar recursos económicos sobre la base de una actividad condicionada a múltiples variables como lo es el deporte. Y es ahí donde ha radicado la mayor preocupación de los deportistas: “Lo que determina la magnitud de valor de un objeto no es más que la cantidad de trabajo socialmente necesario, o sea el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción”⁷⁹. Aplicado esto al deporte, el auténtico valor que tendrá el trabajo de un deportista será la eficacia con la que consiga sus objetivos, más allá de la forma en cómo los obtenga. Lo “socialmente necesario” es ser campeón, ganar como sea al adversario, sin considerar mayormente factores externos tan propios del deporte y que, en el proceso de comercialización, están lejos de ser considerados. Por consecuencia, esta exigencia se constituye una presión adicional a los avatares propios de la actividad deportiva, ya que no sólo el deportista está obligado a mantener la generación de su sustento, sino también debe bregar por los intereses de quien lo financia.

⁷⁸ Marx, Karl. *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Fondo de Cultura Económica, México, 1946. Pág. 5.

⁷⁹ *Ibíd.* Pág. 7.

En el fondo, la imposición de este capitalismo deportivo ha derivado en que la competitividad adquiera un valor: lo que se financia y se premia es la capacidad de trascender y destacar en medio de la competitividad. Aquel atleta o equipo que tenga mayor capacidad de competitividad es, en el fondo, más comercializable. A raíz de aquello, se habla de que el deporte profesionalizado pasó a ser una verdadera industria: "El deporte tiene la necesidad de ser gestionado y administrado por profesionales expertos y familiarizados con su industria en particular. Como cualquier quehacer económico de relevancia, se rige por condiciones especiales que se establecen para los sistemas de actividades y actores que en torno a él se aglutinan"⁸⁰.

Dado esos antecedentes, el deporte ingresa en la dinámica del capitalismo para mantener a sus profesionales. Ante eso, otro concepto se adhiere al proceso de profesionalización del deporte: el lucro. Un atleta o un equipo, al ser más comercializable, atraen más capital de lo que podría necesitar para solventarse y, con eso, generan ganancias. Y por parte de los benefactores, su principal motivación son los frutos que traerá la inversión que han hecho en el deporte: "El creciente número de empresas interesadas en implementar políticas socialmente responsables, se debe a que los beneficios para la compañía son tangibles, demostrando por estudios empíricos que reflejan el positivo impacto de estas acciones en desempeño y valoración de la empresa"⁸¹.

⁸⁰ Gent, Kenneth. *Op. Cit.* Pág. 36.

⁸¹ Zamorano, Iván. *Op. Cit.* Pág. 36.

7) El deporte y su relación con los medios de comunicación

En nuestros tiempos, el avance de la tecnología y su accesibilidad permiten que gran parte de la población mundial esté requiriendo información. Al estar inmerso en una dinámica económica compleja, el deporte necesariamente inscribe su presencia en medio de la vorágine existente en torno a la información: dado que los resultados deportivos son vendibles, el flujo informativo mundial facilita la difusión y la promoción de este producto. Es por eso que toda actividad deportiva se ha visto en la necesidad de habituarse y adaptarse a esa dinámica comunicativa que se establece actualmente.

En ese sentido, los medios de comunicación aparecen como difusores de dicha información y, por ende, difusores del deporte. Ante eso, el deporte queda supeditado a los criterios que posean los medios de comunicación, que en sí también se establecen como entes dentro de una dinámica económica de mercado. Y precisamente esos criterios pueden condicionar la manera en cómo el deporte es presentado: “El deporte, como el arte, son actividades o campos marginales al utilitarismo. La razón práctica e instrumental que siempre calibra medios y fines es que se presenta como la lógica dominante en nuestra civilización. De esta forma, si la ciencia y la técnica están obsesionadas con la pregunta «¿para qué sirve?» y «¿cuál es su utilidad?», el deporte y el arte escapan a estas indagaciones porque su práctica se relaciona mucho más al mundo simbólico que al práctico”⁸².

Es precisamente esa dicotomía que se plantea anteriormente a lo cual se ven enfrentados los medios de comunicación al informar sobre deporte: por un lado, la posibilidad de someterse al mundo simbólico, que se representa por medio de la expresión de jugar, de practicar un deporte; por otra parte, el mundo instrumental, que se remite al mero interés de la exigencia, de la competitividad, de ganar títulos y fomentar la “industria” deportiva. Y claro, ya que aquel plano

⁸² Da Matta, Roberto. *Op. Cit.* Pág. 24.

expresivo del deporte está tan desarraigado del ritmo de la posmodernidad, pasa a priorizarse la dinámica de la comercialización de los resultados. La competitividad, en ese sentido, se potencia como una virtud en la que radica la esencia del deporte porque se basa en el enfrentamiento y, por consecuencia, en el conflicto: “El blanco primordial de los medios, especialmente en el periodismo, es el conflicto, la polémica. El periodismo tiene un carácter aseverador y una necesidad de ser creíble que no puede prescindir de ese ejercicio cotidiano de atribuir valor a los acontecimientos, de valorizar conflictos. Un hecho positivo ya sale perdiendo, en la definición de la pauta, porque denota consenso, unanimidad”⁸³.

Lo cierto es que el periodismo tiene sus propios estándares con los que determina la “noticiabilidad” de un acontecimiento. Técnicamente se le denominan elementos de la noticia, entre los cuales efectivamente se considera al conflicto como parte fundamental al igual que la prominencia del acontecimiento y de sus personajes, la cercanía que posea con el público, la actualidad con la que ocurra, la curiosidad que pueda provocar y el grado de rareza que posea, considerando los más recurrentes. El problema surge cuando se cree que la aplicación de estos elementos en diversos medios de comunicación debe ser uniforme, provocando la homogeneidad de la pauta informativa: “El hecho de que una técnica informativa no dé cuenta de un acontecimiento que ha alcanzado las características de noticia, porque otras técnicas lo han hecho, puede superar la calificación de la misma, pues ha dejado en silencio una noticia como muestra elocuente de desprecio”⁸⁴. Por el contrario, la masificación de los medios de comunicación ha tendido a que la entrega informativa sea muchísimo más heterogénea y variopinta, con sesgos y sin ellos, con y sin censuras, independiente y oficialista. Tal es el fenómeno que actualmente cada individuo es capaz de confeccionar sus propios criterios de información. Para eso puede escudriñar por el amplio abanico de medios que entregan las noticias. El peligro hoy ya no radica

⁸³ Naegele, Renato. *La objetividad periodística es el sesgo negativo*. Citado en *Espacios en los medios: Historia, Cultura y Deporte*. Edición de Conferencias del Banco de Brasil, Brasilia, 2001. Pág. 56.

⁸⁴ Echeverría, Enrique. *El periodismo como institución social de la comunicación masiva*. Tesis de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Concepción. Concepción, 1963. Pág. 88.

en el sesgo informativo sino que se restrinja el acceso a esta dinámica –cada vez mayor- de la información.

He ahí el potencial que el deporte ha asimilado y aprovechado progresivamente: la cantidad de medios de comunicación es tal que -aunque sea en pocos de ellos- se le garantiza un lugar dentro del caudal de información que transita por todo el mundo. Hoy existen múltiples métodos por los cuales el deporte puede mostrarse y darse a conocer. El desafío es, por cierto, someterse a dicha dinámica y, una vez logrado esto, ser lo suficientemente atractivo para adaptarse a los parámetros de la mayor cantidad de medios de comunicación posibles: "Gran parte del éxito del marketing deportivo pasa por saberle vender la actividad deportiva a la comunidad como algo beneficioso en un contexto global, a través del cual el individuo obtiene más retornos que el solo hecho de realizar actividad física"⁸⁵. A partir de ese punto, el desafío del deporte no es esperar laxativamente que le informen sino saber vender su producto. Al fin y al cabo, el deporte ya está inserto en un esquema comercial y no puede pretender que todos los medios de comunicación –al menos, los masivos- abandonen sus intenciones por el mero hecho de mostrar algo que sucede. Por ende, mientras más vendedora sea la noticia, más atractiva será: "El hombre huye de sí mismo, de su propio conocimiento, que avanza siempre hacia la periferia. El acierto se cumple cuando se verifica que el humano desea siempre conocer más y más de aquello que lo circunda, tiene un inmenso afán de novedades, de saber lo que en otras partes sucede, de lo que a sus congéneres le acontece"⁸⁶.

Dado el escenario anterior, la tendencia actual del deporte incluye que cada atleta o equipo considere dentro de sus actividades básicas a la difusión de éstas. Actualmente es muy común apreciar que instituciones deportivas contemplen a un jefe de prensa o a un departamento de comunicaciones, además de otros profesionales relacionados con marketing y publicidad, quienes son tan esenciales como un entrenador o un utilero. En ese esquema, los deportistas quedan

⁸⁵ Gent, Kenneth. *Op. Cit.* Pág. 42.

⁸⁶ Echeverría, Enrique. *Op. Cit.* Pág. 33.

enfrentados a la promoción de su actividad no como una exigencia impositiva, sino como una parte más de su trabajo. Hoy fomentar su deporte es tan esencial como que lo sepan practicar y, a su vez, el público ha diversificado tanto su consumo de información que ya no sólo se interesa por aspectos netamente técnicos de un deportista sino también por sus quehaceres cotidianos, sus gustos, sus sentimientos y su grado de responsabilidad social. Quien no ingrese en esa lógica, difícilmente contribuirá a la difusión de su deporte y menos abrirá campo a la captación de sus sostenedores: “La producción de la noticia es también un proceso comercial. Las economías desarrolladas corresponden, ciertamente, mayor respeto a las reglas del marketing legítimo, a las acciones de visibilidad de las empresas”⁸⁷.

Ahora bien, necesariamente la producción de la información deportiva está ligada a la obtención de resultados deportivos. “Sin competitividad, no hay noticia” pareciera ser el cálculo simple y esencial, aunque en rigor los resultados deportivos por sí solos son trascendentes y, cómo no, atractivos. En esa línea, son muchas las ocasiones en los que los intereses de los medios de comunicación son comunes a los de los deportistas, dado que persiguen captar el mismo público. El problema es distinguir la barrera de la objetividad periodística en este proceso de la producción de la noticia: “En el periodismo deportivo (...) existe una tensión, que es una tensión entre lo que es noticia, información y emoción. Es evidente que es imposible hacer un periodismo deportivo bien hecho, sin pasar emoción (...) Eso es indiscutible, innegable. Pero *torciendo*, no *destorciendo*⁸⁸, para usar el modelo”⁸⁹. El riesgo de perder la neutralidad es muy factible y, por lo demás, siempre está relacionado con la presión de los benefactores económicos con tal de solventar el producto. Surge la inquietud que, a partir de esta situación, la crítica al desempeño deportivo (necesaria en la convivencia entre medios y deporte) puede condicionarse, al extremo de

⁸⁷ Naegele, Renato. *Op. Cit.* Pág. 57.

⁸⁸ El texto original, escrito en portugués, ocupa el verbo *torcer* con la acepción que posee en Brasil de “simpatizar por algo o alguien y apoyarlo”, pero además alude al significado original de “girar un cuerpo en sentido contrario”. La traducción y la cursiva son mías.

⁸⁹ Kfourri, Juca. *Periodismo deportivo: una visión crítica*. Citado en *Espacios en los medios: Historia, Cultura y Deporte*. Edición de Conferencias del Banco de Brasil, Brasilia, 2001. Pág. 137.

tergiversar la información con el fin de hacerla más vendible de lo que esencialmente es. El desafío es persistente hasta nuestros días.

II. Historia del hockey patín

El hockey patín es un deporte que, si bien es cierto, se asemeja bastante a otros deportes por sus características de colectividad, táctica y funcionalidad para conseguir la victoria. Sin embargo, posee características inigualables al resto de los deportes, lo que lo hace una actividad única y con códigos propios.

Una característica que es similar a la de otras disciplinas es el criterio utilizado para imponerse al otro equipo: marcar goles, introduciendo una pelota en el arco contrario. Lo mismo se puede encontrar en el fútbol, en el hándbol o en el polo, entre otros. Otro aspecto lo constituye la cantidad de jugadores por equipo: cinco, entre los que se considera un arquero y cuatro jugadores de campo. Las dimensiones de su terreno de juego, eso sí, tienden a ser algo mayores a las de otros deportes propios de gimnasio: cuarenta metros de largo, veinte de ancho es la medida estándar, aunque en rigor toda cancha debe registrarse entre los 34 y los 44 metros de largo, considerando que la mitad del valor asignado corresponda al ancho.

La gran diferencia del hockey patín respecto de otros deportes son sus implementos particulares: primero, está el palo o stick, instrumento que se constituye en el método principal para golpear la pelota: “La pelota sólo se puede jugar con el stick, aunque puede ser parada con el patín o con cualquier parte del cuerpo, pero nunca con la mano, siempre que con ello no se impida marcar un gol”⁹⁰. La esencialidad del uso de este instrumento requiere de una detallada formación hacia los hockistas, a diferencia de otras disciplinas en las que el cuerpo humano ejerce contacto directo con la pelota: “La acción mecánica precisa indispensablemente de un aprendizaje en un ambiente técnico de carácter estrictamente específico, relacionado con las características, de los medios

⁹⁰ *Reglas del juego del Hockey sobre Patines*. Artículo 16, número 1.

característicos para usar, quiero decir, patines con ruedas en lugar de los pies y el stick en vez de las manos y los brazos”⁹¹.

Sin embargo, el stick también está presente en otras versiones del hockey (entiéndase, hockey sobre hielo y hockey sobre césped) e incluso se le puede asemejar a la funcionalidad del palo de golf. El aspecto primordial que define a este deporte se insinúa tan sólo con nombrar al hockey patín: los patines. Estos implementos constituyen la gran distinción de esta disciplina respecto de otras y representan la esencialidad de la dinámica de este deporte. Si bien es cierto, existe otra disciplina semejante –el hockey sobre patines en línea- que también contempla el uso de estos calzados, pero nace con la intención de emular al hockey sobre hielo en verano debido a la velocidad que pueden alcanzar. Los artefactos del hockey patín, en tanto, se definen como patines con ruedas que están colocadas paralelamente a lo largo de dos ejes transversales, junto con su respectivo mecanismo de frenado.

Basta ver nuevamente el nombre de esta disciplina para enunciar la complejidad de este deporte: por un lado, está el “hockey”, la práctica misma del deporte, sus fundamentos tácticos y el desarrollo de la técnica. Pero por otro lado está el “patín”, que es otra práctica diferente al hockey mismo (de hecho, existe el patinaje en sí mismo como un deporte aparte). En ese sentido, el dominio de los patines es elemental: “El sentido vestibular te dice donde está «arriba», cómo está tu cuerpo en relación a arriba, y cómo tu cuerpo está moviéndose en el espacio. Debido a que esta modalidad de hockey se realiza sobre unos patines de cuatro ruedas dispuestas paralelamente dos a dos, hockey patines hace que estemos plenamente con el sentido vestibular alerta”⁹². Más allá de la ubicación en el espacio que se trabaja en el patinaje, debe ser esencial si se pretende combinar con lo meramente técnico y, por eso, se recomienda que el patinaje sea lo primero en adquirirse al practicar este deporte: “Los niños acostumbran aprender a patinar con asombrosa

⁹¹ Luarte, Cristián. *Op. Cit.* Pág. 74.

⁹² Porritt, Teresa. *Op. Cit.* Pág. 1.

facilidad, como consecuencia de su gran agilidad y de la facilidad que tienen para recuperar su estabilidad, dada su poca estatura. Por lo tanto, cuanto más de joven se intente hacer el aprendizaje, mayores probabilidades se tendrán de conseguir en pocas sesiones un perfecto dominio del patín⁹³. En efecto, es la coordinación entre patinaje y hockey uno de los aspectos más complejos en esta disciplina: no sirve un buen patinador si no es buen hockista ni viceversa. Por eso, se enfatiza en la necesidad de adquirir el patinaje desde muy temprana edad, con el fin de que el jugador asimile sus dificultades: “Nuestra preocupación debería ser que el niño crezca en una atmósfera rica en experiencias motrices, multifacéticas y motivantes, donde desenvuelva su conocimiento a partir de una gran y variada cantidad de incentivos que hacen adoptar múltiples criterios de resolución, con objeto que madure la capacidad de tratar la información y de operar eficazmente en función de aquel procesamiento⁹⁴”.

Además de los patines y el stick, se incluyen como elementos para practicar el hockey patín el clásico equipamiento de los porteros y también otros de jugadores que por reglamento deben estar en cada jugador, como el caso de las espinilleras o tobilleras. A lo anterior, se deben añadir otros implementos que, debido a la dinámica y las posibles vicisitudes del juego, han adquirido tremenda importancia, como las rodilleras, las coderas e incluso los protectores dentales. En resumen, no son pocos –tampoco son muy económicos- pero han llegado a ser tan esenciales que pasan a ser casi parte del cuerpo de los jugadores, porque se amoldan a ellos: “Cuando un material, tanto de jugador como de portero, está nuevo, huele a fábrica, pero en cuanto lo empiezas a entrenar con él y lo vas amoldando a ti se hace personal, porque lo empiezas a sudar y dejas una huella de distinción imborrable. Hay que reconocer que el material de hockey, al estar hecho fundamentalmente con piel, deja un olor muy desagradable en el cuerpo, que en muchas

⁹³ Sastre, José María. *Op. Cit.* Pág. 27.

⁹⁴ Luarte, Cristián. *Op. Cit.* Págs. 45-46.

ocasiones, no se quita con una simple ducha. ¡Cuántas veces hemos dicho «huelo a hockey» incluso después de ducharnos!»⁹⁵.

⁹⁵ Porritt, Teresa. *Op. Cit.* Pág. 1.

1) Nacimiento del hockey patín: ¿inglés o araucano?

De ninguna manera se puede establecer que el hockey patín haya surgido desde territorio chileno. Aquella insinuación se origina simplemente por cierta semejanza entre este deporte y la chueca, nombre con el que los conquistadores españoles denominaron al palín, tradicional juego de los mapuches que ponían en práctica antes de su llegada a tierras americanas⁹⁶. Y claro: dado que la práctica constituida del hockey patín es muchísimo más contemporánea que la de la chueca, entonces habitualmente se asocia en Chile a este deporte como un derivado de lo que practicaban los pueblos ancestrales de la zona de Arauco: “Como entraban los mapuches, orgullosos en toda competencia, a jugar con sus chuecas. Las mismas que en nuestros días usaron nuestras jóvenes hockistas para proclamarse campeonas del mundo. Tal vez un símbolo. La chueca de siempre, las chilenas de hoy”⁹⁷. Es más: se ha tendido a mitificar que los buenos resultados del hockey patín en Chile se deben a una presunta herencia deportiva que dejaron los mapuches; situación que se acentuó –más bien, se exacerbó- con la obtención del campeonato del mundo en 2006 por parte de la selección femenina. Tanto, que hasta algunos sectores de la población –al observar la consecución del logro- erróneamente afirmaban que el hockey patín chileno estaba obligado a obtener éxito debido a que aquel deporte “había nacido en Chile”.

Lo que no se puede desconocer es que el palín, comparado con el hockey patín, efectivamente presenta algunos elementos de similitud. Un caso lo constituyen los implementos que se usaban en aquella época: “la chueca es un trozo de coligüe endurecido, de metro y medio de largo, con uno de los extremos arqueados, arco natural, que se halla desprendiendo el coligüe junto a la raíz. La bola, que es única, pequeña, es de madera pulida, de peumo o de luma, pulimento que siempre

⁹⁶ Cfr. López von Vriessen, Carlos. *Un poco de historia en común con la chueca o palín*. <http://www.deportesmapuches.cl/>

⁹⁷ Marín, Edgardo y otros. *Historia del deporte chileno. Entre la ilusión y la pasión*. Cuadernos Bicentenario. Santiago, 2007. Pág. 9.

se hace a cuchillo”⁹⁸. Asimismo, en el palín el objetivo esencial del juego también era enfrentar a dos equipos y quien convirtiera mayor cantidad de goles obtenía la victoria. Claro que con sus características propias: “La cancha tenía doce metros de ancho y cien de largo. En cada extremo había una raya, que equivalía al arco. En el medio, un hoyo donde se colocaba al partir la pelota de madera, pequeña y durísima. Entraban a jugar veinte o más miembros de cada equipo. El número era ilimitado, pero tenía que ser parejo. Se daba la partida y cada bando tenía que empeñarse en llevar la pelota hasta el arco opuesto, sin tocarla con las manos”⁹⁹. Incluso, en el palín de los mapuches también se podían apreciar la existencia de categorías de juego, dado que se trataba de una práctica masiva: “Había dos clases de partidos de chueca: los *palicatún*, en que se disputaban premios, y los *palicán*, sin remuneración. Algo así como los profesionales y amateurs de nuestros tiempos”¹⁰⁰.

Sin embargo, más allá de las semejanzas detalladas, una de las características más llamativas del palín era su capacidad de sociabilización entre el pueblo mapuche; no sólo por el esparcimiento que podía significar, sino además porque tenía connotaciones de poder entre las comunidades: “En uno de esos años, antes, mucho antes del descubrimiento de América. Una escena típica de nuestro Chile de ese entonces. Gran partida de chueca entre las tribus del cacique Peteguelén y del valeroso Lincoyán; público enardecido ante la fiereza del espectáculo, juego de acción viril. ¡Fiesta de valientes, fiesta de araucanos!”¹⁰¹. Es precisamente aquella propiedad que -en aquel tiempo- poseía el deporte mapuche la que se ha intentado endosar al hockey patín nacional, con tal de justificar la mitificación que existe en torno a la presunta chilenidad del origen de este deporte y, por consiguiente, pretender un sustento que permita motivación para alcanzar buenos resultados.

⁹⁸ A. B. C. *La chueca, el hockey de los araucanos*. Revista Los Sports, edición número 57. Santiago, 1924. Página 4.

⁹⁹ Nava, Pepe. *Es cuestión racial*. Citado en el boletín del Centro de Estudios del Deporte, edición 2. Santiago, 2005. Pág. 7.

¹⁰⁰ *Ibíd.*

¹⁰¹ HAK. *Hockey*. Citado en el boletín del Centro de Estudios del Deporte, edición 2. Santiago, 2005. Pág. 9.

Empero, es imposible establecer que el palín mapuche fue el único juego semejante al hockey patín en tiempos anteriores a su creación. Por el contrario, resulta curioso que hayan existido juegos tan similares entre sí entre civilizaciones muy distantes. Los primeros antecedentes se remiten a un juego egipcio y persa llamado *koura*: “Éste es el juego de palo y bocha más antiguo que se conozca. A pesar de que no existen fuentes y pruebas exactas del origen del juego, se cree que el mismo se remonta a las más antiguas civilizaciones. Data del año 4000 antes de Cristo. Se hallaron pinturas en la cuenca del Nilo donde se ven personas jugando”¹⁰². Los romanos, en tanto, practicaron un juego llamado *pagánica*, en el que también se utilizaba un palo doblado y una pelota, pero habitualmente se le asocia como un ancestro del golf. Otro antecedente es el bajorrelieve descubierto en Atenas en 1922, que figuraba en uno de los muros de contención construidos por orden de Temístocles en el año 478 antes de Cristo para proteger la ciudad de posibles desbordes marinos: “En este bajorrelieve, que es una importante adición en la historia de este deporte, figuran, tal como se ve en el grabado, seis deportistas; los del centro efectúan un correcto saque de salida, es decir un «booling», mientras los otros cuatro, dos a cada lado, esperan la jugada”¹⁰³.

Después de Cristo también existen señales de prácticas similares al hockey patín, muchos siglos antes de su constitución definitiva como deporte. La más elocuente data de 1175, en Europa: “Un famoso grabado en madera de la Francia medieval muestra a hombres golpeando una pelota con palos curvos en su extremo, en una forma de hockey. (...) En Inglaterra, sin embargo, sorprendentemente un juego similar era llamado «cambuca» en algunas áreas y «bandy» en otras. Un cronista inglés del siglo XX, William Fitzstephen, describió que los jóvenes londinenses iban después de la cena «a las canchas para jugar a la pelota. Ellos tenían «su pelota, o un bastón de

¹⁰² Maure, Gustavo. *Historia, evolución y comentarios sobre algunos deportes*. Artículo en sitio web *El Rival Interior* (www.elrivalinterior.com). Buenos Aires, 2006.

¹⁰³ (Sin autor especificado). *¿Cuándo y dónde se practicó por primera vez el hockey?*. Reseña publicada en la página de la Real Federación Española de Hockey (www.rfeh.com). Madrid, 2006.

mando personal, en sus manos» mientras los ancianos de la ciudad iban montados a caballo «a ver el juego de los hombres jóvenes, y tomaban parte del placer en contemplar su agilidad»¹⁰⁴. Confirman esta versión unas vidrieras de la catedral de Canterbury, en las que se aprecia un jugador con un stick en su mano derecha, y similar pintura de la catedral de Gloucester, en la que un jugador impulsa la bola con un stick. Ambas pinturas datan del siglo XIII. Además, en Irlanda existen indicios desde aquella época de la práctica del *hurling*, que también se juega con un stick curvo y con una pelota de siete centímetros. Parece similar al hockey; nada más que está permitido que la pelota sea manejada en el aire, superando incluso la altura de los jugadores. Hoy es el deporte nacional de ese país.

De todas formas, tanto la chueca como el resto de los juegos mencionados son sólo indicios de posibles influencias que pudo tener el hockey patín antes de su establecimiento como deporte. Así como la práctica de los mapuches, ninguno de los otros casos registra rastro alguno del uso de patines en los jugadores. Pero es precisamente la incorporación de éstos los que refuerzan más aún la idea de descartar un origen araucano en el hockey patín, dado que los patines tienen un origen eminentemente europeo. Fue el neerlandés Hoans Brinker quien ideó y construyó una rueda metálica en 1733: “Estas ruedas fueron colocadas bajo un rudimentario patín con llanta metálica y preparada por un industrial zapatero belga, Joseph Lundsén. Pero el proyecto del patín se dejó de lado por las muchas imperfecciones que presentaba, quedando para el olvido y como anécdota”¹⁰⁵. Pero sin mediar conexión entre ambos, en 1770 el belga Joseph Merlin reconstruyó las ruedas sobre un par de zapatos y se empeñó en comercializarlos. Pero su invento no tendría mayor éxito dado que su campaña resultó ser un fracaso: “La exhibición de éstos no fue exitosa. Deslizándose en ellos sobre el suelo de la Carlisle House, en Soho Square, y llegó hasta un

¹⁰⁴ Baker, William J. *Deportes en el mundo occidental*. Editora Illini Books. Chicago, 1988. Pág. 46.

¹⁰⁵ Román, Blanca. *La transferencia del patinaje en línea al aprendizaje del esquí alpino en la educación física escolar*. Tesis doctoral de la Universidad de Granada. Granada (España), 2008. Pág. 35.

valioso espejo avaluado en quinientas libras, que rompió completamente además de quedar severamente herido”¹⁰⁶.

Veinte años más tarde, a otro belga llamado Louis Van Lede se le ocurrió cambiar las cuchillas de sus patines de hielo y les puso ruedas, pero de madera. Resultó ser un fracaso porque se atascaban. Posteriormente vino la fase en que hubo una seguidilla de patines patentados por sus inventores, en los que cada uno presentaba diferencias con los otros. En 1813, el francés Jean Garcin patentó sus patines con ruedas de madera con el nombre de *Cingar*, los que concitaron el interés: “Creó una escuela de patinaje, pero la práctica de los aprendices provocó numerosos accidentes que motivaron el cierre de la escuela y de sus actividades”¹⁰⁷. Seis años más tarde, otro francés de apellido Petitbled patentó su modelo con ruedas de metal, madera o marfil, pero eran fijas, lo que hacía imposible desplazarse por una curva. En 1823, el inglés Robert John Tyers inscribió el modelo *Rolito* con la novedad de ser el primer patín con ruedas en línea: “(...) tras anexar cinco ruedas en línea a la suela del zapato, pero no permitían girar”¹⁰⁸. Y así, mientras abundaban los nuevos modelos durante el siglo XIX, los patines se masificaron en Europa al punto de ser un bien de uso cotidiano: “Existen curiosos grabados del siglo pasado, en los cuales vemos a las personas patinando con una rueda en cada pie. Estas ruedas varían de tamaño, pero las más corrientes parece que tenían un diámetro aproximado de unos 25 centímetros y eran muy reforzadas. Esto ocurría en Francia, y el centro de moda de patinaje de aquellos tiempos fue el Bosque de Boulogne, en París”¹⁰⁹.

Sin embargo, existe un pequeño antecedente que podría prestarse para interpretar un posible origen en territorio americano del hockey patín, considerando –eso sí– que este dato dista mucho de referencias de origen mapuche: en 1863, el estadounidense James Leonard Plimpton patentó

¹⁰⁶ Strutt, Joseph. *Deportes y pasatiempos de la gente en Inglaterra*. Ediciones Harvard Library. Londres, 1903. Pág. 76.

¹⁰⁷ Román, Blanca. *Op Cit*. Pág. 35.

¹⁰⁸ *Ibid.*

¹⁰⁹ Sastre, José María. *Op. Cit*. Pág. 13.

su adaptación a los patines ya existentes. Lo hizo en Nueva York, con la novedad de acoplar un taco de caucho en la parte delantera que permitía frenar al ir hacia atrás y arrancar hacia adelante, además de orientar el sentido del patinador de izquierda a derecha: “Los aficionados a los patines tenían problemas antes de que Plimpton inventara el patín orientable. Durante un tiempo las ruedas rodaban sólo hacia adelante. Es de suponer que a algunas personas no les resultaba el patinaje y nunca más se volvieron a ver. La acción de estos patines se prestó para que el cojín de goma reaccionara al cambio de peso del patín”¹¹⁰.

Aquella masificación de ese modelo de patines fue clave en el nacimiento del hockey patín: la popularidad de éstos en Estados Unidos (se consideraban más de tres mil pistas de patinaje en 1870) además de la práctica ya consolidada del hockey sobre hielo iluminaron la mente de quien se le atribuye la invención del hockey patín. El nombre de Edward Crawford jamás se borrará de los registros de este deporte: “Un ciudadano de aquel país, Edward Crawford, con motivo de un viaje que habían hecho para la ciudad de Chicago, llevó a Europa una serie de ideas para la práctica de nuevos juegos deportivos desconocidos en aquel continente. Entre ellos figuraba el «rink hockey», una adaptación del hockey sobre hielo para las pistas con suelo de madera que comenzaban a proliferar en Europa occidental, en donde el patinaje sobre ruedas ya tenía muchos seguidores, especialmente en Inglaterra, Francia y Alemania”¹¹¹.

Si bien resulta ambicioso establecer que el hockey patín se origina en América sólo por el hecho de que en esas tierras Crawford encontró inspiración para su creación postrera, tampoco es taxativo establecer que se trata de un deporte puramente europeo: la hibridación producida por Crawford no es más que la adaptación de una disciplina que dejara de ser estacional –dado que el hockey sobre hielo básicamente se practicaba en invierno- para transformarse en continuo, para lo cual recurrió a otra disciplina, como el patinaje. Y esta conjunción sólo se pudo realizar gracias al

¹¹⁰ Leerhsen, Charlie. *El renacimiento del patín*. Artículo publicado en la revista *Popular Mechanics*, volumen 151, número 6. Editorial Hearst Magazines. Nueva York, 1979. Pág. 134.

¹¹¹ Luarte, Cristián. *Op. Cit.* Pág. 69.

reflejo de dos sociedades, como la estadounidense y la centroeuropea: “Aquel hockey primitivo sobre patines que Crawford inventó, adoptó algunos sistemas de juego bien parecidos al hockey sobre hielo que fue practicado en Estados Unidos. Los primeros practicantes de este deporte jugaron partidos muy rudimentarios en patines con ruedas, con un «stick» o vara de madera como el del hockey sobre hielo y un «puck» o disco plano de madera de unos ocho centímetros de grosor en vez de la actual bola de goma. En las más de seiscientas pistas de madera que existían en Inglaterra en el comienzo del siglo XX, hubo muchos grupos de amigos enamorados del patinaje que jugaban partidos de este hockey rudimentario, con un modo completamente informal, sin existir cualquier tipo de competición”¹¹².

No existe una fecha exacta que determine con certeza cuándo fue la excursión de Crawford a América. Sin embargo, lo más acertado es establecer que sus ideas llegaron a Inglaterra a fines del siglo XIX¹¹³, principalmente porque sí existe claridad sobre el primer marco que le daba legitimidad al hockey patín: “Los primeros orígenes del hockey patín datan de 1850 a 1875. El deporte se originó en el Ducado de Kent, en Inglaterra. Las primeras reglas del juego fueron escritas en 1875 por la Asociación Masculina de Hockey de Londres”¹¹⁴. De la iniciativa de Crawford, más allá de lo esencial durante la práctica de la disciplina, se conservó también el nombre de ésta. Fácilmente pudo haberla bautizado con cualquier otro nombre, pero probablemente se quiso mantener la herencia del hockey sobre hielo o bien no abundó mayormente la creatividad al momento de establecer las reglas básicas. Lo curioso es que el origen de esta palabra tampoco se encuentra precisamente en Inglaterra: “El nombre inglés del hockey viene de la antigua palabra francesa «hoquet», que significa *cayado de pastor*. Recuerda a aquellos pastores de la campiña francesa, que tomando su vara por el extremo contrario le

¹¹² *Ibid.*

¹¹³ Cfr. Fortti, Alberto y Grieco, Alberto. *Hockey sobre patines*. Editorial La Grulla. Buenos Aires, 1998. Pág. 13.

¹¹⁴ Carchedi, Victor. *El origen del hockey patín*. Artículo publicado en la página del Mundial masculino de Hockey Patín del año 2007. http://www.montreux2007.ch/index_en.php

pegaban con el mango curvo a las piedras de canto rodado que se les cruzaban”¹¹⁵. Con aquel nombre se formaba, entonces, esta nueva disciplina que Crawford dejaba como legado para su país, cumpliendo con la misión que se le había encomendado años antes: encontrar nuevas formas de esparcimiento. Y lo logró con creces, dado el fomento y masificación que tuvo su inédita idea en su territorio: “Inglaterra fue la primera nación en que se implantó este deporte, en cuya práctica los ingleses llegaron a ser verdaderos maestros. Desde hace muchos años existen en dicho país magníficas pistas cubiertas, con suelos de madera dura, en distintas localidades, como Manchester, Wembley, Londres y Herne Bay”¹¹⁶.

¹¹⁵ Fortti, Alberto y Grieco, Alberto. *Op. Cit.* Pág. 13.

¹¹⁶ Sastre, José María. *Op. Cit.* Pág. 35.

2) Expansión del hockey patín por el mundo

Desde sus orígenes, el hockey patín estuvo fuertemente ligado a lo propuesto por los ingleses. Ellos eran quienes bosquejaban a su manera este incipiente deporte, basándose en sus intenciones, sus costumbres y sus necesidades, conforme transcurría la segunda mitad del siglo XIX. Es por esto que en gran parte de los países en los que posteriormente se propagó la práctica del hockey patín se conservaron las características y los valores británicos. Aunque en rigor, casi todos: las mujeres estuvieron postergadas del hockey patín, pese a un primer intento de integrarlas.

El primer partido masculino de hockey patín del que se tiene registro fue en 1878 en el Denmark Rink de Londres. Y recién 25 años después se disputó el primer enfrentamiento entre equipos femeninos, también en Londres, claro que en el Porchester Rink Hall¹¹⁷. O sea, ya en sus albores, el hockey patín femenino estaba en un considerable retraso respecto de los hombres, quienes continuaban con su hegemonía fundacional en este deporte, pero con una gran diferencia a partir de 1910: se legaliza la postergación femenina del hockey patín. Tanto es así que no se continuó con el impulso inglés de crear una liga similar a la que sí hicieron para hombres en 1906: “Al no permitir la oficialización de los equipos femeninos, los partidos entre mujeres sólo podían ser amistosos. La mayoría de ellos eran «challenge matches» (torneos eliminatorios), jugados a ida y vuelta, para la posesión de una copa que era ofrecida generalmente por el propietario de la pista de hockey”¹¹⁸.

A la postre, aquella marginación de las mujeres del hockey patín, terminaría transformándose en el principal sustento para su eliminación de las esferas de la práctica deportiva: al no haber un marco que las legitimara, muy poco pudieron hacer ante la avasalladora presión cultural de mantenerlas

¹¹⁷ Cfr. (Sin autor especificado). *Historia del hockey sobre patines femenino en el mundo*. Artículo publicado por la Asociación Internacional de Hockey sobre Patines Femenino. España. 2006. Págs. 1-2.

¹¹⁸ *Ibid.* Pág. 3.

recluidas en labores domésticas, muy fuertes en aquella época y que cobraron énfasis con el inicio de la primera guerra mundial: “Si bien existían jugadoras y equipos informales femeninos significa que por parte de la mujer había voluntad y gusto por el hockey. Lo que faltó fue la voluntad política por parte de las federaciones, clubes y estados para promover el deporte femenino y su oficialización tal y como lo estaban haciendo para el masculino”¹¹⁹. Las mujeres terminaron relegadas al olvido en el hockey patín mundial y sólo reaparecerían con fuerza en la década de los ochenta.

Para desgracia de las mujeres, la anterior pareciera haber sido la única característica propia de los orígenes ingleses del hockey patín que perduró por mucho tiempo. Porque uno de los elementos que tuvo el desarrollo de este deporte en algunos de los primeros países en adoptarlo fue que progresivamente –incluso, rápidamente- perdió las características propias de la sociedad británica, que le imprimió tintes tan conservadores, tan clasistas al hockey patín en sus albores. Los ejemplos son muy variados. Uno de ellos se refiere al universo de personas que pretendía abarcar esta disciplina. Para eso, basta comparar los dos primeros países en donde se registraron partidos de hockey patín para notar las diferencias: “En Inglaterra, este deporte fue especialmente popular entre la clase alta e incluso la nobleza, quienes encontraron que patinar era una actividad con mucho estilo y con mucha moda. Cuando este deporte llegó a Estados Unidos en la década iniciada en 1870, creció incluso muy popular entre lo más amplio de los estratos de la sociedad. Los almacenes instalaban pisos de madera y con asientos alrededor. Familias enteras disfrutarían una verdadera fiesta, al tiempo que este deporte demandaba habilidad y experticia”¹²⁰.

El mayor mérito del hockey patín en Estados Unidos (llamado «roller polo» en sus inicios) fue que se adaptó al éxito que poseían los patines como fenómeno de masas: se calculaban cerca de un

¹¹⁹ *Ibíd.* Pág. 7.

¹²⁰ Crego, Robert. *Deportes y juegos en los siglos XVIII y XIX*. Editorial Greenwood. Westport (Estados Unidos), 2003. Pág. 96.

millón de pares vendidos en 1885, con ganancias cercanas a los 20 millones de dólares¹²¹. Por algo en Estados Unidos se creó en 1882 la *National Roller Polo League*, con la participación de equipos de siete ciudades distintas¹²². Tal fue la popularidad del incipiente hockey patín estadounidense que lo practicaron hasta algunos ídolos de la época: “Hubo incluso algunas estrellas del cine mudo, como Stan Laurel y Charles Chaplin, quienes jugaron en equipos durante los inicios de la década comenzada en 1900”¹²³. Sin embargo, su popularidad decayó con la posterior invención y masificación de la bicicleta, sentó un precedente para hacer del hockey patín un deporte para todos, pese a sus costos.

Aunque los ingleses, en los inicios del hockey patín, continuaban con su afán selectivo en sus competiciones, finalmente ellos mismos terminaron ampliando el espectro de personas que practicaran este deporte. Precisamente esa condición hizo que el hockey patín se extendiera por gran parte de Europa. Los orígenes del hockey patín suizo son claros al respecto: “Al principio del siglo XX, turistas ingleses afortunados han pasado sus vacaciones en Montreux. Después de haber recorrido el borde del lago Lemán, se han puesto a jugar el hockey patín para divertirse. El primer club fue fundado en Montreux en 1911”¹²⁴. Tal vez aquellos ingleses no asimilaron el impacto que provocaría su simple esparcimiento, así como tampoco lo imaginaron cuando crearon la Amateur Hockey Association en 1906, el primer ente rector que tendría este deporte en su historia. Además de instaurar la primera liga masculina, recopilaron las reglas establecidas hasta aquel entonces y publicaron el primer reglamento del hockey patín, lo que serviría como precedente para otras competiciones, tales como el Primer Torneo Internacional de Hockey Patín celebrado en París en diciembre de 1910. Gracias a esa colaboración de los ingleses, este deporte pudo entrar completamente en Francia: “El hockey patín ha sido introducido a principios de siglo y

¹²¹ Cfr. *Ibíd.*

¹²² Cfr. Baker, William J. *Op. Cit.* Pág. 163.

¹²³ McNeel, Linda. *Hockey patín para principiantes*. Artículo publicado en el blog Hardballhock. Tracy (California, Estados Unidos), 2008. Pág. 1.

¹²⁴ (Sin autor especificado). *Historia del hockey patín en Suiza*. Artículo publicado en la página de la Federación Suiza de Hockey Patín (www.srhv.ch).

el primer campeón fue el Orleans, en 1911”¹²⁵. Y pese a que esta disciplina se ha asentado fuertemente en la región de Bretaña -muy cercana a Inglaterra-, la influencia que los ingleses ejercieron fue progresivamente menor.

Los ingleses, al practicar hockey patín más allá de sus fronteras, lo hacían sin el afán de propagar este deporte por el mundo. Ante eso, eran bastantes los curiosos que se apasionaban por esta disciplina y que asumían la condición de masificar el hockey patín en sus pueblos. En el fondo, la despreocupación de los ingleses para masificar su deporte se transformó en un nicho a explorar por otras naciones, aunque con detención en dos casos: Portugal y España, quienes a la postre vieron recompensada su labor transformándose en dominadores absolutos del hockey patín con el paso de los años. En el caso lusitano, desde sus orígenes comenzó a expandir la práctica de este deporte: “Portugal vio su primera cancha ser construida en Mozambique, en el Teatro Variedad, de la ciudad de Lourenço Marques, por el año 1904”. Se trata del primer antecedente que se tiene del hockey patín en territorio africano, lo que a la postre sirvió para que el mismo Portugal transmitiera este deporte a sus colonos en Angola y Mozambique, en África, y años después lo haría en sus asentamientos en India y Macao, en Asia.

En el fondo, lo que hacía Portugal era crear su propia escuela de hockey patín: “Se puede observar con deslumbrante nitidez como varias sociedades destacaron o valorizaron algunos de sus aspectos en detrimento de otros, creando una variedad fascinante de estilos dentro de un mismo juego. Variedad tan extraordinaria, cuando se sabe que estas transformaciones no cambiaron la estructura del juego, pero permitieron que cada sociedad situara en él sus problemas, sus preocupaciones, su ética y su éthos”¹²⁶. Fue así como, mientras los ingleses enfatizaban en un estilo de juego muy táctico, los portugueses fueron pioneros en el hockey de improvisación, en el que trascendían sus individualidades dotadas de técnica y habilidad.

¹²⁵ *Historia del hockey sobre patines femenino en el mundo. Op. Cit.* Pág. 4.

¹²⁶ Da Matta, Roberto. *Op Cit.* Pág. 27.

Similar tendencia ocurrió en España, dado que también dependieron de otros para empezar a desarrollar su propio estilo en el hockey patín: por un lado, están –otra vez- los vestigios ingleses: “He tenido oportunidad de hablar con distinguidos y veteranos aficionados, que me han contado que en sus mocedades habían practicado ya el hockey sobre ruedas, basándose más o menos en las noticias que sobre este juego venían recibéndose por distintos conductos, procedentes de Inglaterra”¹²⁷. Fue en Barcelona donde comenzó a desarrollarse fuertemente el hockey patín, registrándose los primeros partidos en el Turó Park en 1915. Y al tiempo que se desarrollaba progresivamente la disciplina en Cataluña, recibieron la influencia de los italianos para consolidar su legitimación: “En el transcurso del año 1928 se fundó la Federación Catalana de Hockey sobre Patines, gracias a la iniciativa de su primer presidente, señor Pironti, de nacionalidad italiana, quien trajo de su país los reglamentos de la Federación Italiana y sobre los mismos se organizó la primera federación regional”¹²⁸.

Fue necesario, entonces, la ayuda foránea para que, desde Cataluña, comenzara paulatinamente la expansión del hockey patín en toda España. Fue un proceso que se extendió por mucho tiempo (a considerar, por ejemplo, que la Real Federación Española de Hockey y Patinaje se fundó recién en 1943) y que no fue fácil, dado que, pese a ser potencia mundial, sólo en 1951 España fue campeón mundial, al tiempo que su vecino Portugal ya tenía cuatro títulos a su haber: “Es preciso que en toda España se conozca el hockey sobre patines, y para ello es imprescindible la creación de suficientes elementos que, con clase propia, puedan intervenir y disputar los encuentros con esa igualdad de fuerzas que, a la postre, es la que produce esa elasticidad de nervios que va contagiando a la masa de espectadores, hasta crear un círculo de aficionados que siguen con demostrada emotividad las incidencias de un juego rico por su velocidad y por la sucesión de bellas facetas, que van desarrollándose con vigor y hombría, dando realce y avivando el

¹²⁷ Sastre, José María. *Op. Cit.* Pág. 36.

¹²⁸ Sastre, José María. *Op. Cit.* Pág. 36.

entusiasmo de todas aquellas personas deseosas de vivir unos momentos repletos de verdadera emoción”¹²⁹.

Al margen de las dificultades, al invocar aquella clase propia los españoles no hicieron más que potenciar su propio estilo en el transcurso del tiempo, no tan sólo en la cancha –donde también abundan los talentosos- sino además en la administración de clubes y estadios. Lo curioso es que España –y en particular, Cataluña- siguió su camino propio al margen de las vicisitudes políticas imperantes, a diferencia de Italia, en donde el hockey patín se había asentado en 1912 pero luego fue utilizado políticamente: “El hockey patín crece inmensamente en cuanto a popularidad y practicantes en la década fascista, por iniciativa del ministro Turati y del hijo del Duce, Bruno Mussolini, apasionado patinador y discreto jugador de hockey”¹³⁰.

Pese al hermetismo con el que los ingleses manejaron la difusión inicial del hockey patín, la expansión de éste por el mundo se hizo inevitable. Ya por la emoción que otorgaba este dinámico deporte, ya por simple curiosidad de practicar algo nuevo, aprovechando el impulso del patinaje que de por sí acaparaba adeptos. Aquella inquietud generada en las naciones posibilitó que el hockey patín se adaptara a sus intereses y no al revés. Eso quiere decir que este deporte rompió la rigidez impuesta por los ingleses en sus inicios y se amoldó a las condiciones imperantes en los nuevos territorios en donde encontró cobijo.

Casos en Sudamérica son los mejores referentes al respecto. En Argentina, la introducción oficial del hockey patín -iniciada con la fundación del club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires en 1928, el que poseía una cancha de patinaje ovalada- significó una readaptación de las ideas inglesas para amoldarlas a la realidad sudamericana. La iniciativa surgió del Gimnasia y Esgrima, gracias a su director Manuel Meléndez: “Junto con la colaboración de su hermano Antonio y del socio Tulio

¹²⁹ Sastre, José María. *Op. Cit.* Pág. 10.

¹³⁰ (Sin autor especificado). *Historia del hockey patín en Italia*. Reseña publicada en la enciclopedia virtual Wikipedia en su versión en italiano.

Rusquellas, redactaron un reglamento de hockey, que con ligeras modificaciones posteriores se utilizó en Argentina, Chile y Uruguay durante quince años, hasta el momento que se adoptó el reglamento internacional aprobado por CIRH¹³¹. En ese sentido, postergados quedaban los axiomas británicos redactados por la Amateur Hockey Association que sirvieron de soporte en algunos lugares de Europa. Sudamérica mostraba un ímpetu diferente desde un inicio, una mística que años más tarde se plasmó en sus jugadores: el retraso en su incorporación al concierto hockístico internacional se suplió con el talento y la clase propia del subcontinente.

El ejemplo de la ciudad argentina de San Juan es decidor: “Cuando en 1939 comenzaron a pavimentarse la primeras calles en San Juan, los noveles hockistas no encontraron mejor lugar que ése para hacerse de una canchita en el barrio. Así y a diferencia del europeo, en San Juan el hockey nació en el asfalto. Rápidamente, el entusiasmo cobró más adeptos y, sin importar el escaso conocimiento técnico y la normativa del juego, en poco tiempo surgieron los primeros clubes de patín, marcando desde su comienzo el carácter que los jugadores sanjuaninos le imprimieron al deporte: garra y pasión¹³². Con razón San Juan acabaría siendo el bastión del hockey patín argentino: en aquella ciudad se asentó gran parte del desarrollo de este deporte, tan sólo con mostrarse irreverente con lo que hasta aquel entonces se conocía como hockey patín. Esas ganas por practicar la disciplina no sólo derivaron en la superación conceptual de lo establecido en el hockey patín, sino que también supuso un progreso pese a las limitaciones más elementales que existían en aquel entonces: “Para practicarlo necesitaban palos. Como no los tenían, los improvisaron. Los viejos automóviles, los famosos Ford "de bigotes" sufrieron las consecuencias del entusiasmo. ¡Cuánta capota desapareció! Los palos de madera que las sujetaban, pasaron a manos de los deportistas. Faltaba pelota, y como en todos los casos, la vieja y ya cantada pelota de trapo los sacó del mal paso¹³³”.

¹³¹ Fortti, Alberto y Grieco, Alberto. *Op. Cit.* Pág. 14.

¹³² (Sin autor especificado) *Hockey en San Juan*. Artículo publicado en la página de la Federación Sanjuanina de Hockey Patín (www.fspatin.com.ar).

¹³³ *Ibid.*

Ahora bien, en los inicios del hockey patín en Brasil en el siglo XX, también existió ese mismo espíritu de superación para suplir las carencias de la época, aunque con algo más de apego a los estándares impuestos por Inglaterra: “En esa época, los hijos de los barones de café que estudiaban en Europa, regresaban a Brasil trayendo la novedad deportiva. (...) Fue entonces que el propietario del Rink Columbia, el inglés radicado en Brasil, señor Harris, comenzó a promover animados partidos de hockey para entretener a sus clientes. Conocido como el padre del hockey, premiaba a los vencedores con gaseosas o dulces. (...) En aquella época, el hockey patín era jugado con stick de hockey césped y pelota de polo”¹³⁴.

Más allá de que el hockey patín seguía dispersándose con fuerza por el mundo en los inicios del siglo XX, los ingleses mantenían su distancia con este proceso y proseguían paralelamente con su propio estilo de desarrollo de este deporte. Por ejemplo, el reemplazo de la Amateur Hockey Association por la National Rink Hockey Association en 1914 impulsó el desarrollo del hockey patín en toda Gran Bretaña. Pero curiosamente los ingleses no hicieron mayores esfuerzos para incorporar esta nueva disciplina como deporte olímpico. Y eso que Londres había cobijado en 1908 la cuarta edición de los Juegos Olímpicos modernos y que en éstos estuvo presente el hockey césped. Debieron pasar años –y fronteras, claro- para que la ambición olímpica fuese planteada concretamente. Eso fue en la creación de la primera agrupación mundial en torno al hockey patín, la Federación Internacional de Patinaje sobre Ruedas (FIPR), que tenía al hockey patín como deporte estelar por sobre el patinaje artístico y el patinaje de velocidad: “La FIPR fue formada en 1924 como una organización deportiva internacional para conducir las competiciones de hockey patín entre las pocas federaciones nacionales comprometidas sobre una base informal en algunas competiciones de Europa occidental. Este grupo orientado de hockey se originó en

¹³⁴ Martins de Albuquerque, Marcelo. *Histórico del hockey tradicional*. Artículo de publicación propia. São Paulo, 2006. Pág. 2.

Montreux, Suiza, en abril de 1924 por dos deportistas suizos: Fred Renkewitz y Otto Myer, quien estrechó lazos con el Comité Olímpico Internacional (COI)”¹³⁵.

El problema fue que, más allá de las buenas intenciones al crear esta señera organización mundial, el hockey patín jamás dio el paso oficial hacia el olimpismo. Ni siquiera la creación del Comité Internacional de Hockey Patín (CIRH) en 1952 -generado luego de la transformación de la FIPR a la nueva Federación Internacional de Deportes en Patines (FIRS) y que destinó al CIRH la gerencia específica del hockey patín- sirvió para impulsar definitivamente la disciplina dentro del programa olímpico. Y eso se debió a que costó demasiado caro a este comité haber dejado a las mujeres postergadas por tanto tiempo de la práctica del hockey patín. Se percataron de eso recién en 1992, cuando el hockey patín fue considerado –por vez única- como deporte olímpico en los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992, en calidad de invitado: “Fue entonces que el Comité Olímpico Internacional aconsejó a la FIRS y las federaciones de hockey patín que, para poder conseguir el status de olímpico, la modalidad debía ser practicada tanto por hombres como por mujeres. Así fue como la FIRS y las Federaciones se espabilaron en organizar el primer Campeonato Europeo femenino en Ginebra (Suiza, 1991) y el primer Mundial femenino en Springe (Alemania, 1992). Se dieron cuenta de que promover la igualdad de género en el hockey sobre patines era beneficiar también al hockey en general”¹³⁶. Pese a que las competencias femeninas tuvieron un realce desde aquel entonces, el trabajo no ha sido suficiente de parte del CIRH debido a que el hockey patín sigue sin ser un deporte olímpico.

¹³⁵ Pickard, George. *Historia de la organización de la FIRS*. Artículo publicado en la página de la Federación Internacional de Deportes en Patines (www.rollersports.org).

¹³⁶ *Historia del hockey sobre patines femenino en el mundo. Op. Cit.* Pág. 9.

3) El caso chileno: orígenes

Chile pareciera ser un caso único cuando recién comenzó a practicar el hockey patín. Aquí nadie vio inglés alguno con su stick ni su bola. Aquí nadie vio algún español o algún portugués que vinieran a enseñar lo que habían aprendido en años anteriores. Aquí nadie vio a alguien de la FIPR constituyéndose para fomentar algún plan de desarrollo del deporte que intentaban organizar. Aquí un grupo de entusiastas le bastó observar y listo: los chilenos aprendieron a jugar el hockey patín solos. Prácticamente solos.

La capacidad de mimesis -la misma que desarrollan los bebés para adquirir palabras y costumbres- fue la que sirvió para originar la práctica del hockey patín en Chile. Lo más curioso –y al mismo tiempo, lo más impresionante- es que gracias a esa capacidad, este deporte nació casi simultáneamente en dos puntos del país, sin haber comunicación inicial entre ambos, sin siquiera que sus protagonistas se hayan conocido en un principio. Aunque, entre ambos, existió la diferencia de quiénes influyeron para poner en práctica esta nueva disciplina. Por un lado, en Santiago la gran influencia fue lo foráneo, lo extranjero, lo lejano. Corrían los meses finales de 1937: “Un grupo de interesados que ocupaba la terraza del cerro Santa Lucía empieza a fraguar planes mayores. Willie Helfmann, Mariano Olivos, Jack Ross, Arturo Ahuest, «Tito» Cacahuate y otros imitan lo que han visto sobre un deporte llamado hockey (tanto en césped como en hielo) en películas y noticiarios del cine, empezando a jugar algo similar ocupando viejos bastones al revés como chuecas”¹³⁷.

La inexistencia de un parámetro oficial para practicar esta nueva disciplina volvió a repetirse en el otro punto del país en donde se inició el hockey patín chileno: Viña del Mar. Claro que, a diferencia de lo acontecido en la capital –y en el mundo-, en la Ciudad Jardín sí hubo influencias propias, dado que aquí sí que existieron fuertes lazos entre la chueca de los mapuches y su mentor,

¹³⁷ Marín, Edgardo y otros. *Op. Cit.* Pág. 120.

Oswaldo Rodríguez Segovia. Y qué coincidencia, porque también fue a fines de 1937: “Sólo tenía siete años cuando supo de este deporte. Fue en el colegio, hojeando unos libros de historia, cuando Rodríguez descubriría algo parecido al hockey: «Ahí me di cuenta que los mapuches tenían un juego con palos y una pelota». Ese dato llamó la atención del pequeño. Tanto así, que al día siguiente ya se había conseguido una tabla y unos cuantos cómplices que siguieran su idea”¹³⁸.

El hockey patín en Chile obedece a la concreción espontánea de un interés común en varios vehementes ansiosos por ejecutarlo. De esta manera, las bases para la práctica de este nuevo deporte se cimentarían también sobre la base de la naturalidad y del ímpetu. Ni pensar en los albores del hockey patín en Chile en aplicar el reglamento de la FIPR o en poseer material adecuado: si en Santiago la primera cancha fue la terraza del cerro Santa Lucía, en Viña del Mar lo fue la calle Traslaviña. Si del disco se trata, en la capital se utilizó un trozo de madera de doce centímetros de diámetro¹³⁹, mientras que en la quinta región fue mucho más artesanal: “Fue simple. Tomamos una caja de betún de zapatos y ésa fue nuestra pelota”¹⁴⁰.

Desde aquel entonces, ese toque prosaico configuraría el hockey patín en Chile: el afán de los noveles hockistas era mucho mayor que las permanentes limitaciones, al punto que, en lugar de lamentarse, las incorporaban como parte de este juego y se sobreponían a ellas. Fue tanto así que la incipiente masificación de este deporte conllevó a buscar espacios algo más adecuados para tales fines. Se veía venir en Santiago, luego de que en 1938 se fundaron los primeros clubes como El Metropolitano, Stade Francais y Club Merced: “En 1938 se fundó la Asociación Santiago de Hockey, cuyos equipos jugaban en una cancha que se armaba en la Plaza de la Libertad, frente al

¹³⁸ *Una vida chueca*. Entrevista a Oswaldo Rodríguez Segovia publicada en El Mercurio de Valparaíso. 24 de junio de 2002.

¹³⁹ *Cfr. La federación. Historia. Inicios*. Artículo publicado en la página web de la Federación Chilena de Hockey y Patinaje (www.patinchile.cl).

¹⁴⁰ *Una vida chueca. Op. Cit.*

mismísimo Palacio de La Moneda”¹⁴¹. Mientras que, paralelamente, en la región de Valparaíso se incrementaba la propagación de la iniciativa de Rodríguez Segovia: “Algunos domingos íbamos a jugar al Puerto. Recuerdo que cerraban la avenida Francia y desde Pedro Montt hasta Independencia teníamos para hacer los partidos”¹⁴².

Aquella vehemencia con la que se caracterizó al surgente hockey patín se compatibilizó con el empeño procurado para organizar esta nueva disciplina en Chile. Aquel nuevo juego de orígenes espontáneos –al punto que los primeros partidos eran normados por un proto-reglamento de hockey sobre hielo adaptado para las nuevas circunstancias¹⁴³- paulatinamente ganaba adeptos por su dinamismo, su velocidad, su técnica y, sobre todo, por su novedad. Sin embargo, tantas ansias podían ser perjudiciales en caso de que no fueran enrielladas correctamente. La mejor evidencia de aquello fue el primer encuentro internacional de hockey patín del que hay registro en Chile: “Queda como fecha memorable el mes de mayo de 1939, cuando se jugó el primer partido internacional de hockey patín, con el equipo de Santiago enfrentando a Skating Godoy Cruz de Mendoza, con un triunfo por goleada para las visitas. Curioso fue que los chilenos ocuparan un disco, tal como lo habían visto en la versión de hielo, mientras que los trasandinos usaban una pelota pequeña. Para evitar dramas, en este encuentro se jugó un tiempo con cada implemento”¹⁴⁴.

Si a eso se le añade el contexto histórico -en el que varios deportes también estaban en proceso de consolidación en Chile-, era cuestión de tiempo que el hockey patín se encauzara por el camino de la organización planificada. Y ya que comenzaban a proliferar diversos clubes, el paso posterior eran las asociaciones. Nuevamente la quinta región es pionera, dado que el 17 de septiembre de 1939 se funda la primera asociación de hockey y patinaje, con sede en Viña del Mar. Un año más

¹⁴¹ Marín, Edgardo y otros. *Op. Cit.* Pág. 120.

¹⁴² *Una vida chueca. Op. Cit.*

¹⁴³ *Cfr. La federación. Historia. Inicios. Op. Cit.*

¹⁴⁴ Marín, Edgardo y otros. *Op. Cit.* Pág. 120.

tarde, el 9 de octubre, se institucionalizó su similar de Santiago. También se creó la Asociación de Valparaíso. En ese entonces, había mucho énfasis en la práctica de este nuevo deporte en la costa central: “En Valparaíso había muchos clubes: los Hermanos Tapia, el Wanderers, el O’Higgins. Después en Viña unos españoles fundaron el Ciclón, en donde jugaban cuatro hermanos Rodríguez”¹⁴⁵. Y en el marco de este proceso, el 18 de septiembre de 1941 se fundó la Federación Chilena de Hockey Patín¹⁴⁶.

Se configuraba, entonces, el marco necesario para canalizar todas las ansias por fomentar esta nueva disciplina, lo que –al menos- en los primeros años se logró: “Con federación desde 1941, también entró la disciplina a las entidades universitarias y a zonas más alejadas, como Chillán y Concepción, quedándose para siempre en el país. Incluso, en octubre de 1942 se realizó el primer campeonato nacional en la citada Plaza de la Libertad, ganando el representativo santiaguino¹⁴⁷”. Lo más notable de ese crecimiento es que –sin dimensionar la trascendencia que tendría- ese torneo nacional de 1942 quedaría grabado en la historia del hockey patín mundial: organizó el primer campeonato femenino oficial de este deporte. Ningún país lo había hecho: “Chile se adelantó a todos. Fue el pionero en Sudamérica (pero también en el mundo). El 12 y 13 de octubre de 1942 (un año después de la creación de la Federación Chilena de Hockey sobre Patines) se llevaría a cabo el I Campeonato Nacional de Hockey sobre Patines Tradicional Masculino y Femenino Adultos. El masculino y el femenino iban de la mano”¹⁴⁸. Quién lo iba a decir: el ímpetu con el que se forjó el hockey patín en Chile terminó haciendo historia en todo el mundo. En algo Chile tenía que ser el primero.

¹⁴⁵ Entrevista a Alfonso Finalterri, ex seleccionado chileno de hockey patín.

¹⁴⁶ Cfr. *La federación. Historia. Inicios. Op. Cit.*

¹⁴⁷ Marín, Edgardo y otros. *Op. Cit.* Pág. 120.

¹⁴⁸ *Historia del hockey sobre patines femenino en el mundo. Op. Cit.* Pág. 8.

4) Masificación del hockey patín en Chile

El hockey patín nunca ha sido el deporte más popular de Chile. Tampoco ha sido considerado un deporte con los adeptos que posee el fútbol, el tenis, la hípica o el básquetbol en el país. Ni pensar en que haya contado con los recursos que manejan aquellas disciplinas. Y aunque es uno de los deportes con mejores resultados históricos para Chile, el hockey patín se mantiene como una disciplina poco masiva, aunque tiene un círculo reducido de cultores que conserva su vigencia y su nivel.

Se desconoce si en algún momento de la historia existió un plan estatal de desarrollo específico para el hockey patín. Atisbos de aquello hubo una vez que representantes del Estado protagonizaran pequeños guiños a favor de la actividad, tales como la recepción de Michelle Bachelet a las “Marcianitas” en La Moneda en 2006 y el saludo de Augusto Pinochet a los varones mundialistas de inicios de los '80. Pero en nada quedó y al final, el hockey patín ha vivido frecuente mente en desamparo. La despreocupación ha derivado en la falta de elementos básicos para la práctica de este deporte. El más trascendente de ellos, una cancha. De hecho, una de las pocas veces que existió una “cancha” exclusivamente destinada al hockey patín fue en la década de los '40, cuando se disputaban los partidos en la Plaza de la Libertad, frente al Palacio de La Moneda en Santiago: “El hockey en patines es deporte que crece y que no puede seguir jugando en una plaza pública. (...) Con esta demostración, el hockey está gritando por una cancha cerrada”¹⁴⁹. En Viña del Mar, en tanto, una de las pistas improvisadas fue el exterior de la iglesia Carmelo y Praga, ubicada en la esquina de avenida Libertad y 6 Norte. Los partidos se armaban en plena calzada.

¹⁴⁹ (Sin autor especificado) *Piden cancha*. Artículo publicado en la revista Estadio, número 273. Santiago, 7 de agosto de 1948. Páginas 10-11.

El primer terreno de juego apto para este deporte fue construido por privados, cuando Unión Española inauguró su cancha en el estadio Santa Laura el 14 de abril de 1949. La colectividad española fue una de las más preocupadas por seguir fomentando este incipiente deporte en el país, al punto que uno de sus grandes precursores fue la congregación Marianista, la misma que había instaurado el Instituto Miguel León Prado y el colegio Parroquial de San Miguel. Ése sería el origen del asentamiento del hockey patín en la comuna con mayor tradición en este deporte. Claro que, de buenas a primeras, costó bastante para que se difundiera: “No nos dejaban ir a la cancha. Era un verdadero tabú. Nunca nos dejaron que se nos *pegara el bicho* del hockey patín”¹⁵⁰.

No obstante, la carencia de una cancha oficial y representativa derivó en la generación de un espíritu nómada que poco contribuyó al fomento de la actividad: a diferencia de muchos deportes que sí se asentaron y se identificaron con el estadio Nacional, el hockey patín deambuló por la Plaza Bulnes, la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, el estadio Chile, el gimnasio Nataniel, el Parque O'Higgins, el gimnasio La Tortuga de Talcahuano y el antiguo Gimnasio Municipal de San Miguel, además de varias canchas privadas. De patinódromos públicos, ni hablar: el de Viña del Mar, por ejemplo, fue destruido en la década de los '70 para construir oficinas del canal 4 de televisión, mientras que el del estadio Nacional fue habilitado recién en los '90. Sólo tras la apertura del Gimnasio Olímpico de San Miguel en 1998, el hockey patín ha logrado asentarse en un lugar para superar el largo periplo lleno de mudanzas, que más ayudó a difuminar la actividad que a masificarla. Y eso que la llegada al GOM fue impensada: “El arquitecto Sergio Silva proyectó el GOM. No era el hockey patín el foco del gimnasio”¹⁵¹.

Por el contrario, la gran tarea de masificación de este deporte ha quedado remitida a los clubes. De hecho, en los inicios del hockey patín en Chile, el gran arrastre que poseían las competiciones se basaban en que los clubes participantes eran prácticamente los mismos del campeonato

¹⁵⁰ Entrevista a Julio Palestro Velásquez, alcalde de la comuna de San Miguel.

¹⁵¹ *Ibíd.*

nacional de fútbol (las universidades, Audax Italiano, Bádminton y Unión Española, entre otros), lo que –sumado a la similitud que posee el hockey patín con el fútbol en su lógica de hacer goles en un arco contrario- lo hacía más llamativo tanto para los hinchas como para aquellos que se animaban a practicarlo. Con el transcurso de los años, aquellos clubes eliminaron su rama de hockey patín o desaparecieron por completo, por lo que la práctica de este deporte quedó restringida en diversas instituciones que, más allá de su ambición por captar nuevos valores en sus filas, poseen universos de representación muy restringidos. La mejor muestra de aquello es que, en la actualidad, la mayoría de las instituciones que participan en la Liga Nacional de Hockey Patín son colegios que consagran, por medio del deporte, el fomento de valores educativos en su comunidad: “El club de hockey San Agustín de Ñuñoa aglutina a padres e hijos en una instancia deportiva, cuyos objetivos son contribuir a la formación integral de nuestros hijos a través del deporte, ofrecer a nuestros hijos una alternativa deportiva original, diferenciadora y apasionante, y crear una instancia de encuentro y unión tanto familiar como entre toda la comunidad Agustina”¹⁵².

Por otra parte, son pocos los casos en los que un club representa a una ciudad o una institución, como el extinto Thomas Bata (actual Peñaflores) y Huachipato de Talcahuano, aunque éstos también tienen por objetivo un universo determinado: “Veo al Deportivo más abierto a la sociedad, como un medio capaz de cumplir y compartir responsabilidades sociales con la Siderúrgica Huachipato, en el entorno que los rodea”¹⁵³. Y también están aquellos clubes que también participan en otros deportes que sí son masivos como el fútbol, pero de una u otra manera se han escindido de aquel potencial y desaprovechan un universo mayor. Un caso es Universidad Católica, cuya administración es muy diferente a la de la rama de fútbol y prefieren especificar su representación: “Por políticas de la Pontificia, nuevamente nos cambiamos de casa. Ahora, a una de las comunas más grandes de la Región Metropolitana. En convenio con la Ilustre Municipalidad de La Florida,

¹⁵² Reseña del origen del club San Agustín, presente en su antigua página web. Santiago, 2007. <http://www.geocities.com/hockeysanagustin/index.html>

¹⁵³ Entrevista a Arturo Aguayo Ríos, presidente del Club Deportivo Huachipato, publicada en la revista Huachipato Deportivo, cuarta edición. Talcahuano, 2006. Pág. 5.

se logra obtener un terreno (en) comodato a 30 años, dentro del Balneario Municipal de La Florida. Es así como se inicia esta nueva etapa, a mediados del año 2005”¹⁵⁴. Ahora bien, la suma de estos pequeños universos de representación resulta suficiente para fomentar la idea de mantener un deporte que le ha dado triunfos al país, contando con muy pocos recursos humanos y económicos.

En el fondo, la práctica se sustenta sobre la base de una tradición que pocos conocen pero que mucho puede retribuirles, independiente del esfuerzo que sea necesario. Fue lo que se consideró por largos años, ya que la feble estructura del hockey patín en Chile también se notó en la inexistencia de un campeonato competitivo -y representativo del país, por cierto-. Al no existir una liga, no tan sólo se mermaba la capacidad técnica de los jugadores, sino que le restaba completo incentivo a quienes pretendían practicar este deporte. En el fondo, su práctica se transformaba en un mero pasatiempo: “La crisis queda ratificada en la competencia interna. No existe un campeonato regular y la actividad se mantiene frágilmente con un torneo metropolitano. En provincia sólo como un hobby a nivel de instituciones particulares o escolares”¹⁵⁵. Recién en 2005 se instituyó la Liga Nacional de Hockey Patín (LNH), no tan sólo para ordenar la situación, sino también para fomentar la masificación de este deporte. Al menos, cuenta con algunos equipos de Viña del Mar.

Eso, en el caso de los hombres. Porque en el de las mujeres, se desaprovechó la gran oportunidad histórica de fomentar el mismo campeonato que había sido pionero en el mundo. Por el contrario, el hockey patín femenino cayó en un vacío enorme, tal vez influido por la casi nula participación de la mujer en gran parte del siglo XX, pese a que Chile fue el pionero mundial en generar una liga femenina en 1942: “Incluso jugaban en equipos mixtos. Debió seguir haciéndose. Nadie se preocupó. Nadie tuvo la visión suficiente para proyectar ese potencial. No hubo espacio”¹⁵⁶. El

¹⁵⁴ Reseña sobre la Rama de Hockey Patín del Club Deportivo Universidad Católica (www.hockey-uc.cl).

¹⁵⁵ Muñoz, Patricio. *La Patinada del Hockey*, reportaje publicado en la revista El Gráfico Chile. Santiago, 1 de septiembre de 1998. Pág. 44.

¹⁵⁶ Entrevista a Mario Meza Parra, ex seleccionado chileno de hockey patín.

hockey femenino comenzó su declive en la misma década que lo vio surgir en Chile, pese a que se encontraba bien difundido: “En ese tiempo había varios equipos femeninos en Viña. Claro que todos funcionaban con la modalidad nacional: jugaban en plena calle. Se les ponían tablonces de madera para que el disco no saliera lejos”¹⁵⁷.

Apenas en la década de los '70 existió un pequeño atisbo para regularizar la situación al crearse la rama de hockey patín de la Universidad de Santiago en 1975, de la mano de Óscar Ahumada: “Puso carteles de invitación gratuita en todos los blocks de la Villa Portales y por calle Ecuador. A la semana faltaban patines para tantos postulantes incluyendo mujeres, por lo que, se formó además la rama de patinaje artístico”¹⁵⁸. Sin embargo, aquel entusiasmo no fue suficiente. La crisis se prolongó al punto que en 1996 un club como Universidad Católica debió representar a Chile en el mundial de Sertãozinho. La UC era uno de los cuatro clubes que poseía una rama femenina de hockey patín –junto con Universidad de Chile, Huachipato y San Miguel-, lo que evidentemente no alcanzaba para constituir un campeonato. Lo peor es que otras instituciones poco colaboraron para enmendar el rumbo: “Me doy por pagado si el (Miguel) León Prado abre el hockey a las mujeres. La hermana de Mauricio Schmidt quiso jugar, pero los curitas no la dejaban”¹⁵⁹. Sólo en 2005, la creación de la LHN incorporó una liga entre equipos femeninos.

Resulta llamativo que el hockey patín, desde sus inicios en Chile, se haya asentado y desarrollado mayoritariamente al alero de la clase media. Razones pueden haber muchas: el origen modesto de sus primeros cultores, las zonas geográficas en las que posteriormente se asentó o que los sectores acomodados ya tenían otros deportes favoritos, como el rugby, el polo o el golf. Sin embargo, lo que más llama la atención es que se haya desarrollado en la clase media siendo un deporte caro. Sus onerosos implementos son, al mismo tiempo, imprescindibles si se pretende

¹⁵⁷ Entrevista a Alfonso Finalterri, ex seleccionado chileno de hockey patín.

¹⁵⁸ Reseña histórica de la Rama de Hockey Patín de la Universidad de Santiago, publicada en su página web (www.hockeyusach.cl).

¹⁵⁹ Extracto de la entrevista a Rodrigo Quintanilla, director técnico de la selección chilena femenina de hockey patín, publicada en Las Últimas Noticias. Santiago, 9 de octubre de 2006. Pág. 21.

practicar este deporte, lo que merma considerablemente los intentos por masificar el hockey patín: “Nuestro fracaso tiene causas que saltan a la vista: primero, el hockey es un deporte caro; segundo, en Chile somos pocos sus cultores. Esto se traduce en problemas simples, pero que no tienen solución: no hay buenas canchas y el equipamiento es caro”¹⁶⁰.

Cuando se establece que el hockey patín es caro no tan sólo se puede referir a la dificultad para financiar patines, stick, protecciones para los porteros, indumentaria, estadía y viajes, entre otros. Caro también lo es debido a la nula profesionalización de la actividad en Chile: dado que la gran mayoría de los clubes son corporaciones sin fines de lucro, tampoco resulta fácil generar ingresos por sí solos. Y cuando se han obtenido, su buen uso depende del criterio de los dirigentes, lo que no siempre ocurrió; sobre todo, durante las últimas dos décadas del siglo XX: “El hockey vivió un proceso de jibarización a raíz de las políticas adoptadas por las administraciones anteriores, que buscaron altos niveles de protagonismo, sin planes colectivos ni proyectos a largo plazo. (...) En el hockey no ha habido falta de recursos, sino malas gestiones”¹⁶¹.

El problema es que este histórico desconcierto suele repercutir en los jugadores y –más grave aún- en su rendimiento. Ejemplos abundan. Como le ocurrió a Osvaldo Rodríguez aguardando el mundial de Novara, Italia, en 1984: “El año pasado se suspendió todo el trabajo de preparación para el mundial, porque hubo cambios en la directiva (...). El colmo fue cuando llegamos a Italia, porque sólo un día antes tuvimos en nuestras manos las chuecas nuevas, para reemplazar las que ya teníamos pegadas con huincha aisladora. Ése es un material que hay que usar por lo menos un mes y medio antes para acostumbrarse. ¡Son cosas inconcebibles para una federación de un deporte que le ha dado grandes satisfacciones a nuestro país!”¹⁶². Tanto problema, tanto conflicto

¹⁶⁰ Entrevista a Arturo Moreno, seleccionado chileno de hockey patín, publicada en la revista Deporte Total. Edición 140. Santiago, 1984. Pág. 37

¹⁶¹ Extracto de la entrevista a Gonzalo Reyes, presidente de la Federación Chilena de Hockey y Patinaje, en *La Patinada del Hockey. Op. Cit.* Pág. 44.

¹⁶² Extracto de la entrevista a Osvaldo Rodríguez, seleccionado chileno de hockey patín, en *Viaje al centro del hockey*, reportaje publicado en la revista Deporte Total. Edición 140. Santiago, 1984. Pág. 36.

puede transformarse en un factor motivacional adverso al intentar un proceso de masificación del hockey patín, produciendo que su práctica quede restringida sólo a aquellos que –debido a su pasión por este deporte- estén dispuestos a pagar el costo –caro, por cierto- que conlleva.

5) Relación entre el hockey patín y el Estado chileno

Escasez de recursos. Incapacidad para administrarlos. Postulaciones a fondos concursables. Rendición de gastos. Tardanza. Papeleos. Tormentos. Han sido sólo algunos de los elementos propios del trato entre el hockey patín y el Estado en Chile: “A través de la historia, se puede ver cómo las buenas intenciones de los gobernantes quedaban en eso y los recursos no se aumentaban en la velocidad que crecía la actividad”¹⁶³. Por un lado, la burocracia propia de los aparatos fiscales. Por otro lado, la ineficiencia directiva que suele aparecer a menudo. Culpas de lado y lado, que por lo demás sólo pretenden que se asuman en la trinchera de enfrente. Un problema que ha permanecido a lo largo del tiempo, pero que tuvo un gran punto de inflexión en el último tiempo: la modificación del Programa de Becas para Deportistas de Alto Rendimiento desde la creación del Instituto Nacional de Deportes de Chile. El mentado Proddar.

Al ser una actividad eminentemente amateur en Chile, el hockey patín estaba condicionado a los aportes que el Estado podía concederle, pero el nuevo reglamento exigía –además de que quienes aspiraran al beneficio fuesen chilenos y pertenecieran a una federación afiliada al Comité Olímpico de Chile (COCH)- un nuevo requisito que este deporte era incapaz de satisfacer: “Cumplir con un logro técnico consistente en la obtención de medallas en la categoría juvenil o todo competidor en eventos sudamericanos, panamericanos, mundiales y olímpicos”¹⁶⁴. No ha sido suficiente que aquel último requerimiento sea el anhelo mayoritario al interior del hockey patín: no es olímpico. Y si no hay Juegos Olímpicos, no hay Proddar. Ese rígido criterio entró en vigencia desde marzo de 2001, fecha en que se instauró la aplicación de la Ley del Deporte, que comprendía este nuevo sistema estatal de beneficios, impulsada con la transformación de la antigua Dirección General de Deportes (Digeder) al actual Instituto Nacional de Deportes (Chiledeportes). Las quejas surgieron

¹⁶³ Muñoz Funck, Cristián. *Historia de la Dirección General de Deportes y Recreación. Las políticas estatales de Fomento al Deporte*. Chiledeportes, Santiago, 2001. Pág. 249.

¹⁶⁴ Reglamento del Programa de Becas para Deportistas de Alto Rendimiento (Proddar) del Instituto Nacional de Deportes de Chile, artículo 5º, inciso c). 2005.

contra el primer subsecretario de la nueva entidad, Arturo Salah: “(...) Dejó fuera al hockey y privilegió deportes individuales porque era más fácil sacar medallas, según ellos. Nos mató por muchos años. Trabajamos con lo mínimo”¹⁶⁵.

La instauración de los nuevos parámetros para el Proddar se transformó en el argumento legal para que el Estado chileno redujera considerablemente las posibilidades del hockey patín para financiarse. Sin embargo, en ningún caso esta restricción significaba eliminar totalmente los recursos para deportes no-olímpicos como el hockey patín, dado que contravenía con sus deberes y principios: “Considerando el resguardo necesario a la autonomía de las personas y las entidades deportivas, corresponde al Estado realizar o complementar aquellas cuestiones que éstas no puedan realizar por sí mismas. No se trata de proveer o producir directamente determinados bienes o servicios, sino de velar porque ellos estén disponibles”¹⁶⁶.

El problema, para el hockey patín, ha sido precisamente la segunda parte de lo anterior: efectivamente el Estado ha provisto recursos –principalmente desde el denominado Fondeporte, ya sea por fondo concursable o por asignación directa-, pero a partir de la era Chiledeportes ha debido competir con proyectos de otras disciplinas –muchas veces, sin los logros que posee el hockey patín- y quedar sujeto al criterio de la Comisión Nacional de Alto Rendimiento. Un trato algo menos preferente a lo que había determinado la Digeder en 1999, cuando declaró al hockey patín como “deporte estratégico” y fue el primer deporte colectivo en obtener la beca Proddar¹⁶⁷.

Ahora bien, el hockey patín no debe culpar de todos sus penurias al Estado, porque la historia dirigencial de este deporte ha estado repleta de desavenencias, líos y pleitos que derivan en la desorganización. Y aunque los problemas internos poco y nada tienen que ver con la relación de

¹⁶⁵ Extracto de la entrevista a Rodrigo Quintanilla en Las Últimas Noticias. *Op. Cit.*

¹⁶⁶ *Política Nacional de Actividad Física y Deporte*. Chiledeportes. Santiago, 2002. Pág. 30.

¹⁶⁷ *Cfr. Antivil, Claudio. Cuando el éxito es pecado*. Reportaje publicado en la revista Triunfo. Santiago, 20 de agosto de 2001. Pág. 27.

esta disciplina con el Estado, sí podrían derivar en sanciones o bloqueos fiscales. Como en 1998, cuando el Consejo de Defensa del Estado –basado en antecedentes entregados por Digeder y por un informe posterior de la Contraloría General de la República- decidiera investigar hechos constituyentes de delito luego de que la Federación Chilena de Hockey y Patinaje presentara facturas sin documentación, sin la información de beneficiarios y sin el pago de imposiciones. Más de 163 millones de pesos sin rendir¹⁶⁸. O en 2005, cuando el hockey patín pretendió escindirse de la Federación –que también incluye al patín carrera y el patinaje artístico- por sus discrepancias en el reparto de los dineros¹⁶⁹. Debió intervenir la FIRS para regularizar la situación.

¹⁶⁸ Cfr. Muñoz, Patricio. *Op. Cit.* Pág. 44.

¹⁶⁹ Maltrain, Jorge. *Una bolsa de gatos*. Reportaje publicado en la revista Triunfo. Santiago, 28 de junio de 2005. Pág. 29.

6) Hitos del hockey patín chileno

Un campeonato mundial por parte de las mujeres. Un campeonato mundial en categoría B, por parte de los hombres. El hockey patín es uno de los deportes que le ha otorgado la máxima distinción posible, de manera colectiva y oficial, a Chile (los otros son la caza submarina, el bicicross, la gimnasia aeróbica, el remo –dos sin timonel- y el polo –con hándicap de hasta 14 goles-). Asimismo, históricamente el hockey patín registra destacadas actuaciones en las fases finales de los mundiales. Tremendo mérito para una actividad que -al no ser rentada ni masiva en Chile- dista mucho de poseer los recursos económicos esenciales para conseguir resultados como los que, curiosamente, ostenta.

Se trata, entonces, de hitos deportivos que responden a una excepcionalidad –gatillada por diferentes factores del momento- pero que en ningún caso son fruto de un trabajo casual. Qué mejor ejemplo que la obtención del título mundial de 2006 por parte de la selección femenina: jamás existió el dinero suficiente para proyectar un plan de trabajo conforme a coronarse campeón, lo que derivó en que el título no fuera una obligación. Sin embargo, la preparación realizada fue suficiente para obtener el cetro: “La fe, la disciplina y la entrega generosa de una decena de mujeres chilenas, dirigidas por un cuerpo técnico idóneo, convencido y convincente de sus expectativas, había encontrado un premio que pocos anticiparon”¹⁷⁰.

Una situación muy similar vivió la selección masculina antes de conquistar el título mundial de la categoría B en 1998 en Macao: el nivel de juego de los hockistas nacionales también fue inversamente proporcional a la preparación que tuvieron antes del torneo. El logro final superó todas las expectativas preliminares: “Nosotros esperamos subir a la serie A por el bien del hockey chileno. De ahí los dirigentes tendrán que iniciar un plan serio, a largo plazo, para desarrollar

¹⁷⁰ Marín, Edgardo y otros. *Op. Cit.* Pág. 501.

nuestro deporte. No se olviden que los hockistas hemos sido cuatro veces cuartos en el mundo¹⁷¹, un rendimiento que quisiera cualquier disciplina en Chile. Pero no se ha hecho nada¹⁷².

En efecto, la tendencia del hockey patín nacional es cortoplacista en materia de resultados. Ante eso, resulta muy curioso que esta acumulación de pequeños procesos derive siempre en conquistas destacadas en la órbita mundial. Mal que mal, la selección masculina atesora –además de los logros ya mencionados- dos vicecampeonatos mundiales en la categoría sub 17, dos terceros lugares en la sub 20 y un cuarto lugar en la misma categoría. Asimismo, ha competido en veinte de 38 mundiales adultos categoría A hasta 2009. En tanto, la selección femenina ha estado presente en cinco de diez copas del mundo hasta 2010.

Es decir, Chile ha sido frecuente protagonista en el hockey patín mundial. Y dado que la planificación suele ser coyuntural y los recursos siempre han escaseado, la única justificación que sostiene a la regularidad de este deporte en Chile es la presencia de un factor permanente: el material humano. La mera existencia de un universo considerable de jugadores en el país permite sustentar una base que encamine a la obtención de resultados. Y si eso se potencia con planificación coherente, cuánto mejor: “El biotipo del chileno está acorde con los jugadores de hockey patín a nivel internacional, pues no se necesita tener gente de mucha altura para jugar, a diferencia de otras disciplinas. Sí creo que la forma física del hockista nacional está un poco alejada del nivel de alta competencia, aunque estoy seguro de que la fórmula para crecer es hacer procesos selectivos de mediano y largo plazos¹⁷³”.

¹⁷¹ *N. de la R.*: Chile, en mundiales masculinos adultos, ha obtenido el cuarto lugar sólo en tres ocasiones: Talcahuano 1980, Barcelos 1982 y San Juan 1990.

¹⁷² Extracto de la entrevista a Osvaldo Rodríguez, técnico de la selección chilena de hockey patín, en *La Patinada del Hockey. Op. Cit.* Pág. 44.

¹⁷³ Extracto de la entrevista a Rodrigo Quintanilla, jefe de la Unidad Técnica del Hockey Patín en Chile, publicada en la revista Triunfo. Santiago, 22 de octubre de 2009.

Si bien es cierto, la excepcionalidad ha marcado la obtención de logros en el hockey patín chileno, es importante considerar que de la misma forma empezó a forjarse toda su historia en los mundiales. En otras palabras, cuando Chile comenzó su participación en las copas del mundo, jamás anheló la consecución de logros. Por el contrario, el afán era meramente participar. El problema –no debiera serlo, pero lo es- se generó cuando Chile conseguía figurar entre los grandes del hockey patín mundial. Lo logró prácticamente de inmediato entre los hombres, cuando por primera vez una selección nacional asistió a un mundial. Fue en Barcelona, en 1954: “Fue una odisea. Buscamos fórmulas de todas partes por la parte económica. Se terminó arreglando a la chilena. Yo, por ejemplo, al mismo tiempo era técnico de Thomas Bata. El gerente de Bata me pagó el pasaje a Barcelona a mí y a Enrique Nicolás Murgades, el técnico de la selección. Llegamos tres días antes. Eso ayudó para que el resto pudiese conseguir los recursos para viajar. Lo raro es que fuimos novenos de inmediato”¹⁷⁴. Como si fuera poco, hubo más necesidades en aquel debut mundialista: “José Antonio Samaranch, quien fuera luego presidente del Comité Olímpico, fue arquero de hockey en su momento. Si no fuese porque él nos dio dinero para volver, quizás todavía estuviéramos allá”¹⁷⁵.

En efecto, las dificultades radicarón en que los recursos asignados no guardaban relación alguna para mantener o mejorar el nivel del hockey patín chileno. La inquietud ha persistido por años. En las mujeres, la situación fue algo más lenta y tardía, dado que recién debutaron en el mundial de Sertãozinho en 1996, cuando el equipo de Universidad Católica debió representar a Chile: “Esa vez las niñas terminaron décimas entre once equipos”¹⁷⁶ y con tales resultados es difícil solicitar ayuda. Nosotros aspiramos a que una selección femenina llegue al mundial fruto de un trabajo que permita ir con aspiraciones¹⁷⁷. Lo curioso es que, en aquel momento, el trabajo nunca se planificó

¹⁷⁴ Entrevista a Mario Meza Parra, ex seleccionado chileno de hockey patín.

¹⁷⁵ Entrevista a Alfonso Finalterri, ex seleccionado chileno de hockey patín.

¹⁷⁶ *N. de la R.*: El registro de aquella competición dice que Chile cayó ante Japón por 8-0, por lo que oficialmente la selección nacional fue última en el mundial de Sertãozinho.

¹⁷⁷ Extracto de la entrevista a Gonzalo Reyes, presidente de la Federación Chilena de Hockey y Patinaje, en *La Patinada del Hockey. Op. Cit.* Pág. 45.

coherentemente, con perspectivas históricas y que se mantuviesen por mucho tiempo. Ciertamente, la ayuda poco llegó. Igual las mujeres lograron ser campeonas en 2006 y anotar el máximo hito del hockey patín chileno. Hasta ahora.

7) Referentes del hockey patín chileno

En todo deporte existen cultores que resaltan más que el resto, principalmente porque su capacidad técnica es una gran ayuda para la obtención de buenos resultados. Es cuando, a partir de aquello, se tiende a generar un reconocimiento innato hacia su función: “El jugador, cualquiera sean sus motivaciones, gusta de ser reconocido por la contribución que le da al club que representa, pues es indiscutible que son enormes los sacrificios personales y esfuerzos físicos a los que es llevado a hacer por la modalidad que practica”¹⁷⁸. Claro que la incertidumbre se forma a raíz de las maneras de demostrar aquel reconocimiento a los deportistas: puede ser desde una simple felicitación hasta elevarlo a una categoría de ídolo, cuya frontera con el divo o el intocable es muy tenue: “Un héroe es un altruista, al paso que una personalidad es alguien simplemente fuera de lo común. Un criminal puede ser una personalidad (por el escándalo que su comportamiento provoca), pero el héroe es un modelo de comportamiento. Él se sacrifica por su deporte y por su equipo. Él es ejemplar como figura dispuesta a explotar ciertos valores positivos de su colectividad, realizándose con ella y por ella”¹⁷⁹.

La barrera entre el reconocimiento y la divinidad del deportista suele darse en actividades de mercados amplios, en los que la figura del ídolo suele comercializarse y, ante lo cual, el deportista también exige privilegios escudándose en la necesidad de conservar su rendimiento. Por el contrario, quienes hagan el mismo desgaste en deportes con mercados bajos probablemente obtengan un menor reconocimiento o bien, ni siquiera recibirlo. En esta última condición encajan los grandes referentes del hockey patín chileno, que en el caso de los hombres se reducen a dos atletas de renombre: Alfonso Finalterri y Osvaldo Rodríguez.

¹⁷⁸ Velasco, Francisco. *Op. Cit.* Pág. 68.

¹⁷⁹ Da Matta, Roberto. *Op. Cit.* Pág. 30.

El hecho de que el hockey patín no haya sido un deporte rentado en Chile mermó significativamente el reconocimiento hacia ambas figuras. Parece ser la gran explicación, puesto que la calidad deportiva de ambos jugadores era incuestionable incluso a nivel mundial. Alfonso Finalterri Martínez, quien dejó el ciclismo para practicar hockey en la calzada de la iglesia Carmelo y Praga en Viña del Mar, destacó en la década del '50 como uno de los grandes generadores de juego que ha tenido Chile en su historia. Baluarte de Audax Italiano. Fue uno de los seleccionados nacionales del mundial de Barcelona en 1954, la primera cita planetaria a la que asistía Chile: “Tenía un talento innato. Fue uno de los primeros que lograba jugar con los patines sin problemas. Dominaba el patinaje al mismo tiempo que su hockey. En esos tiempos fue considerado el mejor jugador de Sudamérica. Hacía lo que quería con la pelota. Murgades (técnico de la selección) lo aprovechó muy bien. Fue el mejor”¹⁸⁰.

Pese a la posición de Finalterri en la cancha le permitía conducir la pelota y armar el juego, transformándose en un gran habilitador: “Yo era defensa. Fui como el Elías Figueroa del hockey chileno. Son cosas innatas que uno nace teniendo. No se adquieren. Además, en ese tiempo nadie enseñaba nada porque no había entrenadores en Chile; nadie conocía el hockey patín”¹⁸¹. Osvaldo Rodríguez Baeza, en cambio, era un eximio finiquitador de jugadas, de esos que se tornan goleadores en sus equipos. Su fuerte era el frente de ataque. Era tal su efectividad que, durante el mundial de Barcelos en 1982, fue calificado por la prensa portuguesa como “El Malabarista de América del Sur”: “Creo que uno trata de hacer las cosas lo mejor posible. Al igual que mis compañeros, cumplí mi función, como ellos cumplieron las que les correspondían. Pero me parece que en cualquier deporte, al menos en los deportes colectivos, el premio más injusto que se puede otorgar es el de mejor jugador. Creo que el mejor jugador debería saber jugar de arquero, de último, de medio y de jugar en dos puestos delanteros”¹⁸².

¹⁸⁰ Entrevista a Mario Meza Parra, ex seleccionado chileno de hockey patín.

¹⁸¹ Entrevista a Alfonso Finalterri, ex seleccionado chileno de hockey patín.

¹⁸² Extracto de entrevista a Osvaldo Rodríguez, seleccionado chileno de hockey patín, publicada en *Malabarista y goleador*. Reportaje de la revista Deporte Total. Santiago, 1982. Pág. 25.

Hijo de Osvaldo Rodríguez Segovia –uno de los precursores del hockey patín chileno-, figuró desde el término de la década del '70. Además de haber obtenido tres cuartos lugares con la selección chilena y un campeonato de los juegos Cruz del Sur de 1982 (actuales Odesur), Rodríguez fue uno de los puntales del Novara italiano, uno de los clubes más potentes de Europa, con el que también consiguió importantes títulos: tres *scudettos*, cinco copas Italia y una Copa de Europa, junto con un vicecampeonato de Europa.

Ahora bien, ni Finalterri ni Rodríguez consiguieron erguirse como grandes ídolos nacionales, pese a sus logros y condiciones. Se han mantenido durante mucho tiempo en una condición de bajo perfil que probablemente ya no remontarán, a raíz de la casi nula difusión del hockey patín en Chile: “En el mundial del '54, fui el octavo mejor jugador del mundo. En Audax fui campeón diez años seguidos. Por la Asociación Santiago fui campeón veinte veces. En 1974, teniendo yo 42 años, fui el mejor jugador del campeonato. Mi trayectoria es muy larga pero pocos la conocen”¹⁸³. Derivado de aquello viene el escaso desconocimiento sobre sus personas, al punto que ni siquiera se valorizan sus antecedentes: “Siempre he dicho que si hubiera sido futbolista tendría un monumento. (...) ¿La valorización? Todos saben lo que pasa en Chile, el día que me despidan de la selección van a decir que soy malo e inventarán cualquier excusa, que soy borracho, aunque nunca he tomado ni una gota de alcohol”¹⁸⁴. He ahí otro de los grandes problemas que se genera con esta condición: al no existir resonancia pública de sus identidades, sus imágenes se distorsionan y pueden terminar cayendo en simples anónimos.

A aquel mismo fenómeno han estado condicionadas las campeonas mundiales del 2006: en rigor sí tuvieron exposición pública, pero rápidamente se disipó. Eso sí, sabido es que ellas tuvieron un presente mediático muy diferente al de los otros dos referentes citados. Y sabido es, además, que

¹⁸³ Entrevista a Alfonso Finalterri, ex seleccionado chileno de hockey patín.

¹⁸⁴ Extracto de entrevista a Osvaldo Rodríguez, entrenador de la selección chilena de hockey patín, publicada en la revista Triunfo. Santiago, 30 de julio de 2001. Pág. 14.

es en los momentos de mayor exposición de los deportistas cuando se definen como personajes públicos. Es cuando operan los escenarios simbólicos sobre la base de lo que construyen deportivamente sus protagonistas: “En el caso del deporte, este capital es generalmente bien representado por los medios de comunicación, que lo escenifican a través de, al menos, dos formas. Por un lado, ejemplifican la eficacia del concepto de «héroes populares»; y, por otro, colaboran en la puesta en escena de los sentimientos patrióticos”¹⁸⁵. En el caso de las “Marcianitas”, el sentimiento patriótico fue lo que activó mediática y socialmente sus figuras y se potenció su condición de heroínas populares. Pero en esa exposición fugaz que tuvieron, conservaron su semblante de deportistas pese a los factores externos que pudieron cambiarle esa condición, como la femineidad, el carisma o la ternura. Lo anterior, sin embargo, las hace atesorarse como referentes deportivas de bajo perfil, tal como lo son Finalterri y Rodríguez.

¹⁸⁵ Zamorano, Iván. *Op. Cit.* Pág. 7.

- **HIPÓTESIS**

La fortaleza de las relaciones humanas al interior de la selección chilena femenina de hockey patín favoreció para la obtención del título mundial, pese a la carencia de recursos económicos a las que se vio enfrentada.

La condición de local ayudó a la selección chilena para obtener el título mundial al margen de las insuficiencias económicas.

La carencia de expectativas deportivas en los medios de comunicación antes y durante el mundial benefició la concentración de la selección chilena para alcanzar el título.

- **DESARROLLO**

PARTE UNO: LA GESTA

Santiago de Chile. Gimnasio Olímpico de San Miguel. Sábado 7 de octubre de 2006. Quedaba poco para la medianoche. Se jugaba el primer minuto del alargue. Fernanda Urrea toma la pelota en campo propio. Llega hasta las inmediaciones del área, por el sector izquierdo. Le deja la pelota a su hermana Roberta. Fernanda se carga al medio del área, mientras la atosiga Cristina Barceló. Roberta remata. Rebotó en la arquera Marta Bartrés. Fernanda logra conectar en el aire. Gol. Sí: gol. Gol de oro.

“No me di cuenta de la situación. Tenía tanta adrenalina que sólo funcionas. Al hacer el gol, olvidé completamente que era gol de oro. Lo celebré como un gol más. Me doy vuelta y veo que todas están llorando. Ahí recién logré escuchar al público de verdad”, recordó Fernanda Urrea.

Se acabó: Chile es campeón. Campeón mundial. Como nunca antes en un deporte completamente colectivo. Sólo gritos de júbilo y alegría se sintieron en el recinto deportivo. El logro estaba ahí, era propio. Y nadie lo podía arrebatarse.

“Estaba en el suelo. No lo podía creer. Fue instintiva mi caída. Desperté y me puse a celebrar. Ya no tenía voz a esas alturas. Disfruté de ese momento. Pero sólo después, al abrazarme con mi familia, tomé conciencia de lo que había realmente pasado. Éramos campeonas del mundo”, contó Francisca Puertas.

Era un momento único para el deporte chileno. Nunca antes se había vivido un instante similar, en el que un representante nacional se impusiera en una definición por un título mundial directamente

frente a un solo contrincante. Y mucho menos de manera agónica, dado que apenas una conversión en el pórtilo significaba el éxito total o la frustración plena. Pues bien: fue a favor de Chile, luego de un partido extremadamente estrecho e intenso.

“No lo percibí. Estaba demasiado concentrada. Hicimos el gol y bueno, yo debía seguir haciendo mi *pega*. Hasta que me veo a toda la gente celebrando y digo ‘de veras, era gol de oro’. Es que estaba ultra concentrada”, señaló Constanza Reyes.

Banderas ondeaban entre la multitud, pancartas al vaivén de los saltos del público, manos empuñadas al cielo, uno que otro llanto de emoción, ruido, ruido, mucho ruido. El escenario había dejado de ser un campo deportivo: era el epicentro de una catarsis colectiva inédita en San Miguel, en Santiago, en cualquier parte.

“Tiritábamos enteras. Todas las mamás que estaban a mi lado, de puro nervio, decían que íbamos a perder. ‘No, cállense’, les decía. Hasta que llegó el gol. Fue un estallo de alegría inmenso; un logro que nunca se había hecho. Impactante”, narró Isabel Román, madre de Tadish Prat.

La obtención de la Copa del Mundo de inmediato se transformó en el acontecimiento más relevante del país. Más, por ejemplo, que el triunfo que estaba obteniendo la selección nacional de fútbol frente a su similar de Perú por dos goles a uno, en el estadio Sausalito de Viña del Mar. Ambos eventos se desarrollaron el mismo día y a la misma hora.

“- Tiro libre que favorece a la escuadra del Perú en terreno propio. (...) ¿Se reinició en San Miguel?

- Exactamente. Un minuto de este primer tiempo suplementario. Se reinicia este partido, la final del mundial... (se oyen gritos) ¡Hay gol, pues! ¡Hay gol de Chile! ¡Chile es campeón

mundial del campeonato de hockey patín femenino! ¡Fernanda Urrea! (Los gritos se oyen más fuerte que el relato por un instante) ¡La emoción estalla en este gimnasio! ¡Chile gana por dos a uno gracias a Fernanda Urrea! Emoción acá en el Gimnasio Olímpico de San Miguel. Apareció por el sector izquierdo Roberta Urrea, esperaba Francisca Puertas, la portera que no puede y apareció solita, sin marca, Fernanda Urrea, la figura, la goleadora del equipo para darle el triunfo y el título mundial para Chile. ¡Chile que le gana dos a uno a España, enloquece el Gimnasio Olímpico de San Miguel, Marco Antonio!

- Seguimos con usted. ¡Chile campeón mundial de hockey en patines! La gente se informa por la radio. Y en este minuto escuchemos al locutor oficial...

- (Voz por altoparlantes) Atención: en el Gimnasio Olímpico de San Miguel, se acaba de titular campeón la selección chilena de hockey.

- (Gritos del público) La gente celebra en Viña del Mar. Volvemos a San Miguel con usted, Rodrigo.

- Increíble lo que se vive acá en San Miguel. ¡Chile campeón mundial! Las chilenas llorando, emocionadas. Algunas tiradas en el suelo, extenuadas. (...) No lo pueden creer...”, fue el diálogo desarrollado en la transmisión de radio Cooperativa, entre Marco Antonio Cumsille y Rodrigo Contreras, responsable de cubrir el evento para esa emisora.

Precisamente, no fue raro que afloraran atisbos de incredulidad ante tamaña explosión de sentimientos. Cómo no: no existía un antecedente semejante. Era algo nuevo. Y frente a todo lo nuevo, es imposible prever las reacciones posteriores.

“Al principio, me perdí. No asimilé el título. Ni siquiera fui a donde estaba mi familia. Me sentí rara, incómoda. Fue muy raro. Sólo atiné a seguir a la masa”, contó Tadish Prat.

Era un regocijo mezclado con mucha confusión. O viceversa, quién sabe. Lo cierto es que era un momento único; imposible de delimitar a lo que vivían las jugadoras y el cuerpo técnico en la

cancha o, por su parte, a los directivos y al público en las graderías. Era un todo, un conjunto de felicidad que imbuía a cualquiera de los presentes.

“Es raro. Porque en el fondo estás trabajando, pero te dan ganas de festejar, de sumarte a los festejos. Es una sensación parecida a cuando hace un gol la selección chilena de fútbol. No sé si en ese momento, pero luego sentí una satisfacción tremenda”, contó Héctor Opazo, periodista del diario El Mercurio.

“Fue increíble. Dije tantas cosas de esas muchachas que representaron a la clase media auténtica del país. Eran reflejo del esfuerzo, del sacrificio”, añadió Carlos Alberto Bravo, quien relató aquella final a través de radio Sintonía.

Fueron sensaciones casi instantáneas, tan sólo activadas una vez que la bola se anidó en el arco español. Sensaciones que parecen tan distantes a la mera capacidad técnica para ejecutar un deporte. Tan distantes, tan diferentes, tan contrastantes una de otra. Sin embargo, aquel hecho cúlmine –el título máximo- provocó el desencadenamiento de una serie de conductas casi desmedidas e incontrolables en un lapso tan pequeño de tiempo.

“Quedé helada. Tuve un *flashback*: me acordé de las cosas buenas y malas. Por ejemplo, me acordé de mi papá (Alejandro Urrea), que estaba estresado, cuando un día llegamos a la casa, veníamos llegando de un entrenamiento como a las once de la noche y él nos dice que fuéramos a entrenar un rato al colegio. Al decirle que no, nos dijo ‘ustedes son flojas, no van a ganar nada, serán unas fracasadas’... Si incluso todavía hay una equis en la ventana para dejar constancia de ese momento. Me acordé de eso. Por eso me puse a llorar”, detalló Roberta Urrea.

Tan pronto como Chile el gol de oro ante España, la cancha se repletó: las ahora campeonas mundiales eran el imán para acercar a los otros miembros del plantel, algunas jugadoras no convocadas, uno que otro dirigente, uno que otro familiar, uno que otro intruso invasor. Ah: también periodistas, camarógrafos, reporteros gráficos... de ellos, bastante. Eran el excesivo adorno de un momento de éxtasis completo. El objetivo: un abrazo. Sólo un abrazo y desatar las pasiones. Era la intención de todos. Bueno, casi todos.

“Fue un minuto de silencio. Te abstraes de todo. Es que había que salvar la prueba y la pasamos. Fue un descargo. Yo no sentía los brazos. Tenía que botar la adrenalina. Yo me apoyé en la baranda. Realmente fue una sensación límbica. Mientras muchas estaban saltando, yo hice la pausa. En ese silencio, pensé en las injusticias. Era cosa de ver que habíamos derrotado a España, que nos supera en millones de euros. Y nosotros, que tantas puertas golpeamos para lograrlo... ahí te das cuenta que todo ese esfuerzo, todo lo sufrido, lo vivido valió la pena”, especificó el técnico Rodrigo Quintanilla.

Un instante que se transformó en la génesis de una historia que llenó de gloria al hockey patín nacional y al deporte chileno. Fue lo que activó la trascendencia para todo un grupo de personas que cumplieron su anhelo deportivo máspreciado, pero que para lograrlo debieron enfrentar un largo proceso repleto de peripecias, sufrimientos, problemas, satisfacciones, anécdotas. En rigor, la historia no comenzaba a escribirse desde el 7 de octubre de 2006. Sólo faltaba que el clímax fuese intenso, tórrido y original. Era lo que faltaba. Pues ya está. Lo tenemos.

PARTE DOS: LA PREVIA

1) Partiendo desde cero

Corría el mes de octubre de 1996. Finalizaba la tercera edición del campeonato mundial de hockey patín femenino. Sertãozinho, una pequeña ciudad en el estado brasileño de São Paulo, albergó el evento. España obtuvo su segundo título, tras vencer en la final a Italia por tres goles a dos. Hubo un colista absoluto: Chile. Jugó seis partidos: perdió los seis. Marcó apenas cuatro anotaciones. Le endosaron 76. Uno de los encuentros fue contra el local Brasil: fue un 20-0 en contra; la goleada más abultada que recibió aquel equipo mayoritariamente compuesto por jugadoras de Universidad Católica (dirigidas, por lo demás, por el legendario técnico cruzado Aldo Llera) y que fueron encubiertas como selección nacional.

“Nosotras no éramos hockistas. Éramos patinadoras artísticas. Seis meses antes del mundial, nos llamaron, nos avisaron que estaba la posibilidad de ir y nos enseñaron rápidamente. Aprendimos un poco, pero no lo suficiente para ese nivel. Si incluso frenábamos en T. Con razón salimos últimas”, recordó Seisha Prat, una de las integrantes de esa selección.

Sólo un dato: Karin Reinhardt ya integraba el equipo femenino de la Universidad de Chile. Le ofrecieron ir como refuerzo. Lo rechazó. En aquel tiempo, la futura campeona mundial era arquera. De todas formas, de algo sirvió el funesto periplo: se transformaba en la primera aparición de Chile en los mundiales femeninos. Abrió la senda para que en el futuro nuevamente un representante patrio estuviese en una Copa del Mundo. Claro que por años no existió el interés por reactivar aquella instancia: ni en los mundiales de Buenos Aires en 1998 ni en la ciudad alemana de Marl en 2000 hubo participación de la selección chilena. Recién en noviembre de 2001 surgió la idea, pero de un modo bastante improvisado: surgió la iniciativa por parte de Alejandro Urrea -padre de

Fernanda y Roberta-, quien canalizó el entusiasmo de las incipientes ramas femeninas de cada club. Lo planteó frente a la federación y le aceptaron la idea.

“Era bueno formar algo con esas niñas que estaban recién comenzando en el hockey. Muchas veces habíamos ido por nuestra cuenta a algunas giras representando a Chile. Un año antes recuerdo que fuimos a Argentina: catorce personas en mi auto. ¡Catorce!”, relató Alejandro Urrea.

“Siempre hubo ganas de hacer algo por el femenino. Alejandro Urrea estaba entusiasmado no sólo por sus hijas, sino también por el resto de niñas que había en ese tiempo. Entrenábamos en el GOM, con Eduardo Flores”, agregó Bárbara Palma, una de las jugadoras de esa selección.

En efecto, Eduardo Flores fue el técnico de aquel esbozo de selección femenina. Había acabado recién el mundial de varones de San Juan en octubre de 2001. Chile obtuvo el séptimo lugar entre quince competidores. A partir de eso, al conjunto de mujeres se les abrió el apetito: esa futura selección debía asistir a la cita planetaria de la ciudad portuguesa de Paços de Ferreira al año siguiente. Por eso se animaron a formar un equipo rápidamente.

“Se suponía que con ese proceso iríamos al mundial del año 2002. En ese momento, como jugadora, nunca pensé en que algún día íbamos a terminar en un mundial, porque siempre estaban los intentos y quedaba en la nada. Y al final no fuimos. Se disolvió ese proceso”, recordó Fernanda Urrea, una de las integrantes de aquella selección.

Esa selección nunca prosperó. Simultáneamente, los equipos femeninos comenzaban a recibir más participantes. El universo de jugadoras seleccionables crecía. Claro que ni siquiera estaba la

estructura para formar un campeonato oficial. Menos para armar una selección. Aunque se insistía en la idea.

“En su momento, fui uno de los primeros que logró alternar a niñas de mi equipo con niñas de la UC. De repente traíamos a dos, a veces a tres. La idea era que agarraran ritmo y se pudieran complementar. Poco funcionó porque entre los clubes hay mucha rencilla. Además yo lo hice como para que agarraran ritmo, para que tuvieran algo más de competencia. Nunca fue mi idea proyectar una selección nacional”, aseguró Alfonso Finalterri, ex entrenador de Universidad de Chile.

Sin embargo, pareciera que todo ese conjunto de factores sirvió para dar un impulso definitivo a una selección femenina. Pero esta vez, que fuese de manera concreta.

“Yo estaba tranquilo, trabajando junto con Osvaldo Rodríguez, quien en ese entonces era el jefe de la Unidad Técnica Nacional. Pero de a poco hubo una presión de la gente del hockey patín femenino. En ese tiempo eran tres o cuatro clubes los que ya tenían un equipo de mujeres. Y hubo presión de parte de esa gente. La federación se dio cuenta de eso y dijo que había que hacer un espacio”, aseguró Gonzalo Campos, a la postre uno de los primeros entrenadores de la selección nacional femenina de hockey patín de Chile.

“Se sentía la presión en el ambiente del hockey. Ya se notaba que había jugadoras de calidad en ese momento y que había un buen semillero que podía dar frutos a futuro”, consideró Rodrigo Quintanilla, quien sería luego el otro entrenador que comandaría el proceso de la selección femenina.

Fue un pequeño atisbo de lo que iba a comenzar. En Chile comenzaban a concretarse las ganas – o más bien, la necesidad- por desarrollar el hockey patín entre las mujeres. Y qué mejor que

formar un representativo nacional para alcanzar un mayor nivel de competitividad. Era el deseo de quienes se iniciaron en esta aventura. Con mucho de idealista y poco de preciso, claro.

“Lo de Sertãozinho fue apenas un *approach*. Nos quedamos con muchos deseos de que fuésemos consideradas en algún momento. Hasta que se dio. Ahí comienza el verdadero proceso del hockey patín femenino”, recalcó Karin Reinhardt, una de las jugadoras que reclamó la instauración del hockey patín en Chile.

Los deseos estaban. La presión también. Faltaba el empujón para concretar definitivamente el trabajo para forjar algo prácticamente nuevo. Hubo un acontecimiento clave: el mundial sub 20 de varones de Viña del Mar, realizado en febrero de 2002. La gran actuación de los chilenos (resultaron vicecampeones entre once participantes) fue un aliciente para seguir desarrollando este deporte en Chile. Pero ojalá hacerlo explorando nuevas facetas. Como el femenino, por ejemplo. Además, Quintanilla y Campos dejaron una grata impresión al colaborar con Osvaldo Rodríguez en el cuerpo técnico de aquel mundial. Era el momento, entonces, para que el directorio canalizara las intenciones. Y así fue: prácticamente de inmediato luego del mundial.

“Osvaldo habla conmigo y con Rodrigo Quintanilla. Nos dijo que éramos personas idóneas para comenzar esta idea. La ventaja que teníamos con Rodrigo es que nos llevábamos muy bien en el área formativa. Además Rodrigo y la Karin –que en ese tiempo estaban cerca de casarse- habían sido los fundadores de la rama de hockey patín femenino de la Universidad de Chile. Y comenzamos”, rememoró Gonzalo Campos.

“Osvaldo Rodríguez fue quien planteó formalmente la idea al directorio. En el fondo, él vio que esto se veía venir y propone nuestros nombres. Por un lado, él se desliga de una preocupación extra y, por otro lado, *no se le meten piedras en el camino* colocando gente

leal a él. De todas maneras yo ya tenía un bagaje formativo en la U”, narró Rodrigo Quintanilla.

Al fin se concretaba la intención de desarrollar aquella faceta inexplorada en el hockey patín chileno durante años. Las mujeres empezaban a ser consideradas en un proyecto fijo, con miras a futuro. Y precisamente el hecho de ser una ambición consistente y perdurable en el tiempo generó los primeros inconvenientes: estaban las ganas, la materia prima, la intención. Pero la disposición fue, en principio, escasa.

“Citamos como a catorce o quince chicas. En realidad, eran de edad adulta. No eran niñas muy chicas. Y ése fue el problema: muchas de ellas iban a la universidad y terminaban priorizando otras cosas o terminaban derechamente renunciando. A veces llegaban a entrenar cinco o seis. Ahí nos preocupamos, porque lo que más necesitábamos era compromiso para llevar a cabo un proceso metódico”, contó Gonzalo Campos, entrenador de esa incipiente selección junto con Rodrigo Quintanilla.

Con esas dificultades surgidas en los primeros meses, lo más probable es que el ganoso proyecto terminara convirtiéndose en un soberano fiasco. Al no ser una actividad rentada, poco podía sustentarse en quienes destinaban tiempos secundarios al hockey patín, por lo que gran parte de esas personas que estimularon la implantación del proyecto se tornaban su principal piedra de tope. Era necesario replantearse objetivos, propósitos, metas. En fin: todo de nuevo.

“Con Rodrigo nos preguntábamos qué hacemos. No podíamos depender de muchachas a quienes evidentemente les era imposible priorizar la selección, los entrenamientos y todo eso. Y ahí definimos que debíamos replantear el proceso”, narró Gonzalo Campos.

He ahí la semilla de lo que derivaría en el título mundial del año 2006. En aquel entonces ya transcurría el mes de abril de 2002. Era necesario, entonces, proyectar un proceso que diera sus frutos más preciados más adelante. Ojalá en cuatro años más. Pero si era desde antes, mejor. Fue ahí cuando se define realmente el sustento de lo que vendría posteriormente.

“Necesitábamos formar una base técnica. Dijimos que con 17 años ya hay base hockística. Por eso consideramos que lo mejor era llamar a niñas entre 13 y 14 años. Por eso llamamos niñas chicas”, precisó Gonzalo Campos.

Arrancaba el proceso selectivo. Y arrancaba la preparación de una generación brillante del hockey patín femenino en Chile: en ese momento fueron los primeros entrenamientos de Francisca Puertas, Fernanda Urrea y Marcela Bustamante, por citar a algunas de las novatas seleccionadas. Y a ellas se les sumaba otras más experimentadas que sí asumieron el desafío en aquel instante, como Karin Reinhardt. Estaba la idea de trabajar en pos de un objetivo a futuro.

“Tenía claro lo que faltaba en el femenino. En cierta forma, debía hacer el trabajo duro, el que marcaba las pautas. Por ejemplo, el patinaje. Trabajamos mucho eso. Luego trabajamos las marcas zonales e individuales. Y por supuesto, complementándolo con el trabajo físico. Era todo muy formativo”, recalcó Rodrigo Quintanilla.

De hecho, de inmediato resurgió una vieja idea: asistir a un campeonato del mundo. Y no precisamente al de 2006, como era el objetivo principal de este proceso: había que ir a la versión de 2004. Ojo, que muchas personas se quedaron con la frustración de no ir a Paços de Ferreira en 2002. Por lo tanto, el propósito se tornó más inmediato. Pero no era a la vuelta de la esquina: era en Alemania. En una tal Wuppertal.

“Al formar el proceso, pensamos en el 2004 al tiro. Pensamos ir a Wuppertal desde un principio. Como no había competencia interna, no había mundiales sub 20, no había Copa América, no había nada. La única opción de competir era un mundial. Y como los mundiales femeninos, al igual que los mundiales B y los sub 20 masculinos son con inscripción abierta, nos inscribimos no más”, señaló Rodrigo Quintanilla.

“Yo había ido por mi cuenta al mundial de Marl, el año 2000. Gonzalo Reyes (ex presidente de la federación) sabía en ese momento de mi viaje y me otorgó la facultad de ser el representante de Chile en las reuniones que se hacen planificando en todos los mundiales para planificar las próximas ediciones. Yo, al además ser profesor de alemán, entendía perfectamente todo, aunque también conté con la ayuda de Carlos Urrutia, un chileno residente y que colabora con el hockey. Ahí recopilé antecedentes pensando en el futuro. Sirvieron para más adelante”, aportó Alejandro Urrea, quien cooperó con la organización del proyecto mundialista.

2) Los problemas de la preparación

Como en todo proyecto forjador, era un riesgo planificar la participación en un mundial: muchas jugadoras en formación, muchos métodos de aprendizaje distintos, muchas formas de jugar distintas, muchas maneras de convivir diferentes. Era necesario formar un equipo y, por ende, un grupo de jugadoras. Partiendo por hacerlo en la cancha, claro.

“Fue súper nivelativo. Más, si empezaron a meter mucha gente para rellenar. Pero me empecé a convencer cuando comenzaron a *cortar* gente. Ahí me di cuenta que esto era en serio”, detalló Fernanda Urrea.

Pero también estaba la otra parte. La parte fea, tal vez: los recursos. Más allá del entusiasmo o de la seriedad con la que se adoptó aquel proyecto a largo plazo, había que considerar que el dinero destinado para aquello era escaso. Casi nulo. Y a eso, a sumarle los problemas de siempre: canchas en mal estado, camarines paupérrimos –si es que había camarines-, precaria indumentaria y accesorios. Qué decir de un bono de dinero o un pequeño viático para cuerpo técnico y jugadoras. Nada. Con suerte, los sueldos de los técnicos, que no eran gran cosa tampoco (alrededor de cincuenta mil pesos mensuales). Para peor, como se trataba de una selección recién creada que no tenía participación internacional, a olvidarse de cualquier donación estatal. Por eso, no les quedó otra: a golpear puertas.

“A inicios del 2002 fui a *Player* (N. de la R.: una tienda deportiva). Conseguí un descuento de un cuarenta por ciento en las cosas. Los del cuerpo técnico hicimos la plata y compramos el primer juego de camisetas. Ya era algo. La federación nos pasó las poleras que sobraron del mundial juvenil de Viña. Esas poleras nos duraron cuatro años. A muchas les quedaban grandes, pero ya: era eso o nada. Hay o no hay ropa. Ah, y sólo nos garantizaban pelotas y chuecas. El resto de la indumentaria, ahí se veía. Además, no

sacaba mucho con pedir donaciones porque dónde metía todas esas cosas. Realmente, nos adelantamos a una realidad incierta”, puntualizó Rodrigo Quintanilla.

Incierta... En el fondo, se estaban sintiendo los efectos por comenzar algo prácticamente nuevo: individualmente se podía contar con nociones técnicas, algunos implementos y ganas, muchas ganas. Pero lo naciente era un equipo, una selección y, por ende, un grupo. Y lógicamente la tarea era efectuar un buen trabajo en conjunto, a sabiendas de las limitaciones a las que esta selección se enfrentaba en sus inicios. No fue fácil, porque los impedimentos no eran tan sólo económicos. Por ejemplo, era necesario crear hábitos básicos de convivencia.

“Estaba consciente que trabajábamos con púberes. Y eso es difícil. Hubo que educarlas. Tuvimos que fomentar el hábito de la puntualidad. O de la higiene. Por ejemplo, se tomaban un jugo, una bebida o un chocolate y dejaban los envoltorios tirados. Había basura tirada en el camarín. Incluso tuve que inculcar que ocuparan el baño”, confesó Rodrigo Quintanilla.

Desde aquel entonces el “Negro” Quintanilla se hacía notar como un personaje amante de lo formativo, impulsor de la disciplina y el rigor en todo momento. Un detalle crucial, eso sí: era propietario de un carácter fuerte. Intentaba que su palabra fuese ley.

“Estuve un tiempo retirada porque nos hacía *bolsas*. Era demasiado duro en los trabajos. Rodrigo era muy estricto. No quería errores. Incluso aplicaba algunos castigos. Yo me pasaba *rollos*, pero luego comprendí que igual estaba bien para que así una lo haga mejor. Entrando a la preparación del mundial asimilé lo que se venía. Al Rodrigo lo aprendí a querer”, relató Tadish Prat, quien se integró definitivamente al proceso en 2004.

“Rodrigo es excelente y muy correcto como director técnico. Es muy transparente. Es *hinchapelota*, pero eso igual sirve”, describió Fernanda Urrea.

“Rodrigo es así: muy apasionado. Metódico, trabajólico, da mucho por lo que hace”, sentenció Gonzalo Campos.

Si bien se suponía que la función de Quintanilla se restringía al trabajo netamente físico –dado que lo táctico se potenciaba con Gonzalo Campos-, en definitiva ambos se complementaban. No era extraño que ambos comandaran los ejercicios de resistencia. O que los dos encabezaran la práctica de algunas jugadas. Quintanilla, eso sí, se dedicó exclusivamente al trabajo de las arqueras (era que no, si había defendido la portería de Chile por muchos años). Lo cierto es que progresivamente las seleccionadas adquirieron ritmo de competencia. O de alto rendimiento, quizás.

“Hacíamos como cuarenta vueltas. Era como una hora patinando. En ese tiempo las más chicas del equipo éramos la Tadish, la Roberta Urrea y yo. Y siempre las más experimentadas nos dejaban atrás. Ya después de un tiempo nos pusimos a tono”, contó Camila Méndez.

El problema es que no todas estaban conformes. Entre tantas prácticas, tantas jugadas, tantas correcciones, se gestó el primer gran quiebre de todo el proceso. Y no sería cualquiera la involucrada: nada más ni nada menos que una de las más talentosas del equipo. Ella tuvo sus aprehensiones con la inclusión de jugadoras con menos condiciones técnicas. Ella no toleró la desigualdad. Ella se exasperó. Ella: Fernanda Urrea.

“Sentí que estaban nivelando para abajo. Había gente que no sabía frenar. O que no devolvía las pelotas como corresponde. Yo igual ya era buena en ese tiempo y el ‘Negro’

me ponía junto con las más malas. A Rodrigo lo respeto, pero se equivoca al decir que todas somos iguales. Mentira. Por algo sólo algunas juegan y otras no. Si fuéramos todas iguales, seríamos campeonas del mundo siempre. Sentía que no estaba subiendo mi nivel. Me estancaba. En verdad, me estresé. Le dije que no iba a seguir jugando así sólo por tener más gente”, reclamó la “Fer”.

En aquel instante, Fernanda Urrea se aprestaba a cumplir catorce años. Y cierto: a esa edad ya resaltaba por sobre el resto. Pero nadie se esperaba que reaccionara de esa forma: era evidente que su conducta respondía a un desgaste con el cuerpo técnico. Un cúmulo de detalles la hizo estallar. Uno de ellos: la incompreensión ante sus persistentes atrasos.

“Yo siempre llegué tarde. Y no porque no quisiera, sino porque a la hora que era el entrenamiento –o sea, a las cinco y media de la tarde-, mi papá cerraba el colegio (N. de la R.: Alejandro Urrea era sostenedor de la Escuela Alemana de San Miguel y, por lo demás, era el encargado de trasladar a sus hijas). Lo que pasa es que el ‘Negro’ es tan recto, tan cerrado que cree que toda la gente dispone del deporte como él. Y no es así. Imagínate que nosotras nos teníamos que vestir en el auto. Fue muy injusto. Por eso le dije que no iba a seguir perdiendo el tiempo”, justificó Fernanda Urrea.

No estaba motivada. Pero ciertamente se trataba de un hecho irregular. Quebraba las reglas. Era un golpe duro en la delantera del equipo. Y más aún: era un problema gravísimo para la comunión del grupo. La armonía del plantel bajaba a cero. El castigo no se hizo esperar.

“Ella, cuando me comenta los motivos de su salida, me dice que sólo quiere reflexionar y que para eso necesitaba tomarse unas vacaciones. ‘Okey: vacaciones eternas’, le respondí. Y se fue”, sentenció Rodrigo Quintanilla.

Pocas en el plantel daban crédito a lo que sucedía: se iba –quizás- la mejor jugadora de todas. Más bien, la echaron. Lógico: el entrenador quiso dar una señal de severidad al más mínimo foco de problemas conductuales. Que lo tuviera presente el resto del plantel, entonces.

“Se creía diva. Pero el Rodrigo estuvo bien en *bajarle el moño*. ‘Que yo no puedo jugar con ésta, que éramos todas malas’, reclamaba. Habló mal de todas porque se sentía a otro nivel. Por eso Rodrigo le dijo ‘tome sus cositas y váyase’. Otros técnicos no son capaces de echar a sus estrellas. Se da mucho eso. Pero Rodrigo no fue así. Y eso provocó un remezón en el equipo”, concluyó Karin Reinhardt.

El problema fue el costo que esta decisión conllevó: haber desafectado a una delantera potente y efectiva mermó la capacidad goleadora del equipo. Lo peor es que se notó en el momento menos oportuno: en el primer partido que jugó esa selección nacional femenina. Era el estreno en sociedad de aquel equipo. Corría la primavera de 2002. El escenario escogido fue la cancha del colegio Miguel León Prado. Actuaron como preliminar de un amistoso de la selección masculina. El rival de las chicas era tan curioso como sencillo: una selección regional, compuesto por chicas no incluidas en el proceso de la selección. Llegaría lo nefasto: en su debut, Chile cayó por dos goles a uno. Las dos anotaciones del oponente fueron obra de... Fernanda Urrea.

“La gente en el público le gritaba a Quintanilla por qué había sacado a la Fernanda. Le exigían que la reintegrara, porque efectivamente era buena. Y eso que toda la gente sabía lo que había pasado”, detalló Héctor Opazo, periodista de El Mercurio.

“Al principio, nos pareció muy raro que ella apareciera en el otro equipo. Se suponía que se había ido de la selección porque estaba desmotivada. Y bueno: apareció no más”, comentó Rodrigo Quintanilla.

“Es verdad que hay gente imprescindible. Por algo le ganamos a la selección jugando por el equipo con el que jugué. Ése fue el momento en el que me di cuenta que había gente que no debía estar en la selección chilena”, enjuició Fernanda Urrea.

Vaya cosas del destino. Pese a lo que aconteció el proceso debía seguir. Y ojo, que hay un ingrediente adicional a todo el problema: Fernanda Urrea estaba afuera. Pero su hermana Roberta no. Es más: la “Robe” –con apenas doce años a cuestas- soportó todo el entuerto desde el interior de la selección. Menuda situación tener que ser coláctea de la jugadora de la discordia.

“Yo no tuve conflicto. Yo no encontré que fuera injusto, como decía la ‘Fer’, y seguí. Ella decía que estaba *chata* de jugar con jugadoras malas y la echaron. Yo no estuve de acuerdo con la ‘Fer’, porque a todas nos faltaba un montón por aprender. En ese momento tuvo una actitud muy *pendeja*. Se equivocó”, reconoció Roberta Urrea.

En fin: así, pese a aquel inconveniente, continuó el trabajo de la selección. Los entrenamientos continuaban siendo realizados en el patinódromo del estadio Nacional de Santiago. No existía otra cancha disponible para las prácticas. Había que aguantar las precariedades no más: los remates desviados, por ejemplo, podían impactar en algún patinador de carrera, que practicaba al mismo tiempo pero alrededor de la cancha. Eran alertados con gritos. Y a ver si alcanzaban a reaccionar. O bien, si los pelotazos no dañaban a ningún transeúnte, terminaban por destruir la reja colindante a la cancha. Pobre de quién cayera cerca de los alambres deteriorados, cuyas puntas sobresalían hacia el terreno de juego. Eso mientras no lloviera... Como la cancha no era techada, cada jugadora estaba alertada: debían traer un par de zapatillas consigo en la mochila. Si llovía, el peligro de resbalarse era enorme. Y mucho más si era patinando. No quedaba más que refugiarse en el Centro de Alto Rendimiento (CAR), cercano al patinódromo. A dejar de practicar hockey y a resignarse con hacer trabajos físicos.

Como si fuera poco, a sumarle otro problema: el hockey. Si bien el trabajo táctico era minucioso, se necesitaba algo más que el ritmo de competencia que las propias seleccionadas traían desde sus equipos en la liga –en el fondo, estaban jugando prácticamente entre ellas-. Era perentorio darle competitividad al equipo. Y ojalá contra rivales de superior calibre. ¿Otras selecciones? No había cómo financiar su venida. ¿Clubes extranjeros? No necesariamente. Podía ser, pero la solución era más simple: enfrentarlas a oponentes nacionales con más potencia y mucho más experiencia. ¿Quiénes eran? Simple: hombres.

“Nosotras quisimos jugar contra hombres pero no nos dejaban. Y eso que en España o en Argentina lo hacen frecuentemente. Era porque los papás retaban a sus hijos cuando les ganaba una mujer. Al mismo tiempo, las mamás de ellos se sentían orgullosas de nosotras como mujeres. Si hubiese sido de esa manera, quizás dábamos el salto más alto”, criticó Seisha Prat.

Así, pese a todas sus vicisitudes, el proceso continuó en 2003. El mundial de Wuppertal permanecía en el horizonte. Pero estaba cada vez más cerca. Casi a pulso, el cuerpo técnico estaba logrando configurar un esquema de trabajo, una manera de jugar y, sobre todo, un equipo. Mal que mal, las muchachas se mantenían a cargo de dos ex campeones mundiales de la serie B del hockey patín mundial. Ellos sí que sabían lo que era un campeonato del mundo. Y ganarlo, más encima.

“Tenía la impresión de que las niñas no eran malas. Nos podíamos meter fácilmente entre los ocho primeros. El nivel que tenían era bastante bueno, pero les faltaba roce internacional”, contó Gonzalo Campos.

Aquel roce internacional no sólo implicaba mayores exigencias en lo técnico: era pertinente perfeccionar lo mayormente posible el proceso. Pero cabía un contrapunto: se trata de un trabajo

prácticamente profesional con muchachas amateur. Se dependía mucho de los tiempos libres, de la voluntad propia. Fue así en mayo de 2003 se produjo la llegada del psicólogo deportivo Alexi Ponce al equipo.

“Yo trabajaba en el CAR. Pidió apoyo psicológico porque consideró que las jugadoras que tenía eran muy chicas de cara a un desafío tan grande como un mundial. Me designan a mí porque yo trabajaba en deportes colectivos y porque, bueno, nadie más quiso”, detalló Alexi Ponce.

Ya pues: dentro de lo que se podía, estaba bien encaminado todo. O casi todo. Faltaba asegurar un gran detalle: el dinero. Hasta mediados de 2003 se había previsto que la federación brindara los recursos necesarios para el periplo a Wuppertal. Pero la federación nunca ha sido autosustentable. Por eso había que recurrir a un ente mayor: Chiledeportes.

“Me acuerdo que armamos un proyecto en *powerpoint*. Mostrábamos hasta las curvas de rendimiento que podíamos tener si se inyectaban los recursos necesarios. La comisión nos prestó mucha atención, pero al final fue lo de siempre: ‘gracias, te llamamos’”, señaló Rodrigo Quintanilla.

“No sólo fue un informe económico. También explicamos lo que había que hacer en cuanto al trabajo físico, a la alimentación, a muchas cosas. Me recuerdo que eso mismo Rodrigo se lo explicaba a los papás de las niñas y fue criticado: le decían que cómo las niñas iban a levantar 170 kilos en las pesas, que iban a dejar de ser femeninas. Ahora uno compara con los otros equipos y te das cuenta que ese plan era muy bueno”, argumentó Alejandro Urrea, colaborador en la planificación de aquel material.

No era fácil la instancia decidida para el financiamiento: se dependía de un organismo tradicionalmente austero y burocrático. Si el mismísimo entrenador de la selección fue a Chiledeportes era una señal de extremar posibilidades: había que obtener algo más de treinta millones de pesos. Y había que convencerlos. Claro que había que lidiar con un dato duro: tiempo antes el hockey patín quedó fuera del Proddar por no ser un deporte olímpico. ¿Quién lo había determinado? Chiledeportes... Así mismo se venía la mano. De hecho, la respuesta no tardó mucho en llegar.

“Nos dijeron que no éramos un deporte con figuración internacional. Que sólo éramos un deporte incipiente. ¡Cómo íbamos a tener figuración internacional, si una cosa lleva a la otra! Y bueno, no hubo plata. Ni un peso”, se lamentó Rodrigo Quintanilla.

Incertidumbre. Duda. Sentencia. Lápida, tal vez. Hipotecado quedaba el sueño de competir en el mundial. Casi dos años de preparación podían irse al tacho de la basura. Resultaba muy complicado –y desmotivante- emprender un proyecto si el órgano estatal encargado del deporte negaba los recursos de tal manera. Y claro: ya resultaba muy tarde –y más complicado aún- comenzar a golpear puertas en la empresa privada. Corría la primavera de 2003 y era el momento de tomar una drástica determinación.

“O abortamos misión –lo que era una opción aberrante por todo lo que nos habíamos preparado- o que las familias financiaran los viajes. Y como la federación igual nos apoyó – porque nos inscribieron igual-, decidieron financiar todo de manera individual”, declaró Rodrigo Quintanilla.

No quedaba otra: sacar el dinero del propio bolsillo. Qué importaba que las chicas estuvieran representando a una federación y -por ende- a un país. Qué importaba todo el proceso previo, financiado sin subvenciones específicas del estado. Lo que para algunos era un despegue

significativo de un deporte, para otros era un capricho sin mayor fundamento. Fue en aquel momento cuando más se notó el amor propio del cuerpo técnico, las jugadoras y sus familias: se habían quedado completamente solos. Aún así, no renunciaron al proyecto. Costaba, pero qué va: era más significativo el crecimiento deportivo del hockey patín femenino chileno.

“Para que fueran a Wuppertal hicimos rifas, bingos, fiestas. Qué no hicimos para juntar esa plata. Porque pedimos ayuda y nadie nos ayudó. Nadie”, relató Isabel Román, madre de Tadish Prat.

“Los pasajes fueron comprados por los papás: ellos financiaron los pasajes de cada niña y también nuestros pasajes, poniendo una pequeña cuota adicional. Hasta hoy creo que algunos están pagando esa plata”, contó Gonzalo Campos.

“Nosotros decidimos viajar con una *patudez* enorme. Había que pagar las tasas de embarque, la alimentación, todo. El actual presidente de la CIRH (Harro Strucksberg) nos buscó un hotel más barato. Además, igual Armando Quintanilla nos apoyó”, narró Rodrigo Quintanilla.

“Fueron años difíciles. Con decirte que en Alemania tuve que cancelar mil doscientos euros de hotel, porque no había dinero para esa selección. Ni durante el mundial ni siempre”, recordó Armando Quintanilla, quien fue el jefe de la delegación en Wuppertal.

Familias de clase media, otras más cercanas a los escasos recursos. Daba lo mismo: el objetivo era ir al mundial de Alemania. Y tras meses de lucha intensa para recolectar el dinero necesario, lo lograron todas. En realidad, casi todas.

“Yo jamás pude financiarme el pasaje a Wuppertal. Yo no soy de una familia de plata y no estábamos en condiciones para financiar algo así. Además, yo me había reintegrado hace poquito a la selección (N. de la R.: el año 2004) y todavía andaba en otra”, declaró Marcela Bustamante.

De todas maneras, la mayoría lo consiguió. Hasta los últimos días antes de viajar a Europa se mantuvo la campaña: todo billetito servía. Pesos, dólares, euros. O bien, implementos que pudieran complementar el viaje. De hecho, hubo un caso ejemplar: el de Bárbara Palma. Ella no sólo debía preocuparse por su pasaje. También por el de su acompañante: Agustín, su pequeño hijo.

“Mis papás me apoyaron. Yo recién había salido de sociología y en enero nació mi hijo. Me lo planteé: o encuentro pega o sigo con el mismo ritmo que llevaba antes de quedar embarazada. Pero mis viejos me dijeron ‘relájate’. Agustín me acompañaba a todos lados”, reveló la “Bita”.

“Obviamente no podía dejarlo solo, así que viajó junto al equipo. Con Nestlé nos conseguimos colados. Cada una de nosotras se llevó entre cuatro y cinco colados. Era para darle algo de tranquilidad al dirigente, que la guagua no se iba a morir”, señaló Karin Reinhardt.

Era un esfuerzo que no se podía desaprovechar: todo el plantel estaba convencido que eran pioneros en un proceso de representar a Chile y que no podían morir en el intento. Y fue así: gracias a aquel esfuerzo, se podía continuar desarrollando la historia. De lo contrario, quizás hubiese habido muchos más procesos, más inicios, más tropiezos, más frustraciones. Pues no: la selección chilena se anotaba en Wuppertal. No iba a faltar.

Pero una cosa era la obtención de los recursos. Y otra era la preparación netamente deportiva, la que siguió con regularidad. Un detalle: la federación, pese a no garantizar el financiamiento del viaje, cumplió con advertir la preparación de la selección femenina de hockey patín en su plan de gestión anual (PGA), que es destinado a Chiledeportes para que éste provea de los recursos necesarios. Por lo menos se consiguió garantizar el salario de Gonzalo Campos y Rodrigo Quintanilla (los que oscilaban entre los cincuenta y los doscientos mil pesos mensuales para cada uno) y se les facilitó al plantel un conjunto de indumentarias que habían sido “recicladas” de procesos masculinos anteriores. Eso, además de avalar a la selección en todo momento en Wuppertal –mal que mal, era “su” representativo-.

“Fui la persona que estuvo con las niñas. Yo era conocido como el ‘tío Armando’. Me preocupaba de la implementación, de los hoteles y de los partidos preparatorios. En general me tocó hacer un trabajo silencioso pero muy difícil cuando pocos -pero muy pocos- creían en este proyecto”, detalló Armando Quintanilla.

El trabajo deportivo, a su vez, continuó en franco ascenso en 2004: la técnica se fue mejorando progresivamente y los movimientos tácticos se comenzaban a notar en el equipo. Además, el trabajo psicológico del grupo se estaba desarrollando eficientemente.

“Fue difícil que entendieran que hacían un deporte que les gustaba pero que se exponían a situaciones de mucha exigencia profesional. La alta competencia es distinta. Las orientamos a que tuvieran conocimiento de lo que hacían. Tuvimos que dar un salto cualitativo, que entendieran que eran la selección chilena y que se enfrentaban a rivales de verdad”, especificó Alexi Ponce.

“Alexi es otra *volada*. Encaja perfectamente la palabra ‘profesional’ en su perfil: sus dinámicas de grupo funcionaron. Él fue muchas veces quien calmó al cuerpo técnico, cuando se descontrolaban con algunas de nosotras”, juzgó Fernanda Urrea.

La federación incluso logró sustentar una pequeña gira de preparación por Buenos Aires en julio, en la que la selección se enfrentó a los equipos de Geba, Vélez Sarsfield, Huracán y un combinado llamado Ciudad-Huracán. Las chilenas resultaron ganadoras invictas. Pero, ¿qué es lo que había pasado para que esta selección -formada recién dos años antes, absolutamente amateur y con deficiencias económicas evidentes- consiguiera salir sin perder de Argentina y darle pelea a la base de la selección española? Sin restar méritos a la preparación que regularmente desarrolló el plantel, hubo un hecho clave: algo cambió. Más bien, alguien: aunque no sin polémica, había regresado al equipo Fernanda Urrea.

“Ella cambió su actitud. Nosotros le pedimos por escrito que se comprometiera. Eso fue un buen indicio para alertar al resto”, admitió Rodrigo Quintanilla.

“Rodrigo nunca me pidió disculpas. Cuando se acercaba el mundial del 2004, nunca tuvo la capacidad para reconocer lo que había hecho. Volví sólo porque mi papá fue quien me incentivó. Y por eso yo escribí esa carta, para ver si así ellos se quedaban más tranquilos”, confesó Fernanda Urrea.

“El problema es que comprometió a su familia: su papá la intentaba excusar diciendo que quería que se dedicara al tenis. Tal vez resultara mejor, porque es un deporte individual y no de equipo”, criticó el técnico.

Se trataba de un gran golpe de timón por parte de Quintanilla: palabras más, palabras menos, el técnico se había salido con la suya. Claro: no tan sólo había recuperado a una jugadora talentosa,

clave y líder en el equipo, sino también el técnico terminó imponiendo sus términos en el conflicto. En el fondo, *el gallito lo ganó* Quintanilla. Y eso lo notó el grupo: se percibía quién era el hombre fuerte en el plantel.

Hubo un hecho, eso sí, que marcaría para siempre la historia de esta selección. Un hecho curioso, claro, pero que quedará como un sello imborrable en el desarrollo del equipo: en uno de los tantos entrenamientos que tuvo el equipo antes de embarcarse a Alemania, surgió el famoso apodo que caracterizará a la selección. De improviso, de una jugada casual, nació aquel mote de “Marcianitas”.

“Habíamos ido al mundial adulto de San Juan (Argentina), el año 2001. Los españoles, los italianos y sobre todo los argentinos eran nuestros ídolos. Los veíamos jugar y decíamos ‘éstos son extraterrestres’, porque realmente considerábamos que eran de otro planeta. Y poco antes de ir a Wuppertal, durante un entrenamiento nos acordábamos de ese mundial en San Juan. Intentábamos hacer las peripecias de nuestros ídolos. Y a varias les resultaban. El punto es que yo no me acordé de la palabra y en vez de decirle ‘eres extraterrestre’ como ellos, yo dije ‘eres marciana’. Y ahí quedó”, detalló Seisha Prat.

Había nacido el mito: nunca más se dejaría de mencionar la palabra “marcianita” al referirse a la selección femenina de hockey patín. La casualidad dio lugar a la identidad del equipo. Tal fue el grado de identificación que incluso Seisha Prat –la misma del “bautismo”- diseñó un escudo referente al sobrenombre.

3) Llegó la hora del mundial

Transcurrieron los días hasta que llegó la jornada clave: 13 de septiembre de 2004. A las 11:40 horas de aquella jornada era el despegue del avión hacia Frankfurt, que llevaría a la selección nacional femenina de hockey patín, a las “Marcianitas”, al tan ansiado mundial de Wuppertal. Por fin se vivía el momento de aquel gran desafío propuesto tiempo antes. Era tal la expectativa que, junto al plantel, viajó un pequeño puñado de particulares hinchas de la selección: eran padres de algunas jugadoras.

“Para el mundial, la Norma Figueroa (mamá de Francisca Puertas), la María Soto (mamá de Catalina Rosales) y mi marido (Sergio Prat) dormían juntos. Todos en una misma pieza... Mejor tomarlo con humor”, confesó Isabel Román.

Lógico: los papás-hinchas no estaban exentos de las peripecias que hizo la selección para llegar hasta el campeonato del mundo. Ellos fueron gran parte de los asistentes a los amistosos previos que tuvo el equipo antes del mundial: derrota contra Francia, empate contra Japón, además de otro resultado adverso contra el equipo alemán de Cronenberg. No se trataban de resultados muy convincentes a falta de poco para el desafío principal.

Sin embargo, el clima de incertidumbre no era netamente el nivel de juego: la dupla técnica de Quintanilla y Campos había decidido viajar con un plantel más nutrido de lo que se requería: debían inscribirse dos arqueras y ocho jugadoras de campo; o sea, diez. Pero viajaron doce. Y claro: tras aquellos partidos de preparación hubo un corte para confeccionar la nómina final.

“Viajamos sabiendo que cada una estaba dispuesta a pagarse sus pasajes, pese a que de las doce iban a quedar diez. ‘Sí, estamos dispuestas’, me dijeron. Logramos definir esa lista. Fue un drama. Nunca en mi vida había visto tanto llanto”, admitió Rodrigo Quintanilla.

La reacción era entendible: dos personas que habían hecho el gasto –deportivo y económico- para estar allá verían los partidos desde la tribuna. Y éstas fueron Catalina Rosales y Tadish Prat.

“Era una lata tremenda principalmente porque me pagué el pasaje. Luego empecé a cuestionarme todo y me creía mala”, aseguró Catalina Rosales.

“Fue duro. Sólo tenía quince años. Ya nos habíamos pagado los pasajes y cuando el Rodrigo hizo la selección allá fue muy duro para mí. Yo quería jugar. Fue muy triste. Pero igual lo pasé bien. Después me hicieron ver que lo que me había pasado no era tan trágico. Claro, en un principio decía ‘ay, sí’, pero después lo entendí”, contó Tadish Prat.

De hecho, la marginación de Tadish Prat provocó más de un escozor en la comitiva. No sólo se trataba de una buena jugadora, sino además porque nuevamente Quintanilla daba un golpe de timón: no le tembló la mano marginar a una integrante cuya hermana sí quedaba en el plantel y que, por lo demás, viajaba junto a su padre Sergio.

“No sólo fue duro para ella. Fue duro para el grupo, porque la Tadish era un pilar fundamental. Ese momento fue un llanto colectivo. Tuvimos rabia porque se quedaba afuera una de las mejores. Sentíamos que al equipo le faltaba un pie. Y también fue doloroso para la que quedó en la nómina, porque se sentía rechazada por el resto”, declaró Seisha Prat.

“Para mí también fue frustrante porque me quedaba la sensación que no se podría aprovechar la experiencia en su totalidad. Había no sólo financiado el viaje mío y de mis hijas, sino que también pagué la cuota respectiva para los entrenadores. Hubo mucha desilusión en ese momento”, reflexionó Sergio Prat.

“Bueno, ése es el ojo del técnico. Puede dar en el clavo o equivocarse. La historia lo dice. Quizás en ese minuto le picamos el amor propio a la Tadish”, creyó Rodrigo Quintanilla.

A diferencia de lo que había acontecido con Fernanda Urrea, esta vez sí se percibía una suerte de injusticia por parte de varias chicas del plantel. Poco les importó que aquella decisión formara parte de las reglas del juego que se habían establecido previamente. Sea como fuese, aquel episodio marcó el ánimo en el equipo.

“Pensábamos que quedaba fuera la ‘Gringa’ (Camila Méndez). La Tadish lloró mucho. Y la ‘Gringa’ también porque veía ahí mismo a su compañera. Además se dio cuenta que nosotras tirábamos más para la Tadish”, reveló Roberta Urrea.

“Todo esto no hubiese pasado si la federación o quien sea nos hubiese pagado los pasajes. No sé si fue un error, pero no fue una decisión bien tomada que lo financiaran las familias porque todos los papás pensaron que, al pagarle el pasaje a su hija, iba a jugar por eso. Y no fue así”, justificó Camila Méndez.

Fue un capítulo más entre tantas dificultades que debió enfrentar aquel equipo en vísperas de su debut en el campeonato del mundo. Ya era suficiente con todo lo que había costado el proceso y no se podía seguir arruinando. Por lo demás, no todo podía ser perfecto en las circunstancias en las que se había encaminado todo.

“La relación era dividida: eran niñas muy chicas y muy grandes. Por ejemplo, en mi pieza estaba la Cata Rosales, la ‘Gringa’ (Camila Méndez) y yo. Y las viejas estaban en otra pieza: La Karin, la Seisha, la ‘Bitá’ (Bárbara Palma) y su guagua. Había una diferencia natural. No era un grupo tan unido pero no había mala onda”, convino Roberta Urrea.

“Rodrigo siempre llamaba al grupo de las ‘viejas’. Seguro que ganas no le faltaban para relegarme”, reclamó Francisca Puertas.

“Las niñas venían con muchos problemas de sus clubes, lo que es muy frecuente en el hockey patín chileno. Que las de la U no se pasaban con las de la UC o que el papá de ésta se lleva mal con el de esta otra. Nosotros no queríamos eso. Intentamos eliminar rivalidades y *cahuines*. Yo creo que lo hicimos bien porque el grupo era capaz de compartir y reírse”, expuso Gonzalo Campos.

Había diferencias, claro, pero el hockey patín las juntaba. Por lo mismo se fomentó la idea de concentrarse en el objetivo central: el mundial. Era el máximo común denominador en un grupo bastante variopinto. Así se concertaron algunos paseos turísticos y actividades recreativas, fuera de los entrenamientos previos al campeonato y el trabajo kinésico de Alejandro Villalobos, quien se integró al plantel antes del mundial.

“Yo me integré gracias a un asado... Con Rodrigo fuimos compañeros al estudiar educación física. Nos reencontramos en un asado con gente de esa época en Batuco. Ahí me contó que iba a ir a un mundial. Yo estaba recién egresado además de kinesiología y me invitó. Yo encantado, le dije. Me tenía que pagar los pasajes, eso sí. Tenía la plata. Le conté a Fernando Zamorano, con quien ya trabajaba en ese tiempo, y me dijo que no desaprovechara la oportunidad. Por eso fui”, narró Villalobos.

Hasta que llegó el esperado debut en el grupo B del certamen: 19 de septiembre de 2004. El rival: Brasil, que venía de ser subcampeón en el mundial pasado en Paços de Ferreira. Menudo oponente el que tenían las “Marcianitas”.

“Quedamos con ganas de hacer algo más. Por ejemplo, fue *brígido* que en nuestro primer partido a los cinco minutos estábamos todas acalambradas. Era puro nervio. Por eso perdimos. Era pura falta de roce”, subrayó Roberta Urrea.

El pago del noviciado, dicen: cinco goles a uno en contra fue el resultado inicial de Chile en Wuppertal. El resto de los encuentros en el grupo tampoco fueron satisfactorios: empate a tres frente a Estados Unidos (luego de ir en ventaja por 3-1) y caída por cuatro a tres ante Inglaterra (después de ir ganando por 2-1 y con cuatro tiros en el poste de Fernanda Urrea). Así las “Marcianitas” clasificaron a la liguilla que determina los últimos lugares de la competición. Y ahí sí que anduvieron bien: victoria de dos a uno frente a Australia y de dos a cero frente a México (con anécdota incluida: Quintanilla hace entrar a Francisca Puertas faltando cinco minutos. “Tienes que marcar un gol”, le exigió el técnico. Y la “Pancha” convirtió el tanto final). El último pleito lo perdieron ante Inglaterra (otra vez), claro que tres a uno. Pero poco importaba: Chile ya había asegurado el décimo lugar. Justo lo que se les había exigido a esta selección antes de competir en el mundial.

“Se sentía algo más. Si quedamos décimas en nuestra primera vez en un mundial, era porque andábamos bien. Todo eso sirvió para proyectarnos más adelante”, aseguró Roberta Urrea.

“Fue el mejor mundial a nivel de grupo. No logramos mucho más que la experiencia internacional, pero sin duda lo más rescatable fue que tuvimos fortaleza de grupo”, afirmó Constanza Reyes.

“Haber logrado el décimo lugar fue bueno para que lográramos algo de reconocimiento de la federación. Fue bueno porque después nos apoyaron para hacer giras y tener un poquito más de financiamiento”, puntualizó Fernanda Urrea.

“Haber llegado con el décimo lugar nos garantizaba seguir trabajando. Fue un alivio porque sabíamos que habíamos cumplido con lo que nos pidieron. La materia prima estaba. Sólo había que seguir puliéndola”, sentenció Rodrigo Quintanilla.

La convicción por continuar el trabajo fue tan fuerte que ni siquiera hubo tiempo para digerir lo acontecido en Wuppertal: de Alemania regresaron el 27 de septiembre y el 9 de octubre nuevamente estaban en otra competición oficial. Esta vez, el sudamericano femenino de hockey patín, disputado por iniciativa de la propia federación nacional. Se realizó en el Polideportivo del estadio Sausalito de Viña del Mar. No faltó quien creyó que Chile debía ganar el torneo sólo por ser local, pero estuvo cerca: en la final, cayó apenas tres a dos frente a Argentina (que venía de ser campeona en Wuppertal y que tenía en sus filas a las destacadas Pía Sarmiento y Leticia Corrales). Chile superó en la tabla a Brasil (que disputó el torneo sin sus mejores figuras que militan en la liga portuguesa) y Uruguay. El certamen, además, sirvió como punto de partida para el trabajo de un hombre que a la postre sería protagonista medular en el proceso: Fernando Vergara, quien hace años estaba integrado a diversos clubes de hockey patín, concentraría exclusivamente la labor de preparación física.

“En ese sudamericano colaboré un poquito: ayudaba con algunos trabajos, les ordenaba algunas elongaciones. Pero después de ese torneo ya me meto de lleno en el proceso”, narró el popular “Frano”.

4) Se viene el mundial en casa

“Oye: no existe el juvenil. Nos dieron el mundial adulto”. Emisor: Armando Quintanilla, quien ya había ingresado al directorio de la federación. Receptor: su hermano Rodrigo. Listo: se acababa el año 2004 y la emergente selección chilena femenina de hockey patín tendría otro desafío. Y éste sí que era grande: ser el equipo anfitrión de un mundial. Tamaño proyecto que llegó casi por descarte.

“Había que pensar en que en esa selección estaba la ‘Fer’ y la ‘Robe’ (Urrea), la ‘Pancha’ Puertas, la Camila Méndez, la misma Tadish (Prat), que se había quedado afuera en Wuppertal... De una u otra forma teníamos que generar competencia para esas niñas. Entonces calculamos que, para el año 2006, la mayoría tendría diecisiete años. Por eso nosotros pedimos un mundial juvenil femenino. Pero como no existía, bueno, había que *apechugar* no más”, recordó Rodrigo Quintanilla.

“Le dije en ese momento a Rodrigo que tenemos que apuntar a las más niñas, entre doce y catorce años. Es la edad ideal para un trabajo a largo plazo. Se puede trabar musculatura, la resistencia. Era ése el grupo en el que teníamos que enfocarnos si queríamos aspirar al algo en nuestro mundial”, aportó Fernando Vergara.

“Un grupo de apoderados, cuando se estaba gestando el hockey patín femenino con recursos propios, hace posible el hecho de incentivarnos a nosotros después del resultado que obtuvieron en Wuppertal. Fue cuando Rodrigo Quintanilla nos dice ‘necesitamos apoyo de la federación’. Ahí dimos nuestro apoyo para conseguir el mundial”, aseguró Roberto Rodríguez, presidente de la Federación Chilena de Hockey y Patinaje.

Menuda obligación se le venía encima al hockey patín chileno: organizar el octavo campeonato del mundo para mujeres. Si bien sería la tercera ocasión que el mundial efectuaría fuera de Europa (después de Sertãozinho en 1996 y Buenos Aires en 1998), por primera vez se realizaría en un país que no había alcanzado semifinales anteriormente (exceptuando, lógicamente, la organización del primer mundial de 1992, en la ciudad alemana de Springe). Más aún: la FIRS depositó toda su confianza en una federación cuyo representativo femenino se había desarrollado oficialmente en apenas dos años.

“Yo creo que valió la historia del hockey patín masculino en Chile. Siempre están los recuerdos de los mundiales en La Tortuga, en San Miguel. Y eso pesa. Todas esas organizaciones habían sido buenas, sin déficits. Pero creo que fue clave la organización del mundial juvenil de Viña, el año 2002, porque permitió avalar el hecho de ser asignados como sede”, sopesó Roberto Rodríguez.

Manos a la obra, entonces: a hacer el mundial. Claro: había quedado aquel gustito de satisfacción tras el mundial y el sudamericano, por lo que las “Marcianitas” podían seguir construyendo su camino en grande. Pero ojo: como era en grande, las obligaciones eran grandes. Hubo que montar todo un sistema de planificación para poder efectuar el certamen planetario en Chile. De partida, se había proyectado una sede inicial: Iquique. Hace tiempo que esa ciudad nortina quería albergar un torneo de hockey patín, tras el sudamericano de Viña del Mar. Pero el cuaderno de cargos de la FIRS era demasiado estricto y en la Región de Tarapacá no había presupuesto para albergar un mundial. Viña del Mar aparecía como segunda opción, tras haber organizado el sudamericano. La idea nunca prosperó. Hubo, entonces, que recurrir a un viejo conocido.

“El alcalde de San Miguel (Julio Palestro) se la jugó y puso a disposición el GOM (Gimnasio Olímpico Municipal). Chiledeportes también siempre nos apoyó: ellos nos dieron ochenta millones de pesos. Al mismo tiempo, los consejeros regionales se pusieron con cincuenta

millones adicionales. Se tuvieron que sacar de aportes, canjes publicitarios... ¡hubo que ingeniárselas! En ese tiempo no había plata destinada exclusivamente al femenino, así que tuvimos que quitarle recursos al masculino. Todo se hizo para cumplir con el cuaderno de cargos de la FIRS, que es súper exigente además en hotelería y alimentación”, detalló Roberto Rodríguez.

Listo: al menos el mundial tenía sede. La máxima fiesta planetaria del hockey patín regresaba a la comuna después de que el ya desaparecido Gimnasio Municipal –aquel de Llano Subercaseaux esquina Soto Aguilar- fuese una de las sedes del mundial B masculino de 1994. Por cierto que mucho sirvió el arraigo histórico de esta disciplina en San Miguel. Pero también fue necesario el compromiso de las autoridades edilicias.

“El año 2005 estábamos endeudados *hasta las masas*. No teníamos por dónde. Cuando nos dicen que serán ocho a nueve millones, uf. ¡Si este municipio tenía una deuda de arrastre de ocho mil quinientos millones! Pero bueno: para mí era la gran ocasión de un evento grande en la comuna”, confesó Julio Palestro, alcalde de San Miguel.

Mucho contribuyó que Palestro hubiese incluido al hockey patín en su programa de deportes mientras postulaba a su cargo. En la propuesta fue asesorado por Raúl Andrade y Gonzalo Reyes, hombres ligados a la disciplina. Además, el año 2005 llega Roberto Rodríguez en comisión de servicio, procedente de la comuna de San Joaquín.

Pues bien, una de las grandes obras que se realizó fue reformular el GOM, recinto estrenado el 17 de julio de 1998 para el duelo de Copa Davis entre Chile y Colombia. Si bien albergó algunos encuentros de hockey patín, hubo un largo tiempo en desuso para el deporte: con suerte se hacían recitales. Por lo mismo fue necesaria una refacción. Y un cambio de conciencia también.

“El GOM era un elefante blanco. Se seguía deteriorando y teníamos problemas con los vecinos. Luego, al recuperarlo para el deporte, debimos regalarles entradas para hacerles un cariñito”, admitió Julio Palestro.

Dieciséis millones de pesos. Ésa fue la cifra estimada en aportes comunales para la remodelación del recinto. La gran inversión fue embaldosar nuevamente la pista (“Parecía de gravilla antes”, se quejaban por ahí). También se realizaron reparaciones en tribunas, camarines y la techumbre.

Al mismo tiempo, se logró un acuerdo con el hotel Gran Palace para alojar a las delegaciones participantes, pero hubo un cariñito para las “Marcianitas”: se concentrarían en el hotel Neruda, emplazado en Pedro de Valdivia con Providencia. Un pequeño privilegio para las locales, para las que debía ser su mundial. Bien encaminado en lo logístico, bien también en lo deportivo: fue clave la continuidad del proceso. Quintanilla y Campos seguían comandando a la selección y, dado el estímulo del mundial, el trabajo se intensificó considerablemente.

“Después del sudamericano en Viña, la gente se dio cuenta que había mucha proyección en nosotras. Lo importante es que había un grupo estable y que nunca se dejó de trabajar. Eran fácil tres veces por semana las que entrenábamos”, rememoró Constanza Reyes.

Por lo demás, el cuerpo técnico dispuso incorporar nuevas jugadoras a la base que se venía trabajando desde Wuppertal. Así aparecieron nuevos rostros como Paulina Tapia, Begoña Hamasaki, Loreto Sanhueza y Katherine Quezada, por mencionar algunas. Progresivamente el proceso comenzaba a ser moldeado de mejor manera. Al menos, se acercaba a un ideal que merecía un equipo que pretendía competir en el mundial venidero.

“Hubo un buen trabajo para muscularnos. El ‘Frano’ en ese tiempo fue bueno, aunque a veces se sobrepasaba mucho: ponía mucho peso, sin regular las condiciones de cada jugadora. Igual jugábamos cuarenta minutos, fácil”, señaló Constanza Reyes.

“El trabajo físico es duro. Pero así es el alto rendimiento. Es parte de eso. Sabíamos que un título mundial no se podía construir en dos meses, sino en dos años”, consideró Fernando Vergara.

En la cancha, las “Marcianitas” mantenían su evolución: ya en 2005, entre el 21 y el 23 de abril de aquel año, la selección asistió a la cuarta edición del Panamericano de Patinaje, con sede en Mar del Plata. Esta vez, Chiledeportes sí aceptó el financiamiento del viaje. Incluso hubo un pequeño viático para cada integrante de la delegación: cincuenta dólares... Primer escollo: Uruguay. Las nacionales vencieron con un contundente seis a cero. Segundo duelo: México. Dos a uno a favor de las chilenas. Pleito final: Argentina. Ahí sí que no hubo forma: ocho a uno en contra. Otro subcampeonato a cuestas. Y ambos dirimidos frente a las albicelestes... Pese a eso, había convicción en que el desarrollo del equipo estaba rindiendo frutos y –lo que era mejor- había conciencia por lo que se venía más adelante.

“Se notaba que la federación nos estaba apoyando: se planificaron giras, hubo muchísimo más roce para nosotras. Fue un proceso selectivo bien duro, pero había que esforzarse. Nos dimos cuenta que en el mundial no podíamos *hacer el loco*: todos nuestros amigos, nuestros familiares nos iban a ir a ver”, admitió Roberta Urrea.

5) Unos se van, otros llegan

Aquella final con Argentina en Mar del Plata significó el distanciamiento de Tadish Prat con el equipo: no jugar frente a las trasandinas produjo una tremenda desazón en la “Ta”. Ciertamente el alejamiento le sirvió para reflexionar. Aunque también para privilegiar sus estudios, que por ese entonces los había postergado.

“Nuestra pretemporada fue muy buena, *todo el rato*. Pero era demasiada la exigencia que pudimos tener. Al punto que yo estuve con estrés antes del mundial. Es que entrenábamos muy duro”, aseguró Tadish Prat.

Bueno, se fue Tadish. Tenía la sensación de volver más adelante. Y que no se fuera nadie más, tampoco. Pamplinas: llegó agosto de 2005. Fue un mes marcado por los éxodos al interior del plantel. ¿El primero? Francisca Puertas: armó sus maletas y se fue a España. Destino final: enrolarse en el Club Patí Vilanova, de la localidad catalana de Vilanova i la Geltrú, a 46 kilómetros de Barcelona. Tamaño desafío con tan sólo 17 años a cuestas.

“Hace tiempo me venían siguiendo. Lo conversé con mi familia y aproveché la oportunidad. Además de crecer y mejorar como jugadora, me sirvió para madurar mucho. Ahí recién *caché* de lo que se trataba el hockey patín de verdad. Antes no le tomaba tanto el peso al asunto; lo veía como un *hobby* más. Pero allá entendí que debía tener un perfil más de deportista. En Vilanova realmente sentí pasión por el hockey patín”, admitió Francisca Puertas.

Partía la “Pancha”; una de las jugadoras más destacadas del plantel, con la intención de perfeccionarse en una de las ligas más competitivas del mundo. Nada de malo resultaría si lograba plasmar toda aquella experiencia en el mundial de Chile. Lo mismo pensó el mismísimo Rodrigo

Quintanilla. Así, tal cual: uno de los técnicos, el hombre fuerte, quien comandaba en gran parte el proceso -en pleno desarrollo de éste- decía adiós. Aunque, en realidad, decía hasta luego: si bien firmaría un contrato por una temporada con el Patín Macarena –equipo de la ciudad de Sevilla-, negoció para retomar en persona su trabajo con la selección chilena, al menos, un par de meses antes del mundial. Un dato: en todo aquel 2005, ni Quintanilla ni Campos habían cobrado en plenitud sus respectivos emolumentos.

“Yo jamás me fui por la plata. Lo único que quise fue perfeccionarme en un ambiente mucho más profesional que el que había acá. Además, estaba seguro que capacitándome en España iba a llegar muchísimo mejor preparado para dirigir en el mundial. Yo también resigné mucho al irme, porque si bien mantenía comunicación permanente con el cuerpo técnico acá, no era lo mismo que estar con el equipo”, sentenció Rodrigo Quintanilla.

El 7 de septiembre de aquel año fue el día en que Quintanilla se marchó (a todo esto, viajó solo: su señora Karin Reinhardt se mantuvo practicando con el equipo). Pero antes de irse, el técnico coordinó una red de comunicación con Gonzalo Campos y Fernando Vergara. El correo electrónico sería el arma principal para detallar movimientos, jugadas, lesiones, anécdotas y muchas otras incidencias que le sirvieran para graficar la evolución del equipo. Pero, pese a su disposición, no era lo mismo: el “Negro” no estaba.

“Cuando Rodrigo se fue, igual muchas pensaban ‘pucha, cómo tan *vendido* de dejarnos *botadas*’. Otras entendieron lo contrario. A mí no me importó mucho porque debíamos seguir trabajando no más. Igual iba a volver”, señaló Fernanda Urrea.

La idea del cuerpo técnico que se mantenía en Chile era continuar la preparación táctica, con Campos como principal encargado. Se mantenía, a la par, el trabajo físico de Fernando Vergara y el psicológico de Alexi Ponce. Si había que definir a una persona que encabezara aquel grupo, ése

fue el “Frano”: mantenía fluido contacto con Quintanilla (cuenta que se gastaron una enormidad de minutos en teléfono) y, al mismo tiempo, continuaba con la línea propuesta por el “Negro” para la selección. ¿Y Gonzalo Campos? Indefectiblemente debía ser la cabeza visible del grupo. Así iba a ser. Pero, tras la partida de Quintanilla, su retiro fue casi inmediato: ocurre que el “Chalo”, desde inicios de aquel año, trabajaba paralelamente en el colegio San Agustín. Y por otra parte, casi coincidentemente con la partida de Quintanilla, hubo cambio de jefe en la Unidad Técnica Nacional: salía Osvaldo Rodríguez, entraba Eduardo Cleveland, quien venía de obtener el décimo lugar dirigiendo a la selección masculina adulta en el mundial de San José (California, Estados Unidos). Ambos factores chocaron y sería todo.

“Me llamaron una reunión. Roberto Rodríguez me dice que, a partir de ese momento, me iban a pagar la mitad de mi sueldo y que además debería compartir mi puesto con el ‘Pelao’ (Eduardo Cleveland). Me pareció raro, porque antes de que se fuera Rodrigo habíamos definido cuál iba a ser mi función, la del ‘Frano’... Pero lo que terminó por agotarme fue que me pedían que dejara de trabajar en el San Agustín. ¡O sea, me pagaban la mitad y más encima querían exclusividad! Me di cuenta que, en el fondo, me querían echar”, explicó Gonzalo Campos.

Sólo un dato: en el San Agustín, Campos trabajaba junto con el mismísimo Osvaldo Rodríguez. El mismo que salía de la Unidad Técnica Nacional. Por lo demás, entre ambos ha habido una cercanía histórica.

“Tal vez por eso me pasaron la cuenta. Lo que sí, en esas condiciones yo no iba a trabajar. Incluso el ‘Frano’ y Armando Quintanilla me ofrecieron la plata para completar mi sueldo, pero yo no acepté. Les dije que eso no correspondía para tapar a la gente de la federación que ni se movió”, reclamó Campos.

Vaya dilema: en un lapso de dos meses, la selección chilena femenina de hockey patín se quedaba sin los dos técnicos que habían fundado el proceso. Si bien Rodrigo Quintanilla iba a retornar, la idea de mantener a la dupla técnica original hasta el mundial se fue al tacho de la basura. En fin: el “Chalo” Campos ponía punto final a su trabajo con las “Marcianitas”, después de tres años en el equipo.

“El día que me despedí fue muy emotivo para las chicas. Hubo llantos, lágrimas, de todo. Con todas siempre me llevé muy bien. Nunca tuve preferencias por una en particular, pero no me olvido de la Fernanda Urrea, la ‘Cona’ (Constanza Reyes), la Mónica Cabaña, Seisha y Tadish Prat, la ‘Pancha’ Puertas... Todas ellas fueron muy buena onda conmigo”, reconoció Campos.

Sin embargo, al interior del plantel sintieron que Campos solo no era el mismo que con el “Negro” Quintanilla a su lado. Eminentemente por su forma de comandar el grupo.

“Yo creo que Gonzalo se va porque no es sencillo trabajar con mujeres. No era lo mismo que su pega en el colegio. Las mujeres somos problemáticas, *atadosas* en la vida y mucho más en el deporte. Si llegamos atrasadas, respondemos. Otras lloran, son choras. Siempre hay momentos de estrés que motivan a pensar que un equipo con proyección mundial no se puede llevar solo”, aseguró Karin Reinhardt.

“Es cierto que las mujeres son un grupo difícil. Yo no había trabajado nunca con mujeres y la verdad es que son bien especiales. No sólo hay que trabajar el hockey patín, sino cosas de la vida misma. Hay que trabajar desde lo formativo hasta sociabilizar a un grupo. De todas formas, considero que fui como un papá para muchas de las chicas”, se escuchó Campos.

En fin: se fue el “Chalo”, mientras que Cleveland en definitiva nunca asumió como técnico de la selección femenina. Rodrigo Quintanilla se enteraba de todo a kilómetros de distancia. La incertidumbre era lógica: entonces, ¿quién?

“Rodrigo me preguntaba qué hacíamos. En el fondo, había que encontrar a alguien que estuviera dispuesto a dirigir un año, que preparara al equipo en ese tiempo, para luego pasarle el equipo a Rodrigo”, detalló Fernando Vergara.

Una fórmula, a lo menos, poco común: debía haber un técnico dispuesto a comandar el proceso pero que, al mismo tiempo, supiera que su trabajo tenía fecha de término. Tampoco significaba echarlo, pero se sabía que Rodrigo Quintanilla retomaría sus funciones en propiedad a mediados de 2006. Surgió un nombre: Rodolfo Oyola. El entrenador argentino había dicho sí, en la medida que respetaran su trabajo paralelo en Saint Mary Joseph. Okey, claro que la condición era que potenciara en un punto flaco entre las “Marcianitas”: el patinaje.

“Hay gestos técnicos que se diferencian sólo por el patinaje. Había que llevarlas con un patinar sólido en la cancha, que no hubiese un frenado brusco, que les salieran bien los giros y los pases en velocidad. Es nuestro gran problema: empezar tan tarde a patinar, como a los diez o doce años. En Europa hacen partidos preliminares de diez minutos con chiquitos de cinco años. Así adquieren fluidez”, consideró Oyola.

Así como también enfatizó en el patinaje, el nuevo técnico remarcó la fórmula táctica del cuadrado (una línea de dos defensas y otra de dos delanteros) y fortaleció el trabajo de marca personal. Dentro de todo, el argentino había demostrado en poco tiempo tener capacidades para el cargo. Y vaya de qué manera lo demostró.

“Oyola era *seco*. Nos hizo muy bien en la parte física y técnicamente. Nos hizo trabajar mucho el patinaje. Yo estaba muy contenta con su trabajo”, comentó Roberta Urrea.

“Todavía tengo *mails* con la ‘Fer’. Me decía que el ‘Rolo’ avanzó mucho. Antes, las que sacábamos diferencias éramos la ‘Fer’ y yo, pero gracias al trabajo del ‘Rolo’ y del ‘Frano’, todas estaban más parejas”, aseguró Francisca Puertas.

“Oyola nos tomó y nos dijo las cosas a la cara. Por ejemplo, retó a una defensa por ir a buscar un gol. Incluso paró el partido para eso. Como que nos humillaba, pero eso sirvió para incentivar el espíritu de superación. La mayoría les hacía caso. Aprendimos mucho”, agregó Fernanda Urrea.

“El conocimiento que tenía sobre el patinaje era muy bueno. Con el tiempo se fue ganando nuestra confianza. Terminó siendo un tipo muy querido”, señaló Constanza Reyes.

Una anécdota: un día, Oyola le estaba dando una indicación a Gabriela Muñoz durante un partido. La delantera contribuía con la marcación, pero el técnico le ordenaba quedarse quieta. Y ante la insistencia de la “Gaby”, el argentino no encontró nada mejor que decirle: “*Quedate quieta, cabeza de piedra. Andá a la farmacia y comprate un Avivol Plus*”...

“Andaba como dormida. Le tuve que decir eso de la farmacia. Ese día recuerdo que la mayoría andaba lenta, pero ella se pasó”, amenizó el entrenador.

“Es que el ‘Rolo’, como buen argentino, es *canchero*, bueno para la *talla*. Fue uno de esos días en los que no me salía nada, así que fui el blanco de sus bromas. Comenzó diciéndome ‘tortuga’ hasta que salió con eso del *Avivol*”, precisó Gabriela Muñoz.

Era un buen síntoma: el proceso continuaba avanzando. Literalmente, sobre ruedas: las chicas lograron sobreponerse a una serie de variaciones en el cuerpo técnico y, además, continuaban desarrollando su trabajo al margen de las eternas precariedades a las que se vieron enfrentadas. Los ejemplos abundan.

“Nunca tuvimos problemas de apagones de luces o que tuvimos que suspender un entrenamiento porque no había luz. Eso es mito. Pero lo que sí, que la luz del patinódromo es pésima: no se veía la pelota negra”, recordó Rodrigo Quintanilla sobre aquellos entrenamientos que comandó en Chile.

“Si había buen clima, a la pista. Había que aprovechar, porque realmente había días en que no se podía entrenar ni en el patinódromo ni en la Chile (N. de la R.: campo de entrenamiento de la Universidad de Chile, ubicado en el campus Juan Gómez Millas en Macul). Menos mal que no llovió tanto. Fuimos como tres veces al Callejón Lo Ovalle, donde estaba la cancha techada del Deustchland”, agregó Karin Reinhardt.

“Fue súper sufrido, porque chispeaba y afuera. No nos gustaba para nada que lloviera, porque nos forzada a hacer sólo trabajo físico. Sentíamos que necesitábamos la cancha. Daba una *lata* no tener techo. Pero más *lata* daba ir donde el papá de las Urrea (N. de la R.: el colegio Deustchland) porque sólo era un trozo de cancha para nosotras. En otras circunstancias era mejor”, complementó Tadish Prat sobre los entrenamientos en los que estuvo.

“Muchas veces entrenamos en tres turnos. Entre uno y otro, muchas veces dormíamos una siesta en los mismos camarines. Así no daban muchas ganas de entrenar, pero qué podíamos hacer, si muchos días no teníamos acceso al CAR”, señaló Katherine Quezada.

Hubo un detalle significativo: la federación sí había comprometido recursos frescos para la preparación de cara al mundial. Y aunque muchos baches continuaban siendo los mismos, por lo menos había intención de cooperar y de mejorar el asunto.

“Cuando esto se pone en marcha, las niñas tuvieron sus chuecas, sus guantes... nunca les faltaron cosas. Además tuvieron giras. Tienen que pensar que pusimos todo lo que estaba a nuestro alcance”, admitió Roberto Rodríguez.

Bien viene al caso un dato: la federación congrega a las disciplinas de patinaje artístico, patín carrera, hockey patín y hockey patín en línea. Entre ellas, hay prioridades.

“El deporte fuerte en nuestra federación es el patín carrera. Está en los Odesur, en los panamericanos y en los mundiales. La gente del hockey patín nos increpa por eso pero lamentablemente deben asumir que sólo están en los mundiales. Si estuvieran en los Odesur y en panamericanos, seguro que serían un deporte estratégico. Ah: si el patinaje artístico va consiguiendo más resultados, pronto va a relegar al hockey patín”, justificó el presidente de la federación.

Está claro, entonces, por qué al patín carrera se le destina un sesenta por ciento del presupuesto de la federación, mientras que al hockey patín sólo un veinte por ciento. Si esa cifra se traspasa a dinero –aproximado, por cierto-, equivale a cuarenta millones de pesos. De esos, a ver cuánto le llega al femenino. Al menos, en aquel instante, llegó.

“Siempre tuvimos cosas aseguradas: chuecas, pelotas. Los shorts y las poleras también, aunque eran las que quedaban del masculino. Patines no tuvimos, eso sí. Me acuerdo que en España se le pasaba a cada jugador al año un par de patines y un juego de todo. O sea,

un club de primera nacional (segunda división española) es más que la selección chilena”, reconoció Rodrigo Quintanilla.

“Un día se me rompió el casco. Uno de esos cuesta como doscientas *lucas*. La federación me pasó uno que no era muy bueno, pero yo no podía exigir más tampoco. Entendí que la federación no pasa más que lo que tiene. A veces, entre arqueros nos prestábamos cosas”, contó Paulina Tapia.

“Pese a todo, el proceso fue minucioso. Y eso que la plata escaseó por todos lados. Pero lo bonito es que hubo voluntad. Sea como sea, se consiguieron las cosas. Por ejemplo, el papá de la Loreto Sanhueza (Óscar Sanhueza) era médico y nos traía medicamentos. Hubo planificación: nos vacunaron, nos daban vitamina... sentíamos que, pese a nuestras carencias, nada quedó al azar”, sostuvo Marcela Bustamante.

“El mérito es formar algo donde no había nada. Además, hubo colaboración de gente brillante. Armando (Quintanilla), por ejemplo: era re movido, siempre se conseguía cosas. De todas maneras, esto no es fruto de personas puntuales: es de todo el mundo que participó en esto”, consideró Fernando Vergara.

He aquí un buen punto: si bien estuvieron aseguradas las condiciones para este proceso, la gran mayoría de las actividades se ejecutaba con lo justo. Estaba el sentimiento de seguir adelante, claro que prácticamente a pulso. Casi artesanalmente. Era, en rigor, un proceso netamente amateur, con jugadoras impulsadas no por un salario, pero sí con las ganas de conseguir sus objetivos deportivos. Claro: cada quien tuvo su propia manera de afrontar aquel desafío. El esfuerzo era el platillo principal. Y el sacrificio, la cuota de pimienta.

“Antes del mundial no tuve vida. Fui, con suerte, a dos fiestas en el año. Yo no fumo ni tomo. Hasta hoy me acostumbré a ese ritmo. Hasta faltaba a las tallarinatas del colegio. Está claro que también cero tiempo para amigos o para pensar en *pololear*”, narró Roberta Urrea, quien además congeló sus estudios de enseñanza media en 2006 para favorecer su preparación de cara al mundial.

“Fue muy duro: salía a las cinco de la tarde del colegio Santa Cecilia (ubicado en La Florida). Tenía que estar a las cinco y media en el CAR. Vivía llegando atrasada y Rodrigo, cuando estaba, me retaba. Después de los entrenamientos, llegaba a mi casa a las once de la noche. Y todo eso, sola. Mis papás no podían estar siempre conmigo acompañándome, así que tuve que *aperrar* sola. Les pedí congelar el colegio el 2006, pero mi mamá me hizo la tremenda tapa. Fue más complicado aún”, describió Marcela Bustamante, a quien tanta demanda de tiempo le hizo bajar sus notas en el colegio.

Y así se podría continuar enumerando. Ciertamente, cada uno de los integrantes del proceso debió ceder mucho más que tiempo: energías, dinero, paciencia...

“Era como si fuera un *reality*: peleábamos todas contra todas. Me acuerdo que le echábamos la culpa al ‘Frano’ (Fernando Vergara) cuando estábamos cansadas, teníamos la presión de ganarnos un puesto. Entonces veíamos al cercano como un enemigo. Buscábamos un responsable de las cosas que nos pasaban. Por eso que nos ayudó mucho el psicólogo (Alexi Ponce) porque las mujeres somos muy conflictivas”, detalló Marcela Bustamante.

“Trabajamos en torno a que hay una cancha ideal, pero que resultaba mejor preparar una cancha real. Nos unieron objetivos bien marcados. Era lógico que no fueran todas *amiguis*,

más todavía cuando se intentaba mantener un equipo competitivo. Lo importante es que hubiera tolerancia”, reflexionó Alexi Ponce.

De hecho, también fue muy necesario el control interno del grupo. Los cambios habían alterado las costumbres del equipo y, por ende, cualquier modificación podía ser asumida como un retroceso.

“Hay cosas que no se olvidan. Por ejemplo, en un viaje que nos tocó hacer, un miembro del cuerpo técnico se fue a comer un sándwich, mientras nosotras –que estábamos *muertas* de hambre- no. Muchas se dieron cuenta de eso y decían: ‘Rodrigo no hacía eso nunca’. Antes, si había pan, todas comían lo mismo. Ese tipo de rigurosidad es la que te da seguridad en tu entrenador, no sólo en la cancha”, afirmó Karin Reinhardt.

De buenas a primeras, sería fácil establecer que se trataba de un tremendo lío más que de un proceso deportivo. Tanto cambio, tanta adversidad, tanta complicación... Pero bueno: ésas eran las condiciones dispuestas para que desarrollaran su potencial deportivo, de cara al mundial. Es más: los problemas no estuvieron ajenos pese a que, en ese aspecto, les fue bien: en noviembre de 2005 las “Marcianitas” comenzaron una serie de compromisos con rivales argentinos: en el GOM, derrotaron por dos goles a cero a Aberastain, equipo de la ciudad de San Juan. El trabajo de Oyola comenzaba a generar sus primeros frutos... por poco tiempo. El entrenador tuvo que enfrentar un dilema a causa de motivos directivos: su trabajo al frente de las “Marcianitas” era incompatible con la postura de su club, Saint Mary Joseph, que se unió a un grupo de clubes para formar la Federación Nacional de Hockey Patín de Chile (Fenahop). Se trataba de un ente secesionista, opositor a la federación oficial. Y claro, Oyola no podía trabajar para dos estamentos distintos y, para peor, rivales.

“Yo estaba entre los disidentes al mismo tiempo que estaba con los oficiales. Fue raro, pero esa situación sólo se da porque Saint Mary Joseph tomó esa postura. Si fuera por mí, seguía en ambas partes”, explicó el entrenador.

Más encima, el “Rolo” tuvo la mala fortuna –qué curiosa “mala” fortuna- que su equipo justo haya clasificado a los playoffs de la liga masculina. Y justo esos playoffs se disputaban en diciembre; el mismo mes que las “Marcianitas” disputarían el campeonato Fiesta del Sol, en San Juan. Consecuencia: el técnico no viajó a Argentina para dirigir a la selección. Armando Quintanilla le exigió definir su situación lo más pronto posible.

No quedó otra: de nuevo Fernando Vergara se encargaba interinamente de las “Marcianitas”. Alejandro Villalobos y Alejandro Urrea acompañaron también al equipo en su gira. En la pista, los resultados fueron equilibrados: empataron contra una selección de Mendoza, vencieron a una selección de Córdoba y cayeron frente a una selección de San Juan. Además de lecciones en la cancha, lo positivo fue que muchas jugadoras se impresionaron con el ambiente en el que se desarrollaba el hockey patín en San Juan, principal punto de desarrollo del hockey patín trasandino.

“Adoré ese estilo de los argentinos. Eso de *pichanguear* hasta como las dos de la mañana para después comerse un asadito y *carretear*. Esa era mi vida, mi mundo del hockey patín”, confesó Roberta Urrea.

“En San Juan, los niños *chuequean* en la calle. Además tienen canchas con techo y sin techo. Acá no tenemos nada de eso”, comentó Katherine Quezada.

Los resultados fueron, en parte, satisfactorios. Quedó la idea que el equipo podía potenciarse mucho más antes del mundial. Pero para eso necesitaba, primero, tener certeza sobre el técnico y,

segundo, enfrentar a rivales superiores, con tal de adquirir el ritmo necesario. Esto último no fue fácil ni barato, pero había que hacerlo si se quería brindar una buena impresión como país anfitrión del próximo certamen planetario.

“Cuando tienes asignado un campeonato mundial, la gente comienza a creer en nosotros. Por algo lo habíamos conseguido. Y de la misma forma sentíamos que debíamos fortalecernos en la cancha. La única opción era prepararnos de muy buena manera. Y así surgen las giras, como la de España”, contó Roberto Rodríguez.

Qué tal: pasajes rumbo a la Madre Patria. Por supuesto que no serían para ir a pasear, sino que para que las “Marcianitas” se prepararan en donde se desarrolla –quizás- el mejor hockey patín del mundo. De esa manera, la selección chilena se anotaba en la denominada Grup Tarradellas Cup, a desarrollarse en la localidad catalana de Blanes en junio de 2006. Y cómo no: la decisión antes había sido prevista por Rodrigo Quintanilla, ya que retomaría las riendas del equipo en aquel paso por tierras españolas.

“Fue fundamental haber contado con el apoyo de Chiledeportes. Mientras yo estaba en España, en Chile dos personas nos ayudaron mucho: Juan Osses, el jefe de alto rendimiento, y Jaime Guadalupe, que era director del CAR. Los dos nos ayudaron un montón aprobando proyectos como el de Blanes, donde yo finalmente me reintegro”, relató Quintanilla.

No sería la única gira, tampoco: tras el paso de la selección por San Juan, se logró agendar una gira a Mendoza en febrero entrante. Pero faltaba una gran materia pendiente: dilucidar qué acontecería con Rodolfo Oyola. Tras unas semanas de vacaciones, alcanzó a formalmente retomar su trabajo con la selección femenina durante la segunda quincena de enero. Pero la

bomba no tardó mucho en estallar: en su club le ofrecían casi el triple de lo que percibía comandando a las “Marcianitas”. Y ya que le habían pedido una determinación, adiós pues.

“El cariño era enorme con las chicas, pero tenía que pensar en mi familia. No tuve otra opción, más allá de que después intenté volver a la federación oficial a través del Estudiantil de San Miguel”, reconoció Oyola.

Otra vez las “Marcianitas” sin técnico. Más bien, tenían uno. Pero muy lejos. Era necesario alguien. Lo más rápido posible. Apareció: era un viejo conocido. Tenía experiencia en selecciones nacionales: en Chile y en Estados Unidos. ¿Su nombre? Rubén Leni.

“Yo llegué a Chile desde California. Fue el 1° de febrero de 2006. La federación me ofreció la oportunidad y acepté sin problemas, sabiendo que el norte del proceso era octubre. Ése era el objetivo”, narró el nuevo técnico.

Rodrigo Quintanilla se enteró velozmente de la decisión: Leni había sido su técnico en el mundial B de Santiago en 1994. Por lo mismo no le generó desconfianza. Claro que también se sometió a la misma dinámica que su antecesor: hartó control vía correo electrónico y mucho complemento con el resto del cuerpo técnico. De hecho, lo necesitó mucho al principio: el regreso de los entrenamientos de las “Marcianitas” estaban programados para mediados de febrero. Y Leni no pudo estrenarse de inmediato frente a ellas: su madre estuvo muy grave y debió viajar a Copiapó...

Parecía que la mala suerte estaba del lado de las “Marcianitas”: como si fueran poco todos los éxodos, Karin Reinhardt también se marchaba porque logró fichar en el Alcorcón Patín Lisboa –de paso, estaría más cerca de su marido Rodrigo Quintanilla-. Más todavía: algunas jugadoras fueron impedidas de participar en el proceso porque sus clubes pertenecían a la Fenahop. Camila

Méndez era una de ellas: había fichado por Bata, uno de los secesionistas. A la “Gringa” le pesó más la selección: volvió a la UC al mes... Como tantas jugadoras se marchaban, también era necesario integrar a nuevos valores ya que en los últimos meses debía constituirse netamente el plantel que disputaría el mundial. Una de las incorporaciones más destacadas fue la de una chica venida desde el sur: la defensa Alexa Tapia.

“Yo estaba en el colegio y por mientras jugaba hockey patín en Huachipato. Un día me llamó Alejandro Urrea. Me dijo ‘nos falta gente’. Recuerdo que fue un lunes, porque me dijo ‘vente en bus el miércoles’. Él me había recomendado: ‘sé que esta niña *aperra*’, creo que comentó. Quedé *al tiro*. Lo recuerdo bien cuando me integré: fue el 13 de febrero del año 2006”, detalló Alexa Tapia.

“Yo la conocía del tiempo que organizábamos cuadrangulares con Huachipato. Muchas veces ella se alojaba en mi casa junto con todo su equipo. Varias veces la juntábamos con mis hijas y una arquera, formábamos un equipo y partíamos a Argentina. Con suerte hacían dos goles y nos metían cincuenta, pero sirvió de mucha experiencia. Entonces, cuando se formó el equipo para el mundial, pregunté si faltaba gente. Había como doce niñas y mínimo debía haber dieciocho, para que haya competencia. Me acordé de ella”, precisó Alejandro Urrea.

“Fue muy complicado tomar la decisión. Lo gestioné todo con mis papás: les dije que me interesaba la oportunidad. Ahí mi mamá intervino, porque tenía que dejar los estudios de lado. Insistí y pensé ‘ya *filo*: al otro año retomo todo, porque me devuelvo *al tiro*’. Ahí mi familia me comprendió”, agregó la “Ale”, a quien le consiguieron alojamiento en el hotel para deportistas, contiguo al CAR.

El primer contacto que tuvo Alexa con alguien del cuerpo técnico fue con Rodolfo Oyola: en enero, antes de irse, autorizó su incorporación. Pero cuando la defensa se asentó definitivamente en Santiago, estuvo a cargo de Fernando Vergara. No sólo ella: todas. Claro, Rubén Leni sólo asumió su cargo unos pocos días antes de que la selección se fuera rumbo a Mendoza el 23 de febrero, a disputar la Copa Vendimia. El nuevo estratega prácticamente las conoció en tierras argentinas.

“Me atrasé unos días por lo de mi mamá. Pero no me preocupé porque había mucho tiempo para conocer a las chicas. Además estaba Fernando (Vergara) quien demostró ser más que un preparador físico: controló y trabajó bien al grupo”, consideró Leni.

Más allá de lo justificable de su ausencia, a Leni le pesó haberse integrado sobre la marcha: las jugadoras tardaron en acostumbrarse –si es que en algún momento se acostumbraron- a su modo de conducción. A diferencia de la firme personalidad de Rodrigo Quintanilla, lo tajante de Fernando Vergara y la frontalidad de Rodolfo Oyola, el estilo de Leni era más relajado, más lento. Más *gringo*, como quien dijera. Se generaron muchas concesiones.

“El cambio a Leni fue súper malo porque no hacíamos nada. La exigencia era muy poca en comparación con lo que teníamos antes. Lo otro era que nos decía ‘pónganse short azul’ y todas llegábamos con shorts blancos. Fue muy caballero en el trato, pero no resultó”, describió Fernanda Urrea.

“El equipo se sintió con Rubén. Muchas llegaban atrasadas o no llegaban con la ropa indicada. Lamentablemente no hubo un proceso de adaptación. Es como si te cambiaran al papá de la noche a la mañana. Muchas se habían acostumbrado al ‘Rolo’, pese a que esperaban a Rodrigo”, indicó Karin Reinhardt, quien se enteró al regresar a Chile en marzo para volver a marcharse definitivamente a España al mes siguiente.

“Cada uno tiene su forma de ser. Yo soy enérgico pero no es necesario tener el machete en la mano. Más bien, no andar publicitando el poder. La bronca yo la dejo como última opción”, se defendió Rubén Leni.

Algo bueno: las “Marcianitas” consiguieron el segundo lugar del torneo en Mendoza (en la decisión, cayeron contra el local Guaymallén). Sin embargo, el cambio de técnico había sido tan brusco que las consecuencias estaban a la vista. Las chicas sentían que, al no ser la misma exigencia, podía peligrar el avance que habían tenido. Por ende, las chicas reaccionaron y muchas comenzaron a exigir el regreso de Rodrigo Quintanilla.

“Igual *cachábamos* que con el ‘Negro’ de regreso sería diferente, porque habría disciplina. Con él, nadie *barseaba*. Rodrigo decía ‘en el lobby a las nueve’ y todas estábamos a las nueve. Con Rubén, en cambio, decía ‘a las nueve’ y con suerte llegábamos a las nueve y media. Y con poleras cambiadas, más encima”, recordó Roberta Urrea.

“Me metieron mucho miedo con el ‘Negro’. Siempre me hablaron de él por su disciplina, que era muy estricto. De hecho, me contaron eso que marginó a una de las muchachas (N. de la R.: se refirió al caso de Fernanda Urrea), como para que me fuera haciendo una idea. Después, cuando finalmente lo conocí, supe lo que era trabajar bajo presión, a diferencia de Rubén que era demasiado suave”, mencionó Alexa Tapia.

“Rodrigo se preocupaba de todo. No sólo de lo deportivo, sino también de la organización. Eso con Rubén fue distinto. Nos acostumbramos a otro ritmo, a otro trato. Las arqueras, por ejemplo, se sentían solas: como Rodrigo fue arquero y trabajaba táctico con ellas, después de que se fue terminaron haciendo lo mismo que nosotras. Si bien Rubén no nos retaba, sentimos que hacía falta la mano dura de Rodrigo. Te terminas despreocupando”, aseguró Gabriela Muñoz.

“Era una reacción normal de ellas. Siempre cuando hay lealtades, habrá comportamientos y manejos diferentes. El jugador es jugador, a veces es pura psiquis. Yo creo en la gente, en que se podía generar una atmósfera diferente”, justificó el cuestionado Leni.

“Rubén, al venir de Estados Unidos, era otro estilo, otra cultura. Yo no pensaría en el problema sino en el estilo. Ellas, cuando tienen un técnico, echan de menos al otro. Luego llega otro y se pasan para el otro lado. Es el estilo. El conflicto, si bien no hubo mucho, lo aminoraron dedicándose a entrenar”, reflexionó Alexi Ponce.

Que se resignaran las “Marcianitas”, por aquel instante: Quintanilla debía conservar su trabajo en Sevilla y sólo se integraría a partir de la Grup Tarradellas Cup de Blanes, en junio. Claro que el “Negro” estuvo al tanto de la situación. Trató de hacer lo que pudo.

“Cuando a mí me dijeron que Rubén se iba a hacer cargo del equipo, yo dije ‘bien, es una buena persona’. Nunca tuve dudas de su capacidad. Ahora, sí tuve que tener un control sobre él en lo técnico-táctico, porque había que mejorar mucho en lo defensivo para no seguir marcando en zona. Lo iba controlando por correo”, señaló Quintanilla.

Sin embargo, era tal la debilidad que había sufrido el equipo que los momentos amargos no tardaron en suceder. En Mendoza, sin ir más lejos, se generó la primera incomodidad. Si bien indirectamente estuvo involucrado el cuerpo técnico, la principal afectada era una: la recién llegada Alexa Tapia.

“En Mendoza yo estaba lesionada. Estábamos en el hotel, en una reunión, cuando el ‘Frano’ me dice que vaya a su pieza para ponerme hielo. En principio comenzaron a decir cosas. Se juntaron para eso. El problema fue que Rubén *al tiro* me puso de titular. Ahí

dijeron que casi era por privilegio. Noté que eran muy celosas. ¡Todas! Percibí mala onda. Efectivamente la relación entre el 'Frano' y yo era buena, tuvimos mucho trabajo pero nada más. Lo mejor era no *pescarlas*", describió la defensa.

Era la primera gota de un vaso que amenazaba con rebasarse: no sería la primera vez que en el equipo se registraban problemas de convivencia. El problema se profundizaba porque los dardos seguían apuntados hacia el cuerpo técnico.

"Me apestaban las desigualdades. Con Rubén y con el 'Frano' tuve muchos problemas por eso. El 'Frano' hace bien la *pega*, pero a veces se pasaba para el lado de lo poco profesional. Por ejemplo, tenía preferencia por algunas jugadoras como la Alexa", acusó Constanza Reyes.

"Veníamos con la sensación de que al 'Rolo' nunca le gustó el hockey patín femenino. Después llegó Leni que también tenía una preferida: la 'Gaby' (Gabriela Muñoz). Y el 'Frano', bueno, hizo la *pega* sucia: desataba intrigas y generaba *cahuines*. Una vez hizo pelear a la 'Fer' porque supuestamente era más mala que la 'Pancha'", agregó Katherine Quezada.

"Es que había algunas que querían sólo jugar y no entrenar. Además, es algo de piel: yo soy *pesado*, yo soy el *paco*. A menos que estuviera solo y ahí me transformaba en un cercano a ellas. Yo nunca fui el amigo de ellas, con excepción de las veces en los que yo me quedé a cargo del equipo", se defendió Fernando Vergara.

"Pasa siempre: nuestros deportistas no saben, no se percatan de la alta competencia. Era un grupo que no sabía dónde estaba metido. Debía haber alta tolerancia al trabajo, a la rutina. Lo que marcaba la pauta eran los pequeños detalles. Por eso trabajamos para

mejorar eso. Lo bueno es que siempre tuve la confianza de Rodrigo para poder intervenir”, mencionó Alexi Ponce.

La tensión al interior del plantel era evidente: en diversos entrenamientos, pequeñas asperezas derivaban en discusiones. Incluso los tradicionales asados, que se efectuaban de vez en cuando, tendieron a desaparecer. Como si fuera poco, durante esos meses se registraron otras deserciones: Begoña Hamasaki, la popular “Bego”, y la “Cata” Rosales decían adiós.

“Yo estaba en el primer año de universidad, en ingeniería civil en ‘la Chile’. Estaba súper complicada. Tenía puras notas rojas. Además que el primer año de ingeniería es el colador. No sé si fue realista de mi parte, pensando en las verdaderas opciones que tenía para ir al mundial. Lo hablé con el cuerpo técnico y les dije que no quería jugar con un cupo que podía tener otra en el mundial. Para mí igual fue súper fuerte porque, si bien nunca entré al hockey para hacer amigas, a ellas las veía diez horas al día mientras que a mi mamá, con suerte, una”, sentenció Begoña.

“Me salí porque estaba en el preuniversitario y en clases de inglés. En ese momento, el hockey no era mi prioridad. Fue una *lata* después no estar en el mundial, daban ganas de entrar, pero entendí que era así por mi decisión”, concluyó Catalina Rosales.

El gran consuelo –el único, para muchas- era que había una fecha y hora de motivación: las “Marcianitas” anhelaban que su participación en Blanes llegara lo más pronto posible. De esa manera Quintanilla volvía a la cabeza del grupo y adiós problemas, según muchas de ellas. Pero también, el viaje a España serviría para matar otra incertidumbre: sería la primera estación después de que el cuerpo técnico –con Quintanilla de reajo, por cierto- redujera la lista de jugadoras. Por eso, antes de embarcarse a Blanes, se contabilizaban doce seleccionadas: Constanza Moreno, Loreto Sanhueza, Constanza Reyes, Paulina Tapia (todas ellas arqueras), las

dos hermanas Urrea, Mónica Cabaña, Katherine Quezada, Alexa Tapia, Marcela Bustamante, Gabriela Muñoz y Camila Méndez. A ellas, a sumarles a Karin Reinhardt y Francisca Puertas (en España) y a Tadish Prat (en receso). En total, quince jugadoras. De ellas, sólo diez llegarían al mundial.

6) Vuelve el “Negro”

Pues bien: llegó el 19 de junio de 2006. A volar, “Marcianitas”: Blanes las esperaba. Se embarcaron la “Cona” Reyes, “Lolo” Sanhueza, “Pauli” y “Ale” Tapia, “Fer” y “Robe” Urrea, la “Gringa” Méndez, “Marce” Bustamante, “Mo” Cabaña y “Gaby” Muñoz. En tierras catalanas se sumaría a la delegación la “Pancha” Puertas, “Karen” Reinhardt y... el “Negro” Quintanilla. Su mera presencia hizo superar las desavenencias del pasado.

“Me gustó que llegara allá en Blanes. Comencé a darme cuenta que estábamos todas en la misma línea. Como que recién ahí se podía sentir la idea de un bloque, como que recién ahí me sentía con confianza para *tirar la talla*”, contó Alexa Tapia.

“Mientras estuvo Rubén, las cabras percibían muchas cosas que Rodrigo no hubiese hecho o no hubiese enseñado. Por mucho que Rubén dijera ‘ahora estoy yo’, era Rodrigo quien sabía cómo se manejaba ese grupo”, sostuvo Karin Reinhardt.

El reencuentro fue emotivo. No sólo con el entrenador que tanto anhelaban. También volvieron a ver a Reinhardt –a todo esto, obtuvo el tercer lugar de la Copa de la Reina con el Alcorcón- y a Francisca Puertas, quien culminaba su paso por el Vilanova.

“Fue súper rico volver a verlas a todas después de tanto tiempo. Sentía que era distinto reintegrándome al equipo”, comentó la “Pancha”.

“Cuando la encontramos, estaba gorda... Nunca lo imaginamos. ‘Ahora me pongo las pilas’, nos decía. Pero llegó muy mentalizada. Al punto que, cuando volvimos a Chile, ella entrenaba en la mañana y en la tarde se juntaba con el grupo”, relató Roberta Urrea.

A todo esto, quien comandó el viaje a Europa fue Fernando Vergara. ¿Y Rubén Leni? En Santiago, pues: el técnico no viajó. La razón oficial fue que sufrió un lumbago –de hecho, no asistió a los últimos días de entrenamiento-, lo que podría causarle complicaciones en las largas horas de vuelo. Sin embargo, el propio Leni tenía una idea en mente que coincidió con su dolencia.

“Efectivamente me golpeé la espalda. Pero decidí quedarme en Chile porque iba a significar una muy buena transición. No era necesario que yo le dijera a Rodrigo por dónde ir con el equipo. Yo sólo tuve al equipo seis meses o algo así. Fue una buena forma de dejarle el equipo a él”, confirmó Leni.

Por esa razón Leni sólo llegó hasta el aeropuerto en Santiago: fue a despedirlas y listo. Si bien continuó posteriormente como asistente técnico, sentía que su misión de parchar a Quintanilla había llegado a su fin. A propósito, junto con la delegación viajó María Isabel Maureira, traumatóloga que trabajaba junto con Fernando Vergara. En la gira no empatizó mucho con las jugadoras.

La Grup Tarradellas Cup de Blanes era el gran objetivo del viaje. Se medirían con rivales de clase mundial, como Alemania, Inglaterra y Cataluña. Claro que el torneo se iniciaba el sábado 1º del julio de 2006. Había tiempo suficiente, entonces, para que Quintanilla y las “Marcianitas” se complementaran nuevamente. Y aquel período fue de lo mejor: el “Negro” se percató que sus dirigidas realmente habían crecido deportivamente. Lo notó en la cancha, en los amistosos previos al campeonato de Blanes.

“Antes de juntarme con ellas, me dijeron ‘¿para qué van a venir a España? ¿Para que les hagan veinte goles por partido?’ Le respondí que no, porque yo sabía el nivel que tenían las chicas. Y las verlas de nuevo en la cancha, confirmé eso”, certificó Quintanilla.

Tenía razón: las nacionales registraron sendas victorias contra buenos equipos femeninos de Cataluña, como Terrassa (fue triunfo por un expresivo 10-1), Arenys de Munt (3-2) y Lleida. Incluso se enfrentaron al poderoso Voltregà, gracias a la gestión de la mismísima argentina Daniela Guerrero -conocida como la “Ronaldinha” del hockey patín-: fue derrota para las chilenas por un ajustado 4-3. Además, antes del campeonato en Blanes, se enfrentaron a Cataluña en Tordera: en un partido de tres tiempos, fue derrota nacional por 4-2.

Cierto: los marcadores obtenidos tras los encuentros eran un antecedente aceptable y, sobre todo, esperanzador. Pero el equipo se percibía mucho mejor: Quintanilla supo todos los traspies ocurridos en Chile y, junto con su fiel asesor “Frano” Vergara, canalizó la superación de éstos de la mejor forma. ¿Cómo? Simple: en el fondo, muchas jugadoras estaban por primera vez en España, en pleno verano. Y por sobre su condición de jugadoras, jóvenes. Ellas necesitaban pasarla bien. Y el técnico lo entendió. Así surgieron animados paseos turísticos, con tardes de piscina y playa. Menudas veladas a orillas del mar Mediterráneo.

“La confianza que nos dieron fue fundamental. Íbamos a la playa, sentíamos que lo pasábamos muy bien. Fue un golpe anímico muy útil, porque lo traspasamos a la cancha. Ahí se notó nuestro crecimiento”, señaló Roberta Urrea.

Las muchachas también aprovecharon que en Cataluña se encuentra buena parte de lo más selecto del hockey patín mundial. Las fotografías con ídolos de esta disciplina eran frecuentes -y para nada las hacía notar como inferiores, eh-. Es más: en todo el periplo surgieron sabrosas anécdotas. Alguna que se pueda contar, claro.

“Para esa gira, yo era menor de edad porque tenía diecisiete años. Estábamos en un hotel frente a la playa, en el que también se hospedaban los hombres (N. de la R.: la Grup Tarradellas Cup de Blanes también incluyó un certamen masculino). Y Rodrigo no nos

dejaba mirar para ningún lado... 'A la que *pille* mirando, se va de vuelta a Santiago', nos decía. Fue ley. Si ni siquiera salimos a carretear. Con suerte pudimos salir a la terraza del hotel. Y hasta la terraza llegaron los hombres. Nos preguntaban por qué no salíamos con ellos. No faltó la *canchera* que decía 'es que estábamos cansadas', pero yo la *embarré* diciendo 'es que somos menores de edad'... Se *funó* toda la onda con ellos y, vez que podían, me recordaban mi frase", describió Marcela Bustamante.

También abundaron las carcajadas al abordar buses, en caminatas, a una que otra le escondían indumentaria... En fin: pequeños detalles que marcaron la diferencia con los meses anteriores. Sus vivencias quedaban alegremente registradas en un fotolog que habían creado años antes. ¿Fue suficiente? No, pues. No todo podía ser perfecto: también hubo momentos amargos durante la gira por España. El caso más bullado fue el de la capitanía del equipo: Constanza Reyes dejó de portar el brazalete. La nueva encargada sería Roberta Urrea. Los hechos que gatillaron la determinación no fueron muy agradables.

"Yo creo que fue por una *talla* que tiré. Resulta que estábamos paseando cuando le voy a tomar una foto a la Karin con Rodrigo. Estaba en eso cuando se meten al medio el 'Frano' y el dirigente (Armando Quintanilla). No encontré nada mejor que decir 'que salga la morsa'. Estoy segura que fue por eso, aunque también era porque yo hacía demasiado *ruido* como capitana", confesó Constanza Reyes.

"Es que la 'Cona' tuvo conflicto de mucho tiempo antes con el 'Frano', desde cuando el Rodrigo no estaba (en Chile). Yo, por ejemplo, trabajaba *piola* pero *caleta*. Me saqué la *cresta* perseverando y eso me hizo ganar puntos con el 'Frano'. La 'Cona', en cambio, me acuerdo que estábamos haciendo trabajo físico y se quejó que era mucho. Ahí la encaré y le dije 'oye, tenemos un mundial, no *podís* ser así. Trabaja. Despierta'. Al 'Frano' le quedó

grabado eso y seguro que sirvió para que le hablara bien de mí al Rodrigo”, añadió Roberta Urrea.

“Yo tenía conflictos con la ‘Cona’ porque la forzaba a trabajar. Además, Rodrigo era como su mentor y yo, estando a cargo, era un conflicto para ella que fuera autoridad”, argumentó Fernando Vergara.

Sea como haya sido, las “Marcianitas” tenían nueva capitana. En el campeonato de Blanes sería el estreno de la ‘Robe’ en su nueva función. Pero ojo: había un ingrediente que falta en la historia. Más bien, un condimento picante: Reyes, despojada del brazalete, compartía habitación en el hotel con... la nueva capitana.

“Fue fuerte: ella no me hablaba. Yo soy dura fuera de la cancha, pero adentro siempre apoyo a mis compañeras. Lo que más me incomodaba en ese momento era cómo manejar la capitania siendo la más chica. Y más encima, enfrentar la reacción de la ‘Cona’”, aseguró la menor de las Urrea.

“Traté de ser lo más profesional posible. En ese momento me sentí muy poco respaldada. Es que entre que me llevaba mal con otra del equipo y entre que me quitaron la capitania, estaba destruida”, refutó la ex capitana.

“Se me acercó un día y me dijo ‘*sorry*, sé que estuve mal estos días’. Y quedamos en buena. Lo bueno es que, aunque igual le afectó *caleta*, fue súper sincera conmigo. Incluso me dijo que lo hiciera lo mejor posible”, sentenció la ‘Robe’.

La relación entre ambas, si bien no es de plena amistad, fue mejorando con el tiempo. No ocurrió lo mismo con Camila Méndez y Fernanda Urrea: entre ambas habitualmente hubo indiferencia,

pero la tensión se profundizó en Blanes. Principalmente, por el estado anímico de la “Cami” en aquel viaje.

“Fue raro, porque en Blanes jugué súper bien, *aperraba*, marcaba hartito. Pero lo pasé sola. Yo nunca me consolidé con el grupo. Más bien, me acoplaba con gente más de abajo, como la Loreto (Sanhueza) o la ‘Ale’ (Tapia). Igual me sentí sola. Nunca me he llevado con la ‘Fer’ porque nuestras personalidades son muy diferentes. En realidad, siempre tuve una personalidad diferente a las demás del grupo. Seguramente porque pensaban que el Rodrigo me tenía buena porque era como la niña buena”, se quejó Camila Méndez.

“A mí no me gusta la gente floja. Entiendo que haya gente que le cueste, pero la ‘Gringa’ se quedaba en la mediocridad. Y se lo dije a la cara, eh. Yo creo que, en ese viaje, las titulares estábamos bien mentalizadas como grupo. Las demás también, pero no sé si la ‘Gringa’, por ejemplo, sería capaz de darme pases”, rebatió Fernanda Urrea.

No faltó quien sospechó que, entre ambas, el problema fue por causas extradeportivas. Pero que eso lo dilucide la prensa rosa...

Entre alegrías y penurias, todos en el plantel se hacían la idea: las “Marcianitas” eran así. No funcionaban de otra manera. Por lo demás, así como estaban, se veía que iban bien encaminadas en la cancha. De ese modo empezaron su participación en la Grup Tarradellas Cup de Blanes el sábado 1° de julio. El primer rival: Alemania, actual sexta del mundo. Tropiezo: cayeron dos a uno. El último gol teutón fue en el último minuto de partido (“Bienvenidas a la realidad”, se quejaba Rodrigo Quintanilla). Y al día siguiente, los otros dos partidos del torneo: contra Inglaterra fue triunfo por cuatro a dos (desahogaron la rabia contenida, además, dado que se cobraron revancha de las dos derrotas ante ellas en Wuppertal) y frente a Cataluña fue derrota por dos a uno. Lo

curioso es que el encuentro contra las británicas fue fijado a las 15 horas y contra las españolas, a las 16:30. Con suerte las chilenas alcanzaron a tomar agua.

“Estaba hecho el campeonato para que ganaran las locales. Era evidente. Pero bueno, si hicieron eso era porque, a partir de ese momento, Chile comenzaba a preocupar a sus rivales. De todas maneras, al haberle ganado a Inglaterra bien ganado, nos dimos cuenta que estábamos para cosas grandes”, reveló Rodrigo Quintanilla.

En consecuencia, las “Marcianitas” regresaban al país con el tercer puesto en el equipaje. También cargaban consigo un montón de vivencias y una serie de conclusiones. Algo de eso había adelantado la “Fer” Urrea: con todos sus bemoles, se estaba consolidando el equipo titular.

“Es verdad que estaban las cuatro titulares bien definidas. La ‘Cona’, que era la otra titular, no se metía nunca en atados. En el fondo, eran cinco personas súper afiatadas, apoyadas por el resto de nosotras. Igual nos *sacábamos la mugre* entrenando por si nos tocaba entrar, pero era ese grupito el que siempre jugó. Además, dentro de la cancha se llevaban bien”, confirmó Camila Méndez.

“Se habló mucho de la unión del equipo y yo no sé qué tan unidas estábamos todas, si las otras casi ni jugaban. Salvo algunos casos como la ‘Marce’ que siempre entraba *enchufada*, el resto estaba afuera”, agregó Fernanda Urrea.

“Son cosas propias de un equipo de mujeres. Somos súper temperamentales, de carácter fuerte. Muchas veces yo no estaba de acuerdo con muchas decisiones, pero asumía que había que apoyar a mis compañeras desde afuera. Todo era un complemento. Lo bueno y lo malo no lo cambiábamos, sino que convivíamos con eso”, opinó Paulina Tapia.

Se acababa la “era Blanes”. Era necesario, entonces, superar el efecto propio de regresar a la realidad propia del equipo: atrás la Ciudad Condal, vuelta a Santiago. Adiós al Pabellón Deportivo Municipal de Blanes, otra vez al lúgubre patinódromo del estadio Nacional. Y si llovía, al Callejón Lo Ovalle no más. Y a eso, a sumarle las desavenencias al interior del equipo que se acarreaban desde España y la presión que generaba la cercanía con el mundial. El miedo era que todos los problemas se traspasaran a la cancha.

“Había que tomar conciencia que debes aprender a convivir, a hacer lazos de amistad. Yo era el *pesado* ahí. Hice el rol del que pone la disciplina. Pero al mismo tiempo sabía que éramos frágiles psicológicamente. Al psicólogo le dije que su *pega* era la mayor dentro del equipo. ‘Linda *pega*’, le decía. En un momento, la presión nos preocupó”, advirtió Rodrigo Quintanilla.

“Lo fundamental fue reforzar la autoestima, el desarrollo de la confianza. No es fácil, por las adversidades que se veían enfrentadas. La confianza es una variable que se desarrolla todo el tiempo. Yo les decía que abrieran su bolso y que estuviese lleno de confianza”, señaló Alexi Ponce.

En fin: se acercaba agosto y, por ende, el mundial en San Miguel parecía a la vuelta de la esquina. Habitualmente el plantel entrenaba por las tardes en el patinódromo, aunque a veces se añadía una práctica por la mañana. El trabajo fue arduo y hubo que asumirlo que sería así: con mucho sacrificio.

“Si bien penas no pasamos, sabíamos que era lo que había. Buscamos alternativas: cuando entrenábamos en doble jornada, descansábamos en el hotel del CAR. Hartos días dormimos varias de nosotras en mi pieza del hotel. En un sofá que tenía la pieza se acomodaban como podían. Los almuerzos los comprábamos por ahí”, recordó Alexa Tapia.

Por lo menos, desde el viaje a Barcelona el plantel contaba con nueva indumentaria: la federación llegó a acuerdo con Fila para que fuese el proveedor. Claro que la gran gracia del acuerdo era la rebaja de la mitad del precio siempre y cuando comprasen un porcentaje de ropa determinado por el fabricante... A todo esto, durante todos los viernes se incorporó un nuevo método de entrenamiento en cancha: habría partidos amistosos contra hombres. Y no cualquiera: eran los seleccionados sub 15. Aquellos apretones sirvieron para mantener el ritmo de competencia. Aunque a veces no.

“Me acuerdo que en los primeros partidos contra los sub 15, ellos nos ganaban como 30-0. Eran demasiado buenos, jejeje. Lo bueno es que después nos fuimos equilibrando hasta empatar a 16, jaja”, se acordó la “Ale” Tapia.

“Siempre hubo diferencias a favor de los varones, pero poco a poco ellas comenzaron a adquirir ritmo. Nunca les llegaron goles ni nada de eso”, sostuvo Mauricio Llera, técnico de los *sparrings*.

Una anécdota quedó plasmada en el fotolog de las “Marcianitas”: en el primer encuentro contra los sub 15, Katherine Quezada inició el juego tirando la pelota en diagonal hacia atrás. Antijuego, pues. Fue tanta la vergüenza que las dejaron comenzar de nuevo... A propósito, a esas alturas del año se había reintegrado Tadish Prat.

“Esa preparación acá en Chile nos sirvió mucho también por la intensidad. Nuestro ritmo era diferente y de alguna manera logramos mejorarlo”, describió la reincorporada.

“Yo pensé que la Tadish iba a jugar titular en mi puesto. Y al final terminé jugando yo. Si la Tadish hubiese llegado antes en el proceso, quizás sería mejor”, comentó Roberta Urrea.

Llegó agosto. Y durante la primera quincena, el equipo debió afrontar otro gran desafío: el “Torneo de la Amistad”, que se disputaría en San Juan. Otra vez aquella ciudad al otro lado de la cordillera. Allá se enfrentarían a la mismísima selección argentina. Serían dos partidos contra las albicelestes. Pero antes de viajar, surgió una noticia inesperada: Mónica Cabaña le comunicaba a sus compañeras que, luego del mundial, se enrolaría en el Patí Hoquei Club Sant Cugat de España.

“Me vieron jugar en una gira que hice con mi club (Universidad de Chile) a Buenos Aires. Tuvimos contacto por mail. Y en Blanes estábamos en conversaciones. Pero por otro lado estaba con la duda si iba a seguir en la selección. Lo veía venir porque a San Juan no fui”, narró Mónica Cabaña.

“Para mí fue muy difícil. La Mónica es mi mejor amiga y que se fuera a España me generaba mucha tristeza”, manifestó Constanza Reyes.

Como si fuera poco, el duelo entre “Marcianitas” y “Águilas” se puso caliente unos días antes: bastó que las chicas anunciaran los partidos en su fotolog para que apareciera un amenazante mensaje. Firmaba una tal “Piba”.

“*Che*, una puede pensar que se hace un fotolog para la ‘Dani’ Guerrero o alguna *piba* realmente importante. Pero estamos hablando de un país que no vale nada a nivel mundial. Qué patines amarishos (sic), qué patines bicolors. Por favor *pibas*, jueguen hockey en la pista y si nos ganan alguna vez podemos hablar con altura de miras. Pero a decir verdad, a las chilenas sólo las conocen por salir décimas. Qué feo, somos campeonas del mundo y nos creemos menos que ustedes, *pibas chetas*”, era el escrito de “Piba”.

Las aludidas directas eran “la chica de patines amarillos” y “la chica de patines bicolor”. O sea, Fernanda Urrea y Francisca Puertas, respectivamente: ambas administraban aquel fotolog y firmaban con esos seudónimos. La respuesta, obviamente, no se hizo esperar: varias lo hicieron.

“¿Qué *onda* ese post? Envidia contra Chile por tener un país mejor. ¿Cuál es el problema de tener un equipo unido y poder tener un fotolog? (...) Además de una selección de hockey, somos grandes amigas que podemos pasarlo bien a través de varias cosas, como un fotolog. Y a nivel mundial tenemos el décimo lugar, ¿y qué? Primer mundial no es malo... no tenemos la competencia que tienen ustedes, pero sí a base de entrenamientos y varios torneos haremos un gran papel en este mundial (...). ¿Y qué tanto con la Daniela Guerrero? ¿Te gusta? Jaja, se me olvidaba que el lesbianismo en el hockey femenino está de moda... igual es banca en el Voltregà”, fue parte de lo que contraatacó “Pancha”.

“La *loca chata, poh* oye. *Pal* sudamericano les podíamos hacer la media competencia *poh*, pero por los argentinos *ql* (sic) de árbitros que tienen, nos *cagaron* así no *mah*. Décimas del mundo seremos pero con orgullo y con ganas de seguir adelante. Y no andar *sobrándonos*, porque la *mierda* se devuelve”, agregó alguien que firmó como “Ta_6”.

“*Cacha* que habla *todo el rato* de la Daniela Guerrero, como si fuera una diosa. ¿Qué onda? ¿Ex *polola*? Jajaja (...). Es obvio que tienen que salir campeonas pues, si las *hueonas* no hacen nada más que patinar todo el día. No conozco a ninguna argentina que estudie, jajaja”, sumó una tal “Marcelaaa”.

Por si acaso, los mensajes fueron adaptados para que se pudieran entender fácilmente: faltas de ortografía y abreviaturas, fuera. Menos mal que se iba a disputar el Torneo de la Amistad... En fin: en medio de ese clima se desarrollaron los pleitos en San Juan. En el primer partido, las

campeonas del mundo en Wuppertal se impusieron con un categórico 5-2. Pero el encuentro siguiente fue mucho más parejo: las “Marcianitas” apenas cayeron por dos goles contra uno.

“Haber perdido contra Argentina por dos a uno me dejó tranquilo. Más todavía si nos ganaron con dos penales –y los dos, inventados-, con el público en contra, con los árbitros en contra –porque eran argentinos-. Mucha gente se dio cuenta que los penales fueron regalos. Al menos, todo eso era un buen indicio de que estábamos por buen camino”, consideró Rodrigo Quintanilla.

“En la gira a San Juan me consolidé. Me concentré muy bien y atajé hartito. Yo creo que ese torneo me sirvió para sacar diferencias con las otras arqueras (Loreto Sanhueza y Paulina Tapia)”, aseguró Constanza Reyes.

¿Y la tirria entre las argentinas y las chilenas? Probablemente contribuyó a que los partidos fueran, dentro de todo, estrechos (sobre todo, el segundo). Ojo, que habría otro capítulo de enfrentamiento entre ambas: en la Copa América, previa al mundial. Pero momento: antes de aquel torneo ocurrieron acontecimientos dignos de destacar. Uno de ellos es que entrando en septiembre del 2006, después de todos los amistosos jugados hasta aquel entonces, y sabiendo que ser anfitrionas también involucraba una responsabilidad mayor, en el plantel se comienza a generar el objetivo a cumplir en el próximo mundial: estar dentro de los cuatro primeros del mundo. Fue la promesa que le hicieron, incluso, a Chiledeportes.

“Es cierto. Primero habíamos hablado de estar dentro de los ocho primeros. Luego, con el potencial que tenían las muchachas, creíamos que ser cuartos era bueno. Pero nuestro anhelo siempre fue estar dentro de los cuatro primeros. Hay que acordarse de que el hockey patín femenino no tenía logros, pero así mismo la federación y Chiledeportes se la

jugaron por nosotros. Por ellos y por nosotros debíamos lograr esa gran ambición”, sostuvo Rodrigo Quintanilla.

Menuda propuesta, se imaginaron muchas. Claro que la tensión y el nerviosismo de las jugadoras era otro: el 13 de septiembre se oficializaba la nómina definitiva para el mundial. A esas alturas, la arquera Constanza Moreno no estaba considerada. Es decir, quedaban catorce jugadoras en carrera. Esas catorce quedaron retratadas en la fotografía oficial de la selección chilena femenina de hockey patín, que disputaría el séptimo Campeonato Mundial de Hockey Patín femenino. Pero de las catorce jugadoras, afuera se tendrían que ir cuatro.

“Hacer la nómina fue lo más duro que tuve que enfrentar. Se va seleccionando de a poco. De quince bajas a catorce, trece, doce hasta diez. Es tremendo para quienes se van. Pero en procesos como éste hay que respetar a quien lidera el proyecto. Se exponían criterios, como lo físico, lo psicológico y otros más. Por suerte hubo consenso, lo que no siempre pasa. No tuve mayores dificultades, aunque reconozco que fue muy milimétrico”, reflexionó Quintanilla.

Hasta que llegó aquel día: 13 de septiembre de 2006. Confirmación para algunas, alivio para otras, fatídico para cuatro de ellas. Fatídico para Loreto Sanhueza, Mónica Cabaña, Katherine Quezada y Gabriela Muñoz.

“Sentí mucha frustración, como que no servía para esto. Me dio mucha *lata*, porque yo había entrado muy chica al proceso. Tenía muy buena onda, había muy buena convivencia. Maduré *ene*”, expuso Loreto Sanhueza.

“Fue complicado. Llevaba cuatro años en el hockey. Adecué mi vida al hockey. Postergué estudios, dejé de lado muchas cosas por el hockey. Pero no lloré ni nada. Fue *penca*, como

que nadie me *pescó* después. Nadie me preguntó si necesitaba ayuda”, se quejó Mónica Cabaña.

“Entre nosotras hubo rencillas, por ser de distintos clubes. Lo otro fue que el Rodrigo empezó a diferenciar entre delanteras y defensas. Eso generó mucha competencia entre nosotras. Yo entré siendo defensa y terminé como delantera. ¡Había como seis delanteras! Además, justo en ese tiempo me dio pubalgia. Haber sido reserva me pasó la cuenta: yo quería jugar pero me bajaron por la lesión. Lo malo es que la persona que pusieron en mi lugar no puso lo que yo puse”, se lamentó Katherine Quezada.

“Se veía venir. Mi punto débil era el físico y por eso tuve mucho contacto con Fernando. Llegaba antes a los entrenamientos para que él me ayudara. En esos días me confesó que se venía difícil, que por un lado estaba el equipo y que por otro lado estaba la familia... Fue duro porque nos llamaron a solas en medio de un entrenamiento. A mí me ofrecieron pase libre para los partidos del mundial pero no quise porque no me iba a sentir parte de ese proceso”, confesó Gabriela Muñoz.

Estaba claro: los apellidos anotados en la nómina final para disputar el mundial eran Reyes, Tapia (por dos), Méndez, Bustamante, Urrea (también por dos), Prat, Puertas y Reinhardt. Precisamente este último generó suspicacias: estaba nominada una jugadora que era la esposa del técnico y que venía recién recuperándose de una lesión en el hombro.

“Fue súper injusto. Nunca fue un aporte. No daba seguridad. Siempre tuvo preferencias, pese a que ella llegaba bien temprano y se iba bien tarde para mejorar su nivel”, reclamó Katherine Quezada.

“No consideré tan injusto que la convocara. Injusto hubiese sido si la Karin jugara como titular todos los partidos. Pero igual había dudas. Era obvio que iba a estar por ser la esposa de Rodrigo”, señaló Fernanda Urrea.

“Rodrigo es súper profesional. No creo que lo haya hecho como algo afectivo. Pero luego me cabían muchas dudas: en Chile cualquier persona de más de treinta años no tiene las mismas condiciones que una de dieciocho”, consideró Gabriela Muñoz.

“A Rodrigo le generaba conflicto, porque podían pensar que fue casi porque la Karin fue un emblema: fue una de las primeras en jugar, que jugó en plazas. Yo creo que estaba bien que la nominaran porque no había más”, reflexionó Alexa Tapia.

“Hay gente que habla desde la herida. Técnicamente y tácticamente hay mejores que yo, pero si yo quedé no fue por ser la esposa de Rodrigo sino porque cubría las necesidades de un puesto y ellas no. Yo me sacrificué, la luché, corría en las prácticas, sigo jugando y sigo manteniendo un buen rendimiento, mientras que las que reclamaron sobre mis condiciones hoy están retiradas”, se defendió Karin Reinhardt.

7) El último apretón: la Copa América

Penas, quejas, reclamos... Sólo quedaba dar vuelta la página. Mal que mal, la selección chilena volvía a la cancha el viernes 15 de septiembre para disputar la Copa América, que se realizaría en el GOM. Muchos consideraron que este torneo sería un pequeño mundial; más bien, un apronte para el torneo de verdad que comenzaría quince días después. Por lo mismo, era el momento para comenzar a difundir lo que se venía por delante. No era tarea fácil, dado que el común de la gente no estaba muy familiarizada con lo que era el hockey patín. Por eso se requirió, entonces, de un encargado de comunicaciones: la federación pensó en Rodrigo Vera, ex jugador del Miguel León Prado que se desempeñaba como periodista del Área Deportiva de Canal 13, pero no pudo asumir el *pituto*. Sin embargo, Vera recomendó a quien sería finalmente el encargado: su colega Eugenio Figueroa. De inmediato supo cuál sería el anzuelo para la difusión.

“Armando Quintanilla me pasa la nómina en el Liguria de Pedro de Valdivia. La vi y dije ‘¿Prat? Aquí está el gancho’. La llamé. Hablé con Sergio (papá de Tadish). Me confirma el parentesco con Arturo Prat. Es que era tremendo: justo iba a jugar Chile contra Argentina un 18 de septiembre. Con ese gancho fue fácil: la gran venta fue ella en fiestas patrias”, relató Eugenio Figueroa.

Fantástico: así se decidieron a divulgar una de las características más peculiares de una de las integrantes de la selección. En rigor, se trataba de la sobrina tataranieta del capitán de la Esmeralda. Aunque muchas personas comenzaron a conocer a aquella selección de hockey patín gracias a que priorizaron exponer a una familiar del héroe del Combate Naval de Iquique.

“No me cargó. En el fondo es mi familia, aunque le dieron mucho énfasis al apellido. Yo soy así y punto. Yo no soy tan Arturo Prat que digamos. Pero como le dieron duro con ese tema, no me quedaba más que reírme”, contó Tadish.

“Se reía no más. Es que de siempre la han molestado con eso. Por ejemplo, para cada 21 de mayo en el colegio la hacían izar la bandera. Nunca le dio mucha importancia al tema”, reveló Isabel Román, madre de Tadish Prat.

“Normalmente los Prat tratamos de pasar inadvertidos con el tema del apellido. Pero entendimos que se trataba de algo para ensalzar algo novedoso. Yo empecé a sentirme orgulloso del apellido. Algo estaba haciendo la familia por la patria”, testimonió Sergio Prat.

“Fue el gancho de la prensa. A mi hermana le carga que la entrevisten porque le ponen lo menos importante. La verdad es que sirvió para que captáramos la atención de la gente”, añadió Seisha Prat.

“Fue el gancho que hubo al principio cuando no sabíamos si jugaba bien o mal. Creo que a ella misma le faltó sacarle un poco de provecho al tema”, opinó Juan Carlos Páez, quien reportó aquel mundial para radio Sintonía.

“Nunca noté que le tuviera miedo a las cámaras. No, al contrario: se sentía madura. Le advertí, eso sí, que la iban a llamar de muchos lados. Sólo le advertí: ‘diles que hay una Copa América, que hay un Mundial’”, indicó Eugenio Figueroa.

No demoraron mucho en aparecer las notas y reportajes referentes al caso: la descendiente de Arturo Prat era el centro de la noticia. Y el complemento, el mundial que se realizaría pronto en Chile. Qué va: era la opción por la que apostaron para difundir la competición. Y resultó. Ah, faltaba más: Figueroa aprovechó otra creación de la familia Prat en su labor de difusión.

“Fuimos a una comida en el Lomitón con las niñas. ‘¿Cómo les ponemos?’, me preguntaba. Surgían nombres como las ‘guerreras’ o las ‘sandías’. Hasta que la Tadish me advirtió”, narró el periodista.

Claro, pues: el trabajo estaba hecho. Sólo bastaba difundirlo y ya está. Esa selección estaba bautizada hace mucho tiempo: eran las “Marcianitas”.

“Hay que dar crédito a quien se lo merece: Seisha Prat. Fue un invento de ella que terminamos utilizando y explotando. Y así se conocerá a este equipo hasta que Chile deje de ser Chile: las ‘marcianas del planeta rojo””, aclaró Eugenio.

“Hice un logo. Se lo dije a Eugenio y lo difundió. No pensé que iba a tener repercusión. Pero le dio mística e identidad de un equipo que luchó contra todo: canchas, equipos”, recalcó Seisha.

“En una conferencia que hubo antes, nos propusieron llamarnos las ‘Tigresas’. Pésimo. Las ‘Rojitas’ estaba muy repetido. Sentíamos que ‘Marcianitas’ era de nosotras. Nos daba identidad”, complementó Alexa Tapia.

Okey: en la prensa estaban instaladas las “Marcianitas” y la familiar de Arturo Prat. Pero también no había que olvidar lo medular: el mundial en Chile. Lo que se dijo al respecto fue prácticamente didáctico: hubo que explicar que se trataba de un mundial adulto, que la mayoría de los equipos no contaba con jugadoras profesionales –y “profesionales” hasta por ahí no más, dado que muchos clubes pagaban por trabajos anexos-, que cuánto le había costado a la federación organizar el evento. Fue a partir de aquel punto que se generó un roce entre las “Marcianitas” y el ente rector del hockey patín en Chile: les ordenaron a las jugadoras que, como representantes de la

federación, debían insistir en la necesidad de pedir recursos para mejorar la actividad. Ojo: era un orden.

“Nos daban la instrucción que dijéramos que nos den ayuda. Para qué, si igual no nos van a ayudar. El que quería ayudar, ayudaba solito. Siempre ha sido así, peleándola. La federación nos retaba por nuestras declaraciones. Eran unos sermones entre dirigentes y jugadoras. Incluso casi nos castigan”, delató Tadhig Prat.

“Si me están mandando, qué podía hacer. Lo que nos molestó fue que nos metieran el tema administrativo en nosotras. Está bien que lo hagan cuando tuvieran vitrina, pero que los deportistas anden llorando no corresponde porque no es tu función”, insistió Fernanda Urrea.

“Cierto. Nosotros pedíamos eso. Al deportista se le escucha más que al dirigente. Lo que se hace, se hace más en base de quien lo pida. Teníamos que tratar de conseguir recursos. Ellas mismas los pidieron. Claro que Rodrigo Quintanilla lo exigió más que nosotros. Recuerden que no teníamos ningún auspiciador”, reconoció Roberto Rodríguez.

“Es cierto. La federación insistió en eso. Igual era muy compleja su situación porque el mundial lo sacaron a pulso. Era justificable. Yo no lo podía evitar. Mal que mal, ellos eran los *dueños del circo*”, mencionó Eugenio Figueroa.

“Nuestro país tiende a escuchar cuando los medios *pican la cebolla finita* respecto a las condiciones de los deportistas para entrenar y sobrevivir. Es insólito que para poder poner el tema en el tapete -y buscar mejores condiciones y recursos para ello-, los deportistas tengan que llegar a los medios y prácticamente llorar sus penurias”, consideró Consuelo Pelayo, coordinadora de medios en aquel mundial.

Bueno: las jugadoras tuvieron que asumir refunfuñando. Decidieron que era mejor concentrarse en el campeonato del mundo. Faltaba poco para que la selección chilena saliera a responder su condición de anfitriona. Por eso la Copa América fue el mejor preámbulo.

“La Copa América fue un colador. Marcó pautas para el final. Rotamos a mucha gente. Teníamos la ilusión de ganar la Copa América pero era mejor no desviarse, porque el mundial era lo nuestro. Nos gritaban cosas incluso. Sirvió para madurar”, remarcó Rodrigo Quintanilla.

“Fue para medir cómo estábamos. Mejoramos mucho la concentración y la convivencia. Por ejemplo, nos exigían estar una hora antes en el camarín para vestirnos. Pero nos poníamos una calceta y conversábamos diez minutos. Nos poníamos la otra y más conversa. Eso lo mejoramos antes del mundial”, puntualizó Alexa Tapia.

“Estaban todos los roles bien claritos. Todas fueron súper profesionales. Dejamos las diferencias de lado. Estábamos concentradas en lo que hacíamos”, reflexionó Constanza Reyes.

De hecho, la Copa América fue la última estación en la que se podía tolerar el ensayo de diversas fórmulas en la cancha. Tales como alinear desde un comienzo a las potenciales reservas.

“Fue una rotación. No hubo una formación fija. Eso lo puso Rodrigo. Pero si quería obtener resultados, ahí jugaba el equipo titular”, especificó Alexa Tapia.

“Estaba en la banca porque el Rodrigo no me quería mucho. Yo creo que Quintanilla intentaba bajarme los humos de la cabeza. Es que yo soy así: egocéntrica. No es por

quebrarme, pero yo era una de las buenas. Entre la 'Fer', la 'Cona' y yo marcamos la diferencia", juzgó Francisca Puertas.

Y lógico, también había margen para equivocarse. De hecho, los resultados no fueron del todo felices: derrota en el debut contra Cataluña por 4-2, caída contra Argentina por 4-0 y una victoria frente a Colombia por 5-2. Sin duda que el mejor partido fue la semifinal contra Cataluña (la base de la selección española del próximo mundial): 4-1 a favor de las "Marcianitas", justo un 18 de septiembre. Chile pasó a la final de la Copa América. Las oponentes nuevamente fueron las trasandinas. Y hubo otra derrota inapelable: 6-0. Segundo lugar para las locales.

"Cataluña nos ganó muy justo el primer partido e intentamos enmendar el rumbo. En la final contra Argentina fallamos porque prácticamente estábamos pensando en el mundial", afirmó el técnico Quintanilla.

"Tuve la sensación de que se podía llegar alto, pese a que no sabía mucho de las otras rivales. Ganarle a Cataluña era como ganarle a España, a Argentina le hizo pelea, es porque había un convencimiento de ellas mismas de seguir creciendo", comentó Héctor Opazo, periodista del diario El Mercurio y que se dedicó a cubrir aquella selección femenina de hockey patín.

"Se jugó bien, pese a perder contra Argentina. Nos dimos cuenta que nos faltaba pero íbamos bien encaminadas para el mundial. Estábamos seguras de que quedábamos dentro de las cinco primeras", aseveró Roberta Urrea.

"La vivimos con mucho nervio. Decíamos 'qué onda', contábamos los días para el mundial. Cuando perdimos contra Argentina, dijimos 'da lo mismo, total nos ganan siempre'. Lo importante era el mundial", señaló Fernanda Urrea.

A todo esto, las chilenas volvieron a toparse con las trasandinas. Era la revancha después de aquellos partidos en San Juan, que tuvieron tanto *quilombo* como hockey. Pues bien: a las argentinas no les fue suficiente demostrar con su juego que eran superiores.

“Yo estaba marcando a la ‘Luchi’ (N. de la R.: Luciana Agudo, que marcó dos goles en ese partido) y me empieza a cantar ‘dale campeón’... ¡Para qué! Era cosa de molestar. En una, la ‘Pancha’ hizo un gol pero hubo pito y la arquera argentina (María José Gioja) la aplaudió. De ellas, se salva la Adriana (Gutiérrez). El resto es insoportable”, testificó Roberta Urrea.

Pero esos problemas parecieron ser un mero detalle para una persona en particular: Camila Méndez. La defensora -quien venía con dificultades de convivencia desde Blanes- se había ganado un puesto en el equipo. De hecho, se podía definir como titular en la Copa América. Pero con el correr de los partidos fue relegada a la banca. ¿Rendimiento deportivo? No precisamente.

"Estaba cansada, estresada. Me llevaron al doctor antes del mundial y descubrieron que tenía anemia. Todas creyeron que me *creí el cuento* porque entrenaba menos. Días antes del mundial, se me desabrocha el patín. Rodrigo se acerca para abrocharlo. Me pregunta si me *creí el cuento*. Ahí recién le dije lo de la anemia, sólo a él. ‘Ah, pero te estás tratando’, me respondió. Al final seguí”, exteriorizó Camila.

Era el comienzo de un calvario personal para la “Gringa”, que muchas veces chocó con los intereses de sus compañeras durante el mundial. Por momentos, en un marco de angustia extrema en medio del camarín.

PARTE TRES: EL MUNDIAL

Inglaterra, Argentina, Sudáfrica y Uruguay. Esos países eran los rivales iniciales de Chile en el grupo A del octavo Campeonato del Mundo de Hockey Patín femenino, con sede en el Gimnasio Olímpico Municipal (GOM) de San Miguel, Santiago de Chile. Sin embargo, el 26 de septiembre, algunos países –como Argentina, campeón vigente- reclamaron por algunos horarios en la programación (cuando jugaban en doble jornada, su segundo partido no era el último del día porque estaba reservado para Chile). Se procedió a modificar el calendario. Y con los cambios, Suiza reemplazaba a Sudáfrica en el grupo A y Uruguay sería el oponente en el debut de las “Marcianitas”. Pero las charrúas, a falta un día nada más del inicio, desistieron de competir en el mundial por problemas económicos. Así que finalmente se reordenaron todos los grupos: quedaron dieciséis equipos. Cuatro grupos de cuatro. Por lo tanto Chile integraría el grupo A con Inglaterra, Suiza y Argentina. Lo tildaron como “el grupo de la muerte”.

1) Una vieja conocida: Inglaterra

Llegó el sábado 30 de septiembre de 2006. 21 horas. Hilera de diez chicas uniformadas, con cortaviento rojo. Quiénes otras: las "Marcianitas". Estaban en su país, frente a su gente, en lo que querían que fuese su mundial. Fueron aclamadas en una breve ceremonia inaugural, que contó con la participación de todo el resto de las delegaciones. Ellas captaban la mayor atención, al igual que el día anterior en el lanzamiento oficial del octavo Campeonato Mundial de Hockey Patín femenino, realizado en el hotel Gran Palace. Podrían no ser las más laureadas, las con mayores pergaminos. Pero eran las locales. Y eso marcó la diferencia de inmediato. De hecho, para su debut en el mundial, el GOM lucía bien colmadito, aunque no del todo repleto.

"En el primer partido fue como un 'oh, hay gente apoyando, qué emoción'. Era nuestra gente, la gente del hockey patín que nos fue a apoyar", mencionó Roberta Urrea.

"No fue tan lleno. Sólo había familiares, gente cercana a nosotras. Era la familia del hockey patín. Sentíamos que nuestros papás casi organizaron el mundial y debíamos responderles. El apoyo estuvo siempre, a partir de ahí", aseguró Constanza Reyes.

"Como era el primer partido, entramos nerviosas. No pensamos que habría tanta gente. Fue una energía tremenda. El público te hace ponerte eufórico, te da más ganas. Veníamos preparadas para eso. Al tiro se fue notando el equipo que marcaba la pauta", recordó Tadish Prat.

Su reacción fue prácticamente inherente. Si bien estaban advertidas de la recepción que tendrían por ser locales, fue clave una actividad que tuvieron horas antes: acudieron al GOM cuando no había nadie. Vacío. Sólo ellas. Se dijeron varios temas para enfrentar lo que vendría.

“Ese día las noté distintas. Por lo mismo planteo que fuéramos a hacer esa prueba de pista. Cuando estábamos solos, al medio del gimnasio, de algún modo visualizamos el afecto que íbamos a recibir. Nos paramos. No había nada; sin ninguna exigencia. Así imaginamos lo que iba a pasar en ese mismo lugar”, describió Alexi Ponce.

Chile no tan sólo enfrentó a sus nervios y a su gente en su estreno: también enfrentó a Inglaterra. Otra vez: las mismas con quienes habían perdido en dos ocasiones en Wuppertal, pero que habían derrotado hace poco tiempo en Blanes. Pero ojo: las británicas tampoco esperaban tanta gente en las gradas.

“Las inglesas venían *chupadas*. Fui a saludar a la Claire (Currey, ex jugadora del Alcorcón) y estaban *chupadas* por todo lo mediático que tuvo el inicio del mundial”, contó Rodrigo Quintanilla.

Tal vez por eso el libreto en los primeros minutos de partido fue unilateral: Chile dominaba y dominaba, mientras el cuadro visitante atinaba a refugiarse y a ver si le salía algo en el contragolpe. Pero Rodrigo Quintanilla se percató de un pequeño detalle: si bien se trataba de un rival que sólo se juntó un par de semanas antes para afrontar la competición, la Inglaterra que había estudiado con antelación era otra.

“Como fue bien ganado aquella vez en Blanes, ellas cambiaron la marca. Se pararon en zona. El caso es que nosotros trabajamos jugadoras para marca individual”, apuntó el técnico.

Con razón a los cinco minutos de partido hizo uso de su *tiempo muerto*, como se conoce a los sesenta segundos que se le conceden a cada entrenador para dar sus instrucciones en medio del encuentro. La pausa le sirvió a Chile para hacer algunas modificaciones.

"Como era el primer partido, yo estaba súper ansiosa. Fue horrible. Me sacaron *al tiro*", detalló Alexa Tapia, una de las que entró como titular esa noche.

Pues bien: Chile persistía sus ataques. Pero el gol no salía: Francisca Puertas estuvo cerca en tres ocasiones. Fernanda Urrea intentó con dos tiros de distancia mas no pudo. Incluso Roberta Urrea –sin quererlo- le pegó un pelotazo a su hermana en pleno partido.

"Yo llegaba donde Gustavo Ortiz, mi editor, y me decía 'okey, cuál es la historia'. Ahí empezó una historia: que había dos hermanas, que una pegó un pencazo y le llegó a la otra en las costillas. Eso lo pongo como parte de la noticia del partido. Y mi editor me dice 'ésta es la noticia'. Fue así como empezó mi cobertura, en la que el resultado es un elemento más. Se buscaba el lado B", reconoció María Eugenia Salinas, quien cubrió el mundial para el diario Las Últimas Noticias (LUN).

Hasta que llegó el minuto 12 y las Urrea sí lograron combinar bien: la 'Fer' avanza por la izquierda. Roberta venía destapada por el otro lado. La cruza. Remate de primera. Gol. Era el primer tanto de las "Marcianitas" en el mundial.

"Nos convencimos que había que ganarle. Hockísticamente fue relajado después del primer gol", ratificó Fernanda Urrea.

Verdad: Tadish Prat marcó a los 14 minutos casi desde la mitad de la cancha. Francisca Puertas – la figura de aquel pleito- aumentó dos minutos más tarde. Tres a cero a favor de Chile. Y jugando bien. Más encima, cuando las inglesas quisieron entrar fuerte, las nacionales reaccionaban mejor físicamente. Aunque descontó Claire Hallam antes del entretiempo, el dominio era chileno. Tanto, que Quintanilla comenzó a probar fórmulas. Unas dieron resultado. Otras no.

"Lo tomé con madurez. Si me ponía tres minutos, me saco la *cresta*. Y me funcionó", admitió Marcela Bustamante.

"Entré al mundial desconectada. Contra Inglaterra quedaban cinco minutos para el final del primer tiempo y mal: marqué para el otro lado. No estaba en mí. Ese día cambié mi forma de ser. No hablaba con nadie, salvo con mi *partner*: la Marcela (Bustamante)", confesó Camila Méndez, quien prolongaba su mal momento en el mundial.

El segundo lapso fue casi igual: un par de tiritos de Inglaterra y Chile manejaba el juego. El penal convertido por Fernanda Urrea, a los 26 minutos, fue la guinda de la torta: las chilenas no sólo triunfaron, sino empezaban a mostrar que eran un cuadro a considerar. No querían ser comparsa y tenían nivel para demostrarlo.

"Creo que han demostrado que la mujer chilena, hoy en día, demuestra coraje. Qué más que como lo vieron ustedes hoy día en la cancha", declaró Rodrigo Quintanilla tras ese partido en conferencia de prensa.

"Ganar significó más seguridad. Pero no sólo fue bueno ganarle a Inglaterra sino también vivir la onda del mundial, sentir los goles, los periodistas, las fotos, los autógrafos... le fuimos tomando el gusto a eso", reveló Roberta Urrea.

Una ronda con las diez jugadoras en el centro del campo fue la celebración tras el fin del partido. Uno que otro lagrimón en medio de un abrazo. Era sólo el primer partido. Pero algo bueno ya se percibía desde aquel entonces.

2) El reloj incógnito: Suiza

¿Suiza? Así mismo, con tono de pregunta: nadie sabía mayores datos sobre esa selección. El último partido oficial que registraban había sido un año antes, en el campeonato de Europa (cayeron ante Francia por 7-4). Y como su debut en el mundial de San Miguel era frente a las chilenas, tampoco había un antecedente muy próximo.

"Suiza fue un enigma. Nadie sabía cómo eran ellas. Por lo mismo, con un uno a cero bastaba. No había que desesperarse", precisó Alexa Tapia.

Cierto que cualquier victoria era suficiente: con un triunfo, Chile aseguraba el paso a los cuartos de final y, de paso, se ahorraba la presión de definir esa clasificación frente a la temible Argentina, en el último partido del grupo. Pero para eso había que enfrentar a las helvéticas. Aquel enfrentamiento fue el domingo 1° de octubre, a las 20:30 horas. El GOM estaba algo más lleno que en el día anterior.

"Costó mucho al principio. Pero después que le ganaron a Inglaterra, la gente levantó. Contribuye Canal 13 porque dio un compacto con el partido que tuvo harta repercusión, porque además no había otro gran hecho deportivo simultáneo", especificó Eugenio Figueroa.

Un dato: aquel compacto promedió ocho puntos de *rating*. No era mucho, pero fue un indicio de que el tema podía prender mucho más.

"La verdad que fui re *catete*: llamaba varias veces al día a los medios y les recordaba que era un mundial. Además los bombardeaba con los resultados de los partidos, con resúmenes de la jornada... había que *hacerse la linda* igual. Lo que más destacué fue que

era un mundial y que la selección nacional tenía reales posibilidades de ganar el título. Pero insisto: hubo mucho de sacar los primeros días cosas por cansancio", reconoció Consuelo Pelayo.

Como había más público, había también más apoyo para las chilenas. Necesario fue, debido a que las "Marcianitas" no mostraron la misma claridad inicial que frente a Inglaterra. Si bien dominaban el juego, se notaba que las locales empezaron algo enredadas.

"Con Suiza era complicado porque nadie las conocía. Entramos a la defensiva porque no eran malas", contó Fernanda Urrea.

La especulación inicial le pasó la cuenta a Chile: por mucho que el público pifiara el cerrojo suizo, la "Cona" Reyes poco pudo hacer frente a un disparo de Joëlle Chollon a los ocho minutos. ¿Aparecieron los fantasmas? Qué va: las chilenas partieron, primera jugada y gol. Tadish Prat lo marcó siete segundos después del reinicio. Fue fundamental: Chile se tranquilizó. El tanto de Fernanda Urrea –figura de aquel compromiso- a los once minutos confirmó que el equipo rojo tenía una considerable capacidad de reacción. Habría más: el 3-1 parcial fue a los 19 minutos. Marcela Bustamante lo anotó y su festejo fue tan improvisado que tendió a aletear como un cisne... Sonja Thöni descontó justo antes del entretiempo. Y al regreso, en la segunda etapa, las locales desarrollaron una de sus características: tranquilidad para conservar el resultado. Pudieron aumentar, pero la "Fer" se perdió un penal (a propósito, Fernanda cada vez que iba a ejecutar un penal, se tocaba el patín del pie de apoyo. Era su cábala. Contra Suiza no le funcionó). De igual forma, las locales lograron hilvanar jugadas mientras el enemigo se descontrolaba. No por nada, las suizas empezaron a meter el cuerpo con vehemencia.

"Eran muy fuertes, aunque técnicamente inferiores. Todas nuestras chicas salieron golpeadas. Cada vez más, a medida que pasaba el partido, el kinesiólogo tenía más *pega*. Suiza fue un rival complicado por su rudeza", recordó Quintanilla.

"A nuestro equipo no le gusta que lo toquen. Decíamos '*puta* que son brutas', pero era así", agregó Karin Reinhardt, quien hasta ahí no había ingresado a la cancha.

Tal vez por eso Tadish Prat debió salir con tarjeta azul por doble amonestación. Ahora era Chile el que era presa de sus nervios. Pero logró dejar correr los minutos hasta la bocina que indicó el fin del tiempo. Fue un alivio: todo el plantel se fundió en un abrazo al medio de la pista. El árbitro intentó impedir que Rodrigo Quintanilla ingresara al festejo, pero el "Negro" ni lo *pescó*. Ya estaban en la ronda de los ocho mejores. O sea, bastaron dos victorias para superar el décimo lugar obtenido en Wuppertal. Razón de sobra, entonces, había para celebrar.

"Después del mundial, a hacerse *mierda*", vociferaba Francisca Puertas luego de ese partido. Otra evidencia de su extrovertido perfil...

"Primero, a disfrutar que estamos entre los ocho mejores. Hoy día vamos a cenar con bebidas, porque se lo merecen", anunciaba Quintanilla en la conferencia de prensa posterior al encuentro.

"Como dice Rodrigo: a celebrar con bebidas, jajaja. Sólo con bebidas. Nunca con otra cosa", le seguía el juego Fernanda Urrea en la conferencia aquella.

Se notaba el ambiente festivo: de tanto gritar, Tadish Prat se quedó sin voz. Lo de las bebidas seguía un jueguito de palabras que continuaría más adelante. Sonrisas por doquier. Pero algo desencajó en el camarín nacional después del partido: alguien estaba llorando

desconsoladamente. La presión que sentía por sus problemas personales y la frustración por no haber jugado nada hasta aquel confronte ante Suiza le llenaron los ojos de lágrimas. No le importó que a su alrededor abundaran las carcajadas: ella quería llorar. Y lo hizo. Era Camila Méndez.

“Mientras todas celebraban, yo lloraba. Me fui al camarín a llorar. Quería irme a mi casa. En verdad, casi nadie se dio cuenta, pero en ese momento no pensé nada. Estaba *en otra*. Llegó la ‘Ale’ parece a verme. ‘Ya, tranquila’, me decía. Después llegó una tía mía y lloraba también. La Karin me trató de calmar pero no podía. Quería irme a mi casa. Hablé con mi mamá y mi papá: sentía que los defraudaba al no jugar nada”, confesó la “Gringa”.

Nadie daba crédito a lo que estaba pasando. Primero, porque esa conducta contrastaba considerablemente con el resto del plantel. Y segundo, porque esa conducta respondía a un estímulo personal más que al interés grupal. Claro: no haber compartido tanto con el plantel le pasó la cuenta a la defensora.

“¡Qué *pendeja!* Estábamos felices y por su culpa tuvimos que quedarnos tranquilas para respetarla. Hasta nos cambiamos de camarín para no molestar”, relató Constanza Reyes.

“Me dolió. Me sentí mal porque no es la gracia. Era mejor que luchara hasta el final para ganarse el puesto. Yo también me la sufrí y aguanté muchas cosas”, reclamó Tadish Prat.

“Fue egoísta. No pensó en su camiseta, en que estábamos todas en las mismas. Yo cuando chica pasaba en la banca y apoyaba, disfrutaba. Eso la ‘Gringa’ no lo vivió. Con esa carga emocional nos afectó mucho. Nos enojamos mucho porque era nada que ver. Menos mal que no la *pescamos* y no nos desconcentramos. Yo siendo capitana ni la *pesqué*”, agregó Roberta Urrea.

En efecto, tuvo que llegar el psicólogo a su lado, consolarla y calmarla, en medio del pasmo provocado en un camarín en el que abundaba el jolgorio.

“Yo estimé que lo mejor era atender a la Camila. Estaba esa sensación de frustración versus un equipo que venía exultante con el triunfo. Hay un nivel de madurez que se contrapone a las expectativas generadas en las jugadoras. Pero pasa en todos lados: si eres titular en tu equipo, no quieres ser suplente en la selección. Pero en ese momento, la solución era sencilla: que las compañeras festejaran en un camarín mientras ella lloraba en otra parte”, narró Alexi Ponce.

Menudo episodio –producido en el momento menos indicado- en el que el protagonismo le cabía a la segunda jugadora más joven del plantel.

“Ella tuvo la oportunidad de salirse del colegio y no lo hizo. Pasó por ella. Pero igual la entendí porque ante su gente fue frustrante. El psicólogo lo que más repitió era que iba a ser duro, con la prensa encima, con la familia, con los amigos. Había que enfocarse. Pero ella nos descolocó”, consideró Roberta Urrea.

“Es que le dieron poco espacio. Si después jugó muy poquito: el primer tiempo contra Argentina y listo. Le hicieron creer que era buena y que iba a jugar. No se esperaba ser espectadora. Además era niña chica. A la ‘Gringa’ la sobreestimaron mucho. Si entrenara más, sería mejor. La entiendo, pero debió saber que éramos un equipo”, profundizó Alexa Tapia.

La mayor preocupación del cuerpo técnico fue que el descontrol de la “Cami” no influyera para que otras hicieran lo mismo. De hecho, Rodrigo Quintanilla abordó a Méndez cuando había parado completamente de sollozar y le habló como si nada hubiese acontecido. Ya la quería ver al día

siguiente: como el equipo no tenía partidos en aquella jornada, se dedicó a entrenar desde la mañana. Fue ahí cuando el “Negro” quiso golpear la mesa, como le era habitual.

“Yo, en esa práctica, todo mal: daba mal los pases. En una estaba sentada y Rodrigo me dice ‘quiero hablar contigo’. Nos ponemos a pelear. Siempre fui respetuosa, pero esa vez me exalté. ‘Pon a la “Gaby” (Gabriela Muñoz) mejor. Yo no quiero ocupar un asiento’, le decía. Y él me respondió ‘agradece que estás en el mundial’. Él también estaba viviendo otra cosa. No iba a estar preocupada sólo de mí. Todo se lo discutía”, narró Camila Méndez.

Era evidente: la “Gringa” había cavado su propia tumba. Terminó jugando un poco, ciertamente. Pero estuvo muy lejos de ser protagonista o, en su defecto, titular. Su tormento durante el mundial había alcanzado una de sus máximas expresiones. Claro que, aunque tardó un poco, reconoció que su actitud no había sido de las mejores. Menos en una instancia mundialista.

“Yo actué con inmadurez. Nunca pensé que le podía afectar al equipo. Por eso, antes del partido contra Colombia, le pedí disculpas a todo el equipo. Una sola me recriminó”, reveló Camila.

No lo quiso decir, pero no era necesario ser mago para percatarse quien la había enrostrado por su llanto. Al fin y al cabo, las cosas venían mal desde Blanes...

“No la entendí. Yo estaba feliz y no entendía lo que pasaba. Si estuvo llorando hasta después del partido contra Portugal. No podía creer que fuera tan egoísta”, mencionó Fernanda Urrea.

3) Con sangre en el ojo: Argentina

Tres veces campeonas del mundo. Campeonas planetarias vigentes. En los mundiales estaban invictas hace seis años. De siete enfrentamientos oficiales contra ellas, Chile los había perdido todos. Venían de ganar, además, la Copa América. Su máxima estrella era apodada “Ronaldinha” y jugaba en uno de los clubes más poderosos de Europa. Otras seis compañeras del plantel habían sido campeonas en Wuppertal. Como si fuera poco, en el mundial de San Miguel habían jugado dos partidos: diecisiete goles a favor, cero en contra. Junten miedo, decían muchos: tamaños argumentos los que acumulaba Argentina.

“Había jugadoras nuestras que se sabían todas las argentinas. Sabían todo sobre ellas. Que ‘cómo juega la Daniela, la Adriana’, que ‘ésta juega súper bien’. Eso nos pasó la cuenta”, señaló Karin Reinhardt.

Cierto: siempre hubo admiración por las condiciones técnicas de las trasandinas. Pero al mismo tiempo se generó una enorme rivalidad con ellas. Ni siquiera era por razones geopolíticas, como frecuentemente se intenta simplificar: habitualmente las argentinas se jactaban de su superioridad deportiva.

“En estos momentos, hay un solo equipo en el mundo que puede darnos pelea, que es España. Yo reduzco el Mundial a ese partido. Y si no lo ganamos, si no somos campeonas, entonces todo sería un fracaso”, declaró la delantera Pía Sarmiento el 27 de septiembre al Diario de Cuyo.

De humildad, nada: no tenían problemas en encarar a sus rivales para relucir sus condiciones. Y eso irritaba a las chilenas. Más encima, los antecedentes no eran muy pacíficos: estaban frescos el cruce de palabras antes del Torneo de la Amistad en San Juan y los roces en la Copa América.

Las chilenas querían desquitarse: aunque conscientes de que la historia las desfavorecía, por lo menos no querían quedarse en el intento. Menos en casa.

“Yo lo quería ganar. Había rivalidad contra ellas, porque nos decían que éramos malas. A la ‘Pancha’ le cantaban ‘sos de la B’. Son cosas que ensucian el deporte. Yo no estaba *ni ahí* porque quería jugar. Supe que la mitad de ellas me odiaban. A la que odié fue a la arquera argentina porque entraba al área y me metía la chueca ahí mismo...”, afirmó Tadish Prat.

“Las argentinas, desde que llegaron, empezaron a provocarlas. Les decían que eran malas. Lo bueno es que nuestras niñas estuvieron siempre calladitas”, narró la mamá de Tadish, Isabel Román.

Se percibía que era un partido especial; de aquellos que denominan clásicos. ¿Lo era de verdad? Quizás por estadísticas no. Por objetivos, menos: unas eran las grandes favoritas al título, otras se conformaban con estar en semifinales. Aún así, el ambiente estaba enrarecido hace unos días. Caldeado, a decir verdad. Por ejemplo, Miguel Agudo –padre de Luciana, jugadora trasandina– estaba en la barra de su país contra Inglaterra. Sacó una bocina. Un grupo de chilenos lo encaró por hacer demasiado ruido. “Qué vas a hacer. Discutir no vale la pena”, dijo resignado. Otra: el día anterior al partido contra Chile, las trasandinas prácticamente fueron olvidadas por el transporte que la organización garantizaba a todos los equipos para ir del hotel Gran Palace al GOM. Debieron irse en un auto particular y en un furgón de Carabineros para enfrentar a Suiza. Todas apretadas. Y con una cara de tres metros, claro. Lo mismo ocurrió antes de enfrentar a Chile: debieron abordar taxis particulares. Según las trasandinas, la micro que debía llevarlas se preocupó de trasladar a las chilenas. Por esa razón fue que a las albicelestes se les olvidaron los buenos modales durante el saludo previo al partido: “Les vamos a romper el *orto*” le decían a cada chilena que pasaba en fila frente a ellas. “La organización sigue esforzándose por ser mala”, publicaba el Diario de Cuyo, principal medio argentino en el evento. El mismo periódico había

destacado, en la trastienda del pleito contra Chile, que el público acompañaba a su selección en gran medida y que hubo fallos arbitrales contra Inglaterra y Suiza a favor de las locales, por lo que “las chicas argentinas saben que serán más visitantes que nunca”.

“Siempre hay rivalidad eterna entre Chile y Argentina. En cualquier deporte. Y este caso no es la excepción. El entorno y la gente influyeron para que sea un partido picante”, mencionó Mariana Dara, periodista de radio Patinando de San Juan, quien también estuvo reportando aquel mundial.

Por algo llegaron tres mil personas al GOM aquel 3 de octubre. Por algo trescientas personas –y quizás más- se quedaron afuera del recinto: a las 22 horas estaba lleno. Y claro, como era de esperarse, el apoyo a la selección chilena fue estremecedor: el *boom* que provocaban las “Marcianitas” comenzaba a traspasar los límites de lo íntimo, de lo cercano, de las amistades. Ellas ya salían en los diarios, en la radio, en la tele. Estaban empezando a ser conocidas. Como los resultados habían sido positivos en las primeras jornadas, había tanto o más cautivo por ir a ver a ese puñado de niñitas simpáticas, atractivas y, sobre todo, buenas para el hockey patín. Ellas, a la larga, eran lo que le importaba a la gente.

“Había mucha novedad por ver a las niñitas. Era como ver boxeo femenino: había una sensación morbosa, cautivante. Además eran lindas, guapas”, recalcó Héctor Opazo.

“Se notó que estaban compenetradas. Fue motivante para los papás en la tribuna ver a sus hijas: eran adolescentes que jugaban por Chile y lo hacían bien”, subrayó Eugenio Figueroa.

Exacto: tan bien lo hacían que supieron contrarrestar el poderío de Argentina en el primer tiempo. Si fue necesario refugiarse ante el ataque albiceleste, las chilenas conseguían crear peligro con

rápidos contragolpes. Y si Chile asumía la iniciativa, lograba arrinconar a las argentinas como nunca antes contra su arco. Sin ir más lejos, cuántas ocasiones de gol se generaron las “Marcianitas” en esa fracción: Roberta Urrea tuvo una muy clara. Su hermana Fernanda también. Francisca Puertas, lo mismo. Pero por algo la arquera argentina María José Gioja no había recibido goles en el mundial. Y si en el otro arco inquietaba Luciana Agudo, ahí estaba Constanza Reyes respondiendo. Por lo mismo, el cero a cero al fin de la primera etapa era un respiro de esperanza. Cuál goleada en contra: las chilenas estaban poniendo en apuros a las poderosas candidatas al título. No costó nada soñar.

“Era la primera vez que contra Argentina jugábamos tan bien. Estábamos completamente mentalizadas”, aseguró Fernanda Urrea.

“Antes del partido decíamos ‘ya, ganar a Argentina, *guau*’. Pero ya estábamos clasificadas. Sentíamos que habíamos cumplido la meta. Ahora, al final del primer tiempo dijimos ‘podemos ganarlo’, porque llegábamos hartos al arco. Pero por algo lo perdimos”, graficó Alexa Tapia.

Ese “algo” fue crucial para definir el partido. Un “algo” determinante. Un “algo” que Argentina no tuvo y que, por lo mismo, se aprovechó de la situación. Ese “algo” del que Rodrigo Quintanilla se aventuró a asumir.

“En ese minuto lo vi muy cerrado. En el entretiempo *caché* que era difícil. Prioricé la rotación. Aposté a hacer algo. No estábamos a años luz de Argentina, pero no arriesgué para no matar al equipo para la segunda fase”, decidió el técnico.

En el fondo, el “Negro” renunciaba a disponer de su mejor gente y así la guardaba para el partido siguiente. Dosificar, que le llaman. Y claro: podía ser entendible si se considera que Chile ya había asegurado un cupo en octavos de final.

“Siempre peleo por esa razón: si nosotros teníamos un equipo desgastado, arriesgábamos lesiones y sanciones. Si hay que acordarse de que nuestro objetivo era estar entre los cuatro primeros. Eso era lo que había que asegurar. Nos pusimos de acuerdo para que entraran todas. La prioridad fue darle descanso a las que jugaban mucho y además para que las otras tuvieran ritmo”, reafirmó Fernando Vergara.

El problema es que no todo el plantel lo asumió de esa forma. Por el contrario: muchas se percataron que algo más podía lograrse con el embrollo.

“Fue el único partido en donde jugamos todas. Ganando el grupo nos tocaban cruces más difíciles. En semifinales nos tocaba algo más difícil”, apuntó Alexa Tapia.

“Si ganábamos, quedábamos primeras y jugábamos con España en semifinales. ¡Pero nos sacaron a todas!”, acusó Fernanda Urrea.

“El ‘Negro’ nos rotó a todas. Si hasta a las arqueras las cambió. Fue demasiado notorio que lo hizo por los cruces en semifinales. Así se mataban Argentina con España”, sentenció Roberta Urrea.

Menudo lío. A ver: el duelo entre Chile y Argentina era el último de todos en la primera fase, así que a esa hora estaba clarísimo quiénes eran los posibles enfrentamientos. Si las “Marcianitas” ganaban, se enfrentaban al segundo del grupo B: Colombia. Y en un hipotético paso a semifinales, chocaban contra el ganador entre España y Francia. Pero si las chilenas empataban o perdían, a

verse las caras con Brasil, subcampeón vigente. Y si llegaban a avanzar, entonces Portugal o Alemania. Caramba: cuál de las dos era más difícil...

“Antes de empezar el campeonato, yo me di cuenta del error: se iban a enfrentar el primero con el tercero y el segundo con el cuarto. Lo normal es que el primero juegue con el cuarto. De todas formas, decidimos alegar sólo si nos convenía”, desclasificó Fernando Vergara.

“En el hotel se hablaba mucho de los resultados. Ahí vimos que convenía perder contra Argentina. O les ganamos por orgullo y nos topamos con equipos más fuertes o perdemos para que nos tocaran rivales más fáciles. El cuerpo técnico siempre tuvo claro eso”, aseguró Katherine Quezada, quien frecuentaba la concentración.

Dosificación o conveniencia: he ahí el dilema. Sea como sea, durante el transcurso del segundo lapso saltaron a la cancha todas las jugadoras de la banca. Serían los primeros minutos de Karin Reinhardt. Incluso estuvo Camila Méndez después de su polémico berrinche. Pero la sustitución más polémica fue la del pórtilo: sale Constanza Reyes, entra Paulina Tapia. Fue el único cambio que se efectuó desde el primer minuto de la segunda parte. El argumento de Quintanilla fue el mismo: así acumulaba minutos en cancha (“hice entrar a la ‘Pauli’ porque atajaba más penales. Gracias a eso la teníamos lista en la final contra España, por si le tocaba entrar”, aseguró). Pero circula otra versión con la forma en cómo justificó el cambio.

“A mí Rodrigo me avisó que iba a jugar medio tiempo. Me mataron porque partí jugando y paré todo. Jugué *la raja*, atajé mucho ese día. Y me sacaron igual. El ‘Negro’ me dijo ‘si hablas con la prensa, diles que *tenís* una lesión’. Igual yo tenía tendinitis pero con eso Rodrigo se lavó las manos”, acusó Constanza Reyes.

“En el entretiempp Rodrigo le pregunta a la ‘Cona’ cómo estaba de su hombro. ‘Estoy bien’, le dice. ‘Entonces ahora te va a doler’, le responde. Y la sacan. Todas quedamos diciendo *qué onda*”, añadió Fernanda Urrea.

“La ‘Cona’ estaba lesionada. Todavía me acuerdo: fue muy irreal esa posibilidad que tuve”, señaló Paulina Tapia.

Pues bien: tres minutos duró la resistencia de Chile en el segundo tiempo. Avanzó Luciana Agudo por la izquierda, cruzó la pelota y Adriana Gutiérrez -una jugadora que llamaba la atención en su país por su excentricidad, su gusto por la música gótica y los *piercings*- aprovechó que estaba sola y anotó. Alexa Tapia había salido a cubrir la subida de Agudo, pero Francisca Puertas no alcanzó a hacer la cobertura. Gol no más de la “Pitu”. Todo el esfuerzo por mantener el cero contra Argentina se derrumbó en un abrir y cerrar de ojos. Y pareció que ahí comenzaba la debacle frente a las campeonas vigentes.

“No creo que ese partido fuese ganable. No porque las argentinas fueran realmente mejores. Había un tema psicológico: las chilenas pensaban que las argentinas eran mejores, porque ganaban todo. Además percibí un dejo, como que dijeron ‘ya estamos clasificadas’. Total, no era tan dramático perder contra Argentina”, consideró Héctor Opazo, de El Mercurio.

“En ningún momento pasó por la cabeza de ellas poder perder con Chile. Fue un partido difícil pero que se sabía que se iba a ganar y había que terminar primeras en la fase clasificatoria. Y de esa misma manera se ganó: con autoridad”, sentenció Mariana Dara, de radio Patinando de Argentina.

En rigor, Chile no se entregó fácilmente. Al punto que se volcó procurando igualar, mas los ataques fueron menos consistentes que en el primer tiempo. Es más: hubo penal para Argentina. Lo ejecutó la chica Gutiérrez, pero Quintanilla lo había advertido: Paulina Tapia atajaba penales. El remate fue fuerte, al medio, y la arquera chilena lo desvió con el protector de su pierna izquierda. Podía significar una inyección de ánimo, pero el partido se tornó muy brusco: dos tarjetas azules para las trasandinas (Agudo y Verónica Guerrero) y una para Chile (“Ale” Tapia). ¿Qué pasó con la rotación? Es cierto: entraron todas. De hecho, comparando las formaciones chilenas en el primer y el segundo gol argentino sólo se repitieron dos nombres: Puertas y la arquera Tapia. La nueva anotación se concretó a falta de cinco minutos: Adriana Gutiérrez (oh no: otra vez) enganchó en la mitad sacándose a tres chilenas, Karin Reinhardt intentó bloquear pero la trasandina despachó un misil al ángulo superior izquierdo del arco. Dos a cero.

Sería todo. No hubo forma de revertir el marcador. Pero ojo: era un resultado ajustado. Más allá de los cambios –y los problemas derivados de éstos-, en ningún caso Argentina pasó por encima a las “Marcianitas”. Y eso que se había pronosticado que se las iban a comer crudas.

“No es un mal resultado si consideramos que son bicampeonas mundiales”, dijo Marcela Bustamante luego del partido.

“Pudimos ganar el partido y terminamos perdiéndolo por dos desconcentraciones”, subrayó Tadish Prat en vestuarios.

“Creo que podemos dar más. Si llegamos a la final con ellas, les ganamos”, confió Camila Méndez tras el juego.

Dentro de todo había humor en el equipo. Hasta Rodrigo Quintanilla –muy molesto al término del encuentro- lanzó un *caramelito*, acuñando el juego de palabras del partido anterior.

“Dije que íbamos a celebrar con bebidas el paso a cuartos. Pero hoy día perdimos, así que agüita no más. ¡Agüita!”, fue la sentencia del “Negro”.

Y no era precisamente porque se habían acabado las bebidas isotónicas del dispensador de refrescos dispuestos por Coca Cola (que luego la municipalidad repuso con aguas minerales): fue la manera del “Negro” de descomprimir el ambiente luego de la derrota. A ver si también servía para aliviar los cuestionamientos que –sin que fuese su propósito- había generado en muchas chicas del plantel. En ellas cundía la incertidumbre: insistían en que la rotación de jugadoras contra Argentina no radicó sólo por guardar energías. Ineludiblemente, la caída contra Argentina significaba evitar a España en caso de darse un eventual avance a semifinales. Pero la duda quedó dando vueltas en el ambiente por mucho tiempo. Buscaron respuestas. Las encontraron.

“Alexi (Ponce) me lo contó: si perdíamos, nos favorecía. Tuvimos esa conversación antes del desayuno días después. Si lo jugábamos entero, lo ganábamos”, desclasificó Constanza Reyes.

“Lo mejor fue perder porque eran más fáciles las semifinales. Con el ‘Frano’ lo discutimos años después y nos confesó: ‘no somos *huevones*’”, contó Alexa Tapia.

“Con el equipo titular lo ganábamos porque las atacamos hartas. Fue frustrante pero entendible. Eso se lo seguimos diciendo a Rodrigo y hasta el día de hoy sigue riéndose”, dijo Fernanda Urrea.

“Insisto: todo fue porque había que rotar al equipo. Lo nuestro eran las semifinales, aunque resultara muy tentador ganarle a Argentina. Además estaban mal programadas las

semifinales desde el mundial anterior de varones (San José, 2005)”, reafirmó Fernando Vergara.

La suspicacia, en pleno mundial, jamás se supo a la luz pública. Bastante ayudó que nadie de la prensa haya siquiera sospechado. Porque más importante, de verdad, fue que Chile estaba en las fases decisivas y, por lo demás, cualquier rival que viniese iba a ser más complicado que los anteriores. ¿Y qué dijo Rodrigo Quintanilla? En aquel instante, nada. Años más tarde habló acerca de esa presunta estrategia de planificar los cruces.

“No, nunca lo supe. Lo vimos de otra forma: necesitábamos un equipo más entero en la segunda fase. Dijimos: ‘si vemos que está difícil, vamos a rotar el equipo’. Pero esa decisión fue indistintamente del equipo que nos tocara después. Recuerdo que nos tocaba Brasil, que era subcampeón del mundo. Entonces aprovechamos de darles minutos de pista a las otras. A la ‘Pauli’, por ejemplo, era necesario darle minutos porque paraba más penales que la ‘Cona’. Brasil no era tan inaccesible. Botamos el partido pensando en Brasil, no en los cruces de la semifinal. Pero en ningún caso nos dejamos perder”, fue la palabra del técnico.

4) Un polémico descanso

Qué contundente despertar tuvieron las “Marcianitas” al día siguiente de la derrota contra Argentina: les habían cambiado el rival en cuartos de final. Así mismo: recién comenzaba aquel 4 de octubre –fue la jornada de descanso en el mundial- y en el hotel Neruda se desayunaban con la descalificación de Brasil. Ocurre que la arquera Silvana Namie Nishi se transformó en la primera jugadora en la historia de las copas del mundo femeninas en ser sancionada por doping, en un caso muy poco transparente: en un examen previo al mundial, tras un partido del Portosantense – su club- en la *final four* de la Copa de Portugal, a Nishi se le detectó el consumo de *heptaminol*, una sustancia apenas “no recomendada”. La CIRH comunicó el caso el 1° de octubre, Brasil apeló pero todo se confirmó aquella mañana del miércoles 4. Hasta ahí parecía todo normal. Pero el trasfondo era que Portugal estuvo siempre detrás de esto. A afirmarse: cartas federativas irregulares –con fechas y firmas adulteradas-, con el doping fue notificado con fecha anterior a la del examen, Portugal haciéndose el lesa en el congreso de la CIRH efectuado dos días antes del mundial en el hotel Gran Palace –los lusos podían denunciar el caso y no lo hicieron, dejando inscribir a la jugadora-, la sentencia final de la federación portuguesa enviada en un correo electrónico sin firma y... ¡tres horas antes del primer partido de Brasil! Un dato: si Brasil y Portugal avanzaban en cuartos, se topaban en semifinales. Igual que en los dos mundiales anteriores. Brasil las había eliminado en ambas.

“Mi reacción, al principio, fue que sólo se trataba de un mal entendido. Pero luego la situación salió de control. Por culpa de la incapacidad de gestión e irresponsabilidad de las personas competentes, acabé siendo perjudicada junto con toda la selección brasileña. Además, Portugal ya sabía que, si todo ocurría normalmente, Brasil enfrentaría a Portugal en semifinales”, relató Silvana Nishi.

“Fue muy malo para el deporte. Fue una farsa en la que toda la federación internacional estaba coludida”, acusó Marcelo Martins Albuquerque, técnico de esa selección brasileña.

“Lo hicieron porque Portugal sacó cuentas de que se toparía con Brasil en las semifinales. Sacaron a la arquera porque era buena, paraba mucho, era líder en la pista”, afirmó Karin Reinhardt.

El resultado de todo el embrollo fue que Silvana Nishi fue suspendida del certamen y a Brasil se le castigó con la pérdida de todos los puntos obtenidos (dos victorias y un empate). Oficialmente la *verdeamarela* cayó todos sus encuentros de primera fase por 10-0, por lo que no podía disputar los cuartos de final. En su primer encuentro por la búsqueda del noveno lugar (contra Inglaterra), cada una de las jugadoras brasileñas salió a la cancha con una nariz de payaso... Brasil acabó noveno. Fue el único invicto en toda la competición. Más encima tuvo a la goleadora del torneo (Patricia Albuquerque, con 18 tantos). Con razón el presidente de la CIRH, Harro Strucksberg, les pidió disculpas a las brasileñas al final del campeonato. Ah: claro está que Brasil nunca se enfrentó a Chile, generando más suspicacias en torno a favorecer al local.

“Obvio que los equipos que se beneficiaron fue contra mi continuidad en los partidos. Chile, Australia, Colombia y Estados Unidos se beneficiaron con mi suspensión e con la descalificación de Brasil. No estoy desmereciendo al equipo chileno, pero fueron beneficiados con la descalificación de Brasil”, consideró Silvana Nishi.

“Nunca se dio para hacerle un favor a Chile. Nosotros no tenemos peso internacional para hacer cosas así. Portugal sí tiene peso, igual que España, Argentina e Italia. Nosotros no, vamos en vías de desarrollo. Por ser dueño de casa, qué, a lo más le dábamos un whisky al presidente de la FIRS”, bromeó Rodrigo Quintanilla.

“Las argentinas pensaron que la eliminación de Brasil era para favorecer a Chile. Nada que ver”, pensó Alexa Tapia.

“El reclamo lo presenta Portugal. Fue siempre Portugal el que reclamó. Además, los dirigentes chilenos no eran lo suficientemente macucos para pensar eso”, consideró Héctor Opazo.

“No tuvimos nada que ver. Nunca ni nos acercamos a los portugueses. Nos daba lo mismo si a Brasil lo castigaban. Sí nos importaba el *fair play*. Pero nunca lo hicimos nosotros. Nosotros nunca objetamos jueces, por ejemplo. No hubo ningún cariñito en favor nuestro”, aseguró Roberto Rodríguez.

“Todo fue muy, muy raro. Hasta me pareció raro que Brasil no argumentara con papeles originales sino con fotocopias. Ahora, en ningún caso fue para beneficiar a Chile. Creo que si Chile llegaba a jugar con Brasil en cuartos, me parece que nos ganaban”, consideró el reportero radial Juan Carlos Páez.

Lo único claro es que ahora sería Colombia el rival de las “Marcianitas” en cuartos de final. Pero ya habría tiempo para preocuparse de las cafeteras: aquella jornada de miércoles había sido planificada para distenderse. Ese día fue el que más había que potenciar la convivencia del plantel. No por nada, las chilenas estuvieron concentradas solas, lejos del resto de las delegaciones.

“Agrupaba a las jugadoras por puesto. En concentraciones largas es tanta la diferencia que la idea era fortalecerlas. Había que aprender a tener tolerancia”, determinó Rodrigo Quintanilla.

“Me tocó compartir la pieza con la ‘Fer’. En esas instancias es cuando comienzas a cerrar grupos y fortalecer las relaciones. Igual estábamos aisladas. Sólo salíamos a almorzar afuera”, narró Alexa Tapia.

Pues bien: el objetivo del día era tener la jornada libre. Nada de hockey por un rato. Había que desconectarse. Por lo mismo aprovecharon al máximo los métodos que dispusieron durante el torneo para entretenerse.

“Hacíamos juegos, bailábamos. Pero los tiempos eran estigmatizados: el descanso era dormir. Yo no: jugaba DDR. Fui *seca* para la alfombra”, recordó Tadish Prat, quien además llevó películas y un Playstation.

“El reggaetón fue de siempre. La canción que teníamos siempre era esa ‘pues hagamos el amor por el teléfono’ (canción interpretada por Héctor el Father con Wisin y Yandel). Ese tema era infaltable. Las que ponían música era la ‘Pancha’, la Tadish y la ‘Gringa’”, contó Roberta Urrea.

“Nunca estuve *a full* con el equipo, pese a que no tenía grandes problemas con nadie. Yo le bailaba a todas, porque la verdad estaba relajada. Pero no anduve metida en eso. Bailaba en la pieza de la ‘Pancha’ y punto”, admitió Camila Méndez.

“Íbamos a la pieza de la otra, conversábamos, lo pasábamos bien. Yo soy súper *pelusona*. Andábamos súper cansadas pero necesitábamos *huevear*. Yo necesitaba distraerme”, detalló Marcela Bustamante, quien además declaró que siempre había sobremesa y tomaban café.

“La de nosotras fue también la pieza musical, porque siempre poníamos música alegre. Teníamos el CD de Los Fabulosos Cadillacs, de Vicentico. Bailábamos mucho. Todas llegaban a nuestra pieza. Pero la verdad, dormíamos todo el día porque estábamos despierta toda la noche”, describió Fernanda Urrea, quien además leía Condorito y The Clinic para distenderse.

Otra arma favorita de las “Marcianitas” durante su concentración era el teléfono. Claro: al estar concentradas y aisladas, era lógico que los celulares fuesen una buena herramienta de comunicación con la familia y amigos. Aunque también fue motivo de más de algún dolor de cabeza.

“Determinamos que los celulares se recogían a tal hora. La idea era evitar cualquier desconcentración. Igual un parcito nos *cagó* una en algún momento, porque llevó dos celulares. Es que llamaban a las tres de la mañana para armar carretes”, declaró Rodrigo Quintanilla, dejando en incógnita a las parlanchinas.

“A la ‘Fer’ y a la Alexa las *pillaron* hablando por teléfono hasta las tres de la mañana. Fue porque alguien las acusó”, confesó Roberta Urrea, la encargada de recoger los celulares (ah: ¿quedó claro quiénes eran las de la travesura?).

En fin: se iban configurando los elementos que hacían más placenteras las concentraciones. Porque también hubo momentos malos. Principalmente porque el aislamiento fue el factor que exacerbó los problemas personales de algunas. A veces, con mucha angustia.

“Yo no tenía afinidad con el equipo. La ‘Leche’ estaba conmigo porque me veía indefensa, pero igual ella estaba con todas. Sólo me relacioné con la ‘Marce’: nos ayudamos

mutuamente, conversábamos de la vida hasta bien tarde. Fuimos muy amigas”, reveló Camila Méndez.

“En ese tiempo hubo tres semanas que dormía tres horas con suerte. Tenía que hacer trabajos, tareas de la universidad. Emocionalmente estaba mal. La ‘Pauli’ (su compañera de pieza) era la que me consolaba porque mi mejor amiga, la Mónica Cabaña, se iba a España. Estaba encerrada en mi pieza. Cada una tenía su estilo. Mi paño de lágrimas fue la Tadish porque ella también estuvo mal. Ella iba a llorar a mi pieza. Yo no sentí el apoyo de las cabras: fue ella la que me dijo ‘vamos’. Fue duro el golpe de que se quedaba fuera la Mónica. Yo estaba entre mi pololo, mi amiga, los exámenes... cero apoyo de la U además”, confesó Constanza Reyes, quien paralelamente estudiaba psicología en la Universidad Central.

Por lo menos, para la “Cona” fue un bálsamo haber recibido a Matías, su pololo, en el lobby del hotel Neruda aquel 4 de octubre. No se veían hace tres semanas; también porque él anduvo de viaje. Dicen que el beso del reencuentro fue largo. También fueron emotivas las visitas de papás, mamás, hermanos, primos, tíos y amigos de muchas jugadoras. Al mediodía, en uno de los salones del hotel, a celebrar el cumpleaños de Karin Reinhardt. Y tal como en las fiestas de niños chicos, hubo globos, serpentinas, gorritos, cornetas: varias volvieron a la infancia jugando con el cotillón. También papas fritas, bebidas y la infaltable torta: la cara de la festejada quedó estampada en la faz del pastel –todas la empujaron-, luego de la canción del cumpleaños feliz y su consiguiente beso con Rodrigo Quintanilla. Treinta y cuatro años completaba la jugadora más veterana de las “Marcianitas”.

“¿Qué yo soy como la mamá del grupo? No. Si no, las tendría a *charchazos* a todas”, bromeó la festejada ese día, aún con algo de crema chantilly en la cara.

“Ese día del cumpleaños, yo me quedé ahí, en medio de la celebración, porque no me sacaban nunca al aire. Estaba esperando el llamado cuando veo que las chicas se ponen a jugar a unos juegos bien curiosos: la idea era que tenían que reventar unos globos pero apretándose muy fuerte. Era divertido, pero parece que a la Tadish Prat la apretaron mucho porque terminó casi llorando”, describió Juan Carlos Páez.

Era, en efecto, la única actividad oficial que tendría la selección ese día. No era malo: con el bullado “caso Brasil” y con la fiesta de cumpleaños, cobraba relevancia perfectamente ese día. Y de paso, las chilenas continuaban apareciendo en los medios de comunicación, como fue la tónica desde el inicio del torneo. Cierto que la cobertura no fue abundante en el principio, pero servía para que los rostros de esas chicas fuesen difundidos alguna vez en la vida. Eso de salir en los medios de comunicación era prácticamente nuevo para las “Marcianitas”.

“Nosotras estábamos pendientes de la tele y los diarios. Nos veíamos y nos reíamos. Que la boca, que el *poto*, que ‘oh, lo que hablé en la entrevista’. Te matabas de la risa. Por lo demás, fue poco. No era una gran cobertura”, puntualizó Alexa Tapia.

“Sólo leíamos la prensa en la mañana. Tomábamos los diarios y nos fijábamos: ‘mira, ahí salió tal o cual’. Pero más que eso, nada”, especificó Fernanda Urrea.

“Yo miro las cosas que decía y me río. Sí puedo decir que intentaba resaltar. Es mi forma de ser. Yo marco la diferencia. Nunca he sido de bajo perfil”, reconoció Francisca Puertas.

“Nos hacían hartas *flores*. Con La Cuarta nos moríamos de la risa. A mi hermana le pusieron ‘Feñagol’. Se prestaba para que entre nosotras *leseáramos* un poco. No nos desconcentró, porque nos fijábamos en cosas superficiales: en la cara, en el *poto*, en la

espinilla. Salíamos a comer y toda la gente nos felicitaba porque nos había visto en la prensa”, agregó Roberta Urrea.

“La difusión fue un respaldo importante para las chicas. Las ayudó a hacerse conocidas. Verse en los diarios, convertirse en personas públicas, todo eso ayudó a que vieran reconocido su trabajo”, consideró Eugenio Figueroa.

Seguramente ese día de descanso tendrían bastante para ver acerca de ellas en los medios de comunicación. Y para el día siguiente también, dado que ese 4 de octubre sirvió para que muchos periodistas se las ingeniaran para hablar sobre algo relativo al evento pero que no fuese precisamente hockey patín. Les dio resultado: por ejemplo, el Diario de Cuyo –además de las notas relativas a la selección argentina- publicó un reportaje sobre las curiosidades presentes en el mundial. Por ejemplo, destacó a Belia Dunn, portera suplente de Sudáfrica. Era la más longeva del torneo con... ¡49 años! También publicó un listado de las familiares que participaban en el campeonato: seis selecciones contaban con, al menos, un par de hermanas (entre las que sobresalían las chilenas Fernanda y Roberta Urrea, las argentinas Leticia y Natalia Corrales y las gemelas italianas Chiara y Cinzia Vanucci). Claro que el caso más llamativo era el de la selección de India: dos grupos de tres hermanas, apellidadas Kuar. Parveen, Yashdeep y Japnet era uno, Kuljeet, Milanpreet y Sandeep era otro. Ambos tríos eran, a su vez, primas. Qué enredo. Más fácil –y agradable, para los hombres- resultó escoger a la reina del mundial: los encargados de difusión se encargaron de propagar desde un principio la iniciativa entre los periodistas que cubrían el torneo. De inmediato surgieron muchas candidatas: la portuguesa Bruna Honorio, las españolas Carla Giudicci y Paula Torner, la sudafricana Monique Jardim, la italiana Gina Martino, la argentina Daniela Guerrero, entre otras. ¿Y la chilena? La candidata más potente era Francisca Puertas.

“- Sí, obvio: la más bonita.

- ¿Tú te crees la más bonita?

- Sí, claro. Jajaja”, fue parte del diálogo de la “Pancha” con la prensa aquel día.

A diferencia de algunas de sus competidoras, la “Pancha” sólo optó por sonrisas y una que otra pose cada vez que era requerida por las cámaras. Pero pronto le llegaría una inesperada manera de difundir su figura: un pack de fotografías de las “Marcianitas” en bikini serían publicadas en LUN al día siguiente del día de descanso. De hecho, una pose de Puertas sería la portada de la nota. Ocorre que el plantel optó disfrutar de una tarde de piscina en el hotel. Bastó que el equipo periodístico de aquel periódico se enterara de esa actividad, pidió autorización y a obturar la cámara.

“Hubo atención por lo femenino. Las fotos de las chicas en traje de baño les hizo agarrar fuerza entre la gente. Como eran niñas súper bonitas que hacían deporte, era llamativo. En la piscina había que puro hacerla. Hartas estaban relajadas. No así los del cuerpo técnico, que estaban urgidos. Por eso pedí autorización. Ellos querían mantener la seriedad, aunque estaban conscientes de que debían entrar en el juego de la prensa. Finalmente aceptaron. No noté *mala onda*. Obvio que te sales de lo deportivo pero es parte del asunto no más. Lo que ocurre es que eran niñas mujeres y genera suspicacia. Pero no era ningún *carrete* ni nada incorrecto”, señaló María Eugenia Salinas, periodista que redactó la nota final.

“La verdad que, si bien las chicas eran jugadoras de hockey, al final darle otro cariz al tema también ayudó. Reconozcamos que la audiencia de LUN, por ejemplo, no es poca. Y bueno, si salen los futbolistas y sus amoríos en los medios, ¿por qué no ellas?”, ejemplificó Consuelo Pelayo.

Tal cual: el atractivo era ver a las mismas chicas que brillaban en la cancha, pero ahora en otra faceta. Claro que esa faceta contemplaba algo menos de ropa que lo habitual. Como era de

esperarse, las fotos hicieron furor. No era nada censurable ni mucho menos, pero no todos pensaron de esa manera.

“Hubo preocupación por parte de los papás. Varios me preguntaron. Ahí se me produjo un tema: yo, como jefe de difusión, mi objetivo era que el tema salga en los medios, pero me generó ruido la preocupación de los papás fundamentalmente porque eran niñas. Niñas en bikini. Creo que debí hablarlo con Rodrigo”, sostuvo Eugenio Figueroa.

Pero al interior del plantel no causó tanta molestia la publicación de aquellas fotografías en la piscina. Sí causó mucho escozor otra producción fotográfica que hubo durante esa tarde: el diario La Nación quiso efectuar una producción bien glamorosa con tres seleccionadas. Dio lo mismo que interrumpieran la concentración o el tiempo de descanso: primó la importancia de la cobertura del evento.

“El ‘Negro’ no se puede quejar: fue él quien autorizó todo. Igual nada que ver tomarse fotos así durante un mundial. Eso es para después. Debí sentirse presionado por Armando Quintanilla. Como ninguna quería salir, fueron designadas. Igual eso descoloca”, criticó Roberta Urrea.

Una de las candidatas naturales para posar era Francisca Puertas, por su condición de candidata a reina. Además su condición de chica extrovertida podía favorecer a una mejor puesta en escena. Pero no. Las elegidas fueron otras: Tadish Prat, Camila Méndez y Fernanda Urrea.

“No quería ser partícipe. Me cargaban las fotos así. Pero Rodrigo me dijo que tenía que hacerlo. ¡Me carga! Quiero que las borren. En ese momento estuvimos mal guiadas por Rodrigo porque nos expusieron mucho”, admitió Tadish.

“Fue culpa de él porque le dije que no me quería sacar esa foto. Era denigrante. La ‘Pancha’ sí quería pero no me dejó cambiarle. Me enojé por eso. Fue asqueroso ese día”, reclamó la “Fer”, no sin antes recriminarse por recordar ese momento...

Pues no les quedó otra: a retocar los rostros, a calzarse vestimentas elegantes, a ajustar reflectores de luz, encuadre, diafragma, foco y clic. Desde la azotea del hotel Neruda, con el atardecer de Santiago y muchos edificios como telón de fondo, la producción tenía atisbos de la serie “Sex and the City”. Pero a la chilena, *poh*: blanco, azul y rojo eran los colores de los vestidos. Al menos, las fotos quedaron buenas...

“Nos pasó la cuenta ese día. Nos llamaron de La Nación para un reportaje. Quedó la *cagada*: les pusieron vestidos, maquillajes. La verdad, se nos salió de las manos”, reconoció Rodrigo Quintanilla.

“Quizás lo descoordinamos con Rodrigo. Tenía la urgencia de mantener arriba. Yo hablaba con él, él decidía, pese al hincapié que ponía en mantenerse en los medios. Si hubiese sabido, las dejó concentradas. Pero hubo otros aspectos, porque mi obligación era mantenerlas en los medios”, se defendió Eugenio Figueroa.

Las mentadas fotografías fueron publicadas el domingo 8, un día después del fin del mundial. Nadie se ruborizó al verlas. Probablemente no hubiesen pensado lo mismo con las fotos que, tras el día de descanso, publicó el Diario de Cuyo para promocionar el concurso de la reina del mundial: mientras la italiana Gina Martino cubría sus senos con sus patines, la pose de la argentina Daniela Guerrero daba la impresión de que estaba desnuda y que sólo su camiseta albiceleste le tapaba sus partes íntimas.

5) El duelo bisagra: Colombia

Hubo que asumir rápidamente al rival que inesperadamente le tocó a las “Marcianitas” en cuartos de final. Había un antecedente cercano: la victoria por cinco goles a dos que Chile les propinó en la Copa América de septiembre. De hecho, en ese torneo las cafeteras terminaron últimas. Pero algo cambió en ellas durante el mundial: en la primera fase, terminaron invictas con dos victorias y un empate. Dato: aquella igualdad contra Brasil fue el único partido que las verdeamarellhas no pudieron ganar en todo el torneo. Si no terminaron primeras del grupo –sin contar el “caso Brasil”- fue por diferencia de gol. Fue la decisión de escritorio lo que dejó a Colombia al tope de su grupo.

“Colombia tuvo un cambio rotundo después de la Copa América. Se fueron a Argentina y aprendieron mucho ahí”, precisó Alexa Tapia.

Además de su considerable *performance* en la pista, las colombianas llamaban la atención por una curiosidad: antes de su partido frente a Brasil, para realizar su calentamiento previo no encontraron nada mejor que ponerse a jugar una *pichanga* de fútbol. Carolina Escobar –una de las figuras del equipo- hasta se atrevió a dominar la pelota. Intentaron hacer el mismo ritual antes del encuentro frente a Chile. Pero la verdad, nadie en el GOM les prestó mucha atención: el centro de las miradas eran las chilenas. Y muchas miradas hubo ese día: tres mil quinientas personas lograron entrar al gimnasio. Bien apretaditas, pero lo consiguieron. En instancias decisivas como las que comenzaban frente a Colombia, se intensificó el apoyo del público.

“El público nos prendió. Hace que recalque todo. Para nosotras fue un factor muy motivante. Se trabajó con el psicólogo ese tema porque el público podía ser presionante. Lo conversamos y pre construimos un realidad para asumirla como un factor positivo”, analizó Constanza Reyes.

“Siempre jugar en casa es un *plus*. Está tu familia, hay comodidad y hay público apoyándote. Nunca nos pifiaron ni nos hundieron”, recalcó Alexa Tapia.

“No sólo era el público, sino que era su público. La mitad del gimnasio eran familiares, amigos, técnicos, la familia del hockey patín. Era un apoyo importante. Probablemente también las hizo estar un poco presionadas para responderle a esa gente que sabía lo que habían trabajado”, señaló Héctor “Tito” Opazo.

Carteles, lienzos –muchos de ellos con mensajes alusivos a una jugadora en particular-, banderas, la banda de la batucada de la tribuna poniente. Ruido, mucho ruido. Muchas personas estaban vestidas con camisetas de la selección chilena de fútbol. Vaya marco el que había aquella hora en San Miguel. Probablemente favoreció para el aforo que se jugara ese jueves 5 de octubre a las ocho y media de la noche, tres horas más de lo programado en caso que se hubiese jugado con Brasil. Por lo demás, el nuevo horario, el nuevo rival y la nueva oportunidad de las “Marcianitas” fueron publicitadas bastante.

“La hinchada fue creciendo. Al principio era la pura familia del hockey patín. Las niñas enfrentaban un contexto favorable. Luego creció por los resultados y por la cobertura de la prensa. Llegaba gente que no tenía nada que ver con el hockey patín: gente con niños, que le gustaba el deporte”, recalcó María Eugenia “Quena” Salinas.

“Como era un deporte poco conocido, la gente gritaba locamente. Mucha gente aprendió a vivirlo. Como viven tanto del fútbol, este deporte desató más euforia: ver a mujeres pegándose igual fue morbo. Los golpes, los garabatos. Además es un deporte muy rápido”, concluyó Katherine Quezada, quien se quedaba muy cerca de la banca chilena.

Pues con todo el fervor comprimido en el gimnasio, no fue raro que Chile dominara de inmediato el juego. Lo que fue poco usual es que tan rápido se pusiera en ventaja: 28 segundos nada más. Francisca Puertas apareció destapada y gol. ¿Buen presagio? Pamplinas: las visitantes de inmediato comenzaron a generarse ocasiones. La “Cona” Reyes tuvo al menos dos tapadas determinantes. Rodrigo Quintanilla debió pedir tiempo muerto a los ocho minutos nada más. Claro que sirvió: al minuto siguiente, otra vez la “Pancha” arremete sola, pero esta vez centra y Tadish Prat –también sin marca- fusiló a la portera Enky Bello. Dos a cero. Chile, con más dificultades de lo habitual, parecía sentenciar el pleito. No: Colombia seguía generándose ocasiones, mas sin concretar. Hasta que el técnico cafetero Diego Cañizales decidió hacer ingresar a la goleadora María Camila Pérez, diezmada por una laringitis. Enferma y todo, fue la más punzante. Al punto que perforó a la defensa chilena y descontó cuando restaban tres minutos para el entretiempo. Fue el llamado de alerta para las nacionales antes de irse al descanso.

“Ganarle a Colombia era la barrera psicológica. Lucharon contra la presión por estar entre los cuatro primeros. Era para decir que en semifinales estaban las potencias mundiales más Chile. Además había presión por ganar porque era uno de los rivales que en un inicio estaba más al alcance de la mano”, aclaró “Tito” Opazo.

He ahí la clave de aquel encuentro: las “Marcianitas” no sólo estaban jugando contra Colombia sino también contra sí mismas. Lograr el objetivo inicial –quedar entre las cuatro primeras- estaba ahí, a la vuelta de la esquina. Por lo mismo era el momento de conservar el equilibrio. Y qué mejor que haciendo ese hockey vistoso, ordenado y eficiente que caracterizó a las chilenas en la primera fase. Pero nada: algo pasaba. Fernanda Urrea no estaba fina aquel día –más tarde admitió que fue su peor partido-, la siempre férrea Alexa Tapia caía en errores, Francisca Puertas continuaba lejos del arco... poco a poco, uno tras otro sucedían los ataques cafeteros. La portera Reyes se transformaba en figura. Pero tanto va el cántaro al agua hasta que se revienta: un disparo cruzado

de Catalina Acevedo dejó el marcador igualado. De ventaja nada quedaba y el juego de Chile no era claro como otras jornadas.

“Al haber ganado fácil en la Copa América, fue mucha la confianza que tuvimos en el otro partido”, diagnosticó Roberta Urrea.

“Pensamos que era más fácil. Pero ellas nos sacaron de nuestro juego. Nos dimos cuenta de eso con los goles en contra. Si hubo partidos malos, ése fue uno. Si perdíamos, igual nos conformábamos porque igual habíamos logrado hartito”, sostuvo Alexa Tapia.

“Estuvimos desconcentradas por el marcador. Fueron los nervios, las ansias por pasar a cuartos de final. Y con eso te entorpeces”, comentó Tadhish Prat.

El mazazo del empate fue duro. Principalmente porque era el límite para que Chile reaccionara y no lo hacía. Por el contrario, Colombia insistía e insistía generándose ocasiones. La peor fue a falta de cinco minutos: Diana Rivas lo tuvo sola, pero la “Cona” sacaba chapa de estrella. De hecho, esa jugada se podría decir que marcó el inicio de la remontada nacional. Con más empuje que técnica, eso sí. Detalle importante: el público no paró de alentar.

“El público te da la fuerza, da más garra de lo que uno tiene. Fue algo que lo mejoramos con el psicólogo porque no estábamos acostumbradas. Pero como somos nosotras, así de *garreras*, nos potenciamos mucho”, puntualizó Francisca Puertas.

Por fin las “Marcianitas” lograban tener el control de la pelota: Puertas y Prat tuvieron oportunidades de marcar, pero la golera Enky Bello tapó con solvencia. Pero quedaba muy poco tiempo: hubo de necesidad de disputarse una prórroga. Con gol de oro. Si bien Chile mostró

atisbos de mejoría, eran sólo eso: atisbos. Poco había de juego sustancial. No faltó quien creyó que las chilenas no tenían por dónde.

“En ese momento me penaba el día de descanso. Pensaba y me lamentaba: para qué había dado tanta libertad”, confesó Rodrigo Quintanilla.

Ya en el alargue, lo bueno para Chile es que salió algo más decidido y ordenado a buscar el gol de la clasificación. Lo malo para las “Marcianitas” es que Colombia hacía lo mismo y, para colmo, se potenció una característica del juego de las cafeteras: la rudeza. En cada jugada iban al choque. Y de los choques duros, eh. A saber: chuecazo a la pierna derecha de Puertas, Acevedo apretó contra el muro a Tadish Prat, la misma “Ta” recibió una patada –con patín y todo- en un muslo, Carolina Escobar le mandó un palazo a Puertas en su mano derecha, otro palazo contra Puertas –pero en su canilla- la dejó tumbada en el piso, Acevedo botó al piso a Puertas tras obstruirle el paso.

“Un par de *gallas* entraban harto. Había una alta que pasaba por todos lados (N. de la R.: se refería a Carolina Escobar). Pegaban mucho. Todas estábamos *moreteadas*”, graficó Roberta Urrea.

“Colombia jugaba súper bien. Eran súper fuertes. Metían con todo, con mucha fuerza. Además se notaba que conocían la cancha”, aseguró Karin Reinhardt.

“Tuvimos que hacer un tratamiento muy cuidadoso, tapando la zona de la inflamación y mucho masaje. La idea era evitar los desgarros, porque un desgarró significaba que no había nada que hacer. Trabajamos bien, aunque me tenía preocupado la tendinitis de la ‘Cona’”, admitió el kinesiólogo Alejandro Villalobos.

Pero la falta que colapsó la paciencia de todos fue el chuecazo que le propinó Acevedo a la “Fer” Urrea... en la cara. Rodrigo Quintanilla quedó colorado de tanto gritar y protestar. El problema es que los jueces –el argentino Mario Márquez y el francés Antoine Podevin- se afanaron por no cobrar mucho: apenas amarilla. Claro: no faltó quien acusó que los árbitros eran localistas y éstos, al sentirse ofendidos, le cargaron la mano al local.

“El arbitraje no es malo ni está dirigido. Sí puedo decir que en este torneo somos pocos los árbitros con experiencia, pero no hay nada arreglado”, aseguró Mario Márquez al Diario de Cuyo.

“En la fineza, un árbitro nos podía ayudar. Pero nunca fue. Nosotros no tenemos la picardía para invitar al árbitro de copas. No hay mentalidad. Más de alguna vez pasó que al árbitro lo llevaran de turismo, pero esta vez no”, reafirmó Rodrigo Quintanilla.

Sin embargo, el problema mayor persistía: Chile no conseguía enhebrar demasiadas ocasiones de riesgo. O eran cortadas con la brusquedad colombiana o bien acababan siendo inocuas. En tanto, las cafeteras sí se generaban jugadas de gol. Hasta tuvieron un tiro en el palo durante el segundo tiempo del alargue. Ni siquiera en la derrota contra Argentina se había visto un equipo chileno tan alicaído. Más que nunca había nervios por lo que podía acontecer. Fue el momento en el que algunos recurrieron a elementos adicionales con tal de sacar el resultado adelante: oraciones, plegarias, incluso cábalas.

“No contestábamos los celulares por cábala. Durante el partido no había que contestar ninguna llamada. Lo peor es que llamaban para saber el resultado. Tenían que esperar no más”, admitió Judith Yévenes, madre de Camila Méndez, acerca de una costumbre que nació en Wuppertal y se mantuvo en el tiempo.

Había una gran resignación: parecía que el paso a semifinales se definiría por penales. Hasta que llegó la jugada clave –y polémica- del partido: faltando tres minutos para el fin de la prórroga, un centro de Fernanda Urrea fue conectado por Tadish Prat, quien estaba sin marca en el área de la portera colombiana. La “Ta” –quien siempre uso un rosario en su cuello por cábala- tuvo que girar un poco su cuerpo para pegarle a la pelota. Gol. Explosión de alegría, de jolgorio, de alivio.

"Cuando vi que la pelota cruzó la línea amarilla, me puse a llorar y lo único que atiné a hacer fue abrazar a la Roberta", dijo Tadish Prat tras el partido.

Pero ojo: mientras las chilenas festejaban, las colombianas se fueron en contra de los árbitros. Apenas marcó Tadish, protestaron que la chilena había metido la pelota dentro del arco... sin su chueca. Los jueces, de hecho, demoraron un poco en decretar el fin del partido.

“Nuevamente en una decisión polémica, por parte de los jueces, nos ha sido adversa. El gol que se convalidó a poco del final para dar inicio a los tiros desde el punto penal fue producto de un remate cruzado donde una jugadora de Chile, que por demás estaba dentro del área, manda un caderazo y con el cuerpo introduce la bola. El juez francés, que se encuentra de espalda a la jugada, es enfático en decretar el gol, mientras que el juez argentino mostró su duda. Él siguió toda la jugada, pero con un coliseo a reventar, que la gente gritaba y aclamaba el gol de su selección, pues creo que no tuvo más remedio que apoyar a su compañero y convalidar el gol”, reveló posteriormente Ricardo Suárez, delegado de la delegación colombiana.

Quién sabe qué hubiese ocurrido si anulaban el tanto, considerando que la “Ta” y la “Robe” lloraban *de guata* en el piso, el resto del equipo se abrazaba cerca del arco de la “Cona” y la multitud en las gradas desataba fervorosamente su emoción.

“Nunca le pegó con el patín: fue con el canto de la chueca. La pelota además venía a media altura. Imposible que le haya pegado con el patín”, argumentó Sergio Prat, padre de la autora del gol.

“Yo solamente vi que la pelota entró, porque estaba tapado. El que convalidó el tanto fue mi compañero, que estaba de frente a la jugada”, apuntó el árbitro Mario Márquez al Diario de Cuyo.

“Estoy convencida que si influyó la localía. No hay que olvidarse que venían del problemita con Brasil que surgió en el campeonato (...) y mucho menos el polémico gol frente a Colombia”, consideró la periodista argentina Mariana Dara.

En definitiva sonó el pitazo final. Ahí recién el plantel nacional se soltó: todos al medio de la cancha. Abrazos, gritos y, por sobre todo, llantos.

“Trabajaron como profesionales. Se sacaron la *mierda* por Chile. Mira lo que han hecho”, alardeaba Rodrigo Quintanilla pocos segundos luego del fin del encuentro.

“Somos Chile, *cachái*. Nos hemos sacrificado para esto y lo vamos a conseguir. Vamos a llegar a la final”, prometía sollozando Fernanda Urrea ese día en plena cancha.

Si el equipo daba rienda suelta a su efusividad, qué decir el público: no faltaron los *colados* que se metieron a la cancha. Hasta niños pequeños pulularon entre medio de un montón de periodistas que también invadieron el campo. La gente en la tribuna se percató de la importancia del triunfo y lo demostró saltando y abrazándose. Sergio Román, papá de Tadiš Prat, grababa con su cámara casera la emoción de su hija, la heroína del partido. Mientras que su mamá Isabel Román vivía su capítulo aparte en la gradería.

“En el gol de oro quedó la *escoba*. Todo el mundo lloraba. Con Alejandro Urrea siempre hubo problemas. Le pone tino con el hockey patín pero sólo tira para sus hijas. Él relegó a la Seisha para favorecer a su hija mayor (Marianela). Cuando metió a la Seisha en *cahuines*, nunca más le hablé. Incluso me *agarré* con él. Pero después de ese gol contra Colombia, nos abrazamos y lloramos juntos. Incluso nos sacaron una foto, porque nadie lo podía creer. Ese gesto valía más”, relató la mamá de Tadish.

“Es verdad: antes tuve problemas con los Prat porque no me gustaba que le gritaran a las niñas en los partidos de clubes. Generaron mucha rencilla y eso no me gustó. Con la ‘Ta’, con la Seisha, hasta con Hocsel (hermano de Tadish) no tengo problemas, pero con su mamá sí. Pero ese abrazo nos reconcilió. Nos perdonamos por un momento. El abrazo era algo de educación”, confirmó el padre de las Urrea.

Esa foto, eso sí, pareció haber desaparecido: nadie la tiene... Al margen de eso, hubo un gesto que brotó espontáneamente: una vuelta olímpica. Mientras el público las aplaudía, las chicas le gritaban un *ceacheí* a una cámara de televisión. De las gradas arrojaron una bandera chilena que atrapó Marcela Bustamante: le flameó el emblema patrio a esa misma cámara. Francisca Puertas estaba tan exultante que se mandó una de sus frases para el bronce: “Hoy día mostramos lo que las mujeres tenemos: ovarios”.

“Lo de los ovarios se me ocurrió en el momento no más. Es que yo soy así: chispeante. No me *chupo* para nada”, sentenció la “Pancha”.

Las “Marcianitas” lo habían logrado: meterse entre las cuatro primeras del mundial. Era su objetivo inicial. Aquel que le prometieron a Chiledeportes. Ahí está, pues: para que todos se sintieran conformes. La satisfacción colmaba al plantel chileno. Por eso en el hotel el tema de conversación

fue todo lo que habían superado: complicaciones en los partidos, dificultades de recursos, algunas rencillas internas... todo sea en beneficio del equipo.

“Ese grupo del mundial se llevaba bien. No sé si todas éramos amigas. Podíamos pelear entre nosotras, incluso, pero nunca iba a terminar en quiebres o esas cosas”, determinó Francisca Puertas.

“En un grupo de diez personas es imposible que todas sean amigas. Nunca fui amiga de la ‘Cona’ ni de la Tadish, por ejemplo. Compartíamos sólo en la cancha. En realidad, salvo la ‘Fer’ con la ‘Robe’ por motivos lógicos, no veía grandes amistades”, detalló Alexa Tapia.

“Hubo una burbuja, pero cada una hizo su *pega*. Eso es un equipo. Hay que tener respeto, convivencia. Lo de amiga *partner* no es necesario”, consideró Constanza Reyes.

“No hubiésemos llegado tan unidas si no es por Alexi (Ponce). En el fondo, pese a ser un equipo, igual estás sola. Me ayudó mucho en la madurez. Creo que todas maduramos juntas, todas nos sacamos la *cresta*. Como vivimos cosas iguales, nos unió el sacrificio”, fue el punto de vista de Marcela Bustamante.

“Todo parte del entrenamiento colectivo. Una era más hábil que otra, pero no es lo mismo que todas juntas. No éramos superiores pero Rodrigo pudo conjugar lo mejor de nosotras en grupo. Todas sabían las carencias de cada una y las suplíamos”, apuntó Paulina Tapia.

En fin: se propusieron seguir luchando y apartarse de las complicaciones creadas por ellas mismas. Por ejemplo, las disputas por ganarse un puesto en el mundial: no tan sólo la pataleta de Camila Méndez fue evidente durante el campeonato. El problema es que no se trataba de una jugadora cualquiera la que estaba disconforme con su suplencia.

“Igual hubo preferencia por la Karin. Quintanilla no le decía nada. La Karin, como no jugaba, hacía *show*. Nosotras *cachábamos*, pero tampoco íbamos a hacer otro *show* para decir lo que pasaba. Si yo hubiese ese tipo de *show*, el Rodrigo me *pisaba la cola*”, acusó Francisca Puertas.

“Yo veía que la Karin hacía los tremendos *shows* que aguaban la fiesta. Hubo días en que al ‘Negro’ no le hablaba en el hotel. Pero para afuera no había problemas, estábamos todas unidas”, añadió Fernanda Urrea.

Fue luego de los primeros partidos de Chile en el mundial cuando Karin Reinhardt insistió en la disconformidad por su suplencia. No quería adjudicarse el “cojín de oro”, que es como en el mundo del hockey patín denominan a quien se queda mucho sentado en la banca. Menudo dilema: era nada más ni nada menos que la esposa del técnico.

“Yo creo que el problema era en la casa, jajaja. Lo que pasó es que la Karin confundía un poco los roles. Jugó lo que jugó no más: defendía como bestia, pero adelante retenía mucho la pelota. Por eso tuvo problemas, porque no quiso corregir”, precisó Alexa Tapia.

“Había tensión. No había conformidad de su parte. Pero me parece bien que un deportista esté enojado por no jugar. Lógico: era complicado porque se trataba de una relación muy cercana”, analizó Fernando Vergara.

“Fue complicado porque vendí el matrimonio entre ambos. Era *choro* que el marido dirija a la señora. Pero como no la ponía, la Karin estaba *choreadísima*. Incluso Rodrigo tuvo problemas en la casa”, admitió Eugenio Figueroa.

El problema es que contra Colombia, Reinhardt sólo patinó sobre la pista para el calentamiento previo y para celebrar al final del partido... En realidad, hasta ahí sólo acumulaba minutos frente a Argentina, en aquel encuentro en el que todas actuaron. Y claro: el malestar se intensificó. Clave resultó la intervención de todo el resto del cuerpo técnico: ellos ayudaron a poner paños fríos al asunto.

“Notábamos muy complicado a Rodrigo. Veía que, a causa de eso, no lograba su máxima capacidad. Eso provocaba conflicto también en el camarín. Pero lo logramos manejar bien. Al final llegamos bien, con matrimonio y todo”, declaró Rubén Leni.

Pues bien: el conflicto en definitiva nunca trascendió más allá de los límites de la concentración. Mucho también ayudó que al equipo le estaba yendo bien. Por lo mismo, no resultaba conveniente afectar la comunión de la selección. Eso sí, no habría concesión ninguna para que la afectada jugara.

“Hubo momentos en que a Rodrigo daban ganas de ahorcarlo. Como que todas íbamos a jugar y nada. Yo jugué poco. Pero Rodrigo vio mucho. No había amistad entre todas, pero sí hubo compañerismo. Yo no soy amiga de ninguna. No disentía con *cabras chicas*”, argumentó Karin Reinhardt.

“Rodrigo tuvo *cojones* porque puso el proyecto deportivo más que el matrimonial. Igual después la Karin lo entendió. Ella fue una de las primeras en el hockey patín y golpeó puertas para que se hicieran ramas femeninas. Si para nosotras no era fácil, imagina lo que sería para ella que su esposo la dejara en la banca. Pero Rodrigo nunca cedió y eso fue valorable”, opinó Fernanda Urrea.

“La gente habla para bien o para mal. Si te equivocas, te vas, chao. Tocó que las que entraban lo hacían bien. Y *filo*, el alto rendimiento es así. No me molesta”, terminó por asumir Karin.

6) La remontada imposible: Portugal

“Marcianitas” al aire. Las muestran abrazadas, llorando. Se cambia el canal. Lo mismo. Comentarios resaltando lo sucedido. En la radio anuncian que las chilenas avanzan a paso firme en el mundial. A abrir el diario: ocupan una considerable página de la sección deportiva. Fotos de ellas emocionadas y celebrando un gol. Era ellas, las mismas que se veían a sí mismas esa mañana del viernes 6 de octubre. Estaban en semifinales. Lógico: no cualquier selección chilena llega a una semifinal, sea del deporte que sea. El logro comenzó a trascender. Era noticia.

“Cuando empezamos a salir en los diarios, empecé a creer que estábamos en algo grande. Habíamos luchado bastante para lo propuesto. Yo quería ganar por objetivos propios, no por vergüenza ni para que no saliera en los medios que perdiéramos”, declaró Fernanda Urrea.

“La actuación de las chicas hizo reaccionar a los medios. Y fue así como las chicas se dieron cuenta de la penetración de los medios entre la gente. Mucha gente les comentaba ‘oye, te escuché en la radio’”, aseguró Carlos Alberto Bravo.

“Por sus logros fue creciendo su cobertura. Se ganaron un espacio. En las mañanas se planteaba que había que darle un espacio a las niñas. ‘Démosle, vamos a seguir’, decíamos”, admitió María Eugenia Salinas.

Las destacaban por su juego ordenado y aguerrido, por su potencial de finiquito y por su capacidad de reaccionar en circunstancias adversas. Y además resaltaban sus sentimientos: Tadish Prat gritando sensiblemente el gol de oro a Colombia. O las lágrimas de Fernanda Urrea tras el partido. O la euforia de Rodrigo Quintanilla al asegurar la clasificación. Incluso trascendían dos rostros: Francisca Puertas y Camila Méndez, las fuertes candidatas chilenas para ser la reina del mundial.

Claro, el material humano estaba ahí: las “Marcianitas”. Las publicaciones de sus nombres y sus caras se intensificaron considerablemente tras el triunfo contra Colombia. Algunas de ellas no exentas de complicaciones ni de errores.

“El único comentario fue en El Mercurio, que nos criticó porque el rendimiento no fue bueno contra Colombia. ‘Ya *filo*, si igual ganamos’, dijimos”, recordó Roberta Urrea.

“Con La Tercera tuve *atados* porque un chico en práctica puso que se trataba de un mundial juvenil. Yo me agarraba la cabeza: cómo era posible tanta ignorancia. Después me pidió disculpas”, agregó Rodrigo Quintanilla.

“La Cuarta distorsionó que yo escuchaba reggaetón. Onda como si fuera *flaite* al hacerlo. Y no *poh*. Todo lo tomó a la *chacota*”, se quejó Tadish Prat.

Mantener la concentración costaba mucho más que antes. Sus nombres y sus caras ocupaban cada vez más espacio en la prensa, el número de público que las iba a alentar era creciente y, por lo demás, faltaba poco para el fin del mundial y luego de eso, vuelta a la vida cotidiana. Sin embargo, haber accedido a semifinales implicó un cambio de perspectiva: el título estaba ahí, a sólo dos partidos. No era el objetivo inicial, cierto. Pero ya que estaban tan cerca, qué tal si aprovechaban la oportunidad.

“Al estar en semifinales, quieres ganarlo todo. Al principio no se nos había pasado por la cabeza ganar el mundial, pero estando ahí te dan las ganas. Se te abre el apetito. Había que intentarlo”, confirmó Alexa Tapia.

“En general había confianza. Yo escuchaba las declaraciones que cada una hacía. Veía que todas decían ‘vamos para campeonas’. Yo miraba no más. Prefería ir con más cordura”, rebatió Rodrigo Quintanilla.

“Hablaban que lo querían ganar. Estaba en su cabeza pelear el título, pese a que la meta era estar dentro de los cuatro primeros. Era fruto de que les enseñamos a potenciar sus capacidades, a aprender de lo bueno y no del error. Potenciar que eran buenas, fuertes”, insistió Alexi Ponce.

De todas formas, la ilusión no era algo exclusivo de las “Marcianitas”: toda la gente se percató que la copa del mundo estaba cerca. De hecho, aquella semifinal con Portugal se publicitó mayormente anunciando que Chile buscaba el paso a la final. Sí: el paso a la final. O sea, un partido más y a por la copa. Por algo se generaron muchas expectativas en torno a lo que podía alcanzar la selección chilena: ya que estaba tan próximo, el título dejó de ser una utopía y se transformó en un anhelo que se promovía con ansias.

“*A priori* nunca se exigió el título, pero era obvio que, cuando iban ganando, daba para decir ‘estas chicas son de verdad’. Pero si no lo lograban, bajaba la cobertura sencillamente”, afirmó “Quena” Salinas.

“No había derecho a exigir nada. Me hubiese enojado mucho si se atrevían a eso. Fue algo muy nuestro. Pero es una realidad que se replica en todos los deportes, menos en fútbol y en tenis”, consideró Constanza Reyes.

“Que haya habido poca presión es posible que las haya ayudado. Así estaban más concentradas, menos preocupadas. La prensa no era mucho lo que publicaba o criticaba,

también. No había especialistas, no había críticas que las pudiera dañar”, recalcó “Tito” Opazo.

Sí tenía esa responsabilidad Portugal, el rival de turno: las lusitanas estaban aburridas de no conquistar el título nunca. Hasta aquel mundial habían accedido a todas las semifinales de los mundiales femeninos, con excepción del primero (Springe '92). Es decir, seis semifinales. De ellas, sólo en dos lograron pasar a la final pero perdieron ambas (contra Argentina en Buenos Aires '98 y contra España en Marl '00). Venían de ser cuartas en Wuppertal. Pero los portugueses -gran potencia del hockey patín mundial y uno de los dominadores en el masculino- consideraban que ya era hora de que las mujeres ganaran un mundial. Sobre todo si sus seleccionadas eran completamente profesionales y militaban en la liga de ese país, una de las más poderosas del mundo. Por eso no sorprendió su marcha triunfal hasta las semifinales: en primera fase 27-1 le hizo a India, 6-1 a Italia, 5-2 a Francia, mientras que en cuartos venció a Alemania por 3-1. Invictas hasta ahí.

“Portugal era el mejor equipo de la primera fase. Fui a algunos partidos de ellas y me pareció un equipo más sólido que España y Argentina”, recordó Héctor Opazo.

“Portugal fue difícil. Había respeto a ellas, aunque no las conocíamos tanto”, señaló Roberta Urrea.

Para juntar miedo los antecedentes dentro de la cancha. Y fuera también: fresco estaba el bullado “caso Brasil” que los dirigentes lusos maquinaron, intentando conseguir un paso más fácil hasta la final. En efecto, Chile les era un rival absolutamente abordable: si bien no registraban enfrentamientos previos, cómo iba a ser posible que un puñado de chicas amateurs les arrebatara la final. Eso pensaban...

“Me llamó la atención porque las portuguesas no eran niñas. Fácil había algunas de treinta años para arriba. Y algunas estaban bien sanitas”, comentó Nicolás Olea, periodista de El Mercurio presente en aquel partido.

Un dato: la más longeva de la plantilla portuguesa era la portera Diana Sousa, de 23 años. Pero con las lusitanas nunca se sabe... Pues bien: una cosa era la ambición. Otra era la obligación por conseguir el título. Las chilenas no sentían eso. Pero sí las portuguesas. Y mayor aún las argentinas y las españolas, que animarían la otra semifinal, en un choque de seguras candidatas al cetro de campeón. Entre ellas abundó el *cliché* de “final anticipada”: luego que a los cinco minutos Adriana Gutiérrez puso en ventaja a las argentinas, el trámite fue muy intenso hasta el segundo tiempo. Entre tanto intento de España por igualar, Carla Giudicci marcó desde la mitad de la cancha (la española fue a abrazar a la castigada Silvana Nishi, su amiga, mientras el resto del plantel brasileño había desplegado un lienzo que decía “Brasil: ganamos en pista. Lamentamos la corrupción en hockey”). María José Gioja incluso tapó un penal. Debió jugarse una prórroga. Y en el alargue, nada. Penales, entonces: Natasha Lee Suárez anotó los dos penales que le tocaron. Cuando las ibéricas estaban 2-1 en ventaja, Marta Bartrés le tapó el lanzamiento decisivo a Luciana Agudo. Sería todo: todo el equipo español amontonado festejaba con la portera mientras las albicelestes lloraban desconsoladamente. Eso fue a las 22:20 horas de ese viernes 6 de octubre. O sea, el alargue hizo atrasar el partido de Chile. Por eso que, a la hora de la definición a penales, el GOM estaba absolutamente repleto. Okey, también estaba lleno en los partidos anteriores, pero ahora sí que no quedaba espacio vacío. Por ninguna parte: escaleras, barandas, hasta el entretecho... todo servía para tomar ubicación. Lo oficial era que se vendieron cuatro mil entradas. Qué va: había más de cuatro mil personas. En ese momento se advirtió sobre la reventa de boletos e incluso se detectaron tickets falsificados. Ah, un dato: durante los penales, el público chileno apoyó a España. Nada con las argentinas, por lo visto...

El fervor en las graderías se multiplicó con la salida de Chile a la cancha. Más banderas, más trompetas, más carteles (incluso había unos con cada jugadora chilena en el palco principal). Se advirtió, eso sí, un cambio radical en las “Marcianitas”: salieron a la pista con camiseta blanca. Podía confundirse con el rojo portugués, así que les tocó ocupar su uniforme alternativo. Estaban en eso, practicando. Rodrigo Quintanilla, como siempre, complementaba el calentamiento previo pensando en las últimas órdenes. Pero unas visitas inesperadas lo sacaron de concentración.

“Se me acercan los consejeros regionales. Me empezaron a preguntar sobre las cosas que necesitábamos. ‘¿De cuánto estamos hablando?’, me dicen. ‘Treinta millones’, les digo yo. ‘¿Mensuales?’, me preguntan asustados. ‘No, al año’. Ahí respiraron más tranquilos y me respondieron: ‘ah ya, entonces les damos todo el apoyo’”, narró Quintanilla.

Valía la pena la imprudencia al borde de la cancha: esa conversación sería la génesis para un plan de masificación del hockey patín que tendría sus primeros frutos meses después del mundial. Bueno: la idea al menos quedó planteada ahí. Era mejor centrarse en el partido, que comenzó recién a las 22:42 horas. No era necesario ser erudito en hockey patín para percibir lo increíble: Chile dominaba a la potencia mundial y la arrinconaba en su arco. El juego de las nacionales en los primeros minutos eran el sello del estilo de Rodrigo Quintanilla: juego tranquilo, ordenado, ojalá bien hilvanado hasta llegar al gol. Es decir, una orquesta afinada que gozó de buenas ejecutantes: la salida ordenada de Tadish Prat, el arte de Francisca Puertas para eludir rivales y la efectividad de Fernanda Urrea en el finiquito. Y en apuros, Constanza Reyes poseía una excelente ubicación en el arco y Alexa Tapia otorgaba marca férrea sin caer en la brusquedad. Esas cinco chicas salieron desde el primer minuto con todo: neutralizaron a las portuguesas y además impusieron sus términos.

“A nosotras ya nos habían dicho que jugaba ésta, ésta y ésta. Las conocíamos y sabíamos cómo jugarles”, explicó Alexa Tapia.

Por eso no extrañó que a los seis minutos ocurriera una falta penal a favor de Chile: Gisela Honorio derribó a Francisca Puertas. Fernanda Urrea le dio un toquecito al patín de su pie de apoyo -su cábala- y gol. Júbilo total en San Miguel. Lástima que duró tan poco: hasta aquel momento del partido estaba desaparecida Neuza María Tavares Freire Pebre, quien llegó al mundial con el cartel de haber sido goleadora de la liga lusitana con tan sólo veinte años jugando por el Alcobacense. Pero bastó que a ella le dijeran que despertara y listo: minuto ocho, penal a favor de Portugal. Gol de Neuza Pebre. Y comenzó a dominar el juego la gran estrella de Portugal.

“Pero la Pebre era mañosa, desagradable: metía la chueca entre las piernas. Y más arriba también”, recordó Alexa Tapia entre risas.

“Entramos súper bajas. Nos hicieron el primer gol y nos vinimos abajo”, relató Marcela Bustamante.

Ni siquiera cambiar a la “Ale” por Roberta Urrea dio resultado. Tampoco sirvió que tuvieran ocasiones esporádicas a través de la “Pancha” Puertas y de la “Fer” Urrea. Menos que Chile aún controlara la pelota. Bastaba que Portugal se generara una jugadita en ofensiva y gol: en el segundo tanto lusitano, a los catorce minutos, Bruna Honorio –la postulante a reina de las portuguesas- se fue detrás del arco, Roberta Urrea no llega a la marca, centra atrás para que sola apareciera Pebre. Puertas quedó en el piso intentando bloquearle el remate. Y dos minutos después, Pebre se dio un paseo frente al arco chileno y hasta con enganche derrotó a la “Cona” Reyes.

“Íbamos 3-1 contra Portugal y nos dijimos: ‘un gol más y chao’”, aseguró Rodrigo Quintanilla.

“No teníamos por dónde. Un gol más y sacábamos a las titulares. Claro: no era malo guardarlas para después jugar por el tercer lugar. Gracias a Dios que íbamos perdiendo por poco”, especificó Fernando Vergara.

“Cuando nos hicieron los tres goles de una, pensamos ‘hasta aquí no más llegamos’”, agregó Roberta Urrea.

“Dijimos ‘pucha, ¿lo daremos vuelta?’ y nos respondimos ‘entonces juguemos no más’”, sostuvo Fernanda Urrea.

Tres a uno en contra. En pleno primer tiempo. Y contra una potencia mundial. La resignación estaba cerca: mal que mal, las “Marcianitas” habían conquistado quedarse entre las cuatro primeras como se lo propusieron y lo que llegara de ahí en más era pura *yapa*. Toda la planificación inicial podía irse al tacho de la basura: poco servía administrar la pelota si Portugal liquidaba en las arremetidas. Fue ineludible: hubo un bajón general. Hasta los gritos del público dieron paso al silencio.

“La gente en ese partido se portó muy mal. Con los goles se desanimaron”, consignó Marcela Bustamante.

“Mucho se ha dicho de que el público siempre alentó. Mentira: en ese partido estaban todos callados”, detalló Fernando Vergara.

De hecho, los pocos que siguieron alentando lo hicieron casi por inercia. O bien, para evitar que la derrota fuese más abultada. A esas alturas, ya ni causaba molestia la provocadora celebración de Neuza Pebre tras su tercer gol: con una mano en la cintura, posando como si fuese todo muy sencillo. Qué Pebre picante...

“Al tiempo supe que el titular de La Tercera lo tenían listo: ‘Las hizo Pebre’. Era por la niña Pebre”, admitió Rodrigo Quintanilla.

La bocina que anunció el término del primer tiempo fue escuchada con alivio: al fin acababa el monopolio de Pebre. Claro que el trayecto hacia el camarín no las hacía reír nadie a las chilenas.

“Una de ellas, muy derrotada, me dice ‘vamos perdiendo’. Yo le respondo ‘claro, pero qué tiene de malo’. Lo mismo les recalqué después en el camarín. Creo que eso ayudó para que en ese minuto, las chicas fueran *clever*. no se asustaron por ir perdiendo”, confesó Alexi Ponce.

Sin embargo, las “Marcianitas” sabían que se vendría algo tan duro como lo que habían sufrido en la cancha: la charla de Rodrigo Quintanilla. Cuál charla: las reprimendas del técnico, a decir verdad. Por cierto que eran merecidas, dado que la eficacia del equipo se estaba cayendo a pedazos. Y más allá del virtuosismo de Pebre, los goles que le convirtieron a Chile se facilitaron por desconcentraciones. En fin: cada una de las jugadoras en sus ubicaciones y, mientras se refrescaban, esperaban un vendaval de correctivos de parte de su “Negro” querido.

“En el camarín, la charla fue fuerte durante el entretiempo. Les preguntamos una a una si estaban en condiciones y todas respondieron que sí. Estaban esperando eso”, contó el técnico.

Efectivamente hubo una conversación con cada una de las chicas, más allá de las instrucciones generales. Efectivamente, además, hubo resignación –culpa, incluso- de cada una de las jugadoras en la medida que Quintanilla les hablaba. El hombre era directo, seco, duro para decir lo

que tenía que decir. Pero en lo que difiere la versión de las “afectadas” es acerca del tenor que tuvo el “Negro” al momento de enfrentarlas en el camarín.

“En el entretiempo fue la primera vez que Rodrigo no nos retó. Fue raro porque siempre nos hablaba fuerte, así como es él”, aseguró Constanza Reyes.

“Estaba relajado, calmado, como si no pasara nada. Se tomó un café y nos dijo ‘relájense, sólo están nerviosas’. Quedamos *plop*. A partir de ese momento, no sentimos presión”, sostuvo Fernanda Urrea.

Ahí quedó el secreto de camarín... Pero independiente del tono en el cual haya hablado, Quintanilla dio un golpe de timón de esos que le gustaba dar: su actitud fue un llamado de atención necesario. Necesitaba que lo escucharan más que nunca y, para eso, empleó una manera más empática de transmitir su mensaje. Le resultó además porque, en lugar de caer en el derrotismo, el entrenador captó que lo mejor era no traicionar a sus principios, continuar con el juego ordenado, manteniendo la pelota y ojalá con más certeza frente al arco rival. O sea, un equipo a lo Quintanilla.

“En el camarín en el entretiempo, Rodrigo nos alentó mucho. Nos hizo saber que confiaba en nosotras. Lo sentimos. Le mostramos quiénes éramos. Entramos renovadas”, afirmó Tadish Prat.

Muchas arengas, mucha motivación. Pero hubo un momento trascendental en todo ese entretiempo: la intervención de Rubén Leni. Pausado, sereno como siempre, en medio de toda la desesperación por la derrota, se despacha una frase soberbia: “Esperen: un tiempo en hockey dura veinte minutos. Y en veinte minutos se generan, en promedio, cien jugadas. Apunten tres y ganamos”.

“Es verdad. Aporté ese dato no sólo para descomprimir el ambiente. Era también para hacer notar que se podía prolongar las capacidades del equipo, las podíamos amplificar. Daba la impresión de alargar las chances, de tener posibilidades”, repasó Leni.

Pero ojo: fue también el momento en el que el “Negro” tomó las precauciones necesarias; principalmente, para controlar a Neuza Pebre. Uno de los cambios trascendentales fue la inclusión de Marcela Bustamante: reforzaba algo más la marca y frecuentemente llegaba al área rival con claridad. Y de paso, a agregar una pizca de su habitual chispa.

“Fue pura convicción. Estaba muy positiva. Pese al tres a uno, no me cambiaba la cara. Estaba convencida que ganábamos. Aunque nos metieran siete, lo remontábamos igual”, recordó la “Marce”.

Otra modificación posterior: el ingreso –aunque haya sido por pocos minutos- de Karin Reinhardt. Significativo, primero, porque era un espaldarazo a ella: fue un estímulo por entender su condición de reserva pese a su polémica con su técnico-esposo. Y segundo, porque en ese instante era necesaria su experiencia en la cancha para neutralizar a las portuguesas; en particular, a Neuza Pebre.

“A la Karin le dije ‘anda, dale duro’ y me miró con una cara... es que la Pebre metía. Le dije ‘Karin, no puedes dejarla’. Por algo le dicen la ‘rompe hueso’ Reinhardt”, bromeó Rodrigo Quintanilla.

“No le pegué. Sólo le metí al cuerpo. La terminaron sacando”, recordó Karin Reinhardt.

En efecto, eso ocurrió: la goleadora dejó de brillar como en el primer tiempo. Y así Portugal –cual pan- dejó de ser sabroso sin su Pebre. Mérito tremendo tuvieron las “Marcianitas” para lograrlo: mantuvieron el dominio del juego desde el reinicio del partido. Era tan avasallador que encajonaron a las lusitanas. Parecía otro encuentro. O bien, se repetía el libreto de la primera etapa. En fin, Chile demoró tres minutos en descontar: avanzó la “Fer” Urrea por la derecha y lanzó un centro a media altura. En el área, Tadish Prat era marcada por Vania Ribeiro. Pero solita estaba la “Marce” Bustamante. El disparo de Urrea fue empalmado extrañamente por Bustamante: al encontrarse con la pelota, se le anticipó a la portera Diana Sousa e hizo un globito sobre la arquera. Mientras Ribeiro y la capitana rival Claudia Rego protestaban en vano –reclamaban que remató con su chueca más alto de lo permitido-, Marcela salía como loca a celebrar su gol. Casi de *chiripa*, pero gol al fin y al cabo.

“Le pegaba a lo que se movía. Estaba muy inspirada. La ‘Fer’ le pegó, atiné a desviarla y fue gol. Mi actitud creo que contagió. Fue un estado anímico contagioso. Levantamos mucho porque hockey teníamos, pero nos faltaba disposición mental”, relató la autora de la conquista.

“Había mucha gente en el área. Como que le pegó en la chueca, jejeje. La ‘Marce’ le tapó la visual a la arquera”, detalló Roberta Urrea.

“Hay gestos técnicos. Por ejemplo, fue importante que no se cobrara altura de la pelota. Son pequeñas habilidades que uno tiene considerado. No vi el gol, pero fue el gol que permitió darlo vuelta”, agregó Rodrigo Quintanilla.

Bah: de gran corte técnico o de carambola, aquel gol fue fundamental para reactivar las ilusiones chilenas. Era casi perentorio conseguir rápido un descuento que permitiera soñar en la remontada. Bueno, no demoró mucho. Sirvió para reanimar a las “Marcianitas”. Y también al público: si bien

apoyaron al equipo cuando regresó a la pista tras el entretiempo, fue prácticamente por compromiso. Pero con el gol volvieron las ganas de confiar en las chicas. Y volvió el ruido.

“El público nos ayudó contra todos. Nos alentaron mucho. Contra Portugal sirvió para darlo vuelta. Cuando hay frustración porque no salen las jugadas, el apoyo deriva en que no bajes los brazos. Te dan tanta energía que finalmente trabajas para no defraudarlos”, certificó Tadish Prat.

“Haber sido locales sirvió. Me acuerdo que la ‘Pancha’ caía y todo el GOM gritaba *eeeeh* (protestando)”, narró Roberta Urrea.

El ambiente lo dominaban los *ceacheí*, los *vamos Chile* y toda una serie de cánticos, palmas, tambores, trompetas. Ideal para exacerbar la emoción. Claro: todos estaban por Chile. Y vaya que se sentía el bullicio de cuatro mil personas en un gimnasio techado, bien apretado y con la gente tan cerca de la cancha.

“Los europeos reclamaron mucho porque en Chile son muy nacionalistas. Aquí la gente ama a su selección. Y los europeos nunca habían vivido esa experiencia con el público. Además estaban incómodos por la pista de juego porque en el GOM la gente estaba encima”, admitió el dirigente Armando Quintanilla.

Con razón las portuguesas no fueron las mismas incisivas del primer tiempo. Y las chilenas tampoco: ahora sí que se generaban ocasiones de verdadero riesgo y, para más, su juego comenzaba a ser vistoso. Lo tuvo Francisca Puertas, lo tuvo Fernanda Urrea... hasta que la misma “Fer” tuvo otra vez la responsabilidad de ejecutar un penal. Era el minuto ocho del segundo tiempo y en su chueca estaba la chance de igualar la cuenta. Lógico: toquecito al patín de apoyo y a tener confianza.

“La arquera de Portugal era mala. Generaba muchos penales. La ‘Fer’ se los pateaba al ángulo. Eso es porque los entrenaba en su colegio”, justificó Francisca Puertas.

Tal cual: remate fuerte al ángulo superior izquierdo, mientras Sousa volaba para el otro lado... Un salto de la “Fer” inició un festejo que acabó con todas las chilenas abrazadas en el piso. Era una celebración de pura catarsis: habían logrado lo impensado, lo que se resignaron a buscar. Pero insistieron y resultó.

“Fue mi mejor partido en todo el mundial. Estaba prendida. Fue el que más nos costó por el resultado adverso”, aseveró Fernanda Urrea.

“Colaboró la juventud de las nuestras. En el fondo, Portugal eran profesionales pero ellas decían ‘¿y?’”, aportó Eugenio Figueroa.

“Empezaron a forjarse las figuras: Fernanda Urrea era crack, la Puertas demostró que había jugado en España, ahí se notó. En ese partido ellas dos más la ‘Cona’ mostraron que sí eran figuras. Era la confirmación de eso, porque aparecieron en el momento justo”, señaló Héctor Opazo.

Faltaba otra jugadora clave: Roberta Urrea. La capitana era la primera en generar ocasiones de peligro desde su propio campo. Tuvo un despliegue elogiado. Su gran partido lo coronó en una de sus arremetidas: manteniéndose la tónica del encuentro –es decir, Chile atacando, Portugal refugiado-, en el minuto 33 Roberta avanzó por el sector izquierdo. Si bien tenía a dos compañeras por la derecha, antes de que le cerraran la marca sacó una definición certera que se incrustó en el ángulo izquierdo del arco lusitano. Daba para no creerlo.

“Por fin me salió un gol. Mi primer gol en el mundial. Es lo más emocionante que viví en mi vida”, dijo sollozando, tras el partido, la autora del gol del triunfo.

Ni pensar en el estallido de felicidad de los asistentes. Hasta los más escépticos quedaban pasmados al ver lo que estaba sucediendo: las “Marcianitas”, las amateurs, les remontaron a las profesionales una ventaja que parecía inalcanzable.

“Qué partido. Otra cosa. Fue uno de los mejores partidos de mi vida. Demostramos que sí podíamos. Nunca bajamos los brazos. La gente siempre estuvo *dale que dale*. Y lo dimos vuelta. Fue *bacán*”, detalló Tadish Prat.

Cierto que fue un momento muy lindo aquel cuarto gol nacional. Ahora bien, quedaban siete minutos para el término del encuentro. Y con Chile tan inspirado en ofensiva, habría que ver qué tan efectivo podría ser administrando la ventaja. El problema fue ése: Portugal despertó de su lapsus. Y a adivinar de la mano de quién... bien hecho: Neuza Pebre. Con las ibéricas tan golpeadas anímicamente, parecía que un arranque de su talento era lo único que podría salvarlas. De hecho, ejecutó un disparo que casi le saca las manos a Constanza Reyes. Era un aviso de lo que vendría: a falta de cinco minutos, Chile bajó la intensidad de su juego y terminó concediéndole un penal a Portugal. A juntar miedo, porque Pebre se puso frente a la pelota. Ya había marcado uno en el primer tiempo. Quién sabe lo que hubiese pasado con un eventual empate... nadie, porque la “Cona” bloqueó el disparo.

“Fue un partido difícil pero no nos dimos por vencidas. Tapé un penal y otro no. No me hicieron más goles y nosotras hicimos tres en un tiempo. Y eso es meritorio”, englobó la arquera chilena.

Fue la lápida para Portugal: sus fuerzas decayeron. El júbilo del público nacional fue tanto que no pararon de gritar hasta el fin del partido. Y Chile fue inteligente en ese aspecto: neutralizó el juego, prefirió conservar la pelota y dejar que el tiempo pasara. Al punto que los últimos minutos fueron intrascendentes en llegadas y ocasiones de riesgo: estaba todo preparado para que el público vociferara a todo pulmón los últimos diez segundos de partido que indicaba el cronómetro. Y bueno: tres, dos, uno... la bocina casi ni se escuchó: los gritos fueron más fuertes. Las primeras en abrazarse fueron Puertas con Roberta Urrea. A ellas se les sumó Tadhig Prat. Y de ahí todo el resto les hicieron un *montoncito*. Júbilo total: consiguieron lo imposible.

“Ellas tienen que estar en el museo del Comité Olímpico. Estas chicas se merecen todo. Estamos en la final. Ojalá nunca se olviden de las Prat, Bustamante, Urrea... Si mis jugadoras llegaron hasta acá, es porque son triunfadoras. Y si son triunfadoras, podemos darle un título al país. A ver cuántos deportes pueden decir eso”, vociferaba exultante Rodrigo Quintanilla tras el encuentro.

“En un minuto lo vimos súper lejano. Si eres décima del mundo, es súper lejano. Pero ahora no lo podemos creer. ¡Estamos todas demasiado felices!”, comentaba Marcela Bustamante al final del partido.

Algunos familiares se abalanzaron prontamente al cerro de jugadoras. Todos recibían abrazos por doquier. Era un momento histórico: Chile a la final de una copa del mundo. Lo curioso –y chistoso, al mismo tiempo- era ver a un personero de la delegación portuguesa intentando corretear a los colados en la cancha para que salieran. Hasta se ensañó con la prensa. De *picado*, no más: la fiesta era chilena. Y tenía un sello propio: era de las “Marcianitas”.

7) Euforia pura: España

Abran paso por la calle colindante al GOM, por favor. Ahí viene el pequeño buscito –de esos verdes con un letrero luminoso con la palabra “turismo”- que se posa en medio del estacionamiento reservado. Eran ellas: las “Marcianitas”. Katherine Quezada fue a recibir las. El primero en bajarse del bus fue el psicólogo Alexi Ponce. Lo siguió Fernando Vergara, quien dio un salto al bajar. ¿Y las chicas? A esperar: aguardaban un poquito mientras entonaban cánticos motivantes. *Vamos, vamos chilenos, que esta noche tenemos que ganar* era lo que más se escuchaba. Hasta que descendieron en fila: Paulina Tapia, Francisca Puertas, Camila Méndez, Marcela Bustamante –con una cámara filmadora en la mano-, Fernanda Urrea –con una Condorito en la mano-, Tadish Prat... todas efusivas, cantando, saltando incluso antes de encarar su máximo desafío. Pero algo llamó la atención en el rostro de las chilenas: no era su sonrisa ni sus ojos. Era una extraña pegatina en la cara de cada una. Algunas tenían la calcomanía en una mejilla o en la frente. Qué onda.

“Eran de mis sobrinas. Las encontré en el hotel, me la puse antes de salir del hotel y después todas terminaron con una en la cara”, admitió Alexa Tapia.

Así eran las “Marcianitas”: espontáneas, naturales, chispeantes, alegres. Algunos las tildaron de ingenuas: quién hubiese imaginado que a pocas horas de disputar una copa del mundo estarían así de risueñas. Qué va: los ojos fijos al frente o una caminata castrense no era cosa de ellas. Ser joviales era lo suyo. Y les había funcionado. Por algo estaban a sólo dos horas de disputar la final en aquella noche del 7 de octubre de 2006.

No había sido una jornada cualquiera durante ese día: estaba claro que el rival en la final era, tal vez, la mayor potencia del mundo. España no sólo contaba con una selección fuerte, sino también con una liga competitiva, con clubes bien consolidados y con los mejores cultores del hockey patín

mundial. Por lo demás, la selección española llegaba invicta a la final: en primera fase vencieron 15-0 a Macao, 5-0 a Australia y 2-1 a Alemania. En cuartos derrotaron a Francia por 3-2 y en semifinales despacharon a Argentina. Un rival de temer, que no dependía de grandes individualidades a diferencia de Portugal. Había otro ingrediente: para las chilenas, España no generaba tantos resquemores como sí pudo ocasionarlos Argentina. Mal que mal, Rodrigo Quintanilla, Karin Reinhardt y Francisca Puertas tenían un pasado en tierras ibéricas que generó empatía con varios de la delegación rival. Más encima, la buena onda generada en años con la selección catalana (la base de la española) también era un punto a favor para que el partido decisivo no se tornara una guerra. Así lo entendieron todos... bueno, casi todos: a Joan Solé, técnico de las hispanas, lo *pillaron* diciendo que “España ya era campeón después de eliminar a Argentina”, menospreciando al cuadro chileno. Y eso sí que generó bronca.

“La soberbia castiga. El técnico de España, el día antes de la final, decía que su país ya era campeón del mundo, que Chile no era rival para ellos”, advirtió Armando Quintanilla.

Las hirientes declaraciones corrieron rápido por los pasillos del hotel Neruda. Pero a las chilenas no les importó mucho: preferían quedarse con todo el afecto que les demostraba la gente, tanto en el GOM como cuando salían del hotel a almorzar o a cenar. Y también privilegiaron la inmensa cobertura que les hizo la prensa ese día: títulos gigantes, fotos grandes, crónicas al por mayor. Es más: las “Marcianitas” eran tanto o más noticia que la mismísima selección chilena de fútbol, que ese día jugaría un amistoso en Viña del Mar frente a Perú... a las 22 horas. O sea, a la misma hora de la final del mundial de hockey patín. Esa coincidencia –producida porque nadie se imaginó que Chile iba a llegar a la final- atascó la difusión del partido decisivo: con excepción de Canal 13 que transmitiría el encuentro de la “Roja”, se intentó negociar con otros canales de televisión abierta. La respuesta fue inmediata.

“La federación me dio carta blanca para negociar con los canales de televisión y así transmitieran la final. Nadie me prestó atención. Después todos andaban pidiendo disculpas pero igual iban a meterse a la casa de uno a grabar”, se quejó Alejandro Urrea.

“La televisión se equivocó en no transmitir y privó a la gente de ver una hazaña. Cuando niño veíamos las proezas del hockey, pedíamos patines para la navidad y jugábamos en la calle. Ojalá termine siendo igual”, se quejó Rodrigo Quintanilla tras el partido.

“Todo mal. Igual antes del mundial nos ofrecimos gratis a TVN y nos cerraron la puerta en la cara. El triunfo era nuestro y yo no quería que estuviesen encima de nosotras. Estuvimos siempre solas y seguirá siendo así”, se lamentó Constanza Reyes.

Pues bien: nadie hubiese emitido ese partido de no ser por la compañía de televisión por cable VTR, a través de su canal Vive Deportes. Ellos mismos no pudieron transmitir a las “Marcianitas” desde el principio del mundial porque no hubo acuerdo. Ahora, al menos para la final, sí. Y casi a última hora. De todas formas, se generó un precedente: fue la primera final de un representativo nacional transmitida en directo para todo el país. Indicio –aunque mermado, por cierto- de que había interés por seguir a las chicas del hockey patín. Hace rato se habían transformado en noticia y más que nunca muchas miradas estarían sobre ellas.

“Sí sentí presión contra España porque ahí queríamos ganar, porque nunca creímos que llegaríamos a la final y menos que la ganaríamos. Ahí recién sentí presión. Yo creo que ayudó. Salieron cosas buenas”, aseguró Fernanda Urrea.

“Para uno, si quedaban sextas, bajaba el nivel de la noticia y chao. No se podía decir que era un fracaso, pese al buen antecedente de la Copa América. No hubo presión mediática

en ninguna instancia. Ni siquiera perder con España era mal visto. La poca gente que estaba afuera sabía que España era potencia. No era criticable”, justificó Héctor Opazo.

Era una admiración mutua: el público saludaba a las chicas y las chicas, al público. Mantenían la jovialidad en su entrada al GOM. Qué importó que, a esa hora, Argentina y Portugal dirimieran el tercer puesto: ovación tremenda para las jugadoras, que ellas retribuían con saludos o besitos. Más de alguna localizó a algún familiar haciéndole señas desde lejos. Y ellas, tan naturales, correspondían el saludo.

“Feliz, contenta. El apoyo del público es importante”, señaló Francisca Puertas antes de ingresar al GOM.

“Un poco ansiosa pero creo que no, llevarlo con calma y esperar que salga todo bien. Nada más”, reflexionó Fernanda Urrea camino al camarín.

Cuál marcialidad: era la *marcianidad*. Claro, la estampa de las “Marcianitas” se notaba en todo momento; incluso aquel, en el que arrastraban su bolso con ruedas hasta el camarín. Al entrar en él, oh sorpresa: carteles con mensajes alentándolas. “Vamos Chile”, decía uno. “Dos años de sudor y esfuerzo: aguante Chile que hoy el triunfo es nuestro”, mencionaba otro. “¿Hay espacio? Que me invitan a dar la vuelta con ustedes”, rezaba el más optimista. Incluso hubo espacio para la fe en otros carteles: “Dios las bendiga y las fortalezca” y “Nunca olvidemos que nuestro Señor está con nosotros”.

“Yo nunca fui un apoyo espiritual, pero supe que Dios era nuestro apoyo. Por eso pegaba carteles en el camarín con mensajes bíblicos. Se sorprendían. Les gustaba. Los hacía con mi mamá”, confesó Katherine Quezada.

En cuanto entraban las jugadoras, el “Frano” Vergara batía sus palmas y continuaba con los cánticos. Las contagió: todas en sus asientos continuaron con el ritmo. Optimismo a flor de piel. Y al mismo tiempo –curiosamente- concentración. Así, con mucho ruido, fue la forma como las chilenas encararon las horas previas a la final. El cuerpo técnico también participaba, aunque su apoyo fue más mesurado, más sereno. Igualitos a la mañana de ese día: mientras las chicas se mantenían concentradas en sus habitaciones, Rodrigo Quintanilla se mantuvo en su habitación junto con su compañero de pieza Rubén Leni. El “Negro” descansó mucho en la labor de su asistente: era el encargado de analizar los videos de las rivales.

“Era muy importante saber tendencias de cada jugadora. Había que estudiar bien al equipo contrario. Aunque yo era más de la filosofía brasileña de dejar más a mí antes que preocuparme del rival, tampoco podíamos desaprovechar la ocasión de ver los videos”, aseguró Rubén Leni.

La revisión del material –cedido por Enrique Sarmiento, marido de Paulina Tapia, quien grababa habitualmente- era minucioso: a Quintanilla le gustaban los detalles. Los comandos del control remoto quedaban gastados. Pues tuvo que acontecer eso para que se descubriera uno de los secretos mejor guardados de la selección chilena. Fue casi por accidente.

“Rodrigo estaba con Rubén Leni en su pieza viendo el video de España con Argentina. Veía que anotaba muchas cosas. Y cuando entro a la pieza, me topo con todos los trofeos. Ahí estaba la copa del mundo. Esa copa la inventaron acá porque a Harro Strucksberg se le olvidó traer la original a Chile”, destapó Eugenio Figueroa.

Menuda cosa: ¡Rodrigo Quintanilla tuvo la copa del mundo en su habitación! Se podría decir que durmió junto a ella la noche anterior... Si lo supo o no, qué va: estaba ahí, tan cerquita de él. A lo mejor sirvió para que el trofeo se fuera contagiando de chilenidad...

Las “Marcianitas” se ubicaron en una de las tribunas mecano, muy cercanas a los camarines. Estaban aún con su buzo de uniforme. Para qué se iban a cambiar tan pronto, si aún quedaban más de dos horas para el inicio del partido. Junto con ellas, sólo gente muy selecta. Como aquellas que se quedaron fuera del proceso.

“Les tengo un cariño enorme. Verlas ahí, sabiendo que a muchas les había enseñado a patinar, fue emocionante. Yo les tenía fe pero nunca tanto como para que llegaran a la final. Estaban nerviosas pero confiadas. Cuando viene alguien grande como España, le tienes miedo. Pero ellas no”, describió Bárbara Palma.

Los afortunados que estaban cerca aprovecharon la oportunidad: banderas, papeles, carteles, hasta poleras... todo servía para que ellas les estamparan un autógrafo. Muchos curiosos ni se sabían el nombre de quien estaba escribiéndoles un mensaje. Daba igual: tener la firma de una de las “Marcianitas” era lo importante. Ellas, risueñas como siempre, se mantenían ahí, entre que veían el partido y entre que firmaban autógrafos. Muy tranquilas. Nada que ver con la batahola que había afuera del GOM: cerca de quinientas personas -con entrada en la mano- no podían ingresar al recinto. Estaba todo lleno. Okey, siempre se dice lo mismo: en todos los partidos estaba lleno. Pero en éste –en serio, en éste sí- no cabía nadie más. Si hasta Ricardo Lagos Weber, en aquel entonces ministro secretario general de gobierno, estaba presente. Dijo que fue en representación de la presidenta Michelle Bachelet, invitada para la ocasión pero que finalmente no fue porque andaba fuera de Santiago. También se divisó a la subsecretaria de Chiledeportes, Carolina Depassier y al intendente de la Región Metropolitana, Víctor Barraeto.

“Yo nunca imaginé la magnitud. Iba creciendo la gente en la medida que las niñas ganaban. Al principio invitábamos y no llegaba nadie. Las autoridades llegaron recién al final. Con

quién no conversamos. Al intendente lo pifiaron porque sólo apareció al final”, recordó el alcalde Julio Palestro.

Cuenta la leyenda que estaba tan lleno que a Barrueto y Lagos Weber no les quedó más que ingresar por una bodega... Estaban, además, todas las delegaciones participantes. Bueno, casi todas. Porque estaba tan colapsado que por poco hubo una omisión mayúscula.

“El día de la final, se les había pedido a todas las selecciones estar en el GOM a las 18 horas. Yo estaba en el estacionamiento viendo donde guardaba su auto el periodista de Mega y de repente escucho que alguien empieza a gritar en inglés. Me doy vuelta, miro hacia la entrada y estaban las suizas haciendo señas. ¡Se habían quedado afuera! Nadie se había percatado. Corrí a buscar a los de la federación para que las dejaran entrar”, narró Consuelo Pelayo.

Gente común y corriente se metía entre medio de ellas con tal de agarrar una ubicación. Con decir que había gente hasta detrás del arco poniente, en una tribuna que nunca se habilitó porque la visibilidad era muy mala (estaba lejos y tapaba una malla). Mucha gente se ubicó en las barandas, mientras otros repletaron los pasillos. Quienes quedaban más atrás, a puntas de pie no más, haciendo malabares para ver algo de partido. Las cámaras de televisión, que habitualmente se instalaban en las escaleras cercanas a las casetas, todas fuera: en ese lugar había personas sentadas. Tuvieron que arreglárselas en los rinconcitos contiguos a la cancha, a expensas de recibir un sonoro *oye córrete, poh*. El reporte “oficial” –en realidad, nunca hubo- era que había cuatro mil personas dentro del GOM. Mentira: cinco mil y quedándose corto...

“Fue difícil encontrar un asiento porque estaba casi completo. Logré ponerme detrás de un arco. Se veía malísimo porque con esa cuestión no se veía la pelota. Además la

iluminación no era buena y no había claridad”, detalló Javier Godoy, quien reside muy cerca del GOM y logró ingresar aquel día de la final.

Con razón –y con lamento, por cierto- eran numerosas las personas que se aferraban a la reja contigua al recinto intentando entrar. Infructuosas fueron las excusas de los guardias: los de afuera empezaron a perder la paciencia y gritaron “sinvergüenzas” a quien se les cruzara. El problema es que hubo varias personas que no ingresaron teniendo la entrada en sus manos –que, a todo esto, las subieron a dos mil pesos, el doble de lo habitual-. No faltaron los revendedores que hicieron de las suyas, no se descartaron falsificaciones de boletos y, cómo no, los infaltables colados que colapsaron el GOM.

“Llegué como dos horas antes. Era un caos, un despelote, mucho desorden. Lo que más había era familias de las mismas jugadoras. Me dio la impresión que tenían la prioridad para entrar. Logré llegar adentro a empujones”, relató Javier Godoy.

“La Consuelo Pelayo, tres horas antes, me advirtió que estaba lleno y no llegaba nadie más. Ella me tuvo que ir a buscar ahí a la reja y en eso, un tipo mostró su credencial y quería entrar con su mujer. No lo dejaron entrar pese al *show* que armó”, relató María Eugenia Salinas.

“Tuve que negociar con gente de Fuerzas Especiales de Carabineros para que dejaran entrar, al menos, a los periodistas. Literalmente tuve que *pescarlos* de un brazo y tirarlos para adentro mientras el carabiniere abría un poquito la puerta, porque si no se colaba toda la gente”, admitió Consuelo Pelayo.

Claro que la situación se tornó muy tensa: los encontrones y palabrones pasaron a ser forcejeos y empujones. Algunos exaltados se pelearon con carabineros: eran reducidos y a la comisaría.

Quién iba a pensarlo: un partido de hockey patín sería el motivo para provocar desmanes. Quién iba a pensar, además, que el caos alcanzaría hasta a la familia de las protagonistas.

“Mi hermano mayor quería entrar con amigos. Mi mamá salió y mientras le explicaba al *paco* de lo que se trataba, la empujó. Yo lo hubiese agarrado a *combos*. Si lo hubiese sabido, me afectaba *caleta*. Me dio mucha rabia. Yo fui después donde el alcalde a exigirle que mi papá entrara”, explicó Marcela Bustamante.

Lo adelantó la “Marce”: durante el partido nunca supo el altercado que aconteció con su papá, quien fue a parar a la comisaría. Debió escuchar el partido por la radio, esperando ser liberado. Alejandro Urrea tampoco pudo ver nada de la final: su labor como encargado de protocolo del mundial le significó no ver ningún minuto del partido. Como no logró ingresar a las tribunas, iba y venía desde GOM hasta su casa ubicada a cuadras: el living era una auténtica bodega llena de utensilios, ramos de flores, carpetas y otros. A decir verdad, no entraba nadie más. Fue, en ese aspecto, un negocio redondo para la federación: se estimó una recaudación de unos ocho millones de pesos. Los letreros publicitarios, además, copaban los bordes de la pista. Pudieron haber generado más dinero, pero no: era mejor mantener la cautela.

“Juanito Mena (N. de la R.: tradicional fabricante de bicicletas) nos dice ‘toma, acá hay dos bicicletas. Regálenlas’. Por eso tenía un lienzo en la pista. Las bicicletas todavía las tenemos guardadas. Es que después de lo que pasó con Brasil, como se generaron tantos cuestionamientos al torneo, qué íbamos a estar haciendo rifas”, reveló Roberto Rodríguez.

En fin: el reducto era una auténtica caldera. Un estruendo nunca antes escuchado recibió a Chile para el calentamiento previo. A esa hora España ya estaba en el campo pero a nadie le importó: hasta unos muñecos que animaban a la gente –una especie de guantes gigantes con patines– complementaron la bienvenida a las “Marcianitas”. El ruido era tan fuerte que ni se escucharon los

clásicos golpes que ellas hacían con sus chuecas para un lado y para otro, en señal de saludo. Y más que nunca, el borde de la cancha estaba plagado de fotógrafos, camarógrafos y periodistas. La exposición se preveía abundante, sobre todo si eran campeonas.

“Yo iba sola en un principio a cubrir esto. Pero a la final fuimos tres periodistas; uno de ellos, sub editor. Todos sabían que se trataba de un hecho histórico, así que *full cobertura*”, recordó María Eugenia Salinas.

“Antes de la final contra España, hablé con ellas. Les dije que lograron lo que querían. Eran personalidades públicas. Además, que tuvieran cuidado, que distinguieran los programas deportivos con los de la farándula, que no actuaran individualmente sino que en grupo. Si iban a ir a Morandé con Compañía o a Rojo, que no tuvieran empacho en cobrar y juntarlo en un fondo común”, reconoció Eugenio Figueroa.

Francisca Puertas saltó a la cancha con una bandera chilena como capa. Se había puesto primero su patín izquierdo y debajo de su camiseta vestía una polera con un número siete y las fotos de Aldo Llera, uno de sus mentores, y su abuelo. Ambos habían fallecido. Cada una de las españolas –de blanco, porque Chile jugó de rojo- les entregó a las chilenas un banderín de obsequio. Trece minutos de retraso tuvo la final antes de comenzar. Reyes, Alexa Tapia, Prat, Puertas y Fernanda Urrea era el equipo chileno que inició el juego. Pitazo. Acción: la tan anhelada final estaba en marcha.

“Era la final esperada. Pero para nosotras no más, porque nadie nos quería en la final”, sostuvo Tadish Prat.

“En la cancha les dije ‘no seamos tontos de dejarle la copa al extranjero’. Hay un tema histórico que motivó en esa final”, argumentó Rodrigo Quintanilla.

El inicio del encuentro fue equilibrado: intentos de la “Fer” y la “Pancha”. Remate de Fernanda Urrea tapado por Marta Bartrés. Constanza Reyes bloqueó un fuerte remate de Natasha Lee Suárez. Una clara: gran jugada de Puertas encarando, sacó un pase que Alexa Tapia no alcanzó a conectar. La “Cona” atenta ante las llegadas hispanas. Si bien España era más rápida y dinámica, Chile hacía gala de su hockey bien armado. Demasiado parejo. Ningún equipo regalaba un centímetro.

“Sabíamos que sería una final muy complicada. Chile tenía un muy buen equipo, lo conocíamos de partidos con la selección catalana y de otros torneos, con grandes jugadoras que estaban a un gran nivel y además jugaban en casa”, aseguró la jugadora española Carla Giudicci.

Así fueron los primeros diez minutos: de un lado para otro. Hasta que el equipo visitante se acordó que tenía más pergaminos que las entusiastas locales: comenzó a rotar la pelota con tal de desesperar a las “Marcianitas”. Y así se generaron más oportunidades: si no es por la portera nacional, Carla Giudicci hubiese convertido con un disparo desde lejos y Paula Torner no pudo anotar a quemarropa. Rodrigo Quintanilla no daba más de nervios: pidió un minuto para ordenar a las suyas.

“Nos criticamos de chico a grande. Intentábamos corregirnos, pero entre nosotros daban ganas de decir ‘no *huvés*, es tu segundo mundial contra el tricampeón’”, admitió el técnico.

“Las cabras estaban nerviosas, haciendo *huevadas*. ¡Dejaban la defensa libre! España dominaba el territorio. Me acuerdo que tuvimos dos o tres oportunidades y no las aprovechamos”, agregó Constanza Reyes.

Se reanudó el pleito. Lo mismo: España dale que dale. Fueron muy astutas en conservar la pelota. Y así las chilenas no tuvieron más que refugiarse para intentar recuperarla. Quedaba poco para el fin del primer tiempo y, a esas alturas, lo mejor era irse al descanso sin goles para revertir la situación en la segunda etapa. Balde de agua fría: penal en favor de España. Antes del momento mismo de la ejecución de Natasha Lee, la “Cona” Reyes hizo retrasar el disparo dos veces. Entonces, a la tercera, la española ya estaba desconcentrada: si bien la portera nacional hizo un salto hacia su derecha que cubrió todo el arco, el remate de la española se desvió hacia la izquierda del pórtico. Uf. Alivio. Aún había esperanzas en enmendar el error. Ya en la segunda fracción, porque tras el penal hubo un par de jugadas y a camarines.

“España tuvo la pelota. Nos llegaban muchos palos también. Perdíamos muchos goles y veíamos que en cualquier momento llegaban al otro lado”, detalló Alexa Tapia.

“España dominó siempre. Pudo abrochar el triunfo tres o cuatro veces. Pero aparecieron las grandes atajadas de la ‘Cona’. Chile aguantó bien. Supo resistir el gran chaparrón”, complementó Héctor Opazo.

Por una rendija algunos privilegiados lograron ver la charla en el entretiempo. ¿Qué les dijo? Secretos de camarín, que le llaman. Pero gesticulaba fervorosamente: movía las manos, se agachaba, hasta saltaba. Sus dirigidas le seguían con la mirada atentamente. En el fondo, les detallaba una y otra las acciones en las que debían aprovechar las debilidades del oponente. Y lo primordial: tranquilidad. Mientras tanto, el resto del cuerpo técnico ayuda a la recuperación de las chicas. Hasta Marlene Smith, la esposa del kinesiólogo Alejandro Villalobos, ayudó en la misión.

“Es que no daba abasto. Como el ‘Negro’ es tan metódico, tan programado, me daba un tiempo determinado para la recuperación. Y no me la podía solo con masajes, con elongación. No fue la única vez que mi señora me fue a dar una mano”, narró Villalobos.

Faltaba sólo un tiempo, tal vez el más decisivo de toda la vida de ellas. Veinte minutos que iban a ser claves. El problema vino al rato: apenas dieciocho segundos –sí, dieciocho- después de reiniciado el partido, gol español: Carla Giudicci arrancó por la derecha del ataque chileno, no alcanzó a llegar Fernanda Urrea a la marca, remató rasante la hispana y la pelota se coló en el pórtico de Reyes... de *hoyito*.

“En el segundo tiempo, apenas empezó, gol. Fue un gol *huevón*: la pelota que se metió entre las piernas. Me lo comí. Y eso que veía que estaba súper segura. Fue el relajo del entretiempo. Igual fue un tiro difícil y estaba sola. Ahí dije ‘no me hacen ni un gol más’”, sostuvo la “Cona”.

“Analizamos el video. Todas tiraban por la derecha. Y el gol fue por la derecha. Echábamos unas *puteadas*”, reclamo Rodrigo Quintanilla.

Flashback inmediato: partido contra Argentina. El de la primera fase. Misma cosa: estaban más o menos parejos en el primer tiempo, pero de entrada marca el rival. Después ese rival dominó el partido y terminó ganando. Oh no. Fantasmas. Y como si fuera poco, más fantasmas: Chile no se había repuesto del mazazo del gol cuando le cobraron otro penal en contra: Marta Soler había caído en el área. Nadie sabe cómo. ¡Qué fatídico comienzo del segundo tiempo! La misma Soler lo va a cobrar. Disparo. ¡Fuera! Uf: algo de aire, por lo menos. ¿Qué? ¿Se repite? ¡¿Por qué?!: incomprensiblemente, el árbitro colombiano Giovanni Grisales hizo repetir el lanzamiento. Él ya había cobrado ese penal. Y ojo, que en el primer tiempo también le cobraron uno al mismísimo local.

“Nunca el dueño de casa tuvo tantos penales en contra. El colombiano de la final nos tenía locos. Era un antilocal. Nos hizo *mierda*”, reclamó Rodrigo Quintanilla.

“Yo creo que estábamos pagando el gol de oro contra Colombia. Era la revancha que tenía ese colombiano. Ése y el otro, que era portugués (José Monteiro), nos saquearon”, disparó Fernando Vergara.

Un dato: Grisales era, de todo el cuerpo arbitral disponible, el más joven... Pues bastante demoró España en repetir el penal: cuánto reclamo tuvo que tragarse Grisales. Toda la delegación chilena se le fue en contra. A eso se le sumaba un público que bramaba por su cabeza –a imaginarse esa escena: el GOM repleto, con la tensión condensada-. Qué locura: los gritos de aliento se transformaron en alaridos de furia.

“El árbitro siempre estuvo en contra de nosotras. De hecho, hizo repetir un tiro porque no escuchó”, detalló Roberta Urrea.

“España dijo que poco menos que estaba arreglado. Pero la mejor comprobación de que eso no fue así fue que los árbitros nos ponían a la mala. En la final, sobre todo. Nunca nos favorecieron. Y no sé si lo hicieron a nuestra espalda”, enjuició Tadhig Prat.

Buen dato aquel: rondaba demasiado en el ambiente que la campaña de Chile había sido gracias a los *arreglines*. No faltaron los escépticos que se preguntaban cómo un puñado de niñitas amateurs podía llegar a la final. Y claro, como esas niñitas eran las locales, era factible que las hayan beneficiado por debajo de la mesa. Entre los inmiscuidos en el mundial, se comentaba la marcada influencia del portugués Luis Rocha, presidente del Comité Internacional de Árbitros, quien hacía y deshacía en torno al referato. Quién sabe cómo llegó a designar a un árbitro como Giovanni Grisales.

“Arbitrar la final es un premio. Me imagino que prevaleció su buen rendimiento, a menos que haya habido una manito. Afuera sí ha pasado pero acá, salvo ir a comer o una botellita de vino, nada. No es culpa nuestra tener buen vino”, confesó Roberto Rodríguez.

"No existe nada extraño como se dice. Yo creo que en la ética de los que designan y de los que dirigen. Si no fuera así, ya no sabría qué creer", consideró Mario Márquez, árbitro mundialista, al Diario de Cuyo.

Qué tanto condimento: todo se zanjó en la cancha. Y a favor de Chile: Constanza Reyes bloqueó el intento definitivo de Marta Soler. Nada importó que se haya *comido* el gol anterior: esa atajada fue la *guinda de la torta* para que la “Cona” confirmara sus bonos: la estaban proponiendo para ser premiada como la mejor jugadora del mundial. Pero esa tapada de la arquera significó mucho a la vez: a partir de ahí, España comenzó a decaer.

“Cuando marcamos el primer gol, se nos puso el partido *de cara* pero ellas supieron levantarlo como unas campeonas”, relató Carla Giudicci.

El público, a su vez, reaccionó: se percató que todavía el equipo local estaba vivo en el partido. Por eso su aliento –suspendido en algún instante por el pasmo del gol y el penal en contra- se reactivó con más fuerza. Fue una inyección de ánimo, con un destinatario particular: las “Marcianitas”. Y vaya que lo supieron recibir: el paradón de la portera, ese hito divisorio del partido, significó también el repunte de las chilenas.

“Yo no soy muy del público, pero fue un factor esencial en todo. Yo veía a las españolas que se equivocaban por nervios. Son secas pero estaban nerviosas. Lo de los penales de la final los hizo la localía”, decretó Fernanda Urrea.

Cierto que los yerros hispanos eran uno tras otro. Eso lo aprovechó Chile: por fin dominaba las acciones, por fin tenía la pelota y por fin inquietaba a Marta Bartrés. Marcela Bustamante –había ingresado en el segundo lapso para afirmar la marca- tuvo un contragolpe que fue neutralizado. Pero Francisca Puertas fue la principal arma de peligro: al menos dos remates suyos casi entran en el arco ibérico. Hasta que llegó el momento clave: a falta de once minutos para el final, la jugada la inicia Tadhig Prat por la izquierda. La recibe Fernanda Urrea también por ese lado. Media vuelta, disparo: Bartrés bloquea con la mano izquierda. Vaya: mano izquierda de la arquera.

“Otra cosa después de ver los videos: les dije ‘fíjense en el guante izquierdo de la arquera. No lo sube’. Los goles nuestros son así. Les dimos seguridad de no enfrentarse a un monstruo desconocido”, espetó Rodrigo Quintanilla.

Se le notaron los años de portero a Quintanilla en eso. Francisca Puertas le hizo caso: recibió el rebote por la derecha, se enfrentó de espaldas ante la marca de Paula Torner –choque de reinas, para algunos-, se gira, su remate fue a dar dentro del ángulo izquierdo. La mano de Bartrés se quedó abajo. Empate.

“Como Rodrigo llegó de España, analizamos mucho los videos. Por ejemplo, el gol mío sale de una planificación previa. Además yo conocía a las españolas”, coincidió la “Pancha”.

Qué gol, caramba: un timbre al repunte que tuvo Chile en pocos minutos. Las “Marcianitas” ahora sí tenían la consistencia necesaria para pelear esa final. Estaban más vivas que nunca. La gente, con el tanto, convirtió el GOM en una auténtica caldera: el cúmulo de dudas se esfumó con esa conquista tan cercana a una catarsis. Ciertamente: el público volvió a gritar desde el segundo penal fallado por España, pero ahora lo hacían con felicidad y convicción.

“El apoyo fue constante. Había tanta mujer que la gritadera parecía festival. Me parece que había más mujeres que hombres, seguro. Tal vez por eso no escuché tanto garabato pero el apoyo era mucho con el nombre de las niñas, las nombraban a cada rato, que estaban hechas para eso”, describió Javier Godoy.

“No sé si nuestro rendimiento fue gracias al público. Facilita pero no determina. Eso sí, la historia era distinta si jugábamos afuera. No hubiésemos sido campeonas mundiales”, sentenció Constanza Reyes.

“Creo que jugar en casa, con toda la repercusión que hubo en ese mundial, ayuda mucho a ganar. El pabellón estaba repleto y es un placer jugar así, aunque también da un poco respeto tener a todo el público en contra”, reconoció la española Natasha Lee Suárez.

“Ese partido lo podían ganar mil veces pero no estaban acostumbradas a un público en contra. A mí me pasa al revés. Yo creo que es por cultura. Las españolas llegaron confiadas pero de a poco se les fue el partido de las manos”, concluyó Francisca Puertas.

Ni el minuto pedido por Joan Solé ayudó a revertir la situación: más se incrementaban los gritos con cada ataque de Chile: seguía y seguía atacando. Las oponentes poco podían ofrecer: salvo un tiro de Torner que casi se cuela, no ofrecían mucho más que la resistencia defensiva. Las “Marcianitas” machacaban una y otra vez durante lo que restaba de segundo tiempo: un remate de Fernanda Urrea se fue apenas elevado y un contragolpe veloz de la “Pancha” Puertas estuvo a punto de ser gol si no es por Bartrés. Solé se impacientaba en su banca y reclamaba por cualquier cosa. Aunque la cara de Rodrigo Quintanilla tampoco lo hacía nada de mal: hasta chiflaba para dar instrucciones. Su petición era clara: pausa.

“Nosotros teníamos jugadoras talentosas, fuertes en la salida. Nos había costado eso en algunos partidos, pero contra España nos estaba dando resultado”, recordó el técnico nacional.

“Chile empezó a tratar de jugar y complicó a España, que a su vez comenzó a perder potencia. Fue un partido muy parejo pero menos peligroso en la medida que pasaba el tiempo. La gracia es que Chile controló bien la presión”, añadió Héctor Opazo.

Más de Chile: la “Fer” Urrea había comenzado a entrar en juego y comenzó a controlar los tiempos en el equipo. La recibía, hacía paredes, se detenía y daba el pase preciso. Una claridad que creció en la medida que el fin del partido se acercaba. Bartrés le paró dos remates; el último, la “Pancha” Puertas estuvo a punto de conectarlo y echarlo adentro. Fue la más clara de las “Marcianitas” a falta de un minutito para el final. Un poco antes, Tadhig Prat se despidió del partido por molestias en su hombro: inició el partido con un tirón que se agravó tras un choque con Paula Torner. La reemplazó Roberta Urrea. La “Ta” tuvo que ir a la clínica al día siguiente. ¿Y España, qué fue de ella? Sólo un tiro de peligro bien alejado por la “Cona” Reyes. Otra cosa: faltaba muy poco para el final cuando Natasha Lee Suárez recibió tarjeta azul. Por ella entró Cristina Barceló. Quedaba muy poquito, en realidad. Y terminó por acabarse el tiempo reglamentario. Uno a uno acabó, pero con Chile jugando de menos a más. Mucho más.

“Siempre creí que lo ganábamos pero en penales. Tenía mucha seguridad en lo que se iba a venir, pero España estaba aguantándonos bien”, admitió Roberta Urrea.

Dos tiempos adicionales de cinco minutos era lo que debía disputarse. Con la salvedad del “gol de oro”: quien hace el gol, gana el partido, la final, el título. Era fundamental estar con la máxima capacidad de concentración y de físico para lograrlo. Lo tuvieron claro en la delegación chilena.

“El ‘Frano’ nos dijo ‘ellas están todas muertas’ pero nosotros entramos a jugar. Igual nosotras conseguimos tener un poco más la pelota”, puntualizó Alexa Tapia.

“Es cosa de fijarse: todos los partidos los ganamos en el segundo tiempo. Corrimos más que todos los otros equipos. Teníamos cuatro jugadoras fuertes en lo físico, con mucha resistencia, y a la otra la íbamos rotando. Nos funcionó”, justificó Fernando Vergara.

Había que estar bien cerca de las instrucciones para escucharlas: un ruido ensordecedor inundaba el ambiente en el GOM. El público percibió que Chile estaba jugando mejor en el final del partido y que ese pequeño entretiempo no podía significar que el dominio nacional se enfriara. Por eso alentaron sin parar a las “Marcianitas”.

“Ellas creían poderlo ganar y esto es muy importante. Pero también es cierto que la fuerza que les dio el público fue enorme: era el sexto jugador y fueron muy fieles durante todo el campeonato. Tener un pabellón que te empuja, junto con la fuerza de un sentimiento, les ayudó muchísimo a dar la vuelta al marcador”, confesó Carla Giudicci.

Un dato: antes del regreso a la pista, Rodrigo Quintanilla enfatizó en el ataque por la izquierda. Mal que mal, los mejores ataques de las suyas se habían generado desde ese lado. Y a recordar también la pista: Marta Bartrés no levantaba la mano izquierda para atajar. Era bueno, entonces, que repitieran la fórmula.

“Además de eso, nosotros teníamos una jugada preparada: la Fernanda salía desde atrás, la ‘Ale’ bloqueaba por atrás, centraba y llegaba alguien por el medio a definir. Siempre la hacíamos. Les dijimos que la repitieran”, reveló Fernando Vergara.

Pues bien: se jugaba el primer minuto del alargue. Fernanda Urrea toma la pelota en campo propio. Llega hasta las inmediaciones del área, por el sector izquierdo. Le deja la pelota a su hermana Roberta. Fernanda se carga al medio del área, mientras la atosiga Cristina Barceló. Roberta remata. Rebotó en la arquera Marta Bartrés. Fernanda logra conectar en el aire. Gol. Sí: gol. Gol de oro.

PARTE CUATRO: EL FESTEJO

1) La noche del carnaval

Una vuelta olímpica coronó todo el borbollón de abrazos, gritos y lágrimas. No fue una vuelta cualquiera: las chicas se tomaron de la mano y juntas rodearon la pista del GOM. Esquivando familiares, periodistas y *colados*: esa fiesta era de ellas. Las miradas estaban sobre ellas. Quiénes otras: las “Marcianitas”, las nuevas campeonas mundiales. Antes de eso, espontáneamente, formaron un círculo en la cancha y –desafiando al equilibrio- saltando con sus patines entonaban el cántico *dale campeón, dale campeón*. A darle paso al protocolo: el equipo formado al medio de la pista, uno que otro saludo formal, orfeón entonando el himno nacional. Algunas chicas lo gritaban, otras lo cantaban solemnemente, más lágrimas de emoción. Medallas para cada miembro del plantel. Era de oro y pendía con una huincha verde. Hasta que llegó el momento más esperado -y el menos imaginado-: Harro Strucksberg fue el encargado de entregarle la copa –el mismo trofeo que había “dormido” junto a Rodrigo Quintanilla- a la capitana Roberta Urrea.

“Fue *cuático*: el segundo mundial lo ganamos *al tiro*. Lo bueno fue que nos paramos de igual a igual. Valió la pena el esfuerzo. La Daniela Guerrero, la Carla Giudicci eran gente que llevaba mucho tiempo en esto y nosotras ahora estábamos ahí, al mismo nivel de ellas”, reflexionó la “Robe”, privilegiada por recibir el trofeo.

No demoró ni un segundo para que una ruma de brazos se abalanzara sobre la copa. Se mira y se toca, dicen. Así fue: poco a poco el preciado botín pasaba de mano en mano de las privilegiadas ganadoras del mundial. Y más vuelta olímpica: todavía el GOM estaba repleto para ver a las “Marcianitas” campeonas. En medio del barullo y del desorden, no fue la única condecoración esa noche: en definitiva Constanza Reyes fue elegida la mejor jugadora del certamen.

“El festejo ni lo sentí. Me dan el premio y las *cabras* andaban bien dispersas, cada una *pa'* su lado. Nunca tuve su apoyo en ese momento. Qué ambiguo”, se quejó la portera chilena.

En realidad, en la cancha se veía un auténtico galimatías. Pero para qué imponer el orden: era el momento del desenfreno, de una genuina expresión de explorar lo que nunca antes se había sentido. Era espontáneo. Y en todo momento. Por algo Rodrigo Quintanilla no tuvo piedad con Catalina Depassier, en aquel entonces subsecretaria de deportes. En plena efusividad, cuando fue a felicitar al técnico, éste la correspondió con un abrazo y con una frase decidora: “Muchas gracias, señora subsecretaria. Aprovecho de contarle que el techo de este gimnasio se llueve en el invierno”. Hasta ahí no más le duró la sonrisita a Depassier...

“Ya en la mitad del mundial nos había ido a ver la Depassier. Ahí le planteé nuestras necesidades. Y luego fui criticado por denunciar la falta de recursos. Al punto que con la Depassier nos topamos a los días después y nos promete techar el patinódromo siempre y cuando tuviéramos medida en nuestras declaraciones”, admitió el estratega nacional.

De nada sirvió, en realidad, aquel episodio: la relación entre las “Marcianitas” y la subsecretaria fue siempre tirante. Depassier fue destituida de su cargo en 2007 por falsear sus acreditaciones académicas en su currículum: aseguraba ser licenciada en filosofía en la Universidad de Chile, cuando sólo estudió un semestre...

Hasta bailaron las “Marcianitas” en la pista. Ya había transcurrido cerca de una hora después del gol de oro. Había que seguir con la fiesta. Pero con una fiesta más íntima, más de ellas, más cercana a lo que siempre quisieron: desde el inicio del mundial se promocionó un festejo para todos los participantes del campeonato en la discoteca Kamikaze. Las chilenas anhelaban que llegara pronto ese momento para liberarse de toda la semana de tensión y concentración. Y qué mejor lo harían ahora, con la conformidad de haber sido campeonas. Así que a apurarse: había

que irse hacia el local ubicado en la comuna de Lo Barnechea. Primer paso: al camarín. Fue la primera vez que las jugadoras lograron escabullir del jolgorio vivido en la cancha central del GOM.

“Hablábamos en el camarín y nos decíamos: ‘*huevo*na, ¿a quién le has ganado? ¡Al mundo, *poh!*’”, consideró Karin Reinhardt.

“Comentábamos los partidos mientras nos mirábamos que los brazos los teníamos todos moreteados. Éramos todas chicas. No fue una celebración de campeonas. Fue más ingenuo. No le dimos el peso porque, en realidad, el hockey patín es súper *under*. No sé si hubiese sido lo mismo si éramos campeones mundiales de fútbol”, añadió Tadish Prat.

Pero no todo fue calma: la tranquilidad se fue al tacho una vez que se desencadenó el primer incidente tras obtener el título mundial.

“Nos quedamos un buen rato en el camarín. Pero me voy dando cuenta que me robaron la medalla. Como yo todas las medallas las uso por un rato, la dejé ahí. Y se metió mucha gente externa. Yo *caché* quien era: fue un familiar”, denunció Francisca Puertas.

Caro le costó a la “Pancha” su costumbre de sacarse rápidamente las medallas de su cuello: la rabieta que armó al percatarse del hurto se escuchó hasta en las tribunas... hasta que mágicamente regresó a su lugar. ¿Cómo? Secreto de camarín, dicen. Cuentan que el familiar, arrepentido, mandó a devolver la presea argumentando que “se la encontró el caballero del aseo”...

Rápidamente se trasladaron al hotel Neruda: tenían que producirse para la fiesta. Que el bus esperara: las chicas tardaron casi una hora para maquillarse y escoger sus mejores ropas para la ocasión.

“Antes de ir nos arreglamos *caleta*. Sabíamos que era nuestro gran relajajo. Ya en el bus íbamos cantando tanto hasta quedar disfónicas”, relató Alexa Tapia.

Ya en la discoteca, las “Marcianitas” fueron el centro de todas las miradas. Y de los bailes: ellas comandaban la fiesta. Mucho movimiento, mucho grito, mucha señal de alegría: era una catarsis propia de su juventud. Y si era con reggaetón de fondo, cuánto mejor. Ah: como buen *carrete*, lógicamente no faltaron los refrescos...

“Me *huevearon* mucho en el carrete. Yo, junto con la ‘Gringa’, éramos las únicas que no tomábamos. Teníamos un trato con ella: si ganábamos, tomábamos. Yo cumplí. Ella no porque llegaron sus papás. De hecho, bailé con un entrenador de la U... Estaba el chico que me gustaba y di mucho *jugo*”, confesó Roberta Urrea.

Esa capi, esa capi, eh eh fue el cántico que entonaban sus compañeras para incentivar a la capitana. Salud, pues: todas a brindar. Eso sí, la “Robe” detalló un buen dato: las “Marcianitas” no estaban solas.

“Fui a la fiesta porque trabajaba con niñas. No se termina el mundo ahí. Además, yo no quería mirar al otro día portadas que dijeran ‘hockistas *curadas*’ o algo así”, advirtió Rodrigo Quintanilla, quien aún estaba con la indumentaria oficial durante la fiesta.

“Las españolas estaban un poco más allá. Pensé que se iban a ir *en mala* y fue al revés. Ellas tenían unos juegos que yo me sabía. Terminé hablando como española. Fue una celebración grata”, consideró Tadish Prat.

Qué importaba el tremendo esfuerzo físico realizado durante una semana hasta alcanzar el campeonato mundial: cuál de las chicas sacaba más fuerza para seguir y seguir bailando. Muchos hombres –entre hockistas, amigos, familiares, *pololos* e invitados- intentaban acercarse a ellas e integrarse a su festejo. De hecho, varias “Marcianitas” no paraban de reír con un periodista que intentó bailar con ellas (si es que quedarse tieso afirmando un vaso y mover un brazo fuese baile). A propósito de vasos, cuánto sufrieron esa noche los pobres. En rigor, dejaron de existir.

“Fue la primera vez que rompí tantas copas. Estábamos disfrutando mucho ese momento. En verdad di mucho *jugó*”, asumió Francisca Puertas.

“Como a las tres de la mañana, Rodrigo nos dijo ‘disfruten, porque nos vamos a las seis’. Menos mal, si no la ‘Pancha’ seguía quebrando vasos”, añadió Marcela Bustamante.

Había amanecido cuando las festejadas abandonaron la Kamikaze. Su fiesta la continuaron dentro del bus, en el trayecto de regreso. Varios automóviles en la ruta se percataron que eran ellas y les bocinaban. Jolgorio total. Pero al llegar al hotel, todas a las habitaciones y adiós: a dormir. A esas horas, todos los diarios destacaban su logro en la portada. Como era habitual, uno de los recepcionistas del hotel les entregaba los periódicos a la primera que los pidiera. Así se distribuían hacia el resto del plantel. No fueron pocas quienes quedaron pasmadas al apreciarse en la prensa: las “Marcianitas” colmaban las primeras páginas y eran titulares en los informativos radiales y televisivos.

“Fue una sensación horrible porque como que no era verdad. Me quedó por cinco meses, más o menos. A la ‘Robe’ y a la ‘Pancha’ también les pasó lo mismo. Nadie lo creía. No procesábamos. Era irreal. En el fondo era malo porque no estaba tranquila. Claro, celebramos pero nadie se lo creía”, consideró Fernanda Urrea.

Sin ir más lejos, a la misma “Fer” le pasó la cuenta no percatarse de la relevancia que habían conseguido: tras hacer el *check-out* en el hotel, fue espontánea al confesarle a sus compañeras que andaba “con la tremenda *caña*”. El problema es que el lobby del hotel estaba repleto de prensa, así que su frasecita terminó publicada en Las Últimas Noticias. Fue el mismo diario con el que Francisca Puertas tuvo su caso particular.

“Nos vinieron a buscar los papás y estaba lleno de periodistas. Se me acerca uno y me empieza a preguntar si estaba *pololeando*, qué me parecía haber salido reina. Al otro día veo la portada de LUN y digo ‘oh, qué *onda*’. Me reí, pero después igual me dio *lata*. No lo supe manejar”, confirmó la “Pancha”.

Así mismo fue: la tapa de aquel periódico el 9 de octubre destacaba a Puertas con una foto del tamaño del diario y con el titular “La reina del hockey: ‘sólo tengo amigos con ventaja’”. La delantera nunca se imaginó que su naturalidad cobraría tanta repercusión.

“La ‘Pancha’ pecó de ingenua. La edad la traicionó. Fue impulsiva, aunque no la culpo. Lo bueno es que fue portada”, opinó Eugenio Figueroa.

Por lo demás, la “Pancha” provocaba esa atracción no tan sólo por ser una jugadora destacada; también lo era por su condecoración como la reina del campeonato mundial. Doble título para ella, luego de que se impusiera como la más bella según la votación de la prensa acreditada.

“Me preguntaron a nosotros qué nos parecía el concurso. Nuestra candidata era la ‘Gringa’ para que no se sintiera mal. Era todo *chacota*. Pero salgo yo”, contó la galardonada.

“Nunca pensé en salir reina. No estaba muy metida y además tenía cara de *cabra chica*”, se excusó Camila Méndez, la otra candidata chilena.

Cinco votos acumuló la “Pancha” en total, dos más que Carla Giudicci y la australiana Kaley Davis. Eso fue el reporte oficial. Sí: oficial. Porque con el tiempo se sabe cada cosa...

“Lo manipulamos de manera asquerosa: efectivamente hubo votación y la ‘Pancha’ terminó ganando. Pero yo quería de antes que una chilena ganara: si Chile no era campeón, me interesaba que se siguiera hablando del mundial por cualquier cosa. Bueno, finalmente ganó la ‘Pancha’, compramos flores, un perfume e hicimos una ceremonia. Fue un invento exclusivamente pensado en que si Chile no ganaba el mundial. Si hubiera ganado Bruna Honorio, igual hago ganar a la ‘Pancha’ Puertas”, reconoció Eugenio Figueroa.

Qué tal: estaba todo arreglado. Menos mal que no ocurrió lo mismo con el desempeño de Chile en la cancha, porque de lo contrario ahí sí que hubiese sido un escándalo de marca mayor. Pero como era simplemente la reina, mejor que se quede dentro del ámbito de las travesuras. Sin ir más lejos, el mismo día domingo 8 por la tarde fue la condecoración de la ganadora en el GOM. La “corona” fue un modesto canastillo de belleza que Roberto Rodríguez le entregó a Francisca Puertas.

“(La condecoración) No me la esperaba porque igual somos todas lindas las chilenas, jajaja. En el MSN me meto y todos *tirirí tirití tirirí* (N. de la R.: curiosa onomatopeya del sonido de los mensajes del *Messenger*): ‘oye felicitaciones, no sé qué, te vi en la tele, te vi en el diario’. *Bacán*”, declaró la “Pancha” en tras la ceremonia de premiación.

Durante esa actividad, el GOM estaba vacío. Señal de que todo el mundial se acabó. Pero no por eso iba a acabar la atención en las campeonas mundiales. De partida, por sus condiciones en la cancha: las ofertas de algunos clubes fueron realmente ciertas. Quien más tuvo la opción de partir fue Fernanda Urrea: el Terrasa y el Sant Cugat, ambos de Cataluña, fueron algunos de los

interesados en ella. Implicaba profesionalizarse. También implicaba dejarse sus estudios y su familia.

“El Terrasa me pagaba quinientos euros más el *piso*. Pero no se justificaba. Iba a tener que trabajar más encima. No valía la pena. Ofrecieron muchas propuestas. A mí tres, pero no me iba a ir por puras bolitas de dulce”, reconoció la chilena que más goles anotó en el mundial: cinco.

En el fondo, nadie quería dejar a la familia botada. Después de semanas concentradas, era el momento de disfrutar junto con sus seres queridos. Claro que varias “Marcianitas” combinaron ese tiempo de cariño con su exposición mediática: muchos medios de comunicación visitaron sus casas y las retrataron en su ambiente más íntimo. Hasta en las ediciones matinales de televisión salían en directo junto a alguna jugadora. Un poco de maquillaje fue necesario para ocultar las ojeras.

2) Camino a La Moneda

Lo que se rumoreó apenas concluida la final, terminó por concretarse: el martes 10 de octubre, con gran pompa y boato, las “Marcianitas” serían recibidas por Michelle Bachelet, presidenta de la república. Todo un mérito para un plantel que, dos semanas antes, con suerte eran visitadas por autoridades municipales no más y consejeros regionales. Como si fuera poco, antes pasarían por la Intendencia Metropolitana, en la que serían recibidas por su mandamás Víctor Barrauto.

“Costaba darse cuenta de lo que hicimos. De un momento a otro estábamos al lado del intendente y de la presidenta. La dimensión es que íbamos para arriba, que era algo grande, y ahora con recursos y promesas”, pensó en algún momento Roberta Urrea.

Ese día sí que era propicio para dejar amarrado uno que otro incentivo para que su esfuerzo se viera retribuido. Las miserias a las que se vieron enfrentadas como deportistas amateurs durante su preparación podían ser encaradas directamente a la jefa de estado, si es que así lo deseasen. Pero la orden fue otra: mesura. Mejor era poner caras de niñas buenas y aceptar cualquier ofrecimiento. Mal que mal, era lógico que las autoridades no iban a quedar como avaras después de tanta ayuda que pidieron y que, más encima, responden con un título planetario.

Con ese ánimo llegaron a las 10 de la mañana a la Intendencia. Un pasillo de personas las recibió en la entrada del edificio de Morandé y Moneda. Cada una vestía su camiseta con la que habían jugado en el mundial. Al llegar a la sala de reuniones, Barrauto las esperaba con flores y un desayuno. Lo principal fue su anuncio: la firma de un convenio entre la Intendencia y la Universidad de Santiago para entregar aportes para el hockey patín y además becar a cada una de ellas en la carrera que quieran cursar o estén cursando. Nada de mal.

“Algunos han dicho que se están subiendo al carro de la victoria aquí muchos. Lo que quiero decir es que aquí lo importante es que estamos todos felices y tenemos derecho, las chilenas y los chilenos, de estar felices”, señaló el intendente al concluir su encuentro con las campeonas.

También proclamó un plan de difusión del hockey patín en escuelas básicas a partir de 2007 y la construcción de dos canchas techadas. Tampoco era malo. Las “Marcianitas” terminaron en el balcón de la Intendencia. Pero el plato fuerte vendría después: a cruzar la calle Morandé y a entrar por la puerta grande de calle Moneda al palacio de gobierno. Si bien con algo de retraso, Bachelet llegó y las recibió en el Salón Azul. Al encuentro con la mandataria ingresaron once jugadoras: Katherine Quezada logró evadir la seguridad y *colarse* entre medio.

“Habían dicho que iba a ser un desayuno pero no fue así. Entrábamos de a una con la Bachelet. Conversábamos un poco, preguntó qué se siente ser campeonas mundiales, qué sentíamos como mujeres, si dolían los palos”, mencionó la undécima.

Ahí estaban, frente a frente: las mismas que habían defendido a Chile sin cobrar ni un peso y que habían sido campeonas mundiales. Ellas frente a la jefa de estado. Claro, después se sumaron el cuerpo técnico, Armando Quintanilla y Roberto Rodríguez. Pero qué va: era el encuentro íntimo entre las chicas y la presidenta.

“Ay, más linda. Me encantó. Es que era como una mami. Era como toda amorosa”, declaró Fernanda Urrea a la salida del encuentro.

“Fue normal. Y muy breve, además. Nos preguntó cómo lo habíamos pasado, listo y chao. Todo muy formal. Pero nosotras estábamos felices de la vida”, añadió Alexa Tapia.

“Para mí no significó nada. Cero aporte. Se notaba que estaba muy pauteada. Yo además estaba muy cansada”, criticó Francisca Puertas.

Con el retraso inicial de la presidenta, la junta no daba para tanto: no duró más de una hora. Pensar que iba para desayuno y ya había hambre de almorzar... Bueno, cerca de las dos de la tarde Bachelet bajaba la escala hacia el Patio de los Naranjos. Poseía escolta de lujo: las “Marcianitas”. Al llegar al primer escalón, le entregaron la copa del mundo. La mandataria la sostuvo gustosa.

“Nos han dado algo para estar felices los chilenos y las chilenas. Y nosotros las apoyaremos con mucha fuerza”, testimonió Michelle Bachelet al finalizar su encuentro con las campeonas.

Pues vaya apoyo encontraron: la presidenta le encargó a Catalina Depassier, subsecretaria de deportes, la entrega de un incentivo económico. Un Proddar retroactivo, como le llamaron. Eran nada más ni nada menos que once millones setecientos setenta mil pesos.

“Fue un premio importante. Bachelet fue la única que comprometió cosas y cumplió. Esos once millones los pagaron tiempo después, como unos seis meses”, afirmó Rodrigo Quintanilla.

“Lo primero será comprarme un autito, jajaja. ¿Los estudios? Que esperen un poco, por mientras, jajaja”, aseguró –medio en serio, medio en broma- aquel día Francisca Puertas.

Por fin había llegado un premio realmente sustancioso para ellas: más allá del monto, que les hayan entregado dinero implicaba no sólo tratar de compensar todo lo gastado durante años, sino también era la mejor ayuda que podían recibir. Los galvanos y los diplomas eran bonitos, pero el

dinero no acumulaba polvo... Por lo demás, el Proddar retroactivo también era el fin de un largo desprecio a la actividad que las “Marcianitas” hacían, después de que se sustentaran –por mucho tiempo- a puras migajas. Aquel reconocimiento, eso sí, no fue para todos los miembros del plantel: es cierto que se premiaron a las diez jugadoras, además del entrenador, el ayudante técnico y el preparador físico. El kinesiólogo y el psicólogo quedaban sin pan ni pedazo.

“Que el premio de la presidenta haya sido sólo para trece personas habla de que no hay valor del trabajo en equipo. Se habla mucho de las figuras y no del equipo”, acusó Rodrigo Quintanilla.

Y bueno, como era imposible que se modificaran las leyes para recompensar a los dos miembros del plantel que faltaban, los premiados del cuerpo técnico decidieron cortar por lo sano: cada uno pondría una parte del dinero para armarle un billetito a Ponce y Villalobos.

“La negociación la hizo Rodrigo. En un principio se había dicho que la plata de Rubén fuera la que se repartiera, porque llevaba menos tiempo. Yo propuse que cada uno pusiera un poco. De todas formas, a mí me daba lo mismo: yo ya era feliz con lo logrado”, explicó Fernando Vergara.

“Le dije a Rodrigo: ‘lo que tú pongas, yo pongo’. Entonces puso dos millones y yo también. ‘Frano’ puso uno. Fue muy espontáneo”, describió Rubén Leni.

Así fue: Quintanilla, Leni y Vergara recolectaron cinco millones de pesos que dividieron en partes iguales entre los marginados. Todos quedaron más que conformes.

“Fue un gesto súper loable, muy generoso de parte de ellos. Yo, la verdad, si era poco o mucho el dinero que me tocaba, no me importaba porque yo me daba por pagado con

haber estado ahí. Igual me vino súper bien esa platita porque recién me había cambiado de casa”, confesó Alejandro Villalobos.

“Da cuenta de una generosidad incuestionable. Hizo sentir que realmente éramos un equipo. Se valoró mucho nuestro trabajo. Lo mejor es que se dio de manera espontánea”, agradeció Alexi Ponce.

La felicidad, en tanto, embargaba a las jugadoras: cuándo se habían imaginado recibir millones de pesos por jugar al hockey patín. Claro, debieron salir campeonas mundiales para que eso ocurriera, pero peor era nada. Por algo terminaron saltando en una ronda en la entrada de la Plaza de la Constitución. Los transeúntes miraban atónitos: ahí estaban, frente a ellos, las mismas que días antes alzaban la copa del mundo. Aquel trofeo era como un bebé para las “Marcianitas”: lo cuidaban delicadamente, pasaba de brazo en brazo e iba para todas partes al lado de sus “mamás”. Precisamente con la copa se inmortalizaron. La Moneda era el fondo de la fotografía. Ah: hablando de fotos, varios peatones aprovecharon la ocasión para retratarse con ellas. Recién aparecía la tecnología de sacarse fotos con los celulares, así que fue bien factible. Autógrafos, bastantes. Pero hubo un encuentro particular ahí, en plena calle Moneda: en medio del tumulto, Tadish Prat recibió una misteriosa carta.

“Tuve un admirador secreto. Me regalaron una carta con la bola seis. La carta era súper bonita, llena de elogios. Tenía poemas. Nunca me había pasado. El *loco* era *tela*, no era sicópata. Fue divertido”, recordó la aludida.

Era lo que faltaba: las “Marcianitas” comenzaban a tornarse objeto de deseo para los hombres. Para muchos, las campeonas mundiales eran vistas como chicas guapas, carismáticas y, como si fuera poco, ganadoras. Pero de inmediato se prendieron las alarmas: al bullado caso de las fotos en bikini, a sumarle la reciente portada de Francisca Puertas en LUN. La exposición de las chicas

podía estar en el punto determinante de la bifurcación: o seguían siendo deportistas o se transformaban en cualquier otra cosa.

“Hubo mucho debate después de que ellas fueron campeonas. Nos preguntábamos qué hacer. Estaban todas entusiasmadas. Por eso debimos tener un control para evitar que las utilizaran políticamente o para la farándula”, recomendó Eugenio Figueroa.

“Nunca estuvo planificado encarar tanta exposición. Por lo mismo había que tratar de enfrentarlo. La frase que más repetí era que ellas eran hockistas y que sólo por eso debían ser reconocidas”, recalcó Alexi Ponce.

Por eso, cautela al momento de visitar el Congreso Nacional al día siguiente. El principal argumento era resguardar la imagen de las “Marcianitas”, con tal que se conservaran únicamente como deportistas. De todas maneras, para qué tanta preocupación: por un lado, las jugadoras estaban exhaustas después de muchas actividades y sus respectivos traslados. Y por otro lado, aparentemente pocos honorables andaban con ganas de prestarles atención a las campeonas: en la sala había no más de treinta diputados... de un total de ciento veinte.

“Como que lo hicieron forzados. Fue una falta de respeto no sólo a nosotras, sino que a todo el país”, reclamó Tadish Prat.

“Pregunté lo mismo: ¿dónde estaban los diputados? Me dijeron que estaban muy ocupados en comisiones de trabajo. Bueno, me parece extraño, porque yo también soy trabajador y estoy en la pista con luz, sol y sombra. Efectivamente todo el mundo debería estar trabajando para que nuestro país fuese grande. Pero bueno: es lo que hay”, se quejó Rodrigo Quintanilla ese día en el hemiciclo.

El espectáculo era deprimente: sillas vacías, computadores sólo con el fondo de pantalla y uno que otro honorable discutiendo. En la tribuna, hartas caras largas: cansancio, aburrimiento, sopor y tedio acechaban a las “Marcianitas”. Pero lo peor estaba por venir: una pausa de unos minutos para aplaudirlas y listo. Eso fue todo el homenaje. Ah, faltaba la guinda de la torta: Antonio Leal, el presidente de la Cámara de Diputados, durante su discurso las felicitó diciendo que le enorgullecía “esta hazaña que culminaron en España” (sic). ¡España! Como si el GOM de San Miguel estuviera situado en Madrid y no en Santiago.

“Estábamos chatas, pero escuchamos eso y nos reímos. Los políticos se aprovecharon más que nosotras del error. Nosotras no estábamos ni ahí. Nosotras estábamos viviendo nuestro sueño”, comentó Alexa Tapia.

No era chiste: Leal volvió a repetir su gracia mientras se fotografiaba con las chicas e incluso cuando dialogó con la prensa. Su cantinela era la misma: habían ganado el título en España. Al percatarse de su papelón, salió diciendo que había sido un lapsus.

“- Usted habla de un lapsus. Pero fueron como tres lapsus.

- Bueno, pueden haber muchos lapsus. Pero ése no es el tema de fondo”, fue la defensa de Antonio Leal en rueda de prensa tras su bochorno.

Y eso que durante esos días tampoco se supo el otro “lapsus” que sufrió el presidente de la Cámara Baja: luego de todo el protocolo, invitó a las “Marcianitas” a una recepción privada. Durante esa conversación, Leal no halló nada mejor que felicitarlas por su campeonato mundial de... *tenis-patín*.

“Estábamos tan cansadas y tan *lateadas* que no *cachábamos* nada. Pero sí escuché lo del *tenis-patín*. O sea, mínimo lee el diario”, reprochó Francisca Puertas.

“Estaban poco preparados. Se notaba que estaban apurados porque tenían poca información. Pero es una cosa que pasa siempre”, apuntó Rodrigo Quintanilla.

A esas alturas, las “Marcianitas” ya no les quedaba ganas ni de reírse: sus caras de hastío lo decían todo. Lo mejor era que todo se terminara rápido y irse de regreso a Santiago, ya que el *show* posterior al mundial recién estaba comenzando.

3) Un ajeteo sin el técnico

Oh, el "Negro" no se va fue uno de los cánticos que las "Marcianitas" entonaron la noche del 7 de octubre de 2006 en el camarín del GOM. Pero no había forma de evitarlo: el trato con el Patín Macarena estipulaba que Rodrigo Quintanilla debía regresar a su trabajo una vez concluido el campeonato mundial. Ni siquiera haber obtenido el título mundial fue un atenuante: el técnico debía regresar sí o sí.

"Vine a cumplir mi palabra con la federación, a entregar lo que aprendí en España en diez meses y creo que valió la pena. Es súper complicado, pero creo que el hombre tiene que ser de palabra. Yo di mi palabra y mi rúbrica ya estaba en el Macarena de Sevilla y tengo que cumplirla. No puedo dejar mal a nuestro país, habiendo ya firmado un contrato con ellos y decirles 'sabes que no, ahora soy campeón del mundo, me quedo en Chile'. Creo que no hablaría bien del deporte nuestro", sentenció el técnico en los días posteriores al título mundial.

Eso sí, el "Negro" continuaría ligado a la selección nacional femenina. Y a la masculina también. Con los juveniles, misma cosa: haber encaminado a un puñado de chicas amateurs al mismísimo título planetario hizo que al "Negro" le subieran los bonos. Por lo mismo en la federación quisieron asegurarlo y el jueves 12 de octubre de 2006 lo nombraron jefe de la Unidad Técnica Nacional. Su misión era ser supervisor de todos los técnicos de las selecciones de hockey patín.

Quintanilla estuvo menos de una semana en Chile luego de que su equipo levantara la copa del mundo. Acompañó a sus jugadoras a las actividades que se acumulaban una tras otra para reconocer el logro de las "Marcianitas". De hecho, él fue el principal promotor para que todo el equipo anduviera junto, de un lado para otro.

“Íbamos y acatábamos. El ‘Negro’ nos dijo que debíamos aguantar mucho. Sabíamos que lo de los medios iba a ser mucho. Fue muy agobiador. Fue más cansador que el mismo mundial. Que aquí, que allá”, explicó Alexa Tapia.

Claro: era tan larga la lista de homenajes, reconocimientos, discursos, saludos... Y más aún: cada una de las actividades iba acompañada con una linda pizca de exposición mediática. Fotógrafos, conferencias, periodistas adornaban el entorno del sinnúmero de lugares que visitaron las “Marcianitas” durante los primeros días posteriores al mundial.

“Era lógico que se diera todo ese proceso. Incluso en todo un día, las agarraban en una van y recorrieron todos los lugares que querían homenajearlas. Si bien era parte del título, pero en el fondo fue un gran circo”, remató María Eugenia Salinas.

“No dormíamos nada. Que aquí, que el radio taxi, que el programa, que la entrevista, que el itinerario... ¡fue más estresante que el mundial! Y era desde las nueve de la mañana hasta las dos de la mañana. La federación programaba todo para su beneficio. Yo lo hice porque había que hacerlo no más. Rodrigo no iba a permitir que faltáramos tampoco”, argumentó Fernanda Urrea.

“Lo único que quería era dormir. Fue, lejos, lo más estresante. Lo único que querían era la noticia. Llegábamos a los eventos con la almohada marcada en la cara”, añadió Marcela Bustamante.

El propósito de aprovechar todas las invitaciones no era muy difícil de sospechar: a ver si conseguían algo a cambio. Tras años de penurias, el mayor aval de las “Marcianitas” era jactarse de haber conseguido un título mundial. Las negociaciones, al menos, eran más abordables. Cierto: sólo eso...

“Nunca llegamos a acuerdo con nada. Nos ofrecieron, por ejemplo, vacaciones en Viña pero la federación las rechazó porque querían plata. Hicimos mucho y finalmente no pasó nada. Igual fuimos *giles* en no firmar ningún papel”, reclamó Alexa Tapia.

He ahí el problema: ni la federación ni nadie del plantel se había visto siquiera enfrentado a esa sarta de tentaciones. La inexperiencia frente al desfile de instituciones –públicas y privadas- convidando a la foto y al palmetazo en la espalda. Ése era el juego. No les quedaba otra que jugar al muñequero.

“Nos invitaron a Fila. Nos hicieron un cóctel. Todo muy bonito, muchas palabras de buena crianza... en eso me llevan a una salita y me regalan unos buzos sólo para mí. Les digo ‘no pues: o hay buzos para todas las chicas o nos vamos’. Estuvieron un buen rato tramitándome hasta que conseguí que a las niñas les dieran un vale por cien mil pesos en mercadería”, narró Rodrigo Quintanilla.

Efectivamente hubo actividades en las que recibieron regalos útiles –Líder les regaló un computador personal a cada una, por ejemplo- pero de otros se marchaban con las manos vacías. Los lugares que las “Marcianitas” visitaron fueron muy variopintos: desde los auspiciadores de la selección hasta sitios poco relacionados con el hockey patín como el Centro Los Perales de Tapihue, para un reconocimiento de parte del Hogar de Cristo. Las visitas a terreno continuaron incluso después de que Rodrigo Quintanilla regresara a España el jueves 12 de octubre (quedó Rubén Leni a cargo del equipo nuevamente). Igual el “Negro” se las arreglaba para “estar”.

“En la comida del Líder muestran un video con Rodrigo. Apenas salió, rompí en llanto. Es que el ‘Negro’ es mi maestro. Hablé con Rubén y le dije ‘chao, no doy más’. Más encima

fue un día lluvioso, así que más melancolía me dio”, confesó Constanza Reyes, quien después de aquel episodio se retiró de la selección por un tiempo.

Ahora bien, la demanda de actividades por momentos hizo insostenible que las “Marcianitas” se mantuvieran como grupo compacto. Era muy difícil mantener a diez jugadoras de un lado para otro durante días, sin considerar que el hockey patín no era su actividad principal en la vida. A raíz de eso fue que, por ejemplo, un programa de la FM Hit promocionó la presencia de las “Marcianitas”, representadas por Katherine Quezada y Gabriela Muñoz... En otros medios de comunicación también sucedió que se fragmentaron.

“La ‘Robe’ y la ‘Fer’ tenían buena onda con el grupo, pero ellas en sí eran un grupo aparte. Me sorprendió, por ejemplo, verlas en el Mega solas”, manifestó Eugenio Figueroa.

Caso aparte, de hecho, fueron las hermanas Urrea: determinaron que iban a cobrar dinero por las entrevistas. Inédito en las “Marcianitas”; incluso en el hockey patín chileno.

“Las chicas fueron mal asesoradas por las papás. Querían plata. Al día siguiente del mundial, Alejandro Urrea dijo que las niñas debían empezar a cobrar”, acusó Roberto Rodríguez.

“Efectivamente yo consideré que era lo mejor. Pero no era por el dinero: el cobro era más que nada para que no las siguiera molestando. Estuvimos muy molestos porque los medios no nos valoraban. Incluso hubo un programa de farándula que estaba dispuesto a pagarle a la Fernanda, pero le exigí que dijera que no y hasta luego”, justificó Alejandro Urrea.

La medida, en rigor, empezó a ser aplicada tras algunos días de homenajes, actividades y entrevistas. Fernanda y Roberta, por lo demás, debían regresar al colegio y, pese a eso, seguían siendo requeridas.

“Mi papá estaba *chato*. Cuando fuimos al colegio el primer día, TVN nos grabó desde que salimos de la casa y nos grabó hasta en la sala de clases. Ahí mi papá nos recomendó no dar más entrevistas a menos que sacáramos beneficio económico. Si incluso di entrevistas en silencio. Mi papá me pilló y me quitó el celular. ¡Y yo no puedo vivir sin él!”, contó Fernanda Urrea.

“Si cobraban, era influencia del papá. Tiendo a pensar que Alejandro puso mucha plata en su momento. A lo mejor sintió que se podía recuperar lo invertido. Manejó el tema así. No lo juzgo”, comentó Eugenio Figueroa.

Algo parecido ocurrió con Francisca Puertas: si bien no llegó a cobrar, la “Pancha” optó por la indiferencia en varias ocasiones. Se le notaba aburrída de andar contestando el teléfono ante cualquier requerimiento. Hubo una producción fotográfica, por ejemplo, de El Mercurio alusiva a las campeonas mundiales: faltaron las Urrea y Puertas. Donde no tuvo escapatoria la reina del mundial fue en el homenaje que le brindó su club, Universidad Católica, junto a Paulina Tapia, Camila Méndez y Tadish Prat, las otras jugadoras cruzadas campeonas del mundo: hasta las llevaron de preliminar a un partido del primer equipo de fútbol. Por su parte, Alexa Tapia fue galardonada en el entretiempo de un encuentro en el que su club formador, Huachipato, venció a Unión Española por dos a uno.

4) Entre el amor y el odio

Miradas directas a los ojos. Dedos apuntándolas a cada una de ellas. Más de alguna persona percibe de quién se trata. Alto en el camino: felicitaciones. Gracias. Un beso en la mejilla. Más felicitaciones; algunas, a viva voz. El trato es de *marcianita* a *mijita*. Fotos. Autógrafos. Bocinazos. Se había acabado el anonimato. Y cómo no, si durante días sus rostros, sus nombres, su gesta habían sido publicadas en diferentes medios de comunicación. La calle era el escenario delator. Eran exitosas. Eran conocidas. Eran ídolas.

“Gente que no me conocía o que nunca me había hablado, me saludaba. Era raro: pensaba ‘oh, qué *onda*’, luego me reía pero después me comenzó a dar *lata*”, admitió Francisca Puertas.

“Me tocó que me pedían fotos y autógrafos. Lo hacía más que nada por respeto. Igual es divertido pero a la larga molesta”, sumó Tadish Prat.

“En Talcahuano hice furor. A la persona que me acercara, me reconocía. Allá tuve mi cuento aparte. Hasta en clubes de barrio me reconocieron. Por un lado es rico, pero igual me daba vergüenza. Me subía a la micro gratis, me saludaban en la calle, me tocaban la bocina... daba *plancha*”, confesó Alexa Tapia.

El reconocimiento de la gente trascendía el espacio público: una buena anécdota fue cuando Paulina Tapia y Marcela Bustamante fueron ovacionadas un día que fueron a la Universidad de las Américas, institución que también facilitó los estudios de las “Marcianitas” tras firmar un convenio con la federación. Arquera y defensora no fueron por homenaje alguno: había sido porque la “Marce” andaba tanteando terreno para estudiar derecho y la “Pauli” la invitó al lugar donde cursaba quinto año de arquitectura. Los aplausos de los estudiantes fueron espontáneos. De igual

manera varias jugadoras eran requeridas en sus colegios por sus mismos compañeros o profesores. Como si eso fuese poco, muchos cibernautas colapsaron los fotologs de las propias jugadoras e incluso crearon unos nuevos en su honor.

“Tuve un admirador secreto. Me hicieron un fotolog que cerraron cuando volví con el ‘Nico’”, aseguró Camila Méndez, quien tuvo una relación con el también hockista Nicolás Fernández.

La admiración era tremenda: las “Marcianitas” pasaron a ser valoradas por un país entero. Las muestras de cariño trascendieron: el 19 de diciembre de 2006 todo el plantel fue declarado hijo ilustre de San Miguel. Además, se construyó un mural alusivo a su logro en la fachada del hospital Barros Luco. Por si fuera poco, la revista Condorito –ícono de la cultura popular nacional– sorprendió con una portada en la que el famoso pajarraco suspiraba por las campeonas mundiales, quienes estaban junto con él.

“Fue una portada tremenda. Junto con el mural que hicieron fuera del hospital Barros Luco, fueron los más lindos detallitos que quedaron después del mundial”, recordó Rodrigo Quintanilla.

“Estuvo buena, aunque ni me parecía en la Condorito”, juzgó con humor Francisca Puertas.

Sin embargo, de la misma forma que surgían los elogios, también nacían los problemas. Una parte de ello fue a raíz de su excesiva exposición: con tanto blog y fotolog que les crearon, al final ya nadie sabía cuál era legítimo. Varias páginas hurtaron fotografías propias de las chicas para fingir que se trataba de ellas mismas.

“Encontré que había usuarios que hablaban por mí y por la ‘Pancha’. Qué *care raja*. Me cargaban esos fotologs en los que estaba yo. Soy *piola*, no los necesitaba”, se lamentó Tadish Prat.

Qué decir de los comentarios publicados en esas páginas: las ingenuas felicitaciones eran pocas ante las peticiones de romances y una que otra insinuación subida de tono. Claro que, al menos, a las “Marcianitas” les daba algo de alivio saber que esos mensajeros eran anónimos y, al mismo tiempo, volátiles. Eran mensajes intrascendentes al lado de los que sí profirieron desde Argentina. Y no fue cualquier persona: el martes 10 de octubre el Diario de Cuyo reproducía un balance de lo que había sido el mundial, en palabras de la mismísima Daniela Guerrero.

“Que Chile les haya ganado la final (a España) es algo que no lo pueden creer. No es que quiera parecer pedante, pero yo no creo que Chile vuelva a ganar otro Mundial en la historia. (...) Se sumaron muchos factores. Desde lo mínimo, que para mí fue el público, hasta otras cosas como los arbitrajes. A la final llegaron a los tumbos, con goles de oro y otros raros, como el que le pegó en la pierna a una jugadora (ante Colombia). Yo creo que Chile tuvo una sumatoria de factores externos, porque no me gusta hablar de suerte, que le cayeron justo. Es cierto que no jugó mal, pero no son más equipo que España y Argentina. Ya van a ver que nunca más van tener otro Mundial como ese”, fue el juicio de la trasandina en el Diario de Cuyo.

Esa onda... Sus dichos fueron publicados días después a través de El Mercurio. De esa manera las “Marcianitas” se percataron que lo que había venido del otro lado de la cordillera era artillería pesada.

“Las argentinas son así: dicen lo que quieren, son orgullosas. Es su estereotipo. Que hayamos ganado nosotras después de todo, les dolió y las *picó*. Nos hacen ver que son superiores. Pero *filo*: lo logramos nosotras y ellas no”, contraatacó Tadhig Prat.

“Fue un tema de ego. Para ella era bronca: éramos décimas del mundo y fuimos campeonas. Para ellas fue un drama tremendo porque fueron muy criticadas”, reflexionó Alexa Tapia.

“No las *pesco*. Las argentinas fueron ultra *picadas*. Si después no quisieron jugar contra nosotras después del mundial porque, según ellas, no teníamos nivel”, sostuvo Constanza Reyes.

Lo curioso fue que, una vez finalizado el mundial, el padre de Daniela Guerrero –sí, el papá- se acercó a Rodrigo Quintanilla para felicitarlo por el campeonato obtenido. Nobleza obliga, dicen. Pareciera que no: si las reacciones de la estrella trasandina habían sido tan hirientes como inesperadas, lo que menos se esperaban las “Marcianitas” era que en su mismo país cuestionaran su título. No sólo eso: los escépticos estaban dentro del hockey patín. Sin ir más lejos, fueron sus pares de la selección masculina.

“El hockey femenino es más nuevo por lo que los mejores equipos no están disparados. (...) Las potencias mundiales no están tan disparadas como en el masculino, donde España y Portugal te sacan diferencias enormes. Además, los equipos son más irregulares. Chile saltó del décimo al primer puesto en dos años”, analizó Diego Jiménez a El Mercurio.

“Hay bastantes diferencias. No es una excusa, pero las españolas son cien por ciento profesionales en varones. En el femenino no hay potencias mundiales. (...) No sé si

habrían obtenido el título si no hubieran jugado el mundial en Chile”, agregó Pablo Jara a El Mercurio.

“España y Portugal son potencias en varones. Son profesionales. Las damas no”, sentenció Gonzalo Andrade en la misma publicación.

Las declaraciones de los seleccionados dolieron bastante a las “Marcianitas”. Por un lado, las chicas sentían que –más allá de los argumentos de los hombres- el esfuerzo que habían realizado para conseguir el título igual implicó un esfuerzo supremo. Y por otro lado, el momento y el tenor de su análisis no fueron adecuados ni en la forma ni en el momento. Mal que mal, frescas estaban las críticas de Daniela Guerrero y ahora, esto.

“Son gente envidiosa. Es lógico que el hockey patín masculino no es comparable con el femenino. Pero no sé, nadie les prestó mucha atención”, consideró Karin Reinhardt.

“Me dio *lata* porque nos vieron como estorbo. El ‘Chino’ Jiménez habló eso cuando prácticamente lo vi crecer junto conmigo”, se lamentó Constanza Reyes.

“Esa generación está *cagada*. Otros son un siete. Pero nosotras siempre estuvimos más unidas. Nunca pensaron que llegaríamos tan arriba. No hubo fe y les demostramos lo contrario”, refutó Tadish Prat.

“Fue pura envidia, celos. Con Diego Jiménez compartí tiempo después y él al tiempo nos valoró. Efectivamente es marcada la diferencia, pero no era lo que ellos dijeron: nosotros nunca fuimos potencia y luchamos siempre contra los más grandes. Capaz que eso ellos nunca lo logren. Ahora, si ellos ganan un mundial, yo feliz porque el hockey patín es uno solo”, valoró Alexa Tapia.

Las malas lenguas dicen que todo se trató de una maniobra contra Rodrigo Quintanilla, puesto que había desconsiderado a Jara y Jiménez en el sudamericano del año 2002... Haya sido cierto o no, lo único claro es que, de no ser por El Mercurio, ninguna de estas polémicas se habrían generado públicamente. Al menos, en Chile. Lo lamentable es que lo que pudo ser el inicio de un auténtico debate sobre el hockey patín terminó siendo el motivo para divisiones, pleitos y discusiones.

“Con Rodrigo Quintanilla terminamos peleados por las notas de Jara y Jiménez. Tuve un fuerte intercambio de palabras con Fernando Vergara porque me dijo ‘los hiciste *pisar el palito*, los hiciste caer’, como si yo hubiese guiado la discusión. Creo que en parte tienen razón aunque hablan desde la herida: por condiciones difícilmente serán campeones porque el hockey patín ha avanzado de manera explosiva más en hombres que en mujeres. España, Portugal, Italia y Francia están disparadas, pero en mujeres no tanto”, reflexionó Héctor Opazo, redactor de ambas publicaciones.

5) El mejor de los mejores... escándalos

“El premio ‘Mejor de los Mejores’ es para... Matías Fernández”. Listo: sería todo. Decepción, amargura, tristeza. De nada sirvió que las “Marcianitas” hubiesen ganado el campeonato mundial de hockey patín aquel año: era mejor que el volante de Colo Colo haya conquistado –hasta esa fecha- el subcampeonato de la Copa Sudamericana, el título del Torneo de Apertura y que haya sido transferido al Villarreal de España a cambio de unos nueve millones de dólares. Eso, según la votación efectuada por los miembros del Círculo de Periodistas Deportivos.

“Dio mucha *lata*. El ganador ni siquiera ganó la Copa Sudamericana; nosotras ganamos un mundial. Fue una desilusión tremenda”, lamentó Francisca Puertas.

“Indignada. Pero no era culpa del ‘Mati’. Típico de este país de opacar las cosas buenas. Un campeonato mundial no es comparable con una *rabona*. Yo soy colocolina, pero fue una falta de respeto”, agregó Fernanda Urrea.

“Estuvieron mal. Para eso pónganle otro nombre, porque lo mejor de lo mejor es ser campeón. Y Fernández venía recién saliendo. Se acomodó ese grupo de personas. Lo hizo por popularidad”, consideró Karin Reinhardt.

Con las ganas se quedaron las chicas aquel 20 de diciembre de 2006: salvo Tadish Prat, todas las jugadoras habían asistido ese día a la ceremonia efectuada en la Escuela de Investigaciones. Entre ellas había certeza de que, si se daba la lógica, qué mejor podía haber frente a un campeonato del mundo. Pues bien: estaban equivocadas...

“Salimos puro reclamando de la premiación. Porque era puro fútbol. Yo soy del Colo, me gusta el Colo, veo a la selección chilena... pero si está, por un lado, un tipo a nivel nacional

y, por el otro, unas *gallas* que ganaron un mundial, no hay dónde perderse. Si era por justicia deportiva, a nosotras. Pero era lo que esperábamos. Si hasta Julio Martínez dijo que lo nuestro no era tan importante como el fútbol”, criticó Roberta Urrea.

No fueron pocos quienes captaron que las campeonas mundiales habían sido relegadas. Claro, obtuvieron el premio al Mérito Deportivo. Pero qué va: mal premio de consuelo. Lo que ellas pretendían era el Cóndor de Bronce. Y como no lo obtuvieron, de inmediato se generaron reacciones.

“Significó mi salida del Círculo. Me parecía vergonzoso que un semestre bueno opacara lo logrado a nivel mundial. Fue un error grave. El Círculo se cayó medio a medio. No había nada que pudiera superar el logro”, desclasificó Eugenio Figueroa.

“Me dio lo mismo. Hubo discusiones al respecto. Discusiones tontas. En mi fotolog puse que estaba bien si ellos lo creían. Nosotras teníamos el mejor premio, que era ser campeonas mundiales. A mí, el resto me resbalaba. No ando mendigando premios. Pero entendía a las que estaban *picadas*”, aportó Tadish Prat.

Un auténtico balde de agua fría. Al punto que, cuando terminó la ceremonia, Karin Reinhardt sollozaba y Fernanda Urrea simplemente lloraba. Su hermana Roberta tildó el premio que recibieron –también nombrado como “actuación relevante”- de “*chanta*”. Tal fue el descalabro que los dirigentes de la federación intentaron advertir que la rabieta podía tener consecuencias mayores. Los auspiciadores, de hecho, de inmediato hicieron sentir su malestar. Qué va: ese mazazo significó un punto de inflexión para muchas jugadoras. Todo lo que ellas pudieran conseguir era en vano. Sentían que, por muy triunfadoras que fuesen en su actividad, estarían siempre condicionadas a lo que aconteciera con deportes más populares que el de ellas.

“Lo que pasó hoy refleja la realidad de Chile: se toman sólo a los deportes como el tenis o el fútbol”, señaló Constanza Reyes tras la ceremonia del “Mejor de los Mejores”.

“A mí me dio más rabia cuando llegaron los de la sub 20 que fueron terceros: se llenó La Moneda, todos celebraban... o sea, recibieron más que nosotras poco tiempo después. Eso me molestó mucho. Lección de que con el fútbol no nos podemos comparar”, reclamó Paulina Tapia.

Incluso se planteó la posibilidad de que Rodrigo Quintanilla –quien estaba en España- aprovechara de contactarse con Matías Fernández –quien, a todo esto, nunca apareció ese día para recibir su premio- en Villarreal, con tal de aclararle que las quejas del equipo no eran en su contra sino en desmedro de la elección. La idea no prosperó. O sea, estuvo cerca.

“Fui con un grupo de chilenos a ver el Betis con Villarreal, jugado en el Olímpico de Sevilla. Pero fui a la galería como cualquier hincha. Ninguna posibilidad de acercarme a ellos. Claro que al final fuimos a despedirnos de Matías y ni nos *pescó*: pasó rápido al bus, con una gorra, sin levantar la vista”, se recordó Rodrigo Quintanilla.

No obstante, si en algo sirvió la controversia fue para generar un antecedente: las “Marcianitas” habían sido mal recompensadas por su título mundial. Lo bueno es que, antes del escándalo, ya habían obtenido la Actuación Relevante del año en la entrega de los premios Olivo, en los que 540 deportistas votaron para galardonar a sus pares. No obstante, se dice que el episodio del “Mejor de los Mejores” generó la conciencia suficiente al interior del gobierno para que optara por concederles el Premio Nacional del Deporte a las campeonas mundiales. La entrega del nuevo estímulo, eso sí, fue aprobado recién el 1° de agosto de 2008, después de que las “Marcianitas” se impusieran a otros postulantes como el esgrimista Paris Inostroza y el motociclista Francisco “Chaleco” López. ¿Auténtico consuelo? Puede ser, de no haber habido demasiados

inconvenientes en el camino: se rumoreó que el monto a repartir (367 unidades tributarias monetarias; es decir, algo más de trece millones de pesos) iba a ser rebajado. Sí, tal cual: rebajado porque se consideraría el título mundial como “juvenil”... Más aún: la entrega del premio fue dilatado por mucho tiempo. Motivos electorales, según se dijo.

“No se puede dejar la calidad de vida de lado. Por eso me dio *lata*, porque nos ocuparon. No nos entregaron a tiempo el Premio Nacional del Deporte porque venían elecciones. ¡Cómo no voy a estar enojada!”, refutó Marcela Bustamante.

Finalmente no hubo mayores inconvenientes más que el atraso: recién el 22 de diciembre de 2009 -luego de más de tres años de haber obtenido el campeonato del mundo- se les hizo entrega a las “Marcianitas” del Premio Nacional del Deporte. Fue el dinero más un diploma. Y mil disculpas por la demora...

PARTE CINCO: LA HISTORIA

1) La experimentada: Karin Reinhardt

Entró al mundial con 33 años y terminó jugándolo con uno más. No es que se haya demorado tanto: su cumpleaños coincidió con la mitad del campeonato. Nació el 4 de octubre de 1972. Sin ella, el promedio de edad de las “Marcianitas” en el mundial era de 18 años y medio. Ella elevaba el cálculo a un poco más de 20 años. Cuando Karin tenía esa edad, sólo veía el hockey patín desde la tribuna: no tenía cómo jugarlo. Más bien, con quién competir. Hasta que se entusiasmó.

“Mis primos jugaban hockey patín. Una vez fuimos a la UC, armamos un equipo con mis primos, con vecinos y algunos amigos. Nos conseguimos patines. Y el entrenador era Rodrigo”, recordó Karin.

Fue en 1994 cuando Reinhardt comenzó aquella iniciativa. No fue fácil emprender la idea. En principio porque no había nadie a mano para sumarse, más allá del entusiasmo con el que llegaban algunas aspirantes a hockistas.

“Había gente que antes patinaba hartos. Antes en todas las playas había canchas de patinaje. Era más fácil contar con gente que supiera patinar”, asumió Karin.

Pero era que no: el factor primordial eran los recursos. De hecho, a Karin Reinhardt se le reconoce haber sido una de las forjadoras del actual período del hockey patín femenino en Chile. Fue una de las primeras personas que buscó apoyo. Tocar puertas, que le llaman. Ella, por ejemplo, era de esas que mandaba a achicar las poleras que eran donadas –qué va: desechadas- por los equipos masculinos, con tal de jugar con equipamiento adecuado. Ella, ante la escasez, fue una que lavó su ropa a la hora de almuerzo cuando les tocaban prácticas en doble jornada. Ella fue una de las

jugadoras que debió soportar tediosos horarios de entrenamiento, tales como una “productiva” media hora entre nueve y nueve y media de la mañana, ya que los hombres no facilitaban la cancha a otro horario. En realidad, sí: a las dos de la tarde, cuando en verano hacía mucho calor. O a las diez de la noche, cuando en invierno el frío calaba hondo hasta los huesos.

“La Karin era la que más hinchó para hacer un equipo femenino. Y la UC siempre tuvo buena gestión dirigenal y tomó iniciativas propias. Por eso organizaba buenos torneos”, sostuvo Leopoldo Iturra, periodista de Las Últimas Noticias y seguidor del hockey patín.

“Empezamos primero en una canchita, en la plaza Rey Alberto, que era embaldosada. Ahí entrenábamos. Entonces después da mucha rabia como tantos ineptos te matan tanto sacrificio”, se quejó la propia Karin Reinhardt.

Si bien ha militado en varios clubes, su mayor identificación la tuvo con la camiseta de la Universidad de Chile. Su paso por el Alcorcón español fue destacado antes del mundial. Comenzó como arquera. Se le conoció en el mundial como defensa. También ha actuado como delantera. Marcaba bastantes goles. Vaya actividad durante su carrera...

“El entusiasmo que ella tenía la llevaba a aprender mucho. Tenía mucha disciplina táctica y era muy aguerrida. Recuerdo que la Karin siempre fue una jugadora destacada”, recordó Alfonso Finalterri, entrenador suyo en Universidad de Chile.

Tal vez su iniciativa se justifique por sus estudios en licenciatura en educación física, realizados en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Hubo momentos, durante el mundial, en los que ella aportó con un respaldo más didáctico. Como, por ejemplo, en sacarle algunas sonrisas a Camila Méndez mientras tuvo su episodio de llantos tras el juego contra Suiza.

"Cuando se trabaja en equipo cada uno cumple su rol. Todos son importantes y tienen que ser respetados por igual. Yo creo que todas nos sentimos líderes de alguna manera en este proceso. Por eso logramos el título mundial. Lo que sí, al ser la mayor del grupo, traté de ponerle los pies sobre la tierra a mis compañeras", señaló días después del título al portal en internet de radio Cooperativa.

De veras que tenía una diferencia considerable de edad con la mayoría de sus compañeras: en algunos casos, Karin tenía el doble de años que muchas. Por lo mismo sus afinidades en el plantel las buscó por el lado de Constanza Reyes y Marcela Bustamante, dos a quienes valoraba su capacidad de reflexión y madurez. Con el resto tuvo una relación algo más distante. Pero como había buena onda entre todas, algunas se daban tiempo hasta de bromearle con su particular forma de cantar: hasta el reggaetón lo cantaba como ópera, dijeron por ahí...

Cierto que después la propia Reinhardt evidenció su malestar al interior de la concentración por su escasa presencia en cancha. Okey, pero sus compañeras reconocieron que luego ella cambió su actitud. Su matrimonio con Rodrigo Quintanilla, en rigor, no estaba en juego en ese momento. Mal que mal, no los podía desunir el mismo hockey patín que, dentro de todo, los unió.

"Nos conocimos por mis primos Mauricio y Ricardo Schmidt. Nos juntábamos entre todos y así lo conocí. Empezamos a *pololear* el '94", detalló Karin.

Se casaron el año 2001. Una vez, durante el mundial que coronó campeonas a las "Marcianitas", le consultaron a Reinhardt por qué aún no tenían hijos. Su razón era simple: era mejor priorizar el deporte. Recién el año 2007 nace Adriano, el primogénito de la familia: "Éste vale oro", comentó en su momento Rodrigo Quintanilla, mientras Karin hacía esfuerzos desmedidos para que no desordenara tanto un jardín con la chueca que el pequeño portaba en sus manos... Era imposible que tuviera otro gusto: basta ver a sus papás y listo.

2) La talentosa: Francisca Puertas

Sonríe. Ordena su peinado con las manos. Flashes. Mano a la cintura. Una pose. Más fotos. Ésa solía ser la rutina de Francisca Puertas en los días posteriores al mundial. Y no sólo en las semanas siguientes: resaltar sus virtudes fotogénicas es algo por lo cual la “Pancha” no escatima esfuerzos. La extinta revista deportiva D13 era su principal ventana: en bikini, en la nieve o comiendo sushi fueron algunas de las fotografías más destacadas. Y si no hubiese interesados, daba lo mismo: ella misma armaba sus propias producciones.

Extrovertida es la palabra que mejor define a esta jugadora nacida el 15 de diciembre de 1987. Original, también. Lógico que en su personalidad se demuestra, pero también en su juego: es una de las jugadoras más talentosas que ha tenido la historia del hockey patín chileno. En sus mejores días, la “Pancha” parece dibujar con su chueca: manera de controlar la pelota con tal de eludir a sus rivales.

“Tiene todas las condiciones para ser una gran jugadora de hockey. Si bien tiene que controlarse para no enojarse tanto cuando no le salen las cosas, es una buena chica, trabaja mucho, con un gran corazón. Es tremendamente hábil e inteligente”, describió Mauricio Llera, su técnico en la UC.

Fue factor constante para generar muchas jugadas de ataque de las “Marcianitas”. Un don que desarrolló desde muy pequeña.

“Los hijos de una compañera de trabajo de mi mamá jugaban hockey patín. Además, en mi casa tenía un vecino que era argentino. Jugábamos en Los Nogales de Peñalolén. Empecé a jugar con patines y palos de golf”, relató Puertas.

No era casual, si a los ocho años ya estaba en plena órbita. Lo casual fue otra cosa: como todavía no había nada de expansión del hockey patín femenino, no le quedó más que practicar con los hombres. Si es que la dejaban, claro.

“En ese tiempo jugaba con los hombres. Me hacían un reglamento especial sólo para dejarme afuera”, declaró Francisca.

“A la ‘Pancha’ la suspendieron porque se pasaba a todos los hombres”, agregó Rodrigo Quintanilla.

Ya resultaba curioso que una niña practicara hockey patín. Más curioso que lo hiciera entre chicos. Y mucho más que realmente fuese buena. Por algo pronto captó la atención de la prensa. Sí: la pequeña Francisca fue destacada por Pedro Pavlovic, en aquel entonces periodista del área deportiva de Canal 13. El reportero –fallecido en 2008- quedó pasmado por el juego de quien en ese tiempo era “Panchita”.

“- Me gusta mucho...

- ¿Sí?

- Sí.

- Juegas con tu hermano parece, ¿no?

- Sí...

- ¿Cómo les fue hoy día?

- Bien.

- ¿Cuánto ganaron?

- Ehhhh... ocho ce... ocho - uno.

- Oye, ¿y piensas seguir jugando hockey en patines?

- Sí.

- ¿No tienes miedo de jugar contra los hombres?
- No.
- ¿Te cometen *fouls*?
- No.
- ¿Cuántos años tienes?
- Ocho.
- ¿Dónde estudias?
- En el Colegio Santa María de Lo Cañas.
- Que tengas mucha suerte.
- Gracias”, fue el diálogo entre Pedro Pavlovic y Francisca Puertas ante las cámaras de Canal 13.

Quién lo diría: parecía ser un presagio de lo que vendría tiempo después en la vida de Puertas. Para que se fuera preparando, parece...

“Él me entrevistó porque le llamó la atención. Claro, era la única mujer jugando”, confesó Francisca después de mucho tiempo.

En ese entonces, la “Pancha” jugaba por Universidad de Chile, que venció ese encuentro a Estudiantil de San Miguel, en el marco de la celebración de los cuatrocientos años de la Comunidad Agustina en Chile. Ah, otro dato: Puertas usaba la camiseta número seis. ¿Y la siete? No. Esa la ocuparía tiempo después. Ese número la caracterizaría durante gran parte de su carrera. No por nada lo estampó en la polera-cábala que ocupó durante el mundial. La misma casaquilla en la que, además de la foto de su abuelo ya fallecido, estampó también la imagen de Aldo Llera, quien marcó a Francisca en su formación como hockista. Fue en Universidad Católica, el club con el que más se ha identificado. El club, por lo demás, con el que ha brillado y con el que

capturó la atención de Rodrigo Quintanilla. Ojo, que la “Pancha” no era una jugadora cualquiera para la selección. No sólo por su talento, eh.

“Era cabra chica, *pelusa*, rebelde. Quizás por eso nunca me he llevado bien con el ‘Negro’. Si bien nunca me mandé un *condoro*, yo siempre le contestaba y eso lo enfurecía”, se sinceró Francisca.

Qué buena definición de su propia personalidad: Puertas siempre dijo lo que sentía. No siempre, empero, hizo lo que quiso. Pero al menos no se guardaba palabra alguna. No se acoquinaba frente al adversario –*arrugar*, en buen chileno-. Durante su paso por el Vilanova, en España, si bien creció como hockista, también la ayudó a madurar como persona: lejos de casa, a los 17 años, aprendió a codearse inserta en una sociedad más contemporánea y menos tradicional que la chilena. De ahí, además, sus gusto por grupos musicales hispanos como Melendi y Estopa, por ejemplo. Su acervo cultural se aprecia en su desplante: tajante, segura, decidida. Y a ponerle algo de picardía: chispeante, irreverente. A veces sus descontrolados eran evidentes en la cancha: rabietas o reclamos, incluso garabatos. Los protocolos no se ajustan a ella –basta recordar sus declaraciones al salir de La Moneda: andaba preocupada de su futuro auto y qué-. Como si fuera poco, es reconocida como una de las “Marcianitas” más guapas: haber salido reina del mundial parece haber sido el punto de inflexión. O bien, de partida: era conocida, era destacada, estaba para las grandes esferas. No fue raro, de hecho, que meses después del mundial, se hiciera público su *pololeo* con el futbolista Nicolás Larrondo. Costó, eso sí, que se conociera.

“Yo sólo descubro que se conocían cuando en un amistoso de la sub 20, en La Florida, veo a la ‘Pancha’. ‘¿Qué haces acá?, le pregunté. Y me responde: ‘es que estoy viendo a un amigo’. Me pareció muy extraño. Hasta que Larrondo hace un gol y celebra como si tuviera una chueca en las manos. Ahí *caché* que hubo algo. Yo guardé silencio. Se supo por otro lado”, reveló Eugenio Figueroa.

“El ‘Nico’ fue, en su momento, mi mejor *pololo*. No tengo ningún drama en decirlo. La hermana de él (María Jesús) juega hockey patín. Pero Eugenio cachó todo”, confirmó Puertas.

Dato: la “Pancha” también le dedicó uno de sus tantos goles a Larrondo durante la Copa América de 2007. Ella logró ingresar al complejo Juan Pinto Durán luego de que la sub 20 consiguiera el tercer lugar en el mundial de Canadá, plantel del cual Larrondo era zaguero titular. La relación no perduró mucho tiempo. A esas alturas, Puertas ya cursaba primer año de kinesiología. Tampoco duró mucho.

“‘Kine’ no me gustó porque era mucha salud y cero deporte. Además no tuve tiempo. Por eso me cambié a educación física”, consideró Francisca.

Lo que sí ha perdurado en Francisca Puertas es ser la cara más visible de las “Marcianitas” en el presente. Bastante ayudó, claro, que la propia “Pancha” construyera su propio camino fuera del hockey patín: fue invitada, por ejemplo, al sorteo del mundial femenino de fútbol sub 20 que se realizó en Chile. Ella fue una de las encargadas de las bolitas. Sin embargo, cobró mucha relevancia –fama, incluso- tras su participación en el reality Pelotón, de Televisión Nacional. Era que no: antes de entrar, dejó en claro que lo hacía por dinero, ya que lo suyo era el hockey. Sinceridad irreverente que la caracterizó en el encierro. Impactó su tranquilidad cuando se transmitió la reacción de los participantes durante el terremoto del 27 de febrero de 2010, que afectó a la zona central de Chile. Finalizó la competición en tercer lugar. Claro que durante semanas se destacó por su relación con el argentino Carlos Nair Menem, hijo de Carlos Saúl, ex presidente de Argentina: su amorío –y el morbo que provocaba ser pareja del denominado “Anaconda”- le valió saltar hasta a las noticias de farándula... Aunque alcanzó a viajar al país trasandino para conocer a la familia de Menem junior, su relación se esfumó prácticamente al

concluir Pelotón. Se quedó sin *pololo*, pero de herencia le queda una cantidad considerable de fanáticos suyos: rellenan internet con fotologs y grupos en Facebook en su honor, además de acompañarla a la cancha –con pancartas y cánticos- que sea con tal de verla jugar al hockey patín.

3) La acerera: Alexa Tapia

Impasable. En algunos partidos del mundial fue un auténtico muro. Su misión: defender. Y lo hizo a cabalidad.

“En sólo ocho meses demostré que era una de las deportistas más fuertes para marcar a mis rivales. De hecho, en la semifinal y final, las jugadoras y los técnicos contrincantes alabaron mi desempeño”, enrostró Alexa.

Si alguien decía “Ale” o “Leche”, ella daba vuelta la cabeza. “Huasa” no le dijeron nunca porque no la caracterizaba, más allá de que venía del sur de Chile. Concepción, en rigor, fue la ciudad en la que un 20 de agosto de 1984 nació Alexa, radicada luego en Talcahuano. De hecho, una de sus grandes marcas fue haber sido la única jugadora del plantel mundialista que vino de provincias exclusivamente a disputar la copa del mundo.

“Yo resigné mucho: estudios, comodidad. Pero yo sabía que debía luchar para estar en el mundial. Hoy, claro, veo que todo ese esfuerzo valió la pena. Eso me satisface mucho”, señaló Alexa.

Mal que mal, congeló sus estudios de tercer año de educación física de la Universidad San Sebastián para cumplir su propósito. Mal que mal dejó familia, casa, amigos. Tenía 19 años en ese 2006. Se instaló al hotel del CAR, el lugar que la cobijó durante el año del mundial. En realidad, cobijó a ella y a algunas de sus compañeras: habitual refugio fue su pieza o el hall del hotel para descansar entre un entrenamiento y otro. En fin: era parte de la rutina que le dejaba el hockey patín, su pasión. Tenía a quién salir, de verdad: era un tema familiar.

“Siempre me gustó el hockey patín. En mi familia también: mi papá, mis primos, mi tío, mi abuelo. Todos en Huachipato. Entré en enero del '96. Mi primer entrenador fue Cristián Luarte. Mi hermano Mauro fue su ayudante. Luego Luarte se aburrió porque creyó que el hockey patín no era para mujeres. Ahora cambió”, describió la defensora.

Era que no, si al ser de Talcahuano debía pertenecer a las filas de Huachipato. De hecho, su abuelo Tristán Tapia –un ex trabajador de la Siderúrgica- fundó la rama de hockey patín en el club. Otra: es sobrina de Eduardo Tapia, ex seleccionado nacional en los mundiales de 1978, 1980 y 1982. No era raro que la saga continuara.

“Alexa es un orgullo para toda la familia. Se lo merece por el sacrificio que tuvo que hacer para llegar donde está. Ella cristalizó todos nuestros sueños”, aseguró Eduardo Tapia.

Lo que sí era raro es que una jugadora mantuviera un ritmo de competencia relativamente aceptable. En Huachipato podía ser destacada, pero nada sacaba si prácticamente no había contra quién jugar. Menos mal que el club del acero tenía iniciativa y organizaba frecuentemente giras a Santiago. Idas y venidas frecuentes, con sus consiguientes levantadas temprano, estudios postergados, descansos arriba de los buses, resguardos del frío. Pues bien, tanta venida a la capital tuvo la recompensa: alguien se fijó en ella, que sobresalía por sus férreos marcajes. Ese alguien fue el mismo que propició su llegada a la selección.

“El contacto con Alejandro Urrea surgió cuando veníamos a jugar para acá. Yo muchas veces parché equipos. Mantuve el contacto. Siempre tuve muy buena relación con él”, contó Alexa.

“Es una niña muy buena, empeñosa. La ayudé a que se viniera a Santiago. En esos viajes le tomé mucho afecto. Es como una hija adoptiva”, calificó Alejandro Urrea.

Esos viajes-parches le sirvieron a Alexa: Rodrigo Quintanilla sólo la había visto jugar cuando ella era más chica. Eso hasta que se la topó en Blanes, previo al mundial. Una gira en la que la “Ale” terminó por integrarse bien al equipo: si bien no era extrovertida, se notaba muy segura al hablar. Por empeñosa, terminó siendo respetada. Es más: pese a su afición al rock de Andrés Calamaro, Los Fabulosos Cadillacs y Los Rodríguez, la reconocían su “talento” por cantar canciones sesenteras y por su curiosa adicción a la Coca Cola... Atrás habían quedado las intrigas por su cercanía con Fernando Vergara, quien la asesoró mientras recién se instalaba en Santiago.

Otra cosa: de todas las “Marcianitas”, Alexa debió ser la jugadora más condecorada individualmente tras el campeonato del mundo. Ni la fama potencial de Francisca Puertas podía contrarrestar el furor que causó la defensa en sus tierras. A afirmarse: mejor deportista de la octava región en 2006, galardonada por la Municipalidad de Talcahuano y por la Siderúrgica Huachipato. Como si fuera poco, los reconocimientos del Club Deportivo Huachipato: presentes del gerente general, del director ejecutivo y, para rematar, fue considerada aquel año en su club como la... Mejor de las Mejores. Al menos una de las “Marcianitas” oficialmente lo fue... Aquel premio lo recibió en una gala entre todos los deportistas premiados.

“La vi entrenar. Siempre hablaban bien de ella, que era una jugadora esforzada y trabajadora. Huachipato siempre saca buena gente. Después del 2006 creció bastante el hockey patín allá. Se iba a eliminar esa rama pero al final la dejaron a causa del mundial”, aportó Nery Veloso, arquero de fútbol profesional formado en el club acerero.

Su ligazón con su club formador se ha mantenido en el tiempo. El 24 de mayo de 2007, ella comandó a la selección chilena frente a Colombia en un amistoso jugado en el gimnasio D de las instalaciones de Huachipato: ganaron las “Marcianitas” por tres a cero y la “Ale” hasta hizo un gol. También se dio el tiempo para dictar –junto a sus compañeras- una clínica de hockey a varios

chicos aprendices. Alexa era una de las más motivadas en enseñar. Por algo se ha dedicado a hacer clases de hockey patín paralelo al término de sus estudios de educación física, claro que en la Universidad de las Américas. Ella contribuyó durante la creación de la rama femenina del Estudiantil de San Miguel y de Universidad de Santiago.

4) La emblemática: Tadish Prat

Mantiene la bola sobre su chueca. Mucho equilibrio. De fondo, una bandera chilena. Clic: foto. Ella fue el puente para las primeras apariciones públicas de las “Marcianitas”. Está claro que su apellido la marcó para siempre como la sobrina tataranieta de Arturo Prat. No muchos, eso sí, hacían hincapié en su nombre.

“Los nombres de mis hijos son todos inventados. ‘Tadish’ viene de Teresa, mi suegra, y Dietrich, el bisabuelo por parte de su papá. Son uniones de nombres. Al final son más conocidos por los nombres que por los apellidos”, confesó Isabel Román, madre de Tadish.

Ese curioso bautismo ocurrió el 23 de junio de 1989. Su nombre –o también su apócope “Ta”- quedaría para siempre en el ambiente del hockey patín: ella era la chica que jugaba un partido con sus padres en la tribuna, como mínimo. Tenía barra propia, claro: si eso implicaba traslados, ahí estaba la camioneta de los papás de Tadish. Si eso implicaba frío, ahí estaba una frazada cubriendo las piernas de sus progenitores o de sus hermanos en la tribuna. Su familia también asumía con ella el desafío de practicar este deporte en Chile. Más bien, de practicar varios deportes.

“La Tadish también fue lanzadora de bala y atletismo. A veces salíamos volando de deporte en deporte. Si no hay apoyo, no pasa nada. Aunque el niño quiera, sin los papás detrás, chao”, juzgó Isabel Román.

Lo de Tadish fue una persistente disputa contra el sedentarismo: desde muy pequeña estaba en algún deporte. De hecho, al hockey patín llegó después de que sus hermanos mayores pasaran por el mismo proceso que ella.

“Tengo cinco hijos. Dos hombres y tres mujeres. Los niños fueron al Miguel León Prado. Ahí hacen hockey patín. Mis hijos eran como el Demonio de Tasmania. Un médico me dijo: ‘estos *cabros* son sanos, necesitan gastar energía’. Entonces entraron al hockey patín en 1988. Llegaban muertos”, aportó Isabel Román.

Cuentan que los Prat pasaban tanto tiempo en las canchas que Kritsel, la hija menor del clan, nació el 24 de septiembre de 1993 casi en la pista de juego... Por lo mismo, era que no: con una presión familiar, que Tadish cayera en algún deporte era cuestión de poco tiempo. Y claro, como sus hermanos mayores ya estaban insertos en la actividad, a la pequeña “Ta” no le costó mucho adaptarse a los patines. La chueca, eso sí, demoró un poquito más.

“Empecé a los cinco años en patinaje artístico. Era *seca* para el deporte. Hasta que me picó el bichito del hockey patín. Fue gracias a mi hermana Seisha, que me recomendó jugar hockey. Conocí a la ‘Cata’ (Rosales), a la ‘Gringa’ y a la ‘Pancha’. Ése era mi grupo de amigas. Siempre vigente. Las cuatro hemos sido fieles a la UC”, detalló Tadish.

La presencia de Seisha facilitó la integración de Tadish en el equipo cruzado. Sin embargo, el personaje clave en la formación de la “Ta” en el hockey patín sería su primer profesor: Aldo Llera.

“Me marcó mucho. No sólo a mí: a la ‘Gringa’, a la ‘Pancha’, a la ‘Cata’ (Rosales) también. Nos enseñó a querer mucho al hockey. Igual tuvimos peleas pero con él se aprendía a entretenernos en el hockey patín, a disfrutarlo”, recordó Tadish.

Tadish, de hecho, fue una de las tantas niñas que animaron a Llera a formar el equipo femenino de la UC a fines de 1995 –dato: su símil de Universidad de Chile se formaría al poco tiempo después. Desde ahí la rivalidad entre ambos clubes en el hockey femenino-. Por cierto el “tío Aldo” –fallecido

en 2001- fue quien tuvo que bancarse los primeros años de la “Ta”: desde entonces se notaba una jugadora con potencia. Mucha, a veces.

“Cuando chica era agresiva, me *picaba* muy rápido. Con el tiempo he aprendido las mañas, a reaccionar en el momento oportuno. Tampoco a hablar con los árbitros”, consideró Tadish.

Mal que mal, una de las grandes características del actual juego de Tadish es su temperamento: juega fuerte. Se refleja en que usa bien el cuerpo para bloquear, coopera en la marca y llega frecuentemente al gol. Además a su juego le agregaba una buena dosis de ímpetu. Seguro: el temperamento de la “Ta” era bien marcado en la pista. Fuera de ella, su carácter era especial: a veces tajante, a veces muy determinante, a veces muy introvertida. Ella era capaz, por ejemplo, de ser sumamente jovial: era reconocida como la cantante del grupo. Un día, Fernando Vergara hizo un trabajo físico simulando el concurso “Si se la sabe, cante”: Tadish ganó todos... Al mismo tiempo, la “Ta” era poseedora de una madurez poco vista para su edad: su fotolog era el medio por el cual expresaba sus sentimientos; muchos de ellos, bastante profundos. Muchos la tildaban de coqueta: sus admiradores se multiplicaron luego del mundial. No fueron pocos los que se cayeron de espaldas al saber que, al obtener el campeonato planetario, sólo tenía 17 años.

“Es una mujer muy dulce, pero al mismo tiempo tiene una personalidad y un temperamento muy fuerte. Salió a su mamá, aunque es un poco más introvertida que ella”, describió su padre Sergio.

Estaba en el colegio, sin ir más lejos. Dura fue esa etapa para ella: incluso estuvo retirada de la selección para priorizar sus estudios antes de la copa del mundo. Y una vez que concluyó, debió regresar pronto a inmiscuirse con los cuadernos y los libros.

“Llegaba del entrenamiento, se bañaba y así, cansada, se ponía a estudiar hasta las doce de la noche. A veces dormía media hora entre medio para rendir mejor. Lo peor es que en el colegio, sabiendo que era hockista, le exigían más de la cuenta, en lugar de ayudarla: la *profe* de gimnasia le exigía el doble en el test de Cooper”, detalló Sergio Prat.

“Yo me la peleé. Yo tenía que estar. Y estuve. Soy súper exigente. Hago todo bien, salvo que no me gusten las cosas. Siempre”, aseguró Tadish.

De ella han dicho que no tuvo grandes complicaciones económicas para solventarse en el hockey patín. Pamplinas: no era fácil convivir con cuatro hermanos más –sí, cuatro- y sustentar a todos en sus gustos deportivos. Y vaya cómo era compatibilizar horarios para desplazar a todos... Pero hay algo que no muchos supieron. Más bien, casi nadie: las complicaciones físicas de Tadish para jugar hockey patín.

“La Tadish tiene asma de esfuerzo. Está certificado. Por eso Rodrigo Quintanilla la sacaba. Usa inhalador”, reveló Isabel Román.

Calza, entonces, por qué Tadish era frecuentemente sustituida y, al rato después, se reincorporaba al juego. No fue fácil convivir con esa molestia en un ritmo de alta competencia. Pues bien: la “Ta” lo logró. No claudicó. Representar a Chile la animaba mucho: exacerbaba su genio y la transformaba en una jugadora muy machacadora, sin perder su estilo sobrio al jugar. Tal vez en algo que se reflejara esa carga patriótica que llevará por siempre. Esa que le provocaba ser niña símbolo de los actos conmemorativos del Mes del Mar en el colegio. Esa que le significaba ser persistentemente asociada con la frase “al abordaje, muchachos”. Esa que incluso le valió una portada del diario La Cuarta el 24 de noviembre de 2009, en medio de un nuevo conflicto limítrofe entre Chile y Perú: “A los peruanos ya les ganamos y listo”, rezaba el titular citando a Tadish.

“Yo no soy estrella. Soy niña todavía. Tengo que aprender mucho. Tengo debilidades, fallas”, confesó Tadish.

5) La capitana: Roberta Urrea

Qué curioso: era la menor del plantel y, al mismo tiempo, era quien lo encabezaba. No fue problema para ella: tenía seguridad, confianza, voz de mando y compromiso. Y eso que, para muchos, les parecía una niña más bien retraída. Nada de eso: en el camarín era otra.

“A la hora de los *quiubos*, las Urreas son las conflictivas. Yo me agarro con todas porque mi papá nos enseñó eso. Me carga cuando todas están en la misma parada al decir ‘nos están *cagando*’, pero al momento de reclamar, se quedan todas calladas menos nosotras”, se quejó Roberta.

Nacida el 28 de febrero de 1990, es la menor de cuatro hermanos. Pudo haber sido la más consentida por esa razón. Nada: no había concesiones. A menos que fuesen en pos del hockey patín, la pasión familiar.

“Me sacrificué hasta dejando el colegio. La mentalidad era trabajar estando acá en la selección”, aclaró Roberta.

Claro, el problema es que se le iban acumulando tareas y pruebas. Aún así, la “Robe” sacó adelante todo: estudiaba después de los entrenamientos. Y muy cansada. Entre uno que otro pestañeo, lograba concentrarse.

“Ella es muy racional. A las seis de la mañana se levanta solita y está tomando desayuno. A las siete se va sola a la universidad. Es muy disciplinada”, recalcó su padre Alejandro.

Ojo, que es de las alumnas aplicadas: sus estudios en psicología en la Universidad de Santiago la avalan. Además, tiene algunos conocimientos de inglés y de alemán.

“Obvio que fue agotador pero a mí me sirvió. Yo, si no entreno en un mes, pierdo mi ritmo. Soy una jugadora trabajada”, recalcó Roberta.

“Yo diría que es una deportista fabricada: es muy rigurosa y empeñosa en su método de aprendizaje. Eso lo demuestra con el deporte. Ella es como un reloj”, graficó su papá Alejandro.

Organizada y seria. Amante del brit pop. Su primer acercamiento con el hockey patín fue casi una casualidad: la idea vino desde afuera. Y casi por rebote.

“La familia de mi mamá está en Suecia. Mis primos jugaban hockey hielo. Mi mamá quiso meter a mi hermano Alejandro en hockey hielo pero acá en Chile no encontró. Un día, pasando por fuera de una cancha en La Cisterna, vieron a unas personas jugando hockey patín. Le preguntó a mi hermano si quería jugar a eso y aceptó. Yo me acuerdo que tenía cinco años e íbamos a ver sus partidos. Le hacíamos barra”, recordó Roberta.

Sin embargo, Roberta estuvo a punto de iniciarse en el patinaje artístico: su mamá así lo prefería. Pero la buena experiencia de su hermano Alejandro terminó por convencerlos: mejor que todos estuviesen en la misma onda. Hockey patín, pues. Al año siguiente Roberta ya estaba en la pista.

“Mi papá averiguó que en la UC había hockey patín femenino. Entramos con mis hermanas Marianela, que tenía once años, la ‘Fer’, que tenía siete, y yo. Estaba el “tío Aldo” (Llera) y nos enseñó un montón. El ejercicio de giro lo aprendí gracias a él. Incluso me dejaba entrenar con los hombres. Los de mi edad quedaban *picados* porque él me mandaba a mí como ejemplo al explicar jugadas”, detalló Roberta.

Otra discípula de Aldo Llera, por lo demás: de inmediato hizo resaltar el enorme espíritu de constancia de Roberta. Ella obedecía una y otra vez, con tal de perfeccionar las jugadas. Su calmo carácter la ayudaba a mantener la paciencia. Así de obstinada. A alguien tenía que salir, pues. Claro: dicen que tiene bastante de su papá Alejandro. Él sí que es recalcitrante: una idea en su cabeza debía trabajarse hasta ser concretada. Y como se apasionó tanto por el hockey patín, las consecuencias fueron evidentes pronto. Como cuando Roberta abandonó la UC junto a sus hermanas.

“Mi hermana Marianela se dio cuenta que existía poco compromiso con el adulto. Nos fuimos. Entonces mi papá formó su propio club en la Escuela Alemana porque no quería que fuéramos a otro club. A todas las que entraban ahí se les enseñaba a patinar. Hay varias del colegio: Marcela Bustamante, la ‘Gringa’, la ‘Cata’ Rosales, Ariela García”, sostuvo Roberta.

Un equipo en el colegio. Menuda idea, eh. Parecía hasta entretenida. Pero al mismo tiempo significó mucho esfuerzo, dado que la exigencia iba a ser mucho mayor. Claro: Roberta y sus hermanas podían disponer del gimnasio más tiempo que el resto. Fue así como, además de las prácticas propias del equipo, Roberta era una de las que entrenaba aparte en el recinto. Aparte. Solas. La idea era lindar la perfección.

“Mi papá se dio cuenta que las mejores jugaban con la cabeza arriba. Cuando entrenábamos en el colegio, nos decía ‘no vean la pelota’. Y nos apagaba la luz. Lo hacía para que controláramos la pelota. Así de exigente. Pero se entiende que el trabajo es lo único con lo que se logran cosas. Mi papá nunca nos mintió, siempre nos dijo las cosas a la cara”, confirmó la “Robe”.

Esa anécdota se prestó para muchas interpretaciones después del mundial: Roberta nunca entrenó en penumbras por falta de recursos. Fue uno de los tantos mitos que se urdió en torno a las “Marcianitas”, como si fuera consecuencia de las paupérrimas condiciones de preparación. Que quede claro: era Alejandro Urrea quien apagaba el interruptor, pero en ningún caso por falta de pago... De igual manera implicó un esfuerzo significativo: además del sobre-entrenamiento, Roberta las debía hacer de “topo”. Ella y sus hermanas. Lo lograron: les sirvió para poseer una visión periférica de juego que tanto las destacó como jugadoras durante el mundial. Sobre todo la “Robe”, quien muchas veces fue quien armó las jugadas de ataque.

A todo esto, ¿cómo fue que el padre de Roberta se percató de aquel detalle? Simple: se había apasionado tanto con el hockey patín como sus hijos. Aprendió a analizarlo y a inculcar los detalles a sus pequeños. Para eso fue necesario visitar muchas pistas de juego. De veras fueron varias. Y de las buenas.

“Íbamos a ver todos los mundiales. El primero al que fuimos fue el de Buenos Aires '98. Vimos todos los partidos. El 2000 fuimos a Marl con toda la familia. Nosotras nos tomábamos fotos con Ivana Navas, la mejor jugadora argentina. También fuimos el 2001 al mundial masculino de San Juan”, confesó Roberta.

No sólo eso: también por iniciativa de su padre, Roberta era integrante de un equipo improvisado. Eran las hermanas Urrea y un par más como *galletas*... El vehículo de la familia, además, era el gran medio de transporte para ver en acción a Roberta y sus compañeras. Incluso hasta Argentina llegaron en auto para verlas jugar. Era entretenido y, a la vez, riesgoso: dos veces se quedaron atrapados en la cordillera por culpa de las tormentas de nieve... Pero con esa pasión, estaba claro: su destino era el hockey patín. Más bien, su pasión: jamás ha parado de practicarlo. Luego de la experiencia en el Deutschland, ha militado en Universidad de Chile y Universidad de Santiago. En todos ellos lo ha hecho con éxito.

“Siempre he sido campeona nacional. Para mí perder es súper fuerte. Si tengo tiempo, entreno. Y voy fuerte a todas porque quiero ganar”, sentenció Roberta.

Pudo llegar en 2007 al Club Patí Vic, uno de los clubes más tradicionales de la comunidad española de Cataluña. Pero la idea finalmente quedó en nada. La “Robe” no se desanimó. Ni siquiera en los momentos más apremiantes, su carrera tuvo fin. Ojo: eso pasó por la mente de Roberta, principalmente cuando la carga en la universidad era mucha. Lo pensó. Incluso se lo insinuó a su padre, pese a su reticencia inicial. Al final, el destino terminó dándole una mano: en el verano del año 2010 fichó por el Frienlingen alemán. Aunque fue una corta estadía, le sirvió para ganar más experiencia en su pertinaz carrera.

6) La guardiana: Constanza Reyes

Ella levantó su propia copa. No era tan grande como la que simbolizaba el título mundial, pero igual valía. Era la que la condecoraba como la mejor jugadora del mundial. Nunca una hockista chilena había logrado ese honor. Pues ella fue la primera. Qué tal: campeona colectiva y, en parte, individualmente. Pese a los laureles, ella prefirió canalizar su felicidad sin euforia. Constanza era así: tranquila, mesurada, centrada. Era de esas que prefería analizar antes de ejecutar. Su forma de ser se le notaba en su función como arquera.

"Yo creo que lo principal es la concentración, lo psicológico importa mucho. Una arquera es ochenta por ciento de aspecto psicológico y, bueno, el entrenamiento, que viene de muchos años", declaró Constanza.

Era que no: la psicología era lo suyo. Fue la carrera que cursó la "Cona", nacida el 29 de abril de 1985. Reflexiva con o sin los atuendos de portera. No por eso iba a ser retraída. Al contrario: por algo fue la capitana del equipo por mucho tiempo.

"La 'Cona' es un siete como persona. Tuvimos afinidad porque casi teníamos la misma edad y porque teníamos otro tipo de presiones, distintas al del resto: la U, los estudios, éramos más cercanas por eso. Me apoyó mucho. Es una gran persona que la fui conociendo de a poco", juzgó Begoña Hamasaki.

Pese a su cariz serio, no escatimaba esfuerzos en sumarse a las bromas cuando la situación lo ameritaba. Los mismos esfuerzos que tampoco escatimó para practicar hockey patín: ella fue una de las que durmió una siesta en el cemento cuando los entrenamientos eran en doble jornada en el CAR. En el pasto no, porque ahí picaban las hormigas...

Fito Páez, Silvio Rodríguez y Luis Alberto Spinetta eran sus intérpretes favoritos. Se autodefinió como trabajadora. También reconoció ser la de peor genio de las “Marcianitas”: cuentan que lanzó un bolso lejos después de una discusión con Fernando Vergara... Era, también, una de las más que poseía mayor antigüedad en el plantel: fue una de las primeras convocadas al proceso selectivo, junto con Karin Reinhardt y Mónica Cabaña, su inseparable amiga.

“La conozco desde que tenía doce años. Tenemos casi la misma edad, los mismos pensamientos, éramos muy similares. Ella es súper constante, inteligente y responsable: no se retiró no por estudios ni porque tenía diferencias. Siguió. Eso la hace ser, creo yo, una de las tres mejores porteras del mundo”, graficó Mónica Cabaña.

Constanza era, por lo demás, una de las más bajas de todo el equipo: un metro y 53 centímetros era su estatura. Su destino parecía ser el arco, por ende. Una posición que comenzó a desarrollar desde sus orígenes en el hockey patín. Un inicio prácticamente de película.

“Entré a los once años. Vi una película llamada ‘Los Patos’, en la que jugaban hockey hielo. Había una niña llamada Constanza, así que me sentí identificada. Ahí me pregunté si había hockey hielo. Mi mamá averiguó que no, pero que había hockey patín en la Universidad de Chile. Y como vivía en Los Alerces, cerca de la cancha, estaba motivada”, afirmó la “Cona”.

Por su tamaño podrían haberla encasillado inmediatamente en la portería. No fue tan así: fue arquera simplemente porque nadie quería jugar ahí. En el club azul terminó conociendo a Rodrigo Quintanilla, a la postre su mentor. Cómo no iba a serlo, si el “Negro” fue arquero: terminó por enseñarle todos los secretos de esa posición. Era clave, por ejemplo, tener ubicación y valentía, dos virtudes de las que Constanza es gran poseedora. Y vaya esfuerzos debió sortear para conseguirlos: Quintanilla la hacía practicar con hombres. Varias veces terminaba *moreteada* entre uno que otro pelotazo que se le colaba entre la armadura...

“Todo lo veo como un aprendizaje. Soy súper exigente. Quiero hacer todo bien. Ahora recién disfruto del triunfo. Hubo un año en que ni vi el video. Tal vez deba disfrutar más”, aseguró Constanza.

Estuvo retirada un tiempo de la selección: prefirió concentrarse en sacar su título de psicóloga en la Universidad Central. Lo consiguió. De hecho, ejecuta su función colaborando en el nuevo Centro de Entrenamiento Olímpico. Aunque tuvo continuidad al seguir jugando por Universidad de Chile, su club. Sólo el regreso de Rodrigo Quintanilla a la cabeza de las “Marcianitas” la convenció para volver al arco de la selección.

7) La paciente: Paulina Tapia

Ella era una de las primeras en correr a abrazar a sus compañeras tras un partido durante el mundial. No le importaba su condición de reserva. Qué va: ella, estando ahí, concretaba un sueño que aprovechó al máximo.

“Para mí fue un premio. En un principio claro que me sentía ofuscada por no jugar. Hoy analizo y digo que estuvo bien que jugara la persona mejor preparada”, juzgó Paulina.

Con razón alguna vez se autodefinió como pacífica. Así es Paulina, quien de no ser por Karin Reinhardt hubiese sido la más longeva de todas las “Marcianitas”: nació el 21 de enero de 1984. Su caso fue atípico: mientras casi todas sus compañeras comenzaron desde pequeñas a practicar el hockey patín, ella lo hizo ya de grande. Además fue motivada por alguien muy especial para ella.

“Empecé el 2002. Enrique Sarmiento, en ese momento mi *pololo*, jugaba. Lo fui a ver, así empecé de a poco. Un día les faltaba una arquera y entrené”, admitió Paulina.

Para esa fecha, ella hace poco había egresado del colegio Parroquial de San Miguel. Estaba empezando a estudiar arquitectura en la Universidad de las Américas. Pero bastante motivación tenía. Y no tan sólo porque su pareja estaría cerca para aconsejarla.

“Estaba pasando por una etapa en que me sentía sola. Fue un desahogo, aparte del estudio. Entrenaba desde las seis de la tarde hasta las once y media de la noche”, consideró Paulina.

Por esa razón ella intentaba aprovechar al máximo los ratos libres en su universidad. De lo contrario, a desvelarse para repasar materias para pruebas. Lo bueno, para ella, es que siempre contó con el apoyo de su *pololo*: así se mantenía motivada para continuar desdoblándose entre estudios y deporte. Ah, otra cosa: también requirió ayuda técnica. Claro, porque el hockey patín no lo tenía asimilado desde niña. Doble esfuerzo, entonces.

“Me costó hartito patinar. Me superé sólo con ganas. Un día me dijeron que jugaría un partido. Jugué medio tiempo. Y así, de a poco, me fui ganando un puesto”, recalcó Paulina.

En sólo cuatro años se afianzó en el pórtico de Universidad Católica. Su rendimiento fue explosivo. Era una revelación. Rodrigo Quintanilla se fijó en ella y la integró a la selección en la gira a Blanes, cuando se presumía que las arqueras serían Constanza Reyes y Loreto Sanhueza. No fue así: la “Pauli” logró un cupo en la nómina final. Había valido la pena, también, su compromiso de congelar sus estudios de arquitectura mientras cursaba el cuarto año: todo por las “Marcianitas”. Lo que más le gustaba al “Negro” era su reacción en los lanzamientos penales. De hecho, Quintanilla confesó que la tenía lista por si había una definición de éstas. Bueno, no hubo. Pero Paulina estuvo ahí, incluso superando una pubalgia. Pues lo disfrutó.

Si bien era aficionada a la música de Gustavo Cerati, a la “Pauli” se le reconocía en el plantel por su dupla con la otra Tapia –Alexa- para cantar éxitos de los sesenta... Claro que la chapa mayor de la golera reserva era su relación con Enrique Sarmiento. Era que no: una pareja de hockistas, que llevaba años juntos, llamaba la atención de todos en el plantel. Al punto que muchos destacaban la madurez con la que Paulina afrontaba su relación: parecía mujer casada.

“Nos conocimos en el colegio. *Pololeamos* ocho años. Él jugó desde los diez años. Yo ni sabía que era el hockey patín. Lo vi jugar y gracias a él sé lo que es el hockey patín. Nos casamos el 2007”, asumió Paulina.

De su matrimonio surgió Emilia, la primera hija, nacida en 2008. Paulina se retiró del proceso a raíz de su embarazo. Intentó regresar varias veces hasta que le resultó: integró el equipo que se preparaba para el mundial del año 2010, complementándolo con su nuevo compromiso: ser mamá.

8) La jovial: Marcela Bustamante

Un largo trayecto. Parte trasera del transporte. Risas al por mayor. ¿Qué pasaba? Era ella. La sin protocolos, la irreverente, la locuaz, la chispeante, la divertida. Estaba haciendo de las suyas.

“Me gustaba reírme de las tallas. Los viajes en bus eran mis preferidos porque siempre ahí podíamos bromear harto rato”, desclasificó Marcela.

Ella, pues: quien siempre tenía una sonrisa a flor de boca. Su humor era sano: prefería reírse de sí misma antes que del resto. Y lo hacía sin vergüenza: no trepidaba en montarse sobre una estatua de un león en plena Barcelona, por ejemplo. O en posar para las cámaras tirando besos o haciendo muecas. Su voz era una de las principales para alentar a sus compañeras. Hasta con palabrones, claro, pero lo hacía en buena *onda*. Una vez se le consultó cómo se tildaba en una sola palabra: “*revoltosa*” fue su respuesta. Vaya que se le notaba a Marcela Bustamante. Su nacimiento sería especial: un 19 de septiembre de 1988. Ella, quien no se acoquinó nunca frente a la autoridad, llegó al mundo en pleno día de las Glorias del Ejército... Más encima, por momentos estaba proyectado que naciera en Antofagasta. No pasó.

“Nací en Calama. Mi mamá tiene asma alérgica. Si estaba mucho tiempo cerca del mar, podía tener problemas”, aseguró Marcela.

Otro detalle a raíz de esa fecha: cada 19 de septiembre era la gran ocasión que tenía Marcela para mantenerse vigente en el hockey patín. Mal que mal, había comenzado en el año 2000 y requería implementos para ejercitarlo.

“Yo pedía botas para mi cumpleaños. Se lo agradezco a mis papás porque *aperraron*. Pudieron haberme dicho ‘sabes, es muy caro, no tengo plata’ y chao. Pero no: de la forma

que pudieron, lo solventaron. Yo no vengo de una familia de plata. Luego *caché* que iba a ser duro”, reconoció Marcela.

Tan duro fue que, de partida, no pudo ir al mundial de Wuppertal en 2004: no tenía recursos para financiarse el viaje. Además había reingresado hace poco al hockey patín, después de un período de desmotivación: había estado en Universidad Católica en 2003 y sencillamente no iba a entrenar. Cuando se incorporó a la selección, bajó las notas en su colegio, el Santa Cecilia. Pero la luchó: pese a que la carga era bastante, se las arregló para continuar con los entrenamientos. Ella tenía un objetivo en mente: estudiar derecho. Se le notaba: era de las que hablaba claro, ordenado, sin titubeos y –lo que era mejor- sus argumentos resultaban convincentes. Las pocas veces que fue abordada por la prensa durante el mundial, pocos se imaginaban que era la más bromista de las “Marcianitas”.

“Yo, si no disfruto lo que hago, me duele. Me sirve para mantenerme atenta”, filosofó Marcela.

Sacrificios tuvo que sufrir muchos, al igual que sus compañeras: cuando por su club entrenaba en la cancha de Bata en Peñaflor, llegaba cerca de la medianoche a su casa. Traslados: en micro. Sola. Y llegaba a estudiar, a veces. Durante las prácticas de doble jornada que tuvieron las “Marcianitas” antes del mundial en el CAR, los doctores no estaban garantizados para ellas. No eran prioridad. En pleno mundial, optó por retirarse del preuniversitario, a riesgo de no quedar estudiando derecho. Igual lo consiguió: cursa esa carrera en la Universidad de Valparaíso.

Sus gustos musicales se inclinan por el rock chileno y argentino. A propósito del país vecino, fue ahí donde ocurrió una de las anécdotas más memorables que le ocurrieron a Marcela. Por lo cómico, claro.

“Una vez, en Argentina, para un amistoso, no cambiamos las bancas. Rodrigo me mandó a atacar y atacé para mi arco”, confesó la defensa.

Así de espontánea, así de chistosa, así es la “Marce”. Estuvo dentro del proceso para ir al mundial de Japón. Pero no fue lo mismo: el hockey patín ahora lo mira desde la tribuna. No por eso sus bromas se dejan de escuchar entre medio de los camarines o en las concentraciones.

9) La cándida: Camila Méndez

Tenía nombre de cantante. Pero nunca se le asoció con ello. Por el contrario: tenía una identidad propia. Le llamaban “Gringa”. Era que no: su cabello castaño claro, sus ojos pardos y su tez bien blanca la asemejaban con el prototipo de mujer estadounidense. Fue motivo para que no pocos la declararan la más bonita de las “Marcianitas”, incluso sobre Francisca Puertas. Pero a diferencia de la “Pancha”, Camila no era para nada extrovertida. En absoluto: silenciosa, retraída, inocente. Claro, igual se integraba y seguía al grupo, pero en ningún caso ella lideró a sus compañeras. Así afloraba su personalidad. No por nada, los cuestionamientos de vida propios de la adolescencia pareció que a ella le tocaron justo durante el mundial.

“Seguí en la selección sólo porque me gustaba el hockey patín, amaba el deporte. Además quería que mi papá se sintiera orgulloso de mí. Fue una obligación que igual me gustaba y la disfruté. Antes del estudio, debía jugar. Así lo sentía”, declaró Camila.

Nació el 20 de septiembre de 1989. Era la segunda jugadora más joven del plantel. La tildaron de niñita chica. Camila no poseía un carácter fuerte. O al menos, no lo demostraba frente a sus compañeras. Prueba de eso era que fue considerada la jugadora más regalona de las “Marcianitas”: sus padres estaban frecuentemente presentes junto a ella.

“Es dependiente ella. Es muy apegada. Se comunica mucho con nosotros. Dependía de nosotros todo: los bolsos, las canchas, los patines, todo. Estábamos todo el día metidos en la cancha por ella. Fue mucho el sacrificio”, reveló Judith Yévenes, madre de Camila.

“Siempre tuve a mi mamá yéndome a dejar y a buscar. Ella me esperaba en el entrenamiento. Fue mucho el esfuerzo de ella. Por eso se formaba ese problema para mí:

no le iba a decir 'no quiero estar más en la selección' después de todo lo que hizo", reafirmó Camila.

Aquel ritmo de vida fue habitual en ella desde los ocho años. Su club formativo: la UC. Su entrenador formativo: Aldo Llera. Era que no: otra discípula del legendario técnico cruzado. Por eso también se originó una cercanía muy especial con Mauricio Llera, hijo del fallecido entrenador, quien luego tomó el cargo de entrenador de las "Marcianitas" en reemplazo de Rubén Leni. Con sus entrenadores, la "Gringa" siempre tuvo un dilema: jugar los días sábado. Parece extraño, pero la razón es sencilla: Camila y su familia profesan la religión adventista. Y claro, muchos partidos eran programados ese día del fin de semana.

"Para la 'Cami' fue difícil porque se le formó una dualidad: el sábado era lo que más le complicaba. Más cuando era chiquitita porque lo sentía. Durante el mundial, habló con el técnico sobre el tema pero ella entendió que se trataba de una instancia mundial", consideró Judith Yévenes.

"Yo le cuestionaba a Dios mi situación. Me alejé de todo: o hockey o iglesia. Ya no tenía confianza en sentir amor por algo. El mundial me trajo *ene* consecuencias. Por eso me sentía mal: había estado cerca de Dios pero sentía que Él no hacía nada por mí", aclaró Camila.

Varias veces la vieron elevando sus ruegos a Jehová. Esas cavilaciones determinaron su conducta: de tomar la iniciativa, nada. Pero eso no la mermó para continuar en el proceso. Es más: Camila es una de las más antiguas de la selección, pese a su corta edad. A los quince años viajó a Wuppertal, de hecho. Siempre se las arregló para estar y jugar. La motivaba mucho representar a Chile. Su habitual pañuelo en la cabeza era la mejor muestra de su patriotismo. Fue lo que la hizo luchar contra un sinnúmero de adversidades, principalmente económicos: su familia extremó

recursos para financiarle viajes y equipamientos. Ella respondía en la cancha. También, por cierto, debió soportar todas las incomodidades que afectaron a las “Marcianitas”.

Por su personalidad era frecuentemente cobijada por sus compañeras. En un principio fue muy cercana a Francisca Puertas, aunque luego expandió su espectro a Alexa Tapia y Marcela Bustamante. Emanaba ternura por su sonrisa, por su disposición. Cantaba habitualmente éxitos románticos contemporáneos. La destacaban, además, por una curiosidad: sus caídas. En Alemania, por ejemplo, de la nada se desplomó en medio de la carretera. No le pasó nada. Y en España, mientras llegaba atrasada a una reunión con la nueva capitana (Roberta Urrea), no se percató que había un vidrio por donde pretendía pasar... Claro que el mote más difícil de soportar para Camila fue el de guapa: eran hordas que la llamaban de coqueta. Aunque jugó poco, fue bien popular precisamente por sus rasgos físicos.

“La ‘Cami’ es de bajo perfil. No tuvimos mayores problemas. Por Facebook o por MSN la molestaban un poco”, señaló Judith Yévenes.

Era precisamente en las redes sociales donde la “Cami” hizo furor por mucho tiempo. También ella ocupó ese método como vía de escape: ahí estaba la Camila auténtica, compartiendo con sus hermanos, posando para la cámara. Sencilla siempre. Tras el mundial, fue una de las “Marcianitas” que tuvo una relación amorosa con integrantes de la selección masculina. Nicolás Fernández, uno de los hockistas más destacados del país, fue pareja de Camila.

“*Pololear* en su momento con el ‘Nico’ me gustaba y me impulsó para seguir en esto. Pero para él, el hockey patín es su primera opción. Para mí no. Era lo que más nos unía como pareja”, sentenció Camila.

Por un momento pensó dejar la selección para dedicarse totalmente a sus estudios de fonoaudiología en la Universidad San Sebastián. Alcanzó oficialmente a estar fuera del proceso

rumbo al mundial del 2010, pero finalmente retomó el ritmo y ahora está llamada a ser una de las principales cartas defensivas de Rodrigo Quintanilla.

10) La saeta: Fernanda Urrea

Imposible no asociarla con la volea con la que logró empalmar la pelota frente a España. Ese gesto técnico permitió a las “Marcianitas” ser campeonas mundiales. Quién otra podía ser, si desde mucho antes del mundial era definida como la goleadora del equipo. O por lo menos, el expediente más peligroso frente al arco contrario.

“Nunca me sentí insegura de mis capacidades. De chica me sentí buena, desde que jugaba en la UC. No tuve temor”, expresó Fernanda.

La “Fer” era líder. En el campo de juego era la primera en enarbolar las banderas del ataque. Su salida era explosiva, la potencia de su patinaje era considerable. Si bien su misión pudo restringirse únicamente a embocar las pelotas en el arco contrario, ella se daba el tiempo para comandar al equipo: muchas veces era la primera en marcar y presionar la salida oponente. Es decir, una jugadora muy completa.

“Rubén Massa, un entrenador que tuvo ella, me dijo que Fernanda era la jugadora que le pegaba más fuerte a la pelota en el mundo. Al principio no le creí pero después, con el paso de los años, algo de razón tenía”, contó su padre Alejandro.

“Siempre sobresalió por su patinaje. Es una excelente hockista. Se apoyó mucho en su hermano Alejandro: le enseñó muchos trucos”, añadió Rodolfo Oyola.

“La Fernanda Urrea era *patrona*. Uno la veía jugar y realmente te dabas cuenta que era una jugadora que se echaba al equipo al hombro. Además tenía el prototipo físico de los hockistas chilenos: no tan altos, con buen movimiento de caderas”, aseguró Leopoldo Iturra, periodista de Las Últimas Noticias y seguidor del hockey patín.

No tan sólo era decidida en la pista, en realidad: sus declaraciones trasuntaban claridad ante lo que estaba viviendo. Tenía un carácter fuerte, seco, tajante. Pero al mismo tiempo lo combinaba con alegría y optimismo. Eso la hacía ser comunicativa. Se notaba madura durante el mundial, pese a todavía haber sido menor de edad (nació el 15 de octubre de 1988).

“Yo estaba súper concentrada. No hice mucho *show* con el público por lo mismo. Yo soy súper segura”, afirmó Fernanda.

“Fernanda es alegría, es explosión, es risa. Pero además tiene otras condiciones propias, como hacer goles. Esas cosas con las que uno nace”, argumentó su padre Alejandro.

Probablemente todas esas características de la “Fer” hayan sido consecuencia de la enorme dedicación que tuvo para el hockey patín: al igual que su hermana Roberta, este deporte terminó siendo su pasión. Pero también la de su familia: que a todos en casa les gustara lo mismo implicó también un nivel de exigencia y presión mayor al que podían experimentar sus compañeras. Por eso que ella tuvo, por ejemplo, entrenador propio: Rodolfo Oyola, Eduardo Flores y Rubén Massa fueron quienes las adiestraron personalmente. A hacerse tiempo no más, entre las tareas y el descanso.

“Había tiempo para cada cosa: para trabajar, para estudiar, para *leseat*. Yo, por ejemplo, por las noches *hueveaba* harto”, confesó la “Fer”.

A propósito, grabado en su memoria quedó aquel episodio que tuvo con su padre Alejandro; aquel que tanto se recordó su hermana Roberta tras el gol de oro a España. Aquel de la equis marcada en la pared de la casa. Aquel que supuestamente limitaba el progreso de las Urrea. Aquel que sigue impertérrito por más que haya un título mundial que lo pueda borrar.

“Esa equis todavía está marcada. Cuando la veo, me acuerdo de ese momento. Bueno, ahora somos campeonas y la equis sigue ahí, a media altura”, ironizó Fernanda.

Ocurre que el control que Alejandro Urrea ejerció sobre sus hijas fue fuerte: consideraba que la única manera para conseguir éxitos era con esfuerzo.

“Mi papá nos metió a todos en el deporte. A lo mejor para que no carreteáramos, jejeje. Pero en realidad, nos protegió mucho. Mi papá es así: comprometido con todo. Entrenábamos ocho horas diarias y además mi papá nos hizo entrenar horas adicionales”, insistió Fernanda.

“Yo fui campeón en fútbol diecisiete años sin parar. Sé lo que es la disciplina, acatar al entrenador, ser respetuoso. Yo jamás me puse patines, pero les inculqué a mis hijas la disciplina deportiva. Por eso, cuando vi que a mis hijas les gustaba el hockey, yo también me tomé en serio esto”, confesó el padre de Fernanda.

El esfuerzo no sólo consistía en la sobredemanda de entrenamientos. También contemplaba soportar todas las vicisitudes que enfrentaron en su preparación. Fue así como Fernanda aguantó siestas en el suelo de la pista del CAR o debió limpiar con un paño la lluvia que caía sobre la pista del colegio Deutschland. Porque si bien era techada, el agua igual se filtraba...

Por algo se entendió que la “Fer” gritara a todo pulmón “*puta*, lo logramos” una vez que obtuvieron el campeonato mundial. Un grito no tan soez como los que sí gritaba en el camarín antes de cada partido, con tal de azuzar a las rivales y, por ende, animar a sus compañeras. Ella, por lo demás, fue la jugadora que más recibió ofertas del extranjero: en enero de 2007 dieron por seguro que se marchaba al poderoso Voltregà, pero la idea quedó en nada. Es más: continuó en Chile, aunque

tras mucho tiempo en Universidad de Chile ahora milita en Universidad de Santiago. Claro: aprovechó la beca de la Intendencia para cursar medicina en esa institución.

11) El director: Rodrigo Quintanilla

No tenía empacho en gritarle a sus dirigidas para que escucharan sus instrucciones. Gesticulaba, se movía de un lado al otro, chiflaba incluso. Cuando había un gol lo festejaba efusivamente. Y qué decir de su celebración en el momento que las “Marcianitas” se consagraron campeonas mundiales: entró agitando los brazos, brincando desaforadamente. Su tradicional banano en la cintura casi se perdió entre la multitud. Así como era histriónico, también era desinhibido: recordado fue su episodio con Catalina Depassier, quien quedó pasmada ante las exigencias del “Negro” en pleno festejo de la entrega de la copa. Tampoco tenía problemas en polemizar con políticos o con personajes públicos: hasta con Claudio Borghi, ex técnico de Colo Colo, se enfrascó a raíz de la elección de Matías Fernández como el Mejor de los Mejores. Recordado también fue cuando era entrevistado en vivo por TVN y, al ser consultado por los inconvenientes que sufrieron durante la preparación, se lanzó en picada contra Michael Müller, el mismísimo gerente de producción del canal en aquel entonces.

“Previo al mundial, yo hablé con Michael Müller para que TVN transmitiera a todo el país el torneo, pero ni me *pescaron*”, argumentó el técnico por las pantallas de la estación aludida.

Un auténtico personaje: Rodrigo Quintanilla Cerpa. En la historia quedará que fue el técnico que sacó campeona mundial a la selección chilena femenina de hockey patín. Pero el “Negro” era más que eso: fue un referente para sus jugadoras. Era la voz que daba los mandatos. Era la voz del orden y del respeto. Ciertamente: su carácter enérgico muchas veces lo llevó a ser antipático, pero en su plantel comprendieron que él era quien mandaba. Y no lo hacía sin conocimiento: el hombre se notaba seguro al decir las cosas y, cuando le obedecían, el equipo funcionaba.

“Si fue campeón, habla bien de su trabajo. Su personalidad es muy fuerte, imponía orden por presencia, marcaba camino. Tuvo el mérito de mantener unido al grupo en torno a la

consecución de resultados. Todos se dieron cuenta de que su trabajo daba fruto. La credibilidad de Rodrigo creció y fue fuerte”, razonó Eugenio Figueroa.

Su apuesta le dio resultado en el mundial: a sabiendas de que podría toparse con rivales profesionales, con mayor experiencia y técnica, apostó por contrarrestarlo con fuerza física y marcaje individual. La idea era ser más rápido que el equipo contrario y aprovechar la habilidad de las chilenas en ofensiva. He ahí otro punto: el “Negro” supo asesorarse con gente mayormente capacitada en áreas que él detectó como débiles. Los miembros de su cuerpo técnico terminaron siendo sus fieles escuderos.

“El ’94, cuando fue mi jugador, yo había llegado de Estados Unidos también. Él fue muy desconfiado conmigo. ‘¿Por qué tenemos que creerte a ti?’, me decía. Era confrontacional y duro. Pero luego pasamos de la desconfianza a la amistad. Supo confiar en el resto, más allá de que fuese muy insistente en tener un buen control de las cosas. Es su forma de ser: muy apasionado en el trabajo”, destacó Rubén Leni.

“Es cierto que Rodrigo haya sido la cabeza, pero él mismo resalta que todo esto fue una construcción de todos. Lo que es tremendamente valorable en Rodrigo es que fue lo suficientemente humilde para escuchar al resto. Además tuvo un manejo del grupo enorme”, remarcó Fernando Vergara.

De esta manera, con ese complemento, Quintanilla logró captar detalles significativos en el proceso. Por ejemplo, apoyó al “Frano” cuando se detectó que entre sus jugadoras faltaba masa muscular y había grasa: dispuso de trabajo de pesas y dietas. Tal cual: así les funcionó. El técnico percibió siempre que la lucha era grande: rendir como verdaderos atletas, más allá de la condición amateur de las hockistas nacionales. Una estrategia que Quintanilla había asimilado mucho tiempo antes.

“Osvaldo Rodríguez fue agrandado. Intentó cambiar la táctica porque en Italia descubrió otra cosa que significaba trabajo físico. Hiciera lo que hiciera, para muchos estaba mal. Sólo dos se dieron cuenta de que el hockey iba para allá: Eduardo Flores y Rodrigo Quintanilla”, sostuvo Leopoldo Iturra.

Bastante, además, le sirvió lo asimilado en su experiencia previa en el Patín Macarena de Sevilla. Cuentan que no sólo llegó con nuevos conocimientos: hasta se le pegó el acento andaluz. A las “Marcianitas” les provocaba jocosidad escucharlo decir “ve” en lugar de “anda”. O también su tonillo ibérico para entonar el grito del Barcelona... Lo cierto es que en el Viejo Continente, su bagaje creció bastante al codearse con los mejores.

“El paso por Europa le hizo bien. Estar al lado de grandes como Quim Paüls (entrenador del Barcelona) le hizo bien. Supo propuestas nuevas, aprendió a darse cuenta qué falta en el hockey”, consideró Rodolfo Oyola.

En fin: en España por lo menos su empleo tuvo una buena remuneración como recompensa. Muy diferente a lo que percibía en Chile al mando de la selección femenina: si había sueldo, no era nada sustancioso. *Ad honorem*, como le gusta recalcarlo. Antes de su experiencia en el Macarena, compatibilizó sus horas de entrenador de la selección con un *pituto* como profesor de educación física en el colegio Cristóbal Colón, de la población Juanita Aguirre. Él fue quien convenció a un grupo de salir adelante, pese a las condiciones paupérrimas que enfrentaban en los entrenamientos. Él persistentemente tomó atribuciones fuera de lo deportivo, con tal de lograr algo para sus muchachas: equipamientos, canchas de entrenamiento, traslados, alimentación. Una función quijotesca. Lo hizo por amor.

“Al ‘Negro’ le va bien porque trabaja con los demás. Lo hizo en una escuela de Conchalí y en el hockey femenino cuando nadie creía. Es un idealista, de convicciones”, declaró Karin Reinhardt a Las Últimas Noticias.

“Como persona es excelente. Es un poco duro a veces, pero es la manera que él tiene para conseguir objetivos. Además eso no impidió que siempre llegáramos a buenos consensos, que sacáramos buenas conclusiones”, postuló Rodolfo Oyola.

“Como profesional, es el mejor de todos: estudioso, amante del hockey patín. Él fue el hombre fundamental en este logro, conviviendo con muchos problemas. Tuvo doble presión de ganar los partidos y la presión personal. Claro, porque tener a su esposa en el equipo es muy difícil y más aún que no era la titular. Pero todo eso habla bien de él, que quiso lo mejor para Chile”, confesó su hermano Armando, actual presidente de la Confederación Sudamericana de Patín.

Okey, por cierto que se puede entender por el amor a su esposa Karin. Pero también por el afecto que sentía por un proyecto señero, del cual él era uno de sus tantos difusores. No sólo logró potenciar el hockey patín femenino, sino además llevarlo hasta su primer título planetario. Lo continúa haciendo: sigue inmiscuido en las pistas, en medio de las mismas dificultades de siempre, tratando de conseguir apoyo. En eso último, a Quintanilla se le reconoce su capacidad negociadora: tajante, directo al grano. Y eso que es sólo un técnico y no un dirigente. En rigor, eso es el “Negro”: es más que un técnico.

Nacido el 4 de noviembre de 1971, era apenas un crío cuando se iniciaron sus aventuras en el hockey patín:

“El año '80, cuando fue el mundial masculino en Talcahuano, lo veía por la tele y, como era un deporte rápido, me gustaba. Antonio Espinoza nos llevó al estadio Recoleta porque ahí había una cancha de hockey. Ahí comencé, en 1981”, rememoró Rodrigo.

En esos tiempos, en las calles del barrio del “Negro” se jugaba hockey... claro que sin patines. Resultaba increíble cómo la gente prendía –y se las arreglaba- para practicar un deporte que, por esos años, vivía una época de esplendor. Lógico: la selección masculina consiguió dos cuartos lugares consecutivos. Obvio que niños como Quintanilla se engancharan con este deporte. En realidad, fueron más personas las que se prendieron. Más que niños, de hecho.

“El régimen militar potenció ese mundial para dar una buena imagen país. Cuando Chile salió cuarto en el '82, Pinochet los recibió en La Moneda”, sostuvo Quintanilla.

Otro aspecto por el que el técnico fue registrado públicamente: no temió en reconocer su afinidad por la izquierda política. Una prima en segundo grado de su madre perdió a su esposo durante la dictadura. Motivado se mostró a expresar sus sentimientos tras la muerte del general en retiro Augusto Pinochet.

“Yo fui hijo de la dictadura. En el colegio donde estudié, los militares se dedicaron a lavarnos el cerebro. Hasta el día de hoy me sé los himnos de la Armada, Fuerza Aérea y Carabineros. Espero que Pinochet esté pagando todas sus culpas, esté donde esté”, declaró Quintanilla en el diario La Nación.

Claro que hasta ahí no más le llegaba la afición a la política al reclamar por apoyo a su actividad. Y sobre todo al proyecto que él comandaba: en el mismo Congreso su hastío fue escuchado, al mismo tiempo que las “Marcianitas” eran homenajeadas por un cuarto de la Cámara Baja - bochorno de su presidente Antonio Leal, inclusive-.

En los albores del proceso selectivo, en varios entrenamientos Quintanilla sólo se remitía a entrenar a las arqueras. Claro, si el “Negro” fue un reconocido portero en sus tiempos. Las golas tienen un extremado cariño hacia él, dado que les enseñó muchos secretos del puesto.

“Quintanilla era extraordinario. Muy buenos reflejos y ubicación. Además representaba ese componente genético de los chilenos que los beneficia a la hora de jugar hockey patín: chiquititos, rápidos, con buen movimiento de cadera. Como los brasileños en el fútbol”, opinó el periodista “Leo” Iturra.

“A Rodrigo lo tuve como arquero en la selección junto con Roberto Díaz cuando entrené a la selección el '90. A nivel nacional, era el mejor de todos”, calificó Alfonso Finalterri, también ex seleccionador masculino.

No por nada Quintanilla defendió el pórtico de la selección nacional en numerosas oportunidades. Su mayor logro fue también haber sido campeón mundial, aunque por la serie B. Fue en el mundial de Macao en 1998. Es, de hecho, la única persona en Chile que puede jactarse de haber ganado dos títulos mundiales en hockey patín. Guardando las proporciones entre uno y otro, claro.

“No es comparable. Sólo si se comparan sensaciones. Porque la final contra Estados Unidos fue una carnicería. Lo ganamos cuatro a tres en el último minuto. Yo estuve tranquilo en las dos finales, aunque acá hubo mucho más bulla”, sintetizó Quintanilla.

Por lo demás, no era lo mismo ser campeón femenino como técnico. Y en la serie A –la única que existe, en rigor-. Lo que sí, Quintanilla tuvo la gracia de comandar a ese equipo joven hasta la cima, entre medio de tantas adultas o más experimentadas que las “Marcianitas”. El “Negro”, quien

a partir de 2010 volvió a encargarse de la selección femenina, quiere repetir la historia. Soñar no le costó nada en su momento.

PARTE SEIS: EL PORVENIR

1) Promesas incumplidas

Canchas con enrejado defectuoso. Si va pasando el de patín carrera alrededor, que se cuide de que no le llegue el pelotazo. Si cae la lluvia, a correr a buscar refugio. No hay lugar para un buen descanso. ¿Entrenamientos en la tarde? No, mejor en la noche: así no se molesta al otro que ocupa antes la pista. Las planificaciones de los viajes se condicionan por el presupuesto. Contar con un plantel no es fácil ni seguro: las obligaciones académicas apremian. Parece descripción de las “Marcianitas” antes del mundial de Wuppertal o en aquellas prácticas de doble jornada previas al mundial de San Miguel. Pero no: era una descripción durante 2009. Igual que antes. No mucho cambió. Casi nada, en realidad.

“Cumplió la presidenta, la Universidad de las Américas, la USACH, recibimos sesenta *lucas* de una mutual de ahorro... ellos cumplieron. Pero el resto, nada. Íbamos a tener de todo para ser aún mejores y nada”, reclamó Roberta Urrea.

“Yo estaba súper contenta con el bono que nos dio la federación y eso. Lo de la presidenta y el boom lo tomé con calma. Por eso nunca esperé que llegaran las promesas. Se quedaron en eso. Da rabia porque en el fondo no se premian los triunfos. Me dio lata porque nos prometieron canchas, techos y nada”, añadió Paulina Tapia.

Es verdad: no hay nada. Nada de eso, al menos. Porque efectivamente hubo algunos avances al respecto: además de las becas y los bonos, el auspicio de Líder otorgó dinero fresco –poco pero fresco- y el convenio con Ellesse garantizó la indumentaria oficial de las “Marcianitas” por algún tiempo. Y así otros pequeños estímulos. Pero los proyectos grandes -esos anunciados con boato y recalcados con pompa- quedaron archivados en el más profundo de los olvidos.

“El gerente de La Cuarta dijo que serían el medio oficial. Nunca nos llamaron. La Universidad de las Américas también, que había un acuerdo de kinesiología: nada. Todo el cuento se desinfla por lo de Chiledeportes. Líder: acuerdo de cuatro años y nada. Fila también”, recalcó Roberto Rodríguez.

He ahí un detalle significativo: el caso Chiledeportes. No habían pasado muchas semanas después de que las “Marcianitas” logaran el título cuando estalló el escándalo: proyectos justificados con boletas falsas, actividades financiadas que nunca se realizaron, triangulación de dineros, cuoteos políticos... La credibilidad de todo lo que oliera a Chiledeportes cayó profundamente. Y como la federación depende de aquel organismo, el hockey patín fue uno de los tantos deportes perjudicados. Después del escándalo, la entrega de recursos fue mucho más estricta y, por ende, más difícil de gestionar.

“Chiledeportes tuvo responsabilidad también. Por un momento pensamos que lo mejor era estar lejos de ellos por un tiempo. En uno o dos años no presentamos ningún proyecto. Pero uno se metía a la página web de ellos y salía un montón de proyectos reacionados a San Miguel. ¡Sólo uno era del municipio! Preferí entonces no tener nada que ver”, argumentó Julio Palestro, alcalde de San Miguel.

Recién en 2009 se reconsideró la opción a postular a esos recursos. Sin ir más lejos, la selección sub 20 masculina –adiestrada por Rodrigo Quintanilla- debió participar en un fondo concursable para conseguir el dinero necesario para competir en el mundial de Bassano, en Italia. Lo lograron a sólo semanas de viajar. Regresaron con el tercer lugar, incluyendo victorias ante el mismísimo local y la poderosa Argentina. A propósito: la bomba de irregularidades estalló durante la administración de Catalina Depassier. Si bien mostró intención de cumplir lo prometido, la sarta de

anomalías en Chiledeportes acabó con su foco de atención en otra parte. Chao promesas, entonces.

“El escándalo opacó todo lo que se había conseguido en el mundial. Si ni pasaron ni veinte días después y estalló todo. El problema fue otro: a causa de que Depassier promete hacer mejoras en los recintos de hockey patín, de eso se engancha Barrueto y promete por su cuenta. Depassier se portó bien con nosotros. El director regional de ese tiempo (Orlando Morales) vino desde el primer partido del mundial. Si no hubiese habido el caso Chiledeportes, yo creo que hubiese sido positivo para nosotros. No se hubiese colgado nadie”, consideró Roberto Rodríguez.

“Creo que fue error de la Depassier. Pero también de la federación por no dejar nada firmado. A Roberto Rodríguez tal vez le faltó ser más *vivo*: no presionó por los medios, no sé si habrá llamado a Chiledeportes. Armando Quintanilla se pelea mucho además. Entonces, no hay mucho margen de maniobra”, aseguró Héctor Opazo, de El Mercurio.

“No sirve de nada firmar papeles, si nadie cumple. Tenemos a un abogado (Osvaldo Pérez) pero no se puede meter juicio si se trata de un acuerdo de caballeros. No es contra (Víctor) Barrueto, sino contra el cargo de intendente. Quien siguió debió ejecutar los proyectos. Si te dicen ‘firmemos’ y luego quien tiene las *lucas* te dice ‘no puedo’, ¿qué haces? Demandas no podemos, cómo lo tomamos legalmente”, se defendió Roberto Rodríguez.

“En relación a los compromisos no cumplidos, estos acuerdos fueron realizados sólo en forma verbal. No hay documento formal en los que se hayan manifestado. De haberse hecho de esa forma, sería mucho más fácil exigirle a la autoridad actual el cumplimiento de estos compromisos. Pero en este escenario, no es materia de juicio”, argumentó Osvaldo Pérez, abogado de la federación.

“No es la Intendencia la responsable: es el gobierno regional. El intendente es el representante del presidente para el gobierno interior. Además preside el gobierno regional y el consejo regional. Esos compromisos son del gobierno regional. Este organismo es el que debe asumir responsabilidades. De todas formas, a los consejeros regionales también les cabe responsabilidad porque tuvieron parte activa en esto”, aclaró Víctor Barrueto.

De hecho, fue un papel firmado el que generó la mayor expectación: aquel acuerdo marco firmado en la Universidad de Santiago, días después de la obtención del título mundial. Aquel en el que la Intendencia se comprometía a la construcción de dos canchas techadas de hockey patín. Dos, por lo menos. Alcaldes de comunas como Estación Central o La Florida aparecieron para ofrecer terrenos, además del compromiso sempiterno de San Miguel. Pues bien: sólo queda el recuerdo. El mentado papel firmado es hoy parte de una ruma de símiles archivados. De nada sirvió apelar a las buenas intenciones de quienes prometieron. Mal que mal, de nada les convenía quedar como irresponsables. No hubo caso: ni el posible daño electoral ni los innumerables reclamos de las “Marcianitas” sirvieron para presionar. El caso que mejor ejemplificó la despreocupación fue el de la Intendencia Metropolitana: de recibir a las jugadoras cordialmente pasaron a transformarse en un emblema de la omisión de promesas. ¿Canchas techadas? Ninguna. Y eso ya es bastante. Lo peor es que nadie se hizo responsable.

“Yo fui testigo presencial de todos los compromisos. Pero el intendente no cumplió. Teníamos los terrenos pero no los recursos. Fue una lástima porque, si nos entregaban una cancha, nos hubiésemos transformado en la gran comuna del hockey patín”, recalcó Julio Palestro.

“Firmamos un acuerdo con Víctor Barrueto. Antes de eso, habíamos firmado un acuerdo marco donde se ofreció la mejoría y el techado de canchas, con la implementación. El

acuerdo está firmado: está en la Intendencia. Pero sacan a Barrueto y Delpiano (Carolina, su sucesora en el cargo) nos dijo que no era su política hacerse cargo de decisiones anteriores. Erazo (Sergio, otro sucesor) tuvo intención de retomar todo y lo sacaron”, confirmó Roberto Rodríguez.

“Para ser franco, yo no sabía que los proyectos nunca se concretaron. Lo de la construcción de una cancha yo lo dejé andando. Yo soy responsable de lo que debo ser responsable: darle relevancia al proyecto. Estuve a cargo de activarlo y de darle inicio al cumplimiento. Pero darle continuidad no dependía de mí, sino de quienes me sucedieron en el cargo cuando lo dejé en enero del año 2007”, sostuvo Víctor Barrueto.

Se insiste en la idea: nadie se hizo responsable. Y fue raro, dado que fueron muchísimos los rostros de poder quienes estuvieron ahí, en medio de las promesas. Hoy no están en sus cargos o se desentienden de los compromisos que debieron cumplir.

“Golpeamos la puerta nosotras como selección. Al final, no recibimos ayuda. Peleas siempre por lo mismo. Nos ofrecieron el cielo, el mar y la tierra y al final, nada. Nos sacamos foto con todos pero al final nadie nos apoyó. A nosotras no nos molestó que se *subieran al carro* de la victoria. Pero que no se bajen, *poh*”, reclamó Alexa Tapia.

Es evidente el sentimiento de resignación entre las “Marcianitas”: ha pasado mucho tiempo después de los anuncios que irían en su beneficio. Y nada. Pese al aval del título mundial, las condiciones de entrenamiento son prácticamente las mismas de antes. Salvo la renovación de algunos equipamientos e indumentaria, no se ha invertido en construcciones de canchas ni techado de ellas. Los clubes siguen poseyendo su infraestructura inicial, por lo que cada año que pasa es uno más de desgaste en el material. Y eso afecta en el rendimiento de las jugadoras.

“Probablemente si cumplían, yo hubiese tenido más ganas de seguir jugando. Si hubiesen más canchas o una cancha techada, equitaciones nuevas, probablemente seguía comprometiéndome más que nunca”, se sinceró Roberta Urrea.

“*Filo*. Las promesas ya fueron. Hasta el día de hoy dudo de que se cumplan. Con lo rico que sería que se cumplan, yo espero que -más que para nosotras- sea para los más chicos. Ellos serían felices con una remodelación del GOM, por ejemplo”, consideró Francisca Puertas.

El GOM, por ejemplo, es uno de los pocos lugares que se ha ido manteniendo. Lento, pero seguro: ha habido reparaciones de techumbre, mantención de pintura, tribunas y pista. Está en proyecto el cambio del sistema eléctrico. Pero todo eso se ha efectuado con fondos municipales. Porque, dado que no cumplieron con la construcción de nuevas canchas, en una de esas se liberaban esos recursos para quienes sí tuviesen iniciativa. Pues ni eso se hizo. De ninguna de las partes comprometidas. Ni siquiera hubo pequeños estímulos. Nada.

“Pizarro (Jaime, ex subsecretario de deportes) comprometió una carta para gestionar becas. Ni eso hicieron”, aseguró Rodrigo Quintanilla.

“Uno aprende que hay que ir a la cabeza. Debimos insistir con la presidenta Bachelet. Ella sí cumplía su palabra; lo demostró en su mandato. Debimos reclamarle a ella los proyectos que quedaron ahí”, reflexionó el alcalde Julio Palestro.

La incertidumbre parece haber quedado establecida en el ambiente: qué podría asegurar que, en definitiva, se concrete aquel gran anhelo de poseer nuevas canchas, con nuevos camarines, con nuevos implementos, con una nueva sala de gimnasios. Una nueva casa, si así puede definirse. El

pago de una deuda -si también así quiere llamarse- con quienes lograron ser las mejores del mundo en lo suyo.

2) De las portadas a luchar contra el olvido

Primera página: nada. Segunda página: nada tampoco. Tercera: menos. Cuarta: cero. Una y otra: lo mismo. A ver otro periódico: fútbol, fútbol, fútbol y con suerte tenis e hípica. Bah, tal vez en la radio haya algo: nada. En otras emisoras es similar. Y mejor ni prender la tele: el escenario es idéntico. No hay hockey patín. Así de simple. El mismo deporte que copó portadas, era centro de reportajes y de entrevistas ya no lo es. Al menos, de forma constante: no es coyuntura, no es masivo, no vende. La escasa popularidad de este deporte deriva en que en los medios de comunicación masivos sea mencionado muy rara vez. Y esa rara vez, a causa de algún torneo o evento en el que participe la selección chilena o se trate de la definición de la liga nacional. A menos que se obtengan resultados importantes a nivel internacional. Como lo hicieron las “Marcianitas” en su momento, quienes aparecen a la palestra de vez en cuando, aprovechando los remanentes de su título mundial: el coqueteo con la farándula de Francisca Puertas o el desamparo que sufre el plantel a la luz de las promesas incumplidas suelen ser los motivos por los que el hockey patín es mencionado en los medios. Claro que suele ser muy esporádico y, por lo demás, lo deportivo suele ser abordado de forma muy tangencial. Es lo que hay, pues.

“Lo que hacen es *penca*. El Mercurio ahora nos tira dos líneas. Eso lo hace cualquiera. No hay investigación. Yo creo que se van en algo personal: Belmar (José Antonio, periodista deportivo) hablaba pestes del hockey patín. Podrá tener diferencias con dirigentes pero no contra la disciplina”, reclamó Karin Reinhardt.

“A nosotros nos llegaban cartas en el diario para que apoyáramos al deporte. Pero no es función de la prensa eso. Es como si un papá pidiera espacio para vender a su hijo al Milán. Que el deporte prenda solo”, contragolpeó Nicolás Olea, periodista de El Mercurio.

“Muy honestamente, creo que les falló mantener -aunque fuera por un tiempo- a gente que se dedicara a promoverlas en los medios. Las que más aparecieron fueron las hermanas Urrea por sus posibilidades de irse para afuera, la Francisca Puertas por lo bonita y la niña Prat por razones de apellido”, opinó Consuelo Pelayo.

En efecto, sigue sin existir en Chile un medio de comunicación masivo que cuente con especialistas en hockey patín. Más bien, que los use para tal propósito: son varios los periodistas que simpatizan con esta disciplina pero que, a fin de cuentas, muy pocas veces sus deseos no tienen cabida en las pautas noticiosas. De poco sirven los propósitos de revertir la situación: si es escasa la gente que asiste a las pistas para presenciar hockey, unos pocos más podrían estar dispuestos a consumir esa información a través de la prensa.

“Propusimos transmitir el campeonato local. Pero no hubo auspicio”, ejemplificó Carlos Alberto Bravo.

Es una realidad: el hockey patín tiene un público -si bien fiel- muy específico. Ese público -muy reducido si se compara con la masividad del fútbol, por ejemplo- se las ingenia para mantenerse informado constantemente del acontecer de su deporte preferido. Y eso lo obtienen asistiendo a las pistas, de boca en boca, hurgueteando datos por internet o en uno que otro programa en Vive Deportes (el único canal especializado en deportes chilenos). Ah: VTR es auspiciador de las selecciones nacionales. Frecuentemente transmite los encuentros de cada representativo. Recordada es su emisión de la final del campeonato que ganaron las “Marcianitas” en el GOM.

“La televisación del hockey patín viene del 2006. VTR no nos conocía sin el campeonato mundial”, puntualizó Rodrigo Quintanilla.

Esa tónica se mantiene. De hecho, indefectiblemente suele asociarse el hockey patín con las “Marcianitas”: su título mundial ayudó en demasía a difundir una disciplina que estuvo permanentemente en las penumbras. Por ende, la selección femenina campeona del mundo es el primer parámetro que recuerdan muchos al momento de hablar sobre hockey patín. Es más: no fueron pocos quienes se guiaron en ellas para incentivarse con la práctica deportiva. Sobre todo las mujeres, para contrarrestar en algo la hegemonía masculina en la práctica deportiva.

"Con las 'Marcianitas' se masificó la práctica del hockey en patines y nos ayudó mucho, porque la gente se motivó. Las mamás empezaron a preguntar y gracias a la directora, que se puso la camiseta por las niñas, se abrió la rama femenina", describió Eduardo Flores, profesor en el colegio Miguel León Prado.

Ahí está, pues: en algo sirvieron las “Marcianitas” para estimular la práctica del hockey patín. Pero en ellas no podía recaer una función meramente masificadora: si bien muchas de las jugadoras trabajaron posteriormente en clubes o haciendo clases a pequeños cadetes, la federación era la que debía enrielar el método adecuado para que se unieran más jugadores de hockey patín. Había una forma clásica: canalizarlo por medio de clubes. Eso significaba estar dependiendo de la voluntad de éstos. Demasiado. No resultó.

“Los cursos a regiones desistimos de realizarlos directo a la comunidad por falta de incentivo: se va el niño, se va el papá y, por ende, se va el que pudo ser dirigente o entrenador. Entonces ahora vamos a las universidades, en donde además obtenemos jueces, monitores y otros”, consideró Roberto Rodríguez.

Otro dato a favor de las “Marcianitas”: gracias a ellas, se consiguió el impulso de los consejeros regionales. Sí, esos mismos que interrumpieron a Rodrigo Quintanilla en la previa del duelo ante Portugal: Fuentealba, Said, Zuleta, González... apellidos claves en la masificación. Fueron, por lo

demás, uno de los pocos que cumplieron sus promesas efectuadas al calor de la obtención de la copa del mundo. Su apoyo lo canalizaron de manera muy simple: por medio del gobierno regional, fomentaron la cesión del dos por ciento del fondo nacional de desarrollo regional (FNDR) para proyectos deportivos. La federación se adhirió a ellos. Vaya acogida: ya hay hockey patín en San Miguel, La Cisterna, Lo Espejo, Recoleta, Quilicura, La Granja y probablemente haya pronto en Pedro Aguirre Cerda.

“No es positivo para el hockey patín que se concentre sólo en San Miguel. Aunque mejor que se potencie aquí para que siga viviendo. Lo ideal es que surja en todas partes, pero es bueno fortalecerlo”, opinó Julio Palestro.

“Hay consejeros de esa generación que sí nos apoyan en la masificación. Apoyan al hockey patín en general, a los clubes”, opinó Rodrigo Quintanilla.

Y claro: hay otros clubes como Universidad Católica o los colegios que no dependen necesariamente de esos presupuestos. Aún así logran subsistir. De a poco, con esfuerzo, sin lujos, pero viven. Su principal alimento son los resultados. De todo el hockey patín, en verdad: de alguna manera se las arregla para aparecer. También cuesta que se sepa su presente.

“Hay cosas que dan para pensar en que pueda nuevamente difundirse. Pero no hacen mucho empeño para revertirlo. Y no culpo a la federación chilena: en Japón, por ejemplo, no había cómo saber los resultados, no había marcador de la jornada”, acusó Héctor Opazo.

No queda otra que investigar bastante. Es lo que hay, pues.

3) La pelota sigue rodando

Mucho ha pasado después del 27 de diciembre de 2006. Esa fecha fue la que marco el regreso de las “Marcianitas” a la pista tras su conquista de la copa del mundo. Fue en Barcelona: la federación catalana les cursó una invitación para que defendieran su título. En el famoso Palau Blaugrana, Chile cayó por tres a dos, con dos anotaciones de Fernanda Urrea. Caída ajustada, claro, pero que hizo prever que las campeonas mundiales conservaban su dinámica, más allá de que Rodrigo Quintanilla ya no las adiestrara. De hecho, de la mano de Rubén Leni nuevamente aparecieron los problemas en el plantel.

“Es que se hicieron muchos grupos. Se fragmentó el equipo entre las titulares por un lado y las reservas más la ‘Cona’ por el otro. Éramos un grupo bien clarito: la ‘Robe’, la ‘Leche’ (otro apodo para Alexa Tapia), la ‘Pancha’ y yo. Nos complementamos muy bien. Un día estábamos paseando en Barcelona y las cuatro nos compramos un cintillo plateado para ocuparlo en los partidos. Uf, quedó la *escoba* porque poco menos que nosotras excluíamos al resto”, reafirmó Fernanda Urrea.

Ese episodio, el del cintillo, se registró mientras disputaron la Copa de la Vendimia en Mendoza (fueron semifinalistas), el primer gran apretón de las “Marcianitas” fue la Copa América, efectuada en mayo de 2007 en el GOM. Fue casi igual a revivir lo que había disputado siete meses antes: gradas llenas, fervor incondicional del público y las “Marcianitas” campeonas. Sí, así mismo: Chile logró el campeonato de la Copa América. A Rubén Leni le sirvió conservar la base del plantel campeón mundial: ocho de las diez jugadoras eran de aquel plantel mejor del planeta. Chile sólo perdió un encuentro de los seis que disputó. En la final se impuso a Cataluña por cinco a cuatro, en una actuación extraordinaria de “Pancha” Puertas: anotó los cinco goles... Lo bueno: aunque haya sido por un ratito, regresó el furor por el hockey patín. Lo malo: duró poco. Y de todas partes: de la gente, de la prensa, hasta de los auspiciadores.

“Líder le pasó ochenta millones de pesos a la productora y no a la federación. Eso hizo que derivara en mal manejo y, a causa de eso, perdimos un buen auspiciador”, reclamó Roberto Rodríguez.

Oh no: adiós a uno de los patrocinadores que, por lo menos, hizo el gesto de renovarles los patines a cada una de las campeonas mundiales. Por lo menos, ya que el equipamiento es muy caro que es. Las “Marcianitas” nunca contaron con algún proveedor permanente de sus implementos deportivos.

“Imagínate: los guantes, veinte mil pesos. Las rodilleras, otros veinte mil. Canilleras, veinte mil. La chueca, unos cincuenta mil en Chile. Los patines, entre doscientos a seiscientos mil. Los rodamientos, entre veinte y cincuenta mil. ¡De dónde sacamos esa plata! Por eso se valora mucho el esfuerzo que hacen muchos para ahorrar. Renovarlos cada año es el ideal porque el roce es mucho, pero acá con suerte hay que pensar en usar el mismo equipamiento por cinco años”, detalló Rodrigo Quintanilla.

“Costaba igual la plata. En mi caso somos seis hermanos. Y gastar sesenta *lucas* en equipamiento costaba. Nunca me pasaron el patín del otro. Pero paciencia había que tener”, consideró Alexa Tapia.

“Nos poníamos con la plata no más. Empezamos a comprar patines usados hasta que mejoramos. Era cosa de voluntad: en lugar de comprar helados, juntábamos la plata para el patín”, señaló Isabel Román, mamá de Tadh Prat.

“Tuve una equitación usada. En el club me prestaron casco, pechera y perneras. Pero el resto me lo compré yo. Los patines eran míos”, explicó Constanza Reyes.

Posterior a la obtención de su título continental, las “Marcianitas” no se quedaron quietas: de Santiago a Talcahuano para asistir al 60° aniversario de Huachipato, luego pasajes a Blanes –no les fue muy bien: terceras entre cuatro participantes-. Todo finalizó de regreso a Santiago. Y literalmente: todo finalizó.

“Rodrigo, en su función de jefe técnico, me manda un correo a fines de junio. Me informa que paraba el proceso. Llamé a las niñas que no había más selección nacional hasta nuevo aviso”, narró Rubén Leni.

Se acabó: fue el fin de una era de un sinnúmero de entrenamientos, traslados, giras, partidos, un par de mundiales, alegrías y frustraciones... ah: y con una copa del mundo a cuestas. En palabras simples, el campeón vigente quedaba en receso. No había selección.

“Una vez que logras algo, era más fácil mantenerlo. Hicimos algo lindo pero en un período muy corto. Lo que otros países se demoran veinte años, nosotros nos demoramos dos. Fue muy frágil. Se paró todo. Nunca entendí por qué pasó. Sabía que volveríamos a cero, que esa dedicación de diez horas que tenían las chicas al día se perdería. ¡Se dedicaron a otras cosas! Entonces reiniciar eso cuesta. Cuesta volver a soñar”, sentenció Leni.

Pero qué va: las “Marcianitas” continuaron su camino. En su estilo, claro: con mucha insistencia, con mucha adversidad que batir. De hecho, el segundo gran apretón deportivo posterior al título mundial fue uno de los más importantes: el mundial de Honjo, una ciudad en Japón. Tremenda era la presión por conservar el título: por un lado, era el objetivo que las mismas chilenas se imponían y, por otra parte, ahora Chile sería el equipo a vencer en la competición. Más difícil, para más, si se considera que dos años antes a ese equipo se le prometió un sinfín de beneficios que nunca llegaron.

“Antes nos tenían poca fe. Nadie nos presionaba. No teníamos nada que perder. No había una base referencial. Pero para Japón sí hubo presión. Primero, por defender el título. Y segundo, porque no hubo mayor apoyo”, recalcó Marcela Bustamante, quien no asistió a aquel mundial.

Además de la “Marce”, ni Karin Reinhardt ni Paulina Tapia (por su embarazo) fueron convocadas a la cita en el lejano oriente. En su reemplazo entraron Loreto Sanhueza, Gabriela Muñoz y Ariela García. Además, el nuevo director técnico fue Mauricio Llera, hijo del legendario Aldo Llera. Al igual que su padre, su ligazón hockística era la Universidad Católica. Y bueno, ser las campeonas vigentes no garantizó ninguna comodidad: el equipamiento era marca “VTR” (sí, tal cual: la marca era el sponsor), sólo días antes de embarcarse consiguieron un modesto patrocinio de la bebida Mc Cola y la federación debió pedir un préstamo a su símil catalana para solventar los gastos del periplo. La idea de esto último era devolver los veinte millones de pesos prestados con lo que desembolsara posteriormente Chiledeportes. Caray.

“La gente de la subsecretaría vino y dijo ‘no se puede rendir esto’. Y la plata ya estaba gastada. Si las hubiésemos dejado botadas, no tendríamos deudas del tiempo de ese mundial en Japón”, explicó Roberto Rodríguez.

Pensar que a Chiledeportes se le había presentado un proyecto que incluía preparación, renovación de implementos, giras y el mundial: 98 millones de pesos costaba... Menos mal que los quince millones de pesos de gastos de hotelería en Japón quedaron pagados. Hasta estos días permanece esa deuda con los catalanes. Tal fue la estrechez económica que para una gira de preparación a san Juan (la única que tuvieron a tres meses del mundial), se insinuó la opción de viajar en autos particulares. Posteriormente se aprontaron con amistosos en el GOM ante Concepción y Vélez Sársfield, ambos argentinos. Pero los problemas no sólo venían desde afuera:

el plantel también sufría rencillas internas. Algunas de ellas, serias: la capitania entregada a Francisca Puertas fue uno de los puntos que derivó en que las jugadoras perdieran confianza en el nuevo entrenador.

“La capitania influyó: la ‘Fer’ y la ‘Robe’ se opusieron a que la ‘Pancha’ fuese capitana. Llera no lo supo llevar. De hecho, a las diez nos dijo que íbamos a ser titulares. Y aunque había dos grupos, en el camarín lo conversamos todas. Generó desconfianza”, confesó Alexa Tapia.

“La ‘Pancha’ era la capitana. Yo dije que era un chiste. Como jugadora es buena pero es indisciplinada. Un día me agarré con ella: la increpé porque me parecía que no estaba haciendo las cosas bien, que no nos estaba apoyando. Se lo dije a la cara y se puso a llorar. Igual confiábamos en el ‘Mauro’. Tenía buen trabajo táctico, pero priorizó que jugara las jugadoras de la UC o la ‘Gaby’ Muñoz antes que nosotras. La ‘Pancha’ nos decía que encontraba injusto pero que no podía hacer nada”, reafirmó Roberta Urrea.

“Yo dejé que Alexi Ponce hiciera su trabajo porque, como tenía muchas jugadoras de la UC, traté de no meterme para que no hubiese favoritismo. Por eso tal vez me vieron alejado del grupo. Pero era evidente que hubo cambios sustanciales respecto al equipo anterior: aquí había dos grupos marcados que no pudimos contrarrestar”, confirmó Mauricio Llera.

No sólo la relación con el entrenador se vio debilitada. Además se volvieron a herir nuevas rencillas que parecían enterradas en el pasado.

“No puedo llevarme bien con la ‘Fer’. En Japón discutí con ella: a mí no me tocaba la pelota. Y eso que nosotras éramos centro-defensa. Entró la ‘Robe’ y cambió. Increpé a la

'Fer' y dijo que no quería conflictos. Incluso lo hablé con la Roberta pero se defendió diciendo que el técnico era el que mandaba. Igual fue error del Mauricio. Pero no le hablé porque andaba súper *espeso*. Era otra cosa. Japón no fue grato: unas por allá, otras por acá", narró Camila Méndez, quien –como si fuera poco- reconoció haber tenido problemas con la alimentación.

A fin de cuentas, a Japón viajó un plantel dividido, presionado, tenso. Los paseos por las calles de Honjo y las sesiones de fotos en el aeropuerto de Tokio fueron un atisbo de alegría en un viaje que se tornó, por momentos, desagradable. Y eso que en la pista comenzaron muy bien: sendas goleadas a Inglaterra y Sudáfrica por 9-0 clasificaron a las "Marcianitas" punteras en el grupo A. Pero en cuartos de final se toparon con Estados Unidos y adiós sueño de revalidar la corona: dos a uno fue la estrecha derrota. Chile tuvo cinco tiros en los postes ese funesto 9 de octubre de 2008. Finalmente se impusieron a Alemania por dos a uno y cayeron ante Francia por siete a uno: de campeonas a sextas del mundo. Las nuevas monarcas fueron las españolas.

Pero el traspie sufrido en Asia fue sólo una herida en el camino de la selección femenina: luego de un año de reestructuración, las "Marcianitas" volvieron a ser adiestradas por Rodrigo Quintanilla. En su tercera etapa al mando del equipo, el "Negro" ha intentado combinar la veteranía de las campeonas mundiales del año 2006 –qué curioso: jugadoras experimentadas con 24 años de promedio- con un puñado de noveles promesas del hockey patín femenino. Chicas de incluso trece años han sido convocadas por Quintanilla a los entrenamientos. La fórmula le ha brindado satisfacciones como el título en la Golden Cup de Blanes de 2010: las chilenas derrotaron a Francia por siete a dos en la final. Y si bien no pudieron retener la corona, el tercer lugar en la Copa América ratificó su buen nivel: Argentina –a la postre campeón- las derrotó 4-1 en las semifinales, pero aseguraron el bronce tras vencer a Alemania por 3-1. Fernanda Urrea, además de goleadora del certamen con quince anotaciones, fue galardonada por la prensa como la mejor

jugadora del torneo. Positivo apronte de cara al próximo mundial, con sede en Alcobendas, Comunidad de Madrid, en España, en septiembre de 2010.

Paralelo al trabajo como selección, la mayoría de las “Marcianitas” continúa su desempeño como jugadoras de clubes. Claro que en un escenario muy diferente al que desarrollaron hace años: todas las jugadoras campeonas del mundo cursan la educación superior y, si bien siguen ligadas al hockey, hoy los cuadernos y los libros pasan a tener más trascendencia que los sticks y los patines. Sólo el trabajo como selección las conserva en cierta exigencia para competir a nivel mundial: los clubes pasan a ser más bien una excusa para mantenerse activas, practicando uno de sus pasatiempos favoritos. Más allá que eso, nada.

“La liga local es pésima. Al punto que los equipos siguen marcando en zona. Por eso no podemos depender de eso. Sin preparación no llegas a nada”, reclamó Rodrigo Quintanilla.

“El show fue apagándose. No era muy provechoso ver a las mismas niñas pero con cincuenta personas en las tribunas”, juzgó Héctor Opazo.

¿Giras al extranjero con sus clubes? Rara vez. Si es que lo permiten las clases en la universidad. ¿Trabajo táctico más profundo en el club? No mucho. ¿Apoyo masivo en sus clubes? Ja. No obstante, ahí siguen las mismas pistas, las mismas jugadoras, los mismos apoderados y –por sobre todo- el mismo protagonismo en cuanto a resultados. También se puede extrapolar para el caso de los hombres.

“Entre ellos hay exigencia. Hay un fomento para que los clubes sigan subsistiendo. Eso genera que sigan saliendo jugadores. Algunos van a probar suerte a divisiones menores de España, Italia o Portugal y aprenden harto, pero no van a hacerse ricos”, consideró Héctor Opazo.

“Lo bueno para las chilenas es que tienen a Argentina al lado. O sea, a cuatrocientos kilómetros tienen nivel de competencia mundial. Es cierto que no hay soporte económico, pero no es el caso del tenis, por ejemplo, en el que implica grandes viajes. Por lo demás, los países que son potencia en hockey patín deben ser ocho, con suerte. Si fuera olímpico, está claro que pasarían viajando: es carta segura de campeón”, aseguró Nicolás Olea.

Es decir, la base está: pese a todas sus dificultades, los clubes aún son el principal nutriente de los jugadores. En el caso de las “Marcianitas”, si bien sólo cinco de las diez campeonas mundiales continúan siendo seleccionadas regulares, el resto aún deambula por las pistas y representa esporádicamente a sus clubes de origen. Conviven, claro, con una nueva camada de jugadoras que poseen motivación, regularidad y –sin lugar a dudas- condiciones. Hicieron con las “Marcianitas” lo mismo: alguien, en algún momento, las vio y se percató que podían ser útiles para este deporte.

“Creo que el biotipo del chileno está acorde con los jugadores de hockey patín a nivel internacional, pues no se necesita tener gente de mucha altura para jugar, a diferencia de otras disciplinas. Sí creo que la forma física del hockista nacional está un poco alejada del nivel de alta competencia, aunque estoy seguro de que la fórmula para crecer es hacer procesos selectivos de mediano y largo plazos. Nada es por generación espontánea. Cada resultado del hockey chileno es producto de muchas horas de entrenamiento”, declaró Rodrigo Quintanilla al diario La Nación tras conseguir el tercer lugar en el campeonato mundial sub 20 de varones.

La misión es, por cierto, de qué manera conseguir que ese potencial genético se canalice de la mejor manera posible. Basta ver a las “Marcianitas”: campeonas mundiales, con condiciones físicas para destacar en el hockey patín, pero que persisten en las mismas condiciones de

siempre. Y claro, como la tendencia natural es a decaer, se requiere trabajo para mantenerse arriba. No se logró de forma adecuada para defender la corona en Japón. Tendrán, entonces, que retomar el sendero.

“Chile podría ser potencia en hockey patín. Pero sabemos que es un tema de cultura. Sabemos que nunca podremos equiparar al fútbol porque a todo el mundo le gusta”, acusó Francisca Puertas.

“Chile está sólo preparado para el fútbol y quizás, tenis. Recién ahora hay un poco de ayuda a través del CAR o del CEO. Hay tanto deporte bueno acá. Hay que sacarle provecho”, insistió Tadish Prat.

Si es que quieren, claro.

4) El hockey patín resiste

Jugadora cargando un bolso grande, repleto de chuecas. Otra jugadora apurándola: hay que echar el bolso arriba de un auto. Una tercera también ayuda con el traslado de la implementación. Ah: cada una carga su respectivo equipamiento en mochilas o bolsos. Suficiente tiempo para trotar y hacer ejercicios en máquinas. Rápido: fuera del CAR. Rápido a los autos, no se vayan a enfriar. Tres autos van en hilera. Destino: colegio Saint Mary Joseph. ¿Y el patinódromo, que estaba al lado del CAR? Está en reparaciones, tal como otros puntos del Estadio Nacional: tendrá pista nueva para el patín carrera y se remodelará la cancha para el hockey patín. 750 millones de pesos fue la inversión. Pero ojo: la cancha ahora no estará dentro de la pista de carreras. Debía estar operativo el 17 de enero de 2010. Ja: era mayo del mismo año y todavía estaba en obras...

“Acá no hay condiciones básicas para entrenar, pero igual lo hacemos porque nos gusta. Tenemos que compatibilizar estudios, el *hueveo* familiar, el *pololo*. Al final, no todo te sale bien. Aunque quieras, aunque lo intentes, no puedes”, sentenció Alexa Tapia.

Pues bien: a limosnear una canchita para que las “Marcianitas” fueran a entrenar. Y claro: dado que se trata de un colegio, no fue facilitado durante las horas que comprenden la jornada académica. A la noche, pues. Y rapidito, antes que cierren el colegio y se queden adentro. Ah: no hay camarines.

“Es lógico que hay un retroceso: fuimos campeonas mundiales y tenemos lo mismo. O sea, estamos peor”, consideró Francisca Puertas.

“He hablado con ellas y están desmotivadas. Se dieron cuenta que, pese a ser campeonas mundiales, no valía la pena *sacarse la mugre* si iban a seguir igual que antes”, recalcó Héctor Opazo.

Es lo que hay, pues: escasez, precariedad, hacinamiento. Aún así, pese a todo, las “Marcianitas” han continuado su camino. Ha pasado ya tiempo del título mundial pero sigue manteniéndose como un recuerdo imborrable. Un recuerdo que también suele ser el mejor argumento para mantenerse ahí: así mismo Chile fue campeón mundial, así mismo seguirán, así mismo jugarán. Total, ya han sido tantos los años de desprecio que en el equipo parecen resignados a varios más.

“Afuera hablan mucho de nosotros. Hablan, poco menos, de cómo ganar una carrera de Fórmula Uno con una *citrola*. Piden explicaciones”, sostuvo Rodrigo Quintanilla.

“Las ganas están de seguir trabajando y ganar otro título. Así enrostrarle a los que se pusieron para la foto. Claro que sin resultados no se puede lograr nada”, reclamó Roberto Rodríguez.

“El hockey es una pasión de valientes. Y cuando haces las cosas con amor, se devuelve amor. Eso fue lo que pasó: el amor fue más fuerte y nos llevó al título del mundo”, consideró Armando Quintanilla.

Vaya concepto: amor. Un sentimiento que no sólo está destinado para relaciones conyugales. Nada que ver: con tal de sacrificarse, con tal de esforzarse en pos de lo mejor, de luchar, de despertar temprano, de bregar más allá de promesas incumplidas, de brindarle tiempo al margen del sueño o el estudio, de tolerar sus incomodidades, con tal de serle fiel... ése es una forma de amar. Muchas de las “Marcianitas” insisten en ese amor, más allá de las complicaciones que han tenido, de las crisis que han debido soportar. Pero ellas le conocen las mañas: continúan yendo al encuentro con su hockey patín. Pese a todo.

“El hockey patín es pura pasión. Que las cuotas, que los socios, así se mantienen. Hay una identificación muy fuerte. Lo bueno es que ese espíritu se mantiene”, aseguró Rodrigo Quintanilla.

“Es raro cómo un deporte se ha podido mantener vivo pese a todos los problemas. Y se mantiene vivo con resultados y logrando cosas sorprendentes. Influye en ellos crear una mística que no se crea para afuera”, remarcó “Tito” Opazo.

Cierto: donde hay amor, también puede generarse una mística. La fuerza de la costumbre, dicen: realizar los mismos gastos, los mismos sacrificios y las mismas prácticas implica un grado de religiosidad, en el sentido de ejecutar una rutina con amor. Sin embargo, la motivación para efectuar varía: en la medida que no se generan nuevos incentivos, ha ido decayendo.

“Si bien la federación confió en nosotros, trabajé sin sueldo. A veces sin viático. Lo hice porque me gusta. No sé si lo haría ahora porque ya tengo un hijo... Estaba en otra parada en la vida, más idealista. Invertimos mucho. Ahora es tiempo de cosechar”, razonó Rodrigo Quintanilla.

“Hoy todo lo quieren gratis. Nadie quiere trabajar por otros. Hay muchos ‘pero’, muchos ‘no se puede’”, criticó Karin Reinhardt.

Reinhardt, por ejemplo, es una de las “Marcianitas” que dejó de practicar con la selección: sus compromisos laborales, familiares y un recambio generacional influyeron en la determinación. Pero igual va a jugar por su club, Universidad de Chile. Algo similar ocurre con Tadish Prat: de la selección, lejos. Privilegió, en su momento, postergarse para disfrutar de unas vacaciones y para preparar la PSU. Lo mismo las hermanas Urrea. Claro que todas ellas continúan jugando por sus clubes. Es decir, el hockey patín sigue estando presente en sus vidas. Por más que quieran, les

cuesta desprenderse de él. Es esa condicionalidad que vienen desarrollando desde pequeñas y, por ende, difícil que dejen de proyectarse en él.

“Me gustaría jugar afuera pero no sé... No lo veo como algo para vivir, a diferencia de la ‘Pancha’. Quizás el próximo año me vaya a España. No sé. Es que el hockey patín es mi hobby favorito. Es tan *entrete*”, sostuvo Tadhig Prat.

“Es un gran dilema si sigo en el hockey. Venir a jugar un fin de semana no pasa nada, pero involucrarme como otras veces sí da lata. Por ejemplo, prefiero estar con mi *pololo*. No es el mismo sentimiento de pasión o amor por el hockey que sí sentí hace un tiempo. Me da *lata* ir a entrenar o estar otra vez en la selección. Igual creo que estaré porque hay poca gente. Y no sé si quiero dar el tiempo de perder un semestre en la U. Son cosas contradictorias”, fundamentó Camila Méndez.

No obstante, también están aquellas que seguirán siendo “Marcianitas” sólo por el recuerdo del campeonato mundial del año 2006: algunas consiguieron despojarse de aquella regularidad de los entrenamientos, los partidos y los amigos en el entorno. Si bien la mayoría de las retiradas posee responsabilidades académicas, hartas hay también de desgano y frustración después de que su logro no se viera recompensado como lo prometieron.

“Hay poca responsabilidad del estado. Quiere mercantilizar todo. Se cosifica el deporte. No se hace cargo, cómo es posible. El privado acá no es salvador: siendo para ellos un negocio, igual no ayudan. Tú, como deportista, eres un costo para el empresario. O sea, ante cualquier crisis, *cagamos*”, reclamó Marcela Bustamante, hoy estudiante de derecho.

“Creo que ellas llegaron a pensar que el logro podía ser un impulso. Creo que alguien me dijo que era un sueño que a los niños les regalaran chuecas más que pelotas de fútbol o

raquetas. Pero era obvio: era sólo por un ratito. Estos deportes se mantienen sólo por resultados. Sin eso, desaparecen. Y eso se ve luego en la liga nacional, que no era lo mismo. No había el mismo espectáculo. Era mucho más bajo”, explicó María Eugenia Salinas.

Otra vez lo mismo: los resultados sustentan a una actividad empobrecida y postergada. Parece irónico. Pero así lo es. A imaginarse cómo sería si realmente el hockey patín chileno tuviese un soporte económico grande, tal como lo tiene en España o Portugal. Soñar no cuesta nada, pero hay que empezar desde lo más básico: invertir para progresar y no para subsistir.

“Éste es un deporte donde se puede invertir con confianza porque aquí aseguramos competitividad internacional y logros de orden mundial. Sólo falta la apuesta del mundo empresarial y el cambio de algunas políticas deportivas para ingresar en el selecto grupo de los deportes priorizados por el estado chileno”, certificó Rodrigo Quintanilla.

“Hay diecisiete programas que favorecen al alto rendimiento. Lo que queremos hacer es unificar el acceso al beneficio mediante criterios objetivos. Da lo mismo si son olímpicos o no: si hay casos como el de las hockistas, ellas tienen su mérito, tienen sus logros y deben ser consideradas, no excluidas. Para eso saldrá un decreto supremo: eso será lo novedoso”, anticipó Gabriel Ruiz-Tagle, director del Instituto Nacional de Deportes.

Suena bonito: suprimir la diferenciación que ha habido con el hockey patín. A ver si se llegan a superar las trabas que han permanecido por generaciones. Ojo, que hasta ahora ni siquiera el título mundial de 2006 sirvió para acrecentar en gran medida la inyección de recursos. Un dato: a la federación entran unos 120 millones de pesos anuales. Pero como el hockey patín sólo ha sido considerado “deporte de iniciación”, en la mayoría de sus proyectos se contempla una cobertura

de financiamiento de ocho meses. ¿Y los otros cuatro? Los costos de no ser una disciplina olímpica y convivir indefectiblemente con otras que sí lo son...

“El patín carrera y el artístico también son exitosos. Las carreras, de hecho, son las que más medallas entregan en el Odesur. No es difícil hacer convivir las tres disciplinas en una federación. Los dirigentes estamos para el deporte. Cuatro de seis dirigentes venimos de las carreras pero nunca privilegiamos uno sobre otro. Los porcentajes los entregamos basados en lo que quiere Chiledeportes. El hockey patín no es olímpico pero sí tiene resultados mundiales. Eso da posibilidades para hacer cosas”, comentó Roberto Rodríguez.

Como si eso fuese poco, a sumarle que los dineros del hockey patín no son exclusivamente para las “Marcianitas”. Hay también una selección masculina y una juvenil que también merecen ser solventadas. El punto es que efectivamente se considere una armonía entre todos, conforme sean sus necesidades.

“Siempre al femenino lo miraron en menos. Siempre hemos sido discriminadas. Somos seis equipos no más. Siempre nos tiran para atrás. Seguimos siendo el *bicho raro*”, se quejó Alexa Tapia.

“El hockey femenino necesita más valor. Yo creo que el trabajo que hicieron estas niñas no lo harían los hombres. Ellos no apelarían a la fuerza y el empuje que ellas tuvieron para lograr todo lo que tienen”, recalcó Rubén Leni.

A fin de cuentas, sigue imperando la idea de sobrevivir a como dé lugar: sin suculentos recursos, condiciones mezquinas para entrenar y escasa competencia interna. Lo mismo se decía antes del

campeonato mundial del año 2006. Resultados más, resultados menos, todo –o casi todo- sigue igual.

“Es una pena decirlo, pero desmotiva seguir jugando hockey así. Sé que del hockey no voy a vivir, a menos que me nacionalice argentina o *gringa*”, sentenció Roberta Urrea.

La copa del mundo de 2006 sigue reluciendo: el trofeo convive entre las dependencias de la federación y la alcaldía de San Miguel. Está ahí, posando, coqueteando, esperando que una nueva réplica le haga compañía. Vaya desafío, si muy poco se ha estimulado para lograrlo. A menos que de nuevo aparezca una gesta como la de la selección chilena femenina; aquel logro más cercano a la excepcionalidad, dado que no es nada frecuente que se haya generado en las condiciones que se consiguió. Un logro que derribó las miserias, las incomodidades, las adversidades y los conflictos. Pues bien: lo consiguieron ellas, las “Marcianitas”. Era que no: si son de otro planeta.

- **CONCLUSIÓN**

Está dicho: las “Marcianitas” salieron campeonas mundiales tras un largo camino repleto de dificultades e incomodidades. De buenas a primeras, las condiciones en las que se formó y posteriormente se desarrolló su logro distan mucho del ideal. Sin embargo, lo obtuvieron. Por algo se tilda lo que hicieron como una gesta, dado que se trata de un conjunto de hechos memorables. Pero al mismo tiempo, es imposible establecer que, de mantenerse las mismas condiciones, vuelvan a levantar una copa del mundo. Más bien, fueron varios los factores que contribuyeron a la obtención del título, los que –conforme al carácter de esta investigación- fueron establecidos como hipótesis con tal de ser finalmente comprobados.

Pues bien: se estableció inicialmente que **la fortaleza de las relaciones humanas al interior de la selección chilena femenina de hockey patín favoreció para la obtención del título mundial, pese a la carencia de recursos económicos a las que se vio enfrentada.** Para eso fue necesario indagar sobre el trato que tenía cada uno de los integrantes de aquel plantel, cuáles eran sus antecedentes en cuanto a amistades y enemistades, si existían terceras personas que podían interferir en la relación entre uno y otro y, sobre todo, si el relacionamiento se condicionaba una vez que ingresaban a la pista para disputar los partidos. No fue tarea fácil, puesto que implicó sostener un grado de confianza considerable al momento de efectuar las entrevistas. Claro: era la manera para que los abordados se sinceraran y confesaran sus vivencias, sus anécdotas y sus rencillas. Por eso el afán de esta investigación fue desarrollar las entrevistas con bastante tiempo, en forma amena y cómoda, para que, de esa forma, los entrevistados se sintieran en condiciones de desenvolverse sin obstrucciones.

Tras la recopilación de los datos necesarios y su filtro posterior, se sostiene que efectivamente existieron vínculos muy fuertes dentro del plantel de las “Marcianitas”, pero no es cierto que entre todos los componentes hubo completa armonía. Contrario a lo que ligeramente se ha sostenido

acerca del equipo, entre sus integrantes hubo desavenencias. Algunas de ellas con alta carga emocional (llantos, gritos, pataletas) que perfectamente podían ser causales de quiebres en el plantel. Sin embargo, eso no sucedió. En primer término, es posible establecer que aquellos percances, si bien fueron bien ruidosos, en ningún caso se trataban de acontecimientos graves: las discusiones más bien radicaban en rencillas sentimentales o disconformidad en algunos entrenamientos, a raíz de discrepancias en la elaboración de jugadas o un par de ejercicios de calistenia. Pero nunca hubo reportes de borracheras durante el mundial, por ejemplo. Tampoco nadie se fugó de la concentración. Ninguna jugadora insultó al técnico con duros epítetos. Ni pensar en sobornos ni negociados con dinero. A fin de cuentas, cada inconveniente que se registró parecía ser una nimiedad frente al gran desafío que significaba disputar un mundial.

En segundo lugar, rápidamente a los problemas se les bajó el perfil. De partida, nunca se conocieron a la luz pública: nadie nunca supo sobre la disputa entre el matrimonio Reinhardt-Quintanilla o el llanto de Camila Méndez, por mencionar dos casos. Y eso que cualquiera de ellos hubiese sido un verdadero manjar para muchas publicaciones que seguían permanentemente a las “Marcianitas” en el mundial. Por lo demás, probablemente esos episodios hayan traspasado los límites del camarín, pero también los familiares o amigos cercanos enterados de lo que acontecía supieron conservar el hermetismo. No hubo cómo se filtrara. Y eso también fue mérito de ellas mismas: apenas ocurrían las desavenencias, velozmente se intentaban calmar. Lo importante es que no hubiese el suficiente ruido para levantar sospechas. Así ganaron ellas: ganaba la afectada en pos de su consuelo y ganaba el resto del plantel para que no se desconcentrara.

Y en tercer término, fue trascendental que aquellas discrepancias jamás influyeran en el rendimiento del equipo. En términos simples, los problemas quedaban fuera de la cancha. Es más: dentro de ella siempre se apreció un equipo armónico, bien compacto, muy ordenado en sus líneas y que basaba su potencial deportivo precisamente en el juego colectivo. Ciertamente Puertas y “Fer” Urrea destacaron con luces propias, pero nunca Chile resintió su juego ante su ausencia. El equipo

no dependía de una o dos jugadoras: era un colectivo, era un todo. Más encima, cuando ingresaron las reservas el nivel tampoco decayó en demasía (el mejor ejemplo fue el partido contra Argentina: más que digno). Y si se analizaba en casos puntuales de jugadoras con discrepancias entre sí, la mejor comprobación es que Alexa Tapia y Constanza Reyes tenían una comunicación muy fluida como defensa y arquera, respectivamente, más allá de que fuera de la pista no hubiese onda ninguna.

Más bien, hubo un elemento clave para alivianar las tensiones: la consecución de resultados. Fue el bálsamo necesario, la base sólida, el dispositivo adherente: las “Marcianitas” se percataron que su principal virtud era el juego asociado y trabajaron como tal. Si bien cada una de ellas aportaba con sus condiciones individuales, las jugadoras se mentalizaron en pos del trabajo en equipo y listo. Los problemas quedaron al borde de la pista, ya que adentro no hubo tiempo para demostrar divergencias. Les funcionó la fórmula: se concentraron, siguieron avanzando, quemaron etapas hasta llegar a la final y ganarla.

Ahora bien, la escasez de recursos era una dificultad ineludible; tan considerable como las rencillas personales. La diferencia es que aquellos menesteres estuvieron presentes en todo momento: en el equipamiento, en los entrenamientos, en la organización del torneo, en los viajes, hasta en los asados o *carretes* de camaradería. No hubo cómo despojarse de ellos. Nunca. No obstante, las “Marcianitas” lograron marginarlos de la cancha: jamás se notó un equipo “pobre”. Podría decirse eso en el sentido que algún desperfecto en los patines o en el vestuario fuese evidente en la cancha. Pues no: la pobreza también podía ser motivacional. Y no lo fue: mucho favoreció la cohesión que propagaban en su juego para generarse la idea de que parecían jugadoras profesionales, remuneradas. En ningún caso la falta de recursos fue un factor que las desmotivara en su ambición por jugar al hockey.

Vaya característica, porque lo más lógico es pensar que si no hay garantías, no hay deporte. No fue así. Ellas optaron por levantarse, por superarse y por no prestarle mucha atención a cada inconveniente generado por los pocos pesos. No sólo eso: además de desmotivador, perfectamente la falta de recursos podía transformarse en un conflicto más. Cada imponderable que surgía provocaba incomodidad y, por ende, tensión. Pero cada una de las personas en el plantel sabían muy bien cuáles eran las condiciones de trabajo: ante la escasez, prefirieron continuar con su anhelo en lugar de echarse a morir. De esta forma, la adversidad económica se transformó en una habitualidad que las “Marcianitas” supieron manejar. Claro: convivieron con la falta de dinero y, lo que fue más importante, fue uno de los elementos de cohesión, dado que todas –más allá de sus condiciones económicas personales- vivían lo mismo una vez que representaban a Chile.

En ese sentido, en gran medida sirvió el trabajo psicológico al que fueron sometidas: lograron abstraerse de la adversidad. Fundamental eso: mejor fue olvidarse en la cancha de los problemas antes que desgastarse en intentar solucionarlos, dado que muchos de ellos podían ser irreversibles. Por lo tanto, es absolutamente sustentable determinar que hubo fortaleza en las relaciones humanas, claro, pero más que basarlas en una armonía utópica, sin problemas ni percances, lo afirmaron gracias a su unión como equipo. Lo deportivo fue lo que las convocó, lo que las unió y lo que en definitiva les dio la satisfacción de ser campeonas mundiales. Ahí estuvo la clave: fortalecerse en la cancha. Afuera no tanto. A precisar la primera hipótesis, entonces: la fortaleza humana de las “Marcianitas” se potenció en gran medida dentro del terreno de juego. Esa cohesión fue determinante para que un equipo con algunas desuniones lograra superar la escasez económica y fuese campeón del mundo.

Un segundo postulado establecido al inicio de esta investigación fue que **la condición de local ayudó a la selección chilena para obtener el título mundial al margen de las insuficiencias económicas**. Para indagar sobre esa idea fue necesario profundizar sobre los factores motivacionales que vivieron las “Marcianitas” durante los partidos de la copa del mundo de 2006, en relación con su entorno. Eso no sólo significó la narración de vivencias personales durante las entrevistas, sino también hubo que escudriñar en detalles relevantes como qué tan masiva fue la asistencia de público a los partidos de Chile, de qué manera se comportaban los asistentes, cómo manifestaban su apoyo hacia el equipo. Por otra parte, fue pertinente indagar sobre el sentimiento de los rivales: su percepción durante los encuentros respecto del público, de la organización, hasta de cómo se sentían recorriendo Santiago, considerando el nivel de desarrollo del país. Otro punto importante fue la investigación sobre la historia del hockey patín en Chile y su relación con el Estado nacional, con tal de certificar el grado de compromiso que pudiese haber con la actividad y en qué punto esta condición pudo condicionar el rendimiento del equipo.

Luego de adquirir la información pertinente, se establece que la localía fue un aspecto fundamental en el desarrollo de la copa del mundo para las “Marcianitas”. El punto más preponderante fue haber contado en todos los partidos con público en favor de ellas: las entrevistadas admiten que los gritos, las banderas, los aplausos y los cánticos las incentivaban positivamente para intentar concretar un buen desempeño deportivo. Clave fue haber sometido a las jugadoras a un trabajo psicológico especial, en el que aprendieron a asimilar el ruido exterior a la pista en un beneficio para su rendimiento. Lo anterior se potenció en la medida que Chile fue avanzando etapas –por ende, hubo más gente en las tribunas-: el público fiel, aquel que asistió desde el inicio del mundial, finalmente terminó mezclado con los enfervorizados que se incentivaron por el buen resultado del equipo; conjunción que derivó en un apoyo constante hacia las chicas. Más encima, las condiciones acústicas del GOM (un recinto techado y estrecho, con tribunas muy cercanas a la pista) contribuían a generar un aliento, al menos, más reverberante.

Al mismo tiempo que complementaba la labor de las chilenas, todo aquel barullo se transformó en ocasiones en un verdadero obstáculo para las adversarias. El caso de la final es el más claro: las españolas reconocieron que el “pabellón” –como les gustaba denominar al gimnasio- fue objeto de desconcentración y nerviosismo para ellas. Claro: nunca estuvieron habituadas a un apoyo tan enfervorizado, con tanto ruido, en una competición de hockey patín. Y ojo: el público, si bien era bullicioso, jamás se comportó de manera inadecuada. Agresiones físicas nunca se registraron. Forcejeos, sólo por la desorganización de las entradas de la final. Pero eso fue afuera del GOM: adentro la conducta fue ejemplar. Insultos, eso sí, hubo. Claro que ningún equipo efectuó un reclamo formal por excesivo lenguaje soez o racismo, por poner algunos ejemplos. En el fondo, los asistentes estaban más preocupados de alentar a Chile. La hostilidad, por lo tanto, radicó en la excepcionalidad que significaba tener una algazara similar en las aposentaduras. A considerar que se incorporaron elementos propios de las barras de deportes más masivos: bombos, trompetas y papel picado, los que significaron una auténtica sorpresa que convivían paralelamente con los lienzos y carteles que las familias o seres queridos de las jugadoras les realizaban. Doblemente motivante para ellas: además del aliento sonoro, se encontraban con elementos con inmensa carga emotiva.

Más sobre la localía: intervino de buena manera haber jugado siempre en el mismo lugar. A ver: es indudable que hay muchos recintos en mejores condiciones, mejor distribuidos y más modernos para la práctica del hockey patín que el GOM en el mundo. Pero en Chile no: era el reducto más adaptable para las circunstancias, tanto por su pista, sus graderías, sus camarines y el resto de sus instalaciones. De tanto frecuentarlo, las “Marcianitas” terminaron asimilándolo como una verdadera casa. Ahí se habituaron, ahí se fortalecieron. Ellas, por ejemplo, contaron con la ventaja de probar cómo había quedado la refacción de la pista del GOM semanas antes del inicio del mundial.

Otra: el camarín poniente fue suyo en todo momento, por lo que ya sabían con lo que se iban a encontrar. Y qué decir del público: muchas se familiarizaron a la ubicación que seleccionaban sus cercanos para apoyarlas. Pero, al margen de ellos, los asistentes eran mayoritariamente personas relacionadas con los clubes de hockey patín de San Miguel o niños de los colegios de la comuna. Claro, también fueron incorporándose gente no acostumbrada al hockey patín, pero eso no mermó para que la base del aforo estuviese habituada a esta disciplina. La familia del hockey patín, que le llaman. Por lo demás, los traslados desde el lugar de concentración hasta el GOM resultaron armónicos y siempre bien organizados para la selección chilena (no así para otros equipos que sufrieron algunas descoordinaciones). Como si eso fuese poco, el reducto sede del mundial no presentaba daños estructurales que pudieran incomodar al desempeño de la escuadra nacional ni de sus similares.

También en torno a la condición de anfitrionas del evento, un punto esencial en el proceso de las “Marcianitas” fue la inexistencia de presiones externas que forzaran la exigencia de buenos resultados. Si bien eran locales, las chicas jamás fueron presionadas por organismos políticos para realizar un buen mundial y, de esa manera, potenciar la imagen del país. En el mundial de hockey patín no estuvo en juego la representatividad patria ni la vergüenza nacional. Es más, aquella tendencia se potenció una vez obtenido el título, sustentada –eso sí- en torno a una maquinaria llena de mitos y chauvinismo (como que el hockey patín lo inventaron los mapuches o que los chilenos siempre han sido los mejores de este deporte, por ejemplo).

En fin: nunca hubo un representante de gobierno abogando por triunfos para potenciar al Estado o a la raza chilena (otro concepto bien discutible, eh). Muy por el contrario, los personeros políticos que estuvieron apoyando desde el principio a las “Marcianitas” fueron muy pocos: gente de la Municipalidad de San Miguel o los consejeros regionales. Y listo. Las invitaciones a los altos cargos de gobierno abundaron, pero sólo se hicieron efectivas en la final. Recién ahí se tentaron con aquello de “dejar bien puesto el nombre de Chile”, pero a esas alturas el equipo nacional ya

había construido de muy buena forma su camino al título. Ah, otro cariz: así como no existieron presiones políticas por motivos patrióticos, tampoco las hubo en torno a motivos económicos. En ningún caso se les impuso a las chilenas obtener buenos resultados para justificar la inversión que se había realizado para organizar el mundial. Ciertamente: si bien los cerca de 130 millones de pesos que costó el certamen puede considerarse una cifra modesta al lado de los estratosféricos montos de otros eventos deportivos, era ciertamente un dinero que se había donado y, por ende, qué mejor que agradecerle con buenos resultados. Pero ahí el foco de la inversión: no se invirtió en la selección chilena, sino en todo el mundial. Que ellas hayan sido campeonas no responde cabalmente a una retribución hacia los entes financieristas. Incluso desde el mismo equipo se generó la promesa a Chiledeportes de estar dentro de los cuatro primeros. No fue al revés.

Continuando con los tópicos que posibilitaron una localía agradable para las “Marcianitas”, de la misma manera que no existían presiones políticas o económicas, tampoco los antecedentes deportivos implicaban una responsabilidad insostenible para el equipo. Por ejemplo, jugar en el GOM no representaba un significado especial que condicionara el rendimiento del seleccionado: no se trataba de un reducto mítico, en el que se hayan conseguido grandes éxitos deportivos para el país. Ni siquiera servía de referencia para el mismo hockey patín, dado que los antiguos mundiales adultos organizados en Chile para los varones se habían disputado en otros recintos. No había registro de una historia potente, que se pudiera considerar como factor en el rendimiento deportivo. A considerar: el único antecedente de torneos oficiales con el que se podía contar en cuanto a selecciones femeninas sólo era el vicecampeonato de la Copa América previa al mundial del 2006. Y nada más.

Incluso desconsiderando al GOM como factor, el escenario no cambia mucho: salvo el humilde décimo lugar en Wuppertal, no había grandes antecedentes previos para exigir un logro mundial. El panamericano y sudamericano anterior también podrían valer, pero no eran registros planetarios. Servían, eso sí, como referencia asimilando a selecciones desconocidas con países

que Chile sí había enfrentado antes. Que se considere, también, que las chicas jamás tuvieron que enfrentarse a antecedentes estadísticos elevados en instancias decisivas: en la fase de eliminación directa, ya habían superado su anterior ubicación en Wuppertal. O sea, todo lo que viniera de ahí en adelante era ganancia. Otra vez a recalcar algo antes mencionado: fueron las mismas “Marcianitas” quienes se impusieron quedar dentro de las cuatro mejores. Presión interna, por ende. Externa no.

Igual de externa fue la sospecha con la que el equipo chileno debió convivir durante muchos pasajes del mundial: el favorecimiento deportivo por el hecho de ser anfitrión. Al respecto, es imposible determinar si las “Marcianitas” fueron ayudadas o perjudicadas. Para lograrlo, no sólo sería necesaria la confesión de todos los involucrados en el caso (delegaciones completas de los equipos, el comité de árbitros, dirigentes de CIRH, miembros del comité organizador y mucha gente más), sino que además verificar su grado de honestidad. Esta investigación intentó infructuosamente tener la versión de todos los implicados, aunque con los datos recopilados se permite concluir algunos puntos. Lo primero: Chile nunca fue beneficiado abiertamente con cobros favorables, con excepción de la polémica jugada que derivó en el gol de oro contra Colombia. Las imágenes televisivas disponibles son poco claras para determinar si efectivamente Tadish Prat convirtió con su patín. Tampoco hay una foto aclaratoria. Pero sí se sabe que, luego del partido, nadie elevó una queja formal por el arbitraje ni tampoco la delegación cafetera exigió compensaciones reparatorias. En el fondo, aquella jugada sólo repercutió dentro del límite de lo discutible y no se traspasó hacia lo ilícito.

Pero fuera de esa acción, son inexistentes –o al menos, intrascendentes- las jugadas que fueron en beneficio del local. Muy por el contrario, hay varios antecedentes que incomodaron bastante a Chile: el cobro de dos penales en la final contra España es el mejor ejemplo. Ciertamente: las faltas existieron y debieron cobrarse. Por lo mismo, si se hubiese favorecido al local, no se habrían pitado. Otra cosa: suele decirse que al dueño de casa le acomodan a rivales abordables en la fase

de grupos. Pues bien: Chile estaba agrupado en el grupo A junto con Argentina, el campeón vigente... Como si fuera poco, India, el rival más débil de toda la competición, estuvo en el grupo D y Macao, el segundo más endeble, participó en el C. O sea, los equipos fáciles estaban por otra parte. Más encima, en un principio estaba contemplado que Chile integrara el único grupo de cinco equipos, por lo que tendría que jugar un partido más que el resto, en caso de pasar a la siguiente fase. Sólo la incomparecencia de Uruguay arregló el *fixture*.

Lo segundo a determinar: el hecho que la selección local no haya sido beneficiada tampoco significó que sus oponentes directos hayan sufrido distinta suerte: todos los goles que le convirtieron a Chile no tuvieron objeción alguna y cuando hubo amonestaciones, estuvieron ajustadas a reglamento. Hubo reclamos sí, pero fueron al calor del partido: fuera de la cancha se enfriaban los ánimos y se asumía lo acontecido. Es más: varios fueron los jueces acusados de “antilocales”, cargando su rigor contra Chile para mantener su imagen de imparciales. Pero qué va: eso nunca se llegó a demostrar. Y lo tercero: el gran escándalo del mundial fue el bullado “caso Brasil”, en el que Chile nunca apareció involucrado. Los mismos protagonistas del hecho lo reafirmaron: los locales no tenían gran relación, dado que el principal beneficiado con la eliminación brasileña fue Portugal. Claro, se puede decir que el cuadro nacional se benefició de recibir a un rival más abordable como Colombia, pero no fue más que una consecuencia tangencial de una nefasta movida maquinada para provecho de la delegación lusitana. De hecho, Chile no tuvo ni voz ni voto en el asunto.

En consecuencia, la localía efectivamente fue una condición crucial en el logro de las “Marcianitas” puesto que facilitó una concatenación de factores que brindaron comodidad y armonía al desempeño de las jugadoras en la pista, lo que se coronó con el persistente aliento del público en las tribunas. Fue el único provecho que sacaron de una condición que habitualmente se relaciona con marañas extradeporativas pero que, en el caso de las chilenas, pudo transformarse en una

presión adicional. Como no fue así, se evidencia la buena preparación que tuvieron para asimilar los estímulos externos pertinentes para sólo dedicarse a disputar el mundial.

El tercer y último de los enunciados que se redactaron a modo de hipótesis fue que **la carencia de expectativas deportivas en los medios de comunicación antes y durante el mundial benefició la concentración de la selección chilena para alcanzar el título**. Para verificar este postulado, fue necesaria la recopilación de archivos de prensa previos y durante el mundial. Dado que la gama de información podía resultar muy diversa, se restringió a la investigación de los diarios nacionales Las Últimas Noticias, La Tercera, La Cuarta, El Mercurio y La Nación, además del portal web de la radio Cooperativa. Junto con eso, siempre estuvo disponible el archivo de Chilevisión al respecto y la colaboración de periodistas de Canal 13 y TVN para datos específicos. Pero no sólo fue documentación: también fue pertinente la impresión de los miembros del plantel chileno referente al caso, con tal de saber cómo era su relación con los medios de comunicación, la disposición a sus requerimientos, la impresión que le causaban sus publicaciones y la versión de las familias. Al mismo tiempo, fue necesario el aporte de versiones externas, como el Diario de Cuyo de Argentina, durante el mismo período de tiempo.

Concerniente al tema, es preciso señalar que efectivamente los medios de comunicación nunca establecieron una presión explícita sobre el desempeño de las jugadoras, en el sentido que literalmente nunca se dijo que el título mundial era lo único que podía satisfacer las expectativas nacionales en torno al campeonato. Jamás salió publicado, al inicio del campeonato, que era obligación del seleccionado nacional ser campeón. Por el contrario, todos los reportajes recalcaban en la meta que el propio equipo se había impuesto: superar el décimo lugar del mundial anterior y luego alcanzar las semifinales. Ahora bien, aquella postura de la prensa no se origina por el conocimiento del nivel de juego de las “Marcianitas”. Curiosamente, por todo lo contrario: en Chile hasta ahora sigue sin existir una prensa especializada en hockey patín.

Al no haber especificación, tampoco era muy responsable generar un análisis sobre algo de lo cual no se podía profundizar. Antes del mundial, por ejemplo, eran demasiado difusas las referencias que se tenían sobre las jugadoras, sin haber claridad en sus características de juego o en sus

deficiencias. Ni pensar en la existencia de estadísticas que permitieran un lineamiento. La información, entonces, era escasa y, por sobre todo, muy pobre. Cómo, entonces, se podían esperar expectativas del equipo en la prensa si con suerte existían datos sobre los resultados previos. La prensa, por lo tanto, tendió a guiarse por las reseñas que los mismos miembros del plantel les daban sobre sí mismos. Entre ellas, dicho está, la meta impuesta a superar en el mundial de San Miguel.

Cabe consignar un punto fundamental sobre este tópico: la masividad. Muy sabido era que la mayor trascendencia –para no decirle “gracia”- que inicialmente tenía el torneo era que se trataba de un evento mundial en Chile. Pero el aspecto deportivo quedó prácticamente postergado dado que el hockey patín no era un deporte masivo en el país, por lo que a la prensa no le era conveniente –desde su perspectiva de medios de comunicación masivos- resaltar una actividad demasiado específica. Es por esta razón que los medios acreditados desde el inicio del certamen prevalecieron su información en aspectos meramente sentimentales más que deportivos. He ahí la razón por la cual se enfatizó mucho en el carisma y el semblante de ese grupo de mujeres, más allá de que jugaran bien al hockey. He ahí la razón, además, de por qué no hubo imposición del título: el foco de la noticia podía estar más allá del resultado. Podía estar en la descendencia de Tadish Prat, en la particularidad de las hermanas Urrea, en la historia provinciana de Alexa Tapia, entre muchas. Los resultados, entonces, pasaron a ser el motor de realce de esas informaciones. Claro: no servía mucho destacar a muchachas perdedoras. Pese a eso, el título mundial siempre pareció una quimera hasta que efectivamente el equipo cumplió su objetivo de alcanzar las semifinales.

Por otra parte, el testimonio de quienes integraban el plantel certifica que la prensa no tenía un perfil demasiado crítico con ellos. Dado que los medios resaltaban las figuras de las “Marcianitas” por su cariz humano más que deportivo, la valoración que ellas hacían de los medios también era bastante superfluo: más que preocuparse de lo que se dijo sobre ellas o sobre el equipo, el foco de

las chilenas era simplemente ver si habían aparecido en la prensa. Lógico, si se aprecia por dos aspectos: primero, porque estaban disfrutando de esa prominencia que hacía semanas les era absolutamente desconocida. De hecho, no fueron pocas las que resaltaban las noticias con sus nombres en sus fotologs o bien sus familias las recopilaban en recortes y grabaciones. Y segundo, la reacción frente a los medios obedecía más bien a una distracción más que a una búsqueda de información. Por eso es que había mucha trascendencia por ver fotografías, poses o una que otra frase chistosa. No obstante, eso no quiere decir que los integrantes del plantel estaban despreocupados de la prensa: los diarios estaban todas las mañanas disponibles desde el desayuno. Y todas se preocupaban, al menos, de hojearlos.

Ocurre, además, que como sus notas eran meramente informativas o interpretativas, poco podía discreparse en torno a ellas. Sin ir más lejos, uno de las pocas desavenencias con una publicación fue cuando Rodrigo Quintanilla increpó a un reportero de La Tercera por mencionar que se trataba de un mundial juvenil. Es decir, la reacción fue en torno a un error. Otro malestar fue el de Roberta Urrea tras el choque ante Colombia, debido a que una nota de El Mercurio resaltaba que el equipo no había jugado bien. Claro, fue una de las pocas opiniones que se habían publicado en torno al juego de las chilenas, pero rápidamente la “Robe” lo superó. Ahí también hay otra clave: la prensa también era un estímulo externo. Y como tal, las “Marcianitas” supieron no sólo convivir con él sino también asimilar lo que realmente les parecía constructivo. Por eso es que ellas preferían quedarse con aquellas publicaciones –la gran mayoría, por cierto- que resaltaban sus triunfos y sus condiciones.

Un último detalle: fundamental resultó ser la buena disposición que mostraron las “Marcianitas” con los medios de comunicación. Al menos, antes y durante el mundial siempre estuvieron dispuestas a cumplir con los requerimientos de la prensa. La incorporación de periodistas encargados de la difusión fue clave: primero, lograron adaptar la cobertura de un mundial de hockey patín a las necesidades de los medios de comunicación masivos. Y segundo, las jugadoras siempre

estuvieron disponibles. Mucho, incluso, si se considera las incomodidades del caso de las fotos en bikini y las de la producción fotográfica de La Nación en la azotea del hotel.

Al margen de los inconvenientes, la aceptación de parte de las jugadoras a la dinámica de la prensa también sirvió para generar una buena relación y, en consecuencia, disipó cualquier atisbo de crítica en torno a ellas: jugaban bien, ganaban y, más encima, eran simpáticas y carismáticas. Ésa era la lógica que se logró percibir de parte de los medios. Sin embargo, resultó trascendental su buen rendimiento en la pista: los triunfos potenciaban sus figuras humanas. No obstante, eso nunca significó que hubiese un espacio de confianza en el análisis de los medios –ni siquiera de los más exitistas como La Cuarta y LUN-, dado que en el trascurso del torneo también se veían cuán fuertes eran los potenciales rivales de Chile. En la medida que España y Portugal iban avanzando, era ilógico sostener primariamente que las chilenas pudiesen aspirar a ganar el título. Sin embargo, esos rivales –junto con Argentina- sufrían el caso inverso al de Chile: ellos sí que tenían la presión –más bien, la obligación- de ganar el título casi por una cuestión de vergüenza: tenían pergaminos, sus antecedentes deportivos los avalaban. A Chile no. Por eso el cuadro nacional siempre trabajó como un cuadro secundario, sin ser favorito para ganar el torneo. La prensa, era que no, hizo eco de ese escenario. Ni siquiera en la final contra España las locales eran candidatas, más allá de que existiera el anhelo de levantar la copa. Lo lograron, pues.

En síntesis, es efectivo que las “Marcianitas” se vieron favorecidas por la inexistencia de altas expectativas por parte de los medios de comunicación, los que sostuvieron una armónica relación con las jugadoras y el cuerpo técnico. Una interacción de cierta complicidad, en el que ambas partes salieron ganando: por un lado, las jugadoras lograron concentrarse más allá de lo que publicara la prensa, y por otro lado, ellas fueron el principal sustento de los requerimientos de los medios de comunicación para potenciar sus noticias. Esa dinámica, si bien creció en la medida que las chilenas avanzaban en el mundial, continuó con las expectativas medidas de la prensa puesto que, como el foco mayoritario de sus publicaciones estaba en las historias humanas de sus

protagonistas, el título mundial se transformó en el corolario perfecto de una progresión de sacrificio y esfuerzo, más allá de las virtudes deportivas que llevaron a las “Marcianitas” a ser campeonas mundiales.

Ahora bien, apreciando lo concluido anteriormente, surge la inquietud de saber si efectivamente el caso de las “Marcianitas” sirve como parámetro –más bien, como punto de partida- para que el hockey patín femenino en Chile mantenga una tendencia favorable en torno a la obtención de éxitos deportivos. Qué más quisieran las “Marcianitas” y sus adeptos: que el título mundial del año 2006 garantice que Chile siempre será protagonista en los mundiales y que, por ende, luchará siempre los primeros lugares. De poderse, claro que sí. El problema es el de siempre: la falta de garantías que respalde el trabajo de las jugadoras y su cuerpo técnico. He ahí un punto clave: si bien hubo falencias económicas persistentes durante la preparación, el proceso que derivó en el campeonato mundial fue proyectado con certeza después del mundial de Wuppertal.

Es decir, hubo al menos dos años de desarrollo coherente de un proceso cuyos objetivos siempre fueron claros. Los inconvenientes en el camino –que vaya que los hubo- fueron pronto subsanados sobre la misma base de carencias y vicisitudes, pero apelando al mismo amor propio con el que se intentaba hacer algo grande en el mundial de Santiago. Eso demuestra que, en rigor, hubo una apuesta por parte de las jugadoras, del cuerpo técnico y -por sobre todo- de la federación y de Chiledeportes. Y precisamente es este último ente el que condiciona todo tipo de proyección: es muy complejo mantener una alta exigencia si año tras año hay que pelear por renovar presupuestos, por obtener recursos, por conseguir canchas. La constante no es el proyecto mismo de las “Marcianitas”, sino sus complicaciones. Al persistir esas trabas, resulta imposible prolongar la continuidad de un proyecto a largo plazo, lo que resulta esencial si se quiere consolidar un trabajo que –por lo que resulta evidente- carece de recursos pero es abundante en la materia prima; es decir, jugadores con talento y disposición para comprometerse con el hockey patín.

Cierto: lo de las “Marcianitas” puede verse como un ejemplo a seguir. Mal que mal, resultaría muy ameno tener como referentes a un puñado de chicas esforzadas, inteligentes, guapas y que se dieron maña de competir de igual a igual con rivales superiores. Pero si esta iniciativa pretende mantenerse perdurable en el tiempo, corresponde entonces garantizar su prolongación. Y eso no se obtiene con fondos concursables ni presupuestos renovables cada doce meses. De persistir esa tendencia, no queda más que sentenciar que la gesta de las “Marcianitas” responda a una excepcionalidad, fruto de un trabajo coherente y bien proyectado en el tiempo, pero que tuvo un gran vacío: su eternidad jamás estuvo garantizada. Ojo: considerando que Chile tiene buenos jugadores y mucho entusiasmo en el hockey patín, quizás aparezcan casos como las “Marcianitas” –de hecho, ojalá que haya. Y muchos-, pero la suma de muchas excepcionalidades no responde en ningún caso a una buena política deportiva. Por el contrario, la estructura de ese proyecto sería feble, endeble y renovable cada cierto tiempo, arriesgando desechar todo los buenos dividendos que se pudieron cosechar en tiempos pasados. La solución es invertir. No sólo dinero: tiempo, dedicación, paciencia, compromiso. Es la única opción para que lo de las “Marcianitas” sólo quede archivado como una bonita gesta que lleno de satisfacción a todo un país. Aunque haya sido por un ratito.

- **BIBLIOGRAFÍA**

- I. Libros y tesis**

Baker, William J. *Deportes en el mundo occidental*. Editora Illini Books. Chicago, 1988.

Bourdieu, Pierre. *La Dominación Masculina*. Editorial Anagrama. Barcelona, 2000.

Cauas, Rodrigo. *Psicología y deporte. Una experiencia chilena*. Centro de Estudios del Deporte. Santiago, 2007.

Cavalla, Mario. *Historia del tenis en Chile*. Editores Ocho Libros. Santiago, 2006.

De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. Ediciones Siglo Veinte. Buenos Aires, 1987.

Echeverría, Enrique. *El periodismo como institución social de la comunicación masiva*. Tesis de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Concepción. Concepción, 1963.

Fortti, Alberto y Grieco, Alberto. *Hockey sobre patines*. Editorial La Grulla. Buenos Aires, 1998.

Gent, Kenneth. *Análisis de la Industria del Deporte Profesional chileno basado en la Teoría de los Recursos y las Capacidades de la Firma: una aplicación al fútbol profesional*. Tesis de la Escuela de Graduados de la Universidad de Concepción. Concepción, 2006.

Giesenow, Carlos. *Psicología de los equipos deportivos. Claves para formar equipos exitosos*. Editorial Claridad. Buenos Aires, 2007.

La Santa Biblia. Edición de Promesas. Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas. Editorial Unilit. Miami, 1994.

Lipovetsky, Gilles. *Metamorfosis de la cultura liberal: ética, medios de comunicación, empresa.* Editorial Anagrama. Barcelona, 2003.

Luarte, Cristián. *Pedagogía de deporte: aspectos motrices de aprendizaje en hockey patín para niños entre ocho a diez años.* Tesis de la Facultad de Educación Física de la Universidad Estatal de Campinas. São Paulo, 2004.

Martins de Albuquerque, Marcelo. *Histórico del hockey tradicional.* Artículo de publicación propia. São Paulo, 2006. Pág. 2.

Marín, Edgardo y otros. *Historia del deporte chileno. Entre la ilusión y la pasión.* Cuadernos Bicentenario. Santiago, 2007.

Marx, Karl. *El Capital. Crítica de la Economía Política.* Fondo de Cultura Económica, México, 1946.

McDowell, Linda. *Introducción: el género y el lugar* en "Género, identidad y lugar". Editorial Cátedra. Madrid, 1999.

Montecino, Sonia y otros: *Diálogos sobre el género masculino en Chile.* Editores Bravo y Allende. Santiago de Chile, 1996.

Muñoz Funck, Cristián. *Historia de la Dirección General de Deportes y Recreación. Las políticas estatales de Fomento al Deporte.* Chiledeportes, Santiago, 2001.

Román, Blanca. *La transferencia del patinaje en línea al aprendizaje del esquí alpino en la educación física escolar*. Tesis doctoral de la Universidad de Granada. Granada (España), 2008.

Sastre, José María. *Hockey sobre patines*. Editorial Juventud. Barcelona, 1954.

Strutt, Joseph. *Deportes y pasatiempos de la gente en Inglaterra*. Ediciones Harvard Library. Londres, 1903.

Varios autores. *Espacios en los medios: Historia, Cultura y Deporte*. Edición de Conferencias del Banco de Brasil, Brasilia, 2001.

Varios autores. *Novedades en hockey sobre hielo*. Centro de documentación del Instituto de Educación Física y Deportes de España, Madrid, 1976.

Vásquez, Alexis. *Deporte, política y comunicación*. Editorial Trillas, México, 1991.

Velasco, Francisco. *Hockey en patines*. Editorial Presencia. Lisboa, 1982.

Zamorano, Iván. *Por una Cultura Deportiva para Chile*. Fundación Iván Zamorano. Santiago, 2006.

II. Diarios

Diario de Cuyo (Argentina). Ediciones desde el 29 de septiembre de 2006 hasta el 14 de octubre de 2006.

El Mercurio de Santiago. Edición del 25 de septiembre de 2004. Edición del 7 de septiembre de 2005. Edición del 4 de abril de 2006. Ediciones desde el 30 de septiembre de 2006 hasta el 17 de octubre de 2006. Edición del 21 de diciembre de 2006.

El Mercurio de Valparaíso. Edición del 24 de junio de 2002.

La Cuarta. Ediciones desde el 30 de septiembre de 2006 hasta el 12 de octubre de 2006. Edición de 24 de noviembre de 2009. Edición del 21 de diciembre de 2006.

La Nación. Edición del 11 de diciembre de 2006.

La Tercera. Ediciones desde el 30 de septiembre de 2006 hasta el 8 de octubre de 2006.

Las Últimas Noticias. Ediciones desde el 30 de septiembre de 2006 hasta el 12 de octubre de 2006. Edición del 21 de diciembre de 2006.

III. Revistas y otros documentos

Acta oficial del Congreso Extraordinario de FIRS. Murcia (España), 2006.

Asociación Internacional de Hockey sobre Patines Femenino. *Conclusiones Generales*. II Fórum internacional realizado en Carvalhos (Portugal), 2006.

Boletín del Centro de Estudios del Deporte, edición 2. Santiago, 2005.

Ceresuela, Francisco. *El derecho al deporte*. Artículo publicado en *Educación Física Chile*, del Departamento de Educación Física, Deportes y Recreación de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Santiago, 2005.

Crego, Robert. *Deportes y juegos en los siglos XVIII y XIX*. Editorial Greenwood. Westport (Estados Unidos), 2003.

Constitución de la República Portuguesa.

Constitución Española.

Constitución (Ley Fundamental) de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Constitución política de la República de Chile.

Encuesta nacional de hábitos de actividad física y deporte en la población de 18 años o más. Universidad Alberto Hurtado - Chiledeportes. Santiago, 2005.

Historia del hockey sobre patines femenino en el mundo. Artículo publicado por la Asociación Internacional de Hockey sobre Patines Femenino. España. 2006.

Ley nº 19.712 (*Ley del Deporte*). Santiago, 2001.

Política Nacional de Actividad Física y Deporte. Chiledeportes. Santiago, 2002.

Porritt, Teresa. *El hockey sobre patines a través de los sentidos.* Revista Digital EF Deportes, Buenos Aires, 2009.

Reglamento del Programa de Becas para Deportistas de Alto Rendimiento (Proddar) del Instituto Nacional de Deportes de Chile. 2005.

Reglas del juego del Hockey sobre Patines.

Revista *Círculo*. Círculo de Periodistas Deportivos. Número 13, diciembre de 2006.

Revista *Deporte Total*. Edición 140, 11 de febrero de 1984.

Revista *El Gráfico Chile*. Santiago, 1 de septiembre de 1998.

Revista *Estadio*, número 273. Santiago, 7 de agosto de 1948.

Revista *Huachipato Deportivo*. Edición número 96, diciembre de 2006. Edición número 98, junio de 2007.

Revista Los Sports, edición 7. Santiago, 11 de abril de 1924.

Revista *Popular Mechanics*, volumen 151, número 6. Editorial Hearst Magazines. Nueva York, 1979.

Revista Triunfo. Edición del 30 de julio de 2001. Edición del 20 de agosto de 2001. Edición del 28 de junio de 2005. Edición del 3 de octubre de 2006. Edición del 10 de octubre de 2006. Edición del 17 de octubre de 2006. Edición del 25 de diciembre de 2006. Edición del 24 de octubre de 2009.

Valera, Rubén y otros. *La mujer sedentaria en relación a la práctica física y deportiva en Chile*. Revista de las Ciencias de la Actividad Física del Instituto Nacional de Deportes. Chiledeportes. Santiago, 2007.

IV. Sitios web

Blog *Hardballhock*. Artículo de McNeel, Linda. *Hockey patín para principiantes*. (<http://hardballhockey.blogspot.com/2008/03/roller-hockey-for-dummies-by-linda.html>). Consultado en junio de 2009.

Blog sobre el hockey femenino de Alcobça, Portugal (hpfemininoacb.blogspot.com). Consultado en marzo de 2010.

Club de Hockey San Agustín (<http://www.geocities.com/hockeysanagustin/index.html>). Consultada en agosto de 2009.

Comité Olímpico Internacional (www.olympics.org), sección *Sports* (deportes). Consultada en mayo de 2008.

Compacto del partido entre Cataluña y Chile, jugado el 27 de diciembre de 2006, en Youtube (http://www.youtube.com/watch?v=dm9U_THPYU). Consultado ocasionalmente desde enero de 2007 hasta la fecha de término.

Chiledeportes. Documento de la intervención del estadio Nacional (<http://chiledeportes.gov.cl/red3/imagenes/Estadio%20Nacional%20-%20Texto%20Completo.pdf>). Consultado en mayo de 2010.

Chiledeportes. Reseña sobre el hockey patín (<http://www.chiledeportes.cl/Biblioteca/depor-hockeypatin.htm>). Consultado en septiembre de 2007 y mayo de 2009.

Enciclopedia virtual Wikipedia en su versión en catalán. Reseña sobre la Copa América de 2006 (http://ca.wikipedia.org/wiki/Copa_Am%C3%A8rica_d%27hoquei_patins_femenina_2006). Consultado en septiembre de 2009, enero de 2010, marzo de 2010 y abril de 2010.

Enciclopedia virtual Wikipedia en su versión en francés. Reseña sobre los campeonatos mundiales de hockey patín femeninos (http://fr.wikipedia.org/wiki/Championnat_du_monde_f%C3%A9minin_de_rink_hockey_2006). Consultado en febrero de 2010.

Enciclopedia virtual Wikipedia en su versión en español (es.wikipedia.com). Reseñas sobre los campeonatos mundiales de hockey patín masculinos y femeninos. Consultado periódicamente desde febrero de 2007 hasta la fecha de término.

Enciclopedia virtual Wikipedia en su versión en inglés. Reseña sobre los campeonatos mundiales de hockey patín femeninos. Consultado frecuentemente desde marzo de 2007 hasta la fecha de término. (http://en.wikipedia.org/wiki/Ladies_Rink_Hockey_World_Championship).

Enciclopedia virtual Wikipedia en su versión en italiano. Reseña sobre la historia del hockey patín en Italia (http://it.wikipedia.org/wiki/Hockey_su_pista). Consultado en agosto de 2009.

Federación Chilena de Hockey y Patinaje (www.patinchile.cl). Consultada desde diciembre de 2006 en forma periódica hasta la fecha de término.

Federación Internacional de Deportes en Patines (www.rollersports.org). Artículo de Pickard, George. *Historia de la organización de la FIRS*. Consultado en agosto de 2009.

Federación Sanjuanina de Hockey Patín (www.fspatin.com.ar). Artículo sobre el hockey en San Juan. Consultado en agosto de 2009.

Federación Suiza de Hockey Patín (www.srhv.ch), artículo *Historia del hockey patín en Suiza*. Consultado en julio de 2009.

Federaciones de fútbol, sección FIFA (www.fedefutbol.net/fifa.aspx) Consultada en mayo de 2008.

Fotolog de la selección femenina de hockey patín de Chile (http://www.fotolog.com/marcianas_hockey). Consultado frecuentemente desde diciembre de 2006 hasta la fecha de término.

López von Vriessen, Carlos. *Un poco de historia en común con la chueca o palín*. (<http://www.deportesmapuches.cl/>). Consultado en abril de 2009.

Maure, Gustavo. *Historia, evolución y comentarios sobre algunos deportes*. Artículo en sitio web *El Rival Interior* (www.elrivalinterior.com). Buenos Aires, 2006. Consultado en julio de 2009.

Mundial femenino de hockey patín de Honjo, en Japón (<http://hockeyjapan2008.blog105.fc2.com/>). Consultado en marzo y abril de 2010.

Mundial de Hockey Patín de Montreux (www.montreux2007.ch), sección *Teams* (equipos). Consultada en mayo de 2008 y julio de 2009.

Rama de Hockey Patín del Club Deportivo Universidad Católica (www.hockey-uc.cl). Consultada en septiembre de 2009.

Rama de Hockey Patín de la Universidad de Santiago, publicada en su página web (www.hockeyusach.cl). Consultada en septiembre de 2009.

Real Academia Española (www.rae.es), sección Diccionario de la Lengua Española. Consultado en mayo de 2008.

Real Federación Española de Hockey (www.rfeh.com). Consultado en julio de 2009.

Portal informativo de la radio Cooperativa (www.cooperativa.cl). Archivo de noticias relativas al hockey patín. Consultado frecuentemente desde octubre de 2006 hasta la fecha de término.

Portal informativo Lukor. Artículo sobre la final del mundial del 2006 entre Chile y España (<http://www.lukor.com/deportes/noticias/0610/08105141.htm>). Consultado ocasionalmente desde septiembre de 2008 hasta la fecha de término.